nº 28-29

BIBLIOTECA HISPANICA-MADRID
I. C. H.

GOSTO 1950
28-29 ☆ AÑO III

LICIA

de

MVNDO HISPÁNICO

NUMERO DOBLE: GALICIA, 1950 - EJEMPLAR: 20 PTS.

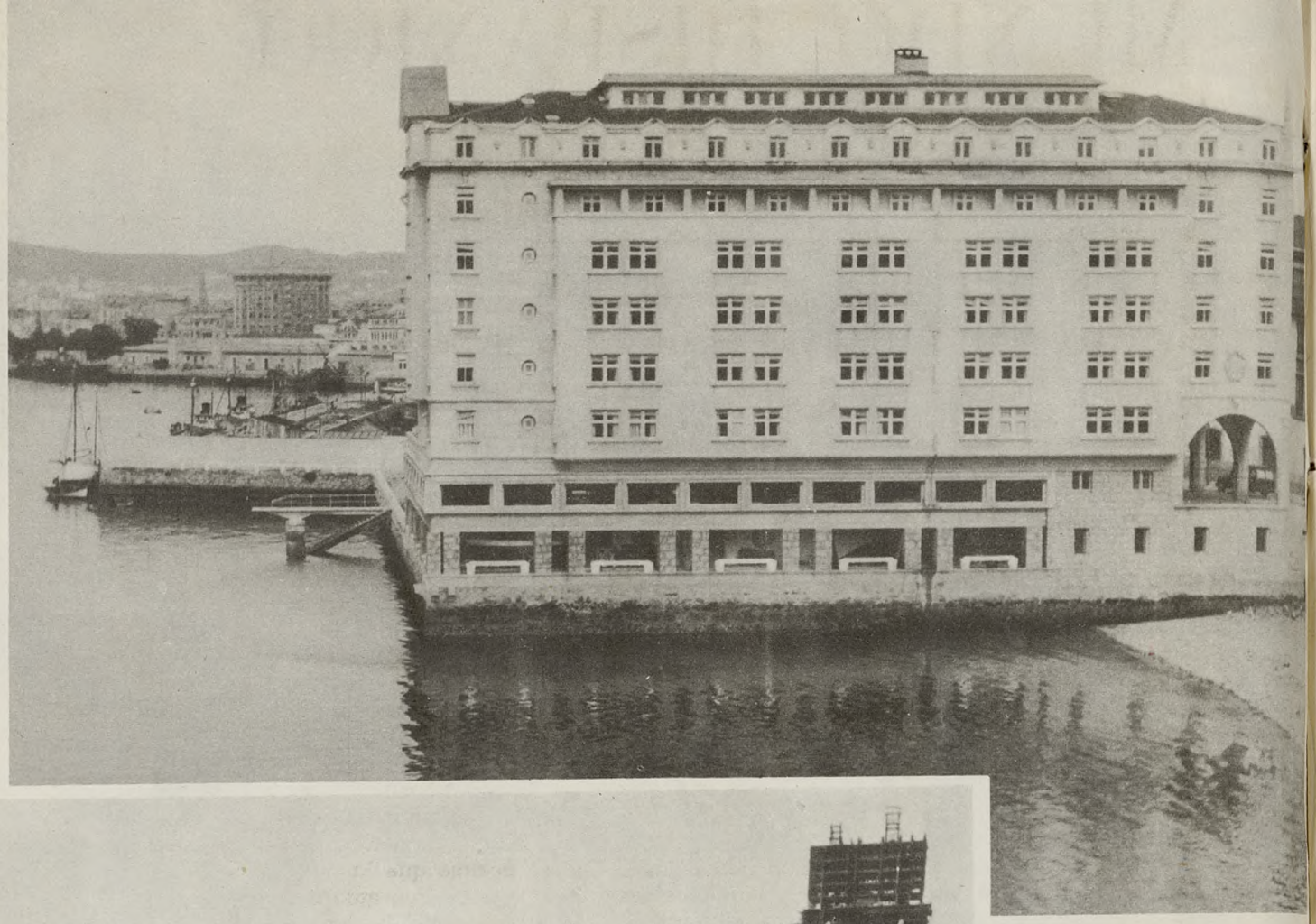
TEL
STERRE

LA CORUÑA

◆

Sobre el mar. - 200 habitaciones, todas exteriores, con teléfono, cuarto de baño y ducha.

PISCINA - PLAYA - EMBARCADERO



HOTEL EMPERADOR

MADRID

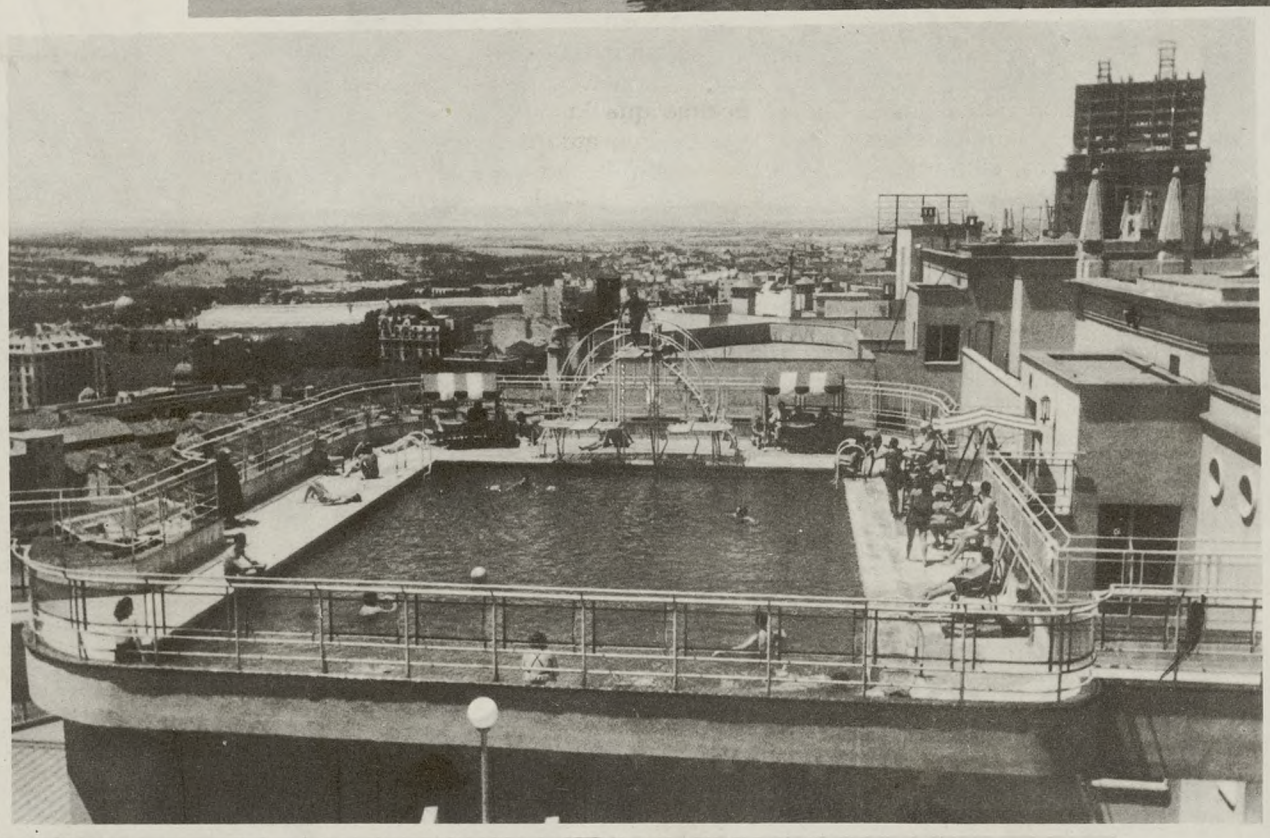
Avda. de José Antonio, 53

●

300 habitaciones con baño privado.

30 líneas de teléfonos.

BAR AMERICANO



EL

HOTEL EMPERADOR

cuenta con

SALA DE TE Y SALON PARA BANQUETES ◆ SERVICIO SELECTO DE RESTAURANTE Y BAR ◆ PISCINA EN EL "ROOF GARDEN"

●

TELEFONOS

312800 - 312900 - 316900

HOTEL EMBAJADOR

DE LUJO. - LA CORUÑA

◆

En lo más céntrico de la población. - 150 habitaciones con teléfono, cuarto de baño y ducha.

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

CONSEJO DE REDACCION

PRESIDENTE: ALFREDO SANCHEZ BELLA.—VOCALES: JULIO GUILLEN - ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO - PEDRO LAIN ENTRALGO - ERNESTO LA ORDEN MIRACLE - MANUEL JIMENEZ QUILEZ - MARQUES DE LAS MARISMAS DEL GUADALQUIVIR - LUIS MARTINEZ DE FEDUCHI - MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

DIRECTOR: MANUEL JIMENEZ QUILEZ.—REDACTOR-JEFE: MANUEL SUAREZ - CASO

Hay una vieja postal iluminada—verdes y grises en preferencia: prados y nubes—que ha cruzado el Atlántico infinidad de veces para promover y batir la *morriña* lejana. Es la tarjeta tópico que posa siempre sobre los hogares gallegos trasatlánticos, el mismo hórreo, la misma gaita, la misma barca, la misma vaca... Los corazones receptores, oriundos de clima húmedo y propenso a la nostalgia, se encuentran tensos, como la cuerda de un violín, y propicios a la resonancia y al estremecimiento, como la dama rubia del señor Ortega, al margen del «golf», y como el señor Joaquín, al hilo de la alborada. Cualquier viento intuído que les llegue de Galicia les hace sonar. Y llorar. Todo se limita a percibir—cuando no sólo a presentir—la vieja postal iluminada, que es la misma que recogió, en la última panorámica desde el altozano o desde la nave viajera, la retina moza, enternecida y emigrante: el hórreo, la vaca, la gaita... Las nubes grises que nunca acaban de pasar y la mansa, eterna, melancólica lluvia suave...

Pero desde 1890, 1900, 1910, 1920 ó 1930, que pueden ser las fechas redondas de la arribada a La Habana, a Buenos Aires, a Montevideo o a Veracruz o Tampico, a estas datas de hoy, Galicia ha dado casi tantas vueltas como el mundo y con menos desquiciamientos, si no las mismas desde el punto de vista de la precisión astronómica. Quiere decirse que la Galicia de hoy, con el espíritu de siempre, no es la Galicia de hace sesenta, cincuenta, cuarenta o veinte años, la Galicia únicamente campesina y marinera, sino una Galicia transmutada, hecha siglo XX en la modernización de sus urbes—ese prodigio de Vigo, esa Coruña ambiciosa—y en la sorpresa de la geografía hecha industria. Y quiere decirse, también, que el gallego emigrante—si las circunstancias le han impedido realizar la premeditada vuelta por el solar nativo—desconoce la realidad de su región en estos últimos años.

Los gallegos de ultramar van a perdonar a MVNDO HISPANICO que este número extraordinario comporte las muestras de la Galicia actual, sin tiempo, en estas páginas, para los repetidos recursos del folklore. No se insinúa siquiera con esta advertencia que *alalás* y *aturuxos* hayan dejado de cruzar los blandos valles a la vuelta de las romerías; pero se afirma que, por tan conocidos, no cruzan, con su trepidar céltico, los valles de estas páginas, de por sí escasas para recoger las múltiples muestras de esta maravillosa Galicia industrial, técnica, modernísima, de 1950. Que los gallegos americanos, tan predispuestos a la nostalgia, perdonen asimismo esta oportunidad de batirles el pecho y provocarles el llanto que desperdicia aposta MVNDO HISPANICO. El incompleto número de hoy no es un número para apurar la *morriña* ni para soplar en la gaita. Es más bien, con una dialéctica surgida en la prefundación del Régimen español, la invitación a escuchar un sereno sonar de lira.

MVNDO HISPANICO, en definitiva, quiere mostrar a los gallegos de ultramar la Galicia que no conocen. Quiere enseñarles algunos aspectos, sólo algunos aspectos, de la Galicia de 1950. Y poner en sus manos, para la exhibición orgullosa o la polémica apasionada, un documento incontrovertible sobre la modernización y el progreso de esta región gallega en la que los *aturuxos* y los *alalás*—que se echan de menos en estas páginas—están a punto de ser electrificados. Entiéndase: Galicia se está convirtiendo en el primer centro productor de energía eléctrica de la Península.

La preparación y realización de este número especial hubiera resultado difícil—quizá imposible—de no haber contado MVNDO HISPANICO con la especialísima y eficaz ayuda de ilustres gallegos que aportaron colaboraciones e ideas con un entusiasmo y una eficacia—y un fervoroso amor por la tierra nativa—que se localizan frecuentemente en el Noroeste español. Demos sólo, por citar las vanguardias, los nombres de don Pedro Barrié de la Maza, capitán de las finanzas gallegas y promotor personal de una muy considerable parte de realidades y proyectos en marcha, industriales y económicos, de la Galicia de estos últimos años; don José Fariña, director del Banco de Crédito Local, impresionante conocedor de su tierra; don Constantino Lobo, presidente del Centro Gallego de Madrid y alcalde honorario de El Ferrol del Caudillo, y don Manuel Fraga Iribarne, catedrático de la Universidad de Madrid, todos los cuales forman parte del Consejo de Redacción de este número; señores gobernadores civiles de las cuatro provincias y señores alcaldes de La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Vigo, Santiago y El Ferrol del Caudillo, y de una manera especial los compañeros de la Prensa gallega, Francisco Leal Insúa y José María Castroviejo, directores de *El Faro de Vigo* y *El Pueblo Gallego*, de Vigo; Santiago Lozano y Antonio Alvarez Solís, directores de *El Ideal Gallego* y *La Voz de Galicia*, de La Coruña; José Goñi, director de *La Noche*, de Santiago; José Outeiriño, director de *La Región*, de Orense, y Purificación de Cora, director de *El Progreso*, de Lugo. Mencionemos también la eficaz ayuda que el ilustre pintor y periodista gallego José de Castro Arines ha prestado en la confección de este número.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: MADRID — ALCALA GALIANO, 4 — TELEFONO 23-05-26 — APARTADO 245 — DIRECCION TELEGRAFICA: MUNISCO

EMPRESA EDITORA: EDICIONES «MVNDO HISPANICO» — ALCALA GALIANO, 4 — MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) — PIZARRO, 17 — MADRID

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se señale que proceden de MVNDO HISPANICO.

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID) — HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) — OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN) — FOTOGRABADO, LANGE Y FUGUET

JULIO-AGOSTO 1950

NUM. 28-29 ☆ AÑO III

GALICIA

PORTADA: «EL BERBES» (barrio de pescadores de Vigo), por Fernando Alvarez de Sotomayor.

PRESENTACION y SUMARIO ..... Pág. 3

ESENCIA DE GALICIA, por Eugenio Montes (de la Real Academia Española de la Lengua) ..... » 4

LOS RIOS GALLEGOS, ORO DEL SIGLO XX ..... » 7

FENOSA Y LA NUEVA PROSPERIDAD GALLEGA ..... » 10

EL ORO DEL SIL SE CUENTA HOY POR KW. ..... » 15

IMPORTACION INVISIBLE, EXPORTACION VISIBLE ..... » 17

GALICIA Y EL FERROCARRIL ..... » 20

PUENTES DE GARCIA RODRIGUEZ, NUEVO EMPORIO INDUSTRIAL GALLEGO ..... » 22

GALICIA EN CIFRAS ..... » 23

REPASO A LA GEOGRAFIA GALLEGA, por Ramón Otero Pedrayo ..... » 25

BIOGRAFIA DEL MIÑO, por José Filgueira ..... » 28

AEROPUERTOS DE GALICIA, por Francisco Iglesias ..... » 30

EL GALLEGO DE HOY, por Alvaro Cunqueiro ..... » 32

LA GALLEGA DE HOY, por Wenceslao Fernández Flórez (de la Real Academia Española de la Lengua)..... » 33

EL CAMPO GALLEGO, por Santos Bugallo ..... » 34

MISION BIOLOGICA DE GALICIA, por Antonio Odriozola ..... » 35

GALICIA COMO TEMA LITERARIO, por Gonzalo Torrente Ballester ..... » 36

LA CORUÑA ..... » 37

LA UNICA CARRETERA ELECTRIFICADA DEL MUNDO ..... » 42

LOS PUERTOS DE LA CORUÑA ..... » 43

EL FERROL DEL CAUDILLO ..... » 44

LA FACTORIA NAVAL DE EL FERROL DEL CAUDILLO ..... » 47

MEDIA GALICIA ESTA EN EL MAR... » 48

LUGO, por Francisco Leal Insúa ..... » 49

ORENSE ..... » 51

LA ESCUELA NAVAL DE MARIN..... » 54

J. A. M., EFICAZ CREACION DE AYUDA RURAL ..... » 56

PONTEVEDRA ..... » 57

SANTIAGO DE COMPOSTELA ..... » 60

VIGO, por Julio Sigüenza ..... » 64

LA ETERNA DESPENSA DEL MAR, por José María Castroviejo ..... » 67

EL PUERTO PESQUERO DE VIGO ..... » 69

CEDIE: UNA PROVINCIA DEL IMPERIO INDUSTRIAL GALLEGO ..... » 70

LA LITERATURA GALLEGA DE HOY, por Dionisio Gamallo Fierros ..... » 73

LA VERDADERA HISTORIA DE COBIÑO, EL RAPAZ PADRONES QUE CASO CON SIRENA DE LA MAR, por Camilo José Cela ..... » 76

POESIAS, de Luis Pimentel y Aquilino Iglesia Alvariño ..... » 78

LOS MITOS Y LAS SAUDADES, por Vicente Risco ..... » 80

GALICIA EN LA CULTURA ESPAÑOLA ACTUAL ..... » 83

NUESTROS COLABORADORES ..... » 84

VENTURA CARBALLEIRA, narración, por Miguel Víctor Martínez ..... » 85

ARTE Y ARTISTAS DE LA GALICIA DE HOY, por J. Chamoso Lamas ... » 87

UN SEPULCRO EN BETANZOS ..... » 90

GALLEGOS EN BUENOS AIRES, por José Ignacio Ramos ..... » 91

GALLEGOS EN MONTEVIDEO, por Germán Fernández Fraga ..... » 94

GALLEGOS EN LA HABANA, por Ramón Fernández Mato ..... » 96

GALICIA Y LOS DEPORTES, por Manuel Sánchez Cobos ..... » 98

LA PUERTA DE CARLOS V ..... » 101

GALICIA CUBRE SUS MONTES, por Daniel de la Sota ..... » 102

EL MATADERO INDUSTRIAL DE GALICIA, por M. Hermida Balado ..... » 103

LA ZONA INDUSTRIAL DE LA CORUÑA ..... » 104

EL GRAN FERROL, EN MARCHA ..... » 106

Colaboración artística: Mampaso, Lago Rivera, Portela, Castro Arines, Cristino Mallo, Laxeiro, Labra, Maside, Bernal, Sáez, Luis y Del Solar.

Reportajes gráficos especiales de N. Müller. Colaboración gráfica: Blanco y Cantelo, de La Coruña; Elías Díez, de Noya (La Coruña); Anferes, de Pontevedra; Tomás, de Vigo; Ernesto Schreck, de Orense; Gon-Ber, de El Ferrol del Caudillo (La Coruña); Caruso, de Montevideo; Alerta, de Buenos Aires; Funcasta, de La Habana; Luque, revista «Trenes», González, diario «Marca», Cifra Gráfica y Vallmitjana, de Madrid.

ESENCIA DE GALICIA

Por EUGENIO MONTES

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA)

A paduana prosa de Livio cuenta cómo los legionarios romanos, viniendo de Lusitania, al borde de la laguna Antela se pararon en seco. ¿Por qué los habituados a pisar firme las crujientes arenas del desierto temblaban así, como varas verdes, en nuestros valles húmedos? ¿Por qué quienes habían cruzado el Tigris empalidecían ante un riachuelo? Porque, tomando el Limia por el Lethero o «río del olvido», temían perder la memoria al pasarlo. Era el miedo al fin del mundo. Hombres y caballos, conjuntamente, al llegar al Océano, en el Finisterre, retrocedían con «religioso pavor». Eso fué en tiempo de Décimo Junio Bruto, a quien las tablas capitolinas llaman *Callaicus* por haber hecho de lejanía, compañía, integrando nuestras tierras últimas en el ecúmeno civil. Casi pisándole los talones, vino un hombre predestinado a dejar nombre y estela en la Historia: Julio César. Averiguando noticias sobre el estaño—el *wolfram* de entonces—y recogiendo ecos de remotas comunicaciones atlánticas, en nuestras costas tuvo el primer impulso, la comezón que había de conducirle a Inglaterra, y los soldados, empavorecidos, empapándose de humanidad en nuestras dulces «orvalladas» latitudes, percibieron todas las hermosuras del vínculo que une tierras y gentes.

No. No se perdía la memoria al cruzar la laguna Antela; no habitaba el olvido allende el Limia. Aquende habita. Galicia conserva el recuerdo del mundo. En cambio, el mundo pierde a veces el recuerdo de Galicia.

Con frecuencia, casi de un modo cíclico, se le desvanece a España la conciencia de que el Noroeste existe. Entonces, también cíclicamente, lo redescubre. Estos descubrimientos del Atlántico son como los descubrimientos del Mediterráneo: retornos. Pero retornos—*nostoi*—significaba en griego poemas, poesía.

En la Edad Media el mundo descubrió a España viniendo a Galicia, y sólo en función de camino. Los mapas alemanes la llaman a la Península: *Jacobslandem:* el país de Santiago. Aquel verso de la Commedie sobre el varón:

per cui laggiù si visita Galizia,

tendría que ser corregido, diciendo:

por quien allá España se visita...

Pero sea otro el osado corrector; que lo que es mis manos reverentes nunca incurrirán en el sacrilegio de enmendarle la plana a Dante. A mí me conmueve siempre aquella ma-

ñana en que Petrarca, sufriendo vagas nostalgias de no sabía qué, se encontró en el Puente de Avinón unos peregrinos con bordón y conchas.

—*¿De dónde sois y a dónde vais?*

—Vamos a Compostela y somos romanos. ¿No eres romano también tú?

—Nací en Arezzo, pero romano soy con toda mi alma.

Pero es más conmovedor todavía que, en las soledades de Tartaria, en el Pamir, techo del orbe, el franciscano Rubruquis se encontrase a un monje nestoriano que tenía en mente venir al fin a nuestro Finisterre. Peregrinación es la vida.

En Sant-Yago sendo eu albergado — en un-ha pousada chegaron romeus...,

canta un poema del cancionero Vaticano. Todos cantaban a Compostela y en Compostela: «quién al son de cítaras, quién al de liras, quién al de tímpanos, quién al de trompetas, quién al de violas, quién al de ruedas británicas y galas, quién al de psalterios... No hay lenguas ni dialectos cuyas voces no resuenen allí. Las puertas de la basílica no se cierran ni de día ni de noche, y las tinieblas huyen del augusto recinto, que resplandece como el mediodía con la luz de lámparas y cirios», dice el Códice Calixtino. ¿Cuándo se volverá a cantar y temblar de esta suerte? Pues catolicismo es temblar los unos por los otros y cantar los unos la alegría de los otros.

Así, bajo cielos temblorosos y entre músicas—chirimías, cinceles—, surge la Catedral de Santiago, Partenón entre lluvia.

Y a su imagen y semejanza le nacen Pórticos de la Gloria a otras ciudades gallegas, como ese de Orense, donde se quedaron, desde el balcón de enfrente, los ojos de un niño que alguna vez me habla: el niño que yo fuí un día.

Canto y encanto de nuestras piedras románicas, lloradas por tantos inviernos. Ellas guardan, retienen, entrañan en su corazón de granito, la humedad de las atmósferas, los cambiantes del tiempo. En Castilla, las piedras rechazan la temporalidad, temiendo que las devore. En Galicia, se empapan de siglos, sin temores.

Sin embargo, o por eso, Galicia se negó a los desvanecimientos góticos, el transporte ojival—con la sola excepción de Pontevedra—, quizá por presentir en ese estilo un anárquico y nervioso desgarramiento de la comunidad, una pérdida de memoria clásica, una fuga de lo católico. Piénsese que entre las siete colinas, allí donde está el Papa, apenas hay ningún goticismo. Y piénsese, después, en lo que eso significa y revela.

En el Renacimiento, España deja Galicia al margen, pero Galicia no se resigna a quedarse, así como así, sin eso que a luz renace y florece.

Media Galicia es Fonseca, y la familia Fonseca es al menos la mitad, o los tres cuartos, del Renacimiento español. ¿Y en dónde la claridad renacentista, el despliegue de la perspectiva, la hermosura espacial, ese abrirle paso a los ojos, tiene tan anchuroso orden, tan justa y jerárquica holgura, como en la gran plaza compostelana, frente a los ponderados volúmenes del palacio Rajoy?

Luego, el barroco, con las torres casi vegetales del Obradoiro. Entonces Galicia reencuentra con Casas y Novoa el genio arquitectónico que la Edad románica diera a Mateo.

POR esa universalidad que se identifica a lo compostelano, el cosmopolitismo europeo de las luces tiene en Galicia hermosos y plateados reflejos. Con esta peculiaridad: que mientras por doquier el cultivo de la Razón era a costa de la Religión, en Galicia, el cientificismo racionalista encarnó precisamente en religiosos: Sarmiento, Feijóo. Nosotros tuvimos, pues, una enciclopedia encuadernada en cogullas benedictinas y sotanas. O dicho de modo serio: no perdimos nunca conciencia de la unidad del espíritu humano. Eso corresponde al pueblo del Santísimo Sacramento, inventor de la Salve, esa golondrina mística. Eso corresponde al país que no sufre la separación tajante, la insolidaridad de las cosas, menos aún de las personas; país de la Santa Compaña, de la muerte en común, que, en último término, prefiere la confusión a la separación.

Por eso en Galicia no suele saberse dónde concluye la tierra y comienza el agua, pues las rías entremezclan esos elementos; son mar que quiere adentrarse, enterrarse. Pero, a su vez, el suelo está tan empapado, tan húmedo, que resulta dudoso si llovizna de arriba a abajo o de abajo a arriba. La tierra tiene anhelos de empaparse, transirse de cielos; éstos, por su parte, bajan a los montes y los palpan como ciegos—con manos de bruma—, y hasta con los valles intiman, mientras los arcos iris saltan sobre los arroyos con sus siete evanescentes colores. Indecisión, timidez, titubeo. ¿Eso qué es, río o ría?

Pero también pudiera decirse lo contrario: bravura. Después de todo, el más valiente y heroico acto humano ha consistido en negar los límites, en no reconocer linderos, y por eso América es el nombre de la hazaña suprema. Pues bien, el destino americanizante de Galicia estaba implícito en su vocación de infinito, de no ser Finisterre, ni Finiscoelo, ni Fin de nada, en su cuento de nunca acabar—como este artículo.

La naturaleza gallega, su intimidad misteriosa y su misteriosa trascendencia, la física y la metafísica del país se entrañan en Rosalía, Safo atlántica.

Poniente, tú recoges cuanto Aurora, brillante, dispersó.
Traes cabra y cordero, tú a la madre hijo pródigo devuelves,

dijo, precursora, la décima musa en su fragmento 95. Estrella vespertina del recogimiento, Rosalía es, en verdad, la musa duodécima (la undécima quizá haya sido la casi ignorada Louise Labée).

A Grecia, Aurora de dorados rizos, toda luz matinal y claros ojos para la marmórea teoría en templos visibles, Galicia contrapone su alma en poniente, su Catedral sumergida en orvallos, su aire trémulo, su música interior, toda oídos.

Teño medo d'unha cousa — que sinto e que non se ve.

La angustia ahí viene de la emigración, del presentimiento de que Galicia pudiera perderse, y ese presentimiento resultó falso; pero el sentimiento ese le viene y le va a Rosalía del propio hontanar, fuente que en sí misma se embebe, dejándonos gotas de alma y un no sé qué que queda balbuciendo.

Rosalía es la poesía en persona, el lirismo en carne viva, porque poesía es el rastro, la estela que dejan las cosas al irse; es sentir la vida como algo que se va yendo.

Adiós, Padrón. — Santa María, Lestrove. — Adiós. Adiós.

GALICIA, pañuelo húmedo, reloj de otoño con horas de despedida. Llueve en el campo, en los árboles, en el muelle, en el barco que se va, en los ojos viudos de la mujer, en los ojos de los niños. Pero si vivir es irse, pensar es pensar en volver. De ese encontrarse lejos y pensar en retornos está hecha nuestra morriña.

Ir, volver.

Fun â casa do meu compadre, —fun pol-o vento, vin pol-o aire,
fun pol-o aire, vin pol-o vento— i-esta é cousa d'encantamento.

A don Ramón le gustaba mucho este cantar. Se lo estoy viendo caer, resbalar, por sus barbas de asirio atlántico, o de druida musgoso. Porque Valle Inclán tenía musgo, hiedra, como las rocas trágicas y como los viejos árboles. Sí, él era un árbol, un roble, escarchado de trinos, de pajarerías. O quizá un palo vestido, un espantapájaros, que los espantaba porque le complacía amedrentar, y porque—¡qué diablo!—para mirlo, él, su propio gorjeo. Un árbol, el árbol; como Rosalía, la lluvia, el agua; Pondal, el viento, y doña Emilia, la tierra nutricia y abundosa, pues también Galicia tiene sus cosechas opimas, sus viñas báquicas.

Y tanto, que en la guerra, entre 1936 y 1939, fué la despensa y cantina de media España. Pero, además de cantinera, soldado, y antes que soldado, capitán.

La guerra trajo una nueva posición de lo gallego en la vida nacional. De pronto se oí por las calles de Burgos, o a la orilla del Ebro, un coro canturreando:

Si vas a San Benitiño...

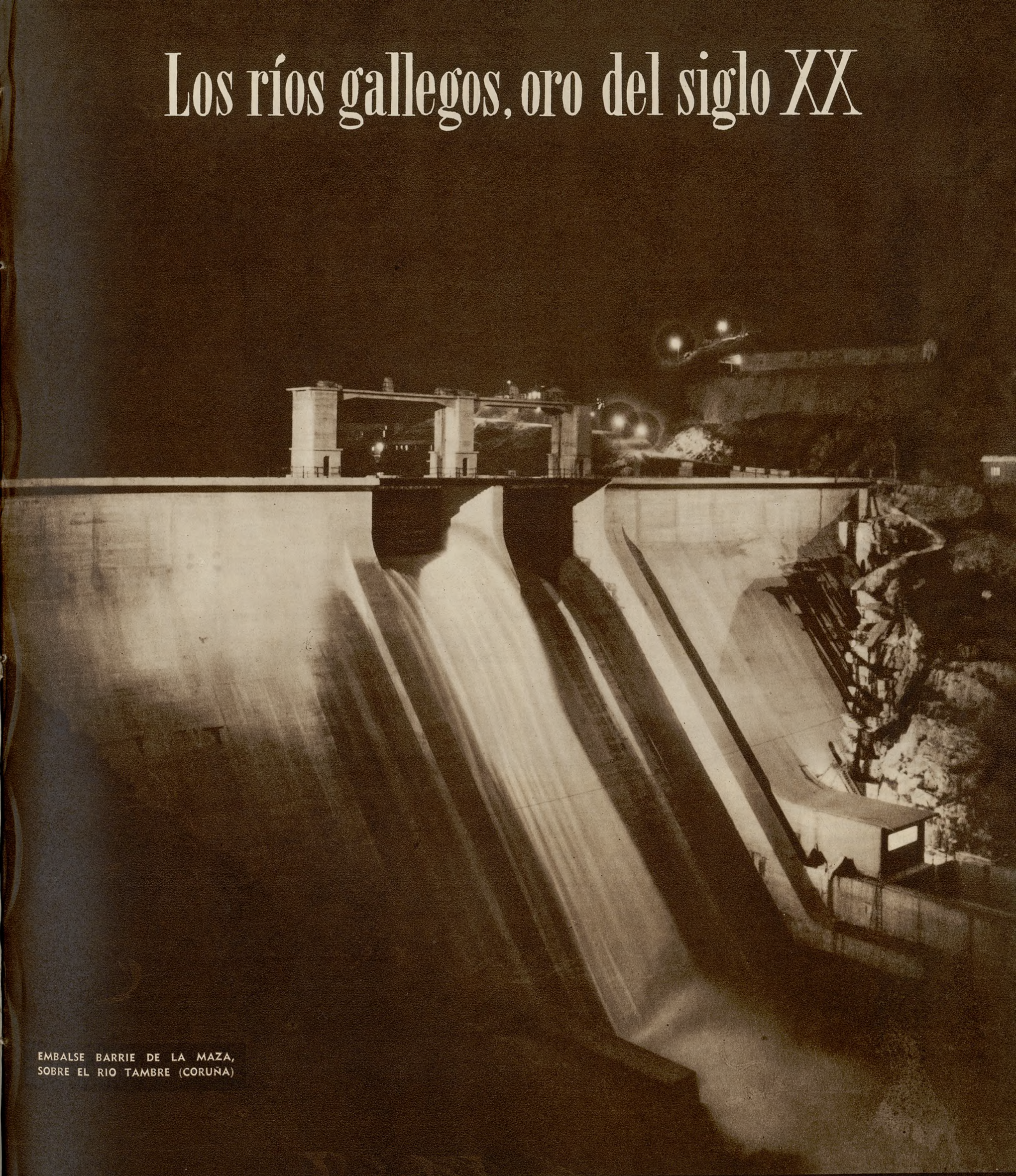
Yo me encontré en Huesca una ronda de reclutas que entonaba:

Xa fun a Marín, — xa pasei o mar.

Y no eran gallegos, sino navarros. No eran gallegos, pero ya lo estaban siendo un poco.

Esa galleguización de España ha trascendido de los dolorosos días bélicos a los venturosos días de paz. Cada estío se vuelca la mitad de la nación en la divina ría de Vigo, en Arosa, en la alegre claridad coruñesa. Y mientras España se hace «enxebre», nuestra tierra —*¡terra a nosa!*—, nuestra tierra última, hace universal a España, como en sus mejores días, con el Capitán que amaneció bajo el patronazgo de San Ferreol, misterioso santo atlántico.

Los ríos gallegos, oro del siglo XX



EMBALSE BARRIE DE LA MAZA, SOBRE EL RIO TAMBRE (CORUÑA)

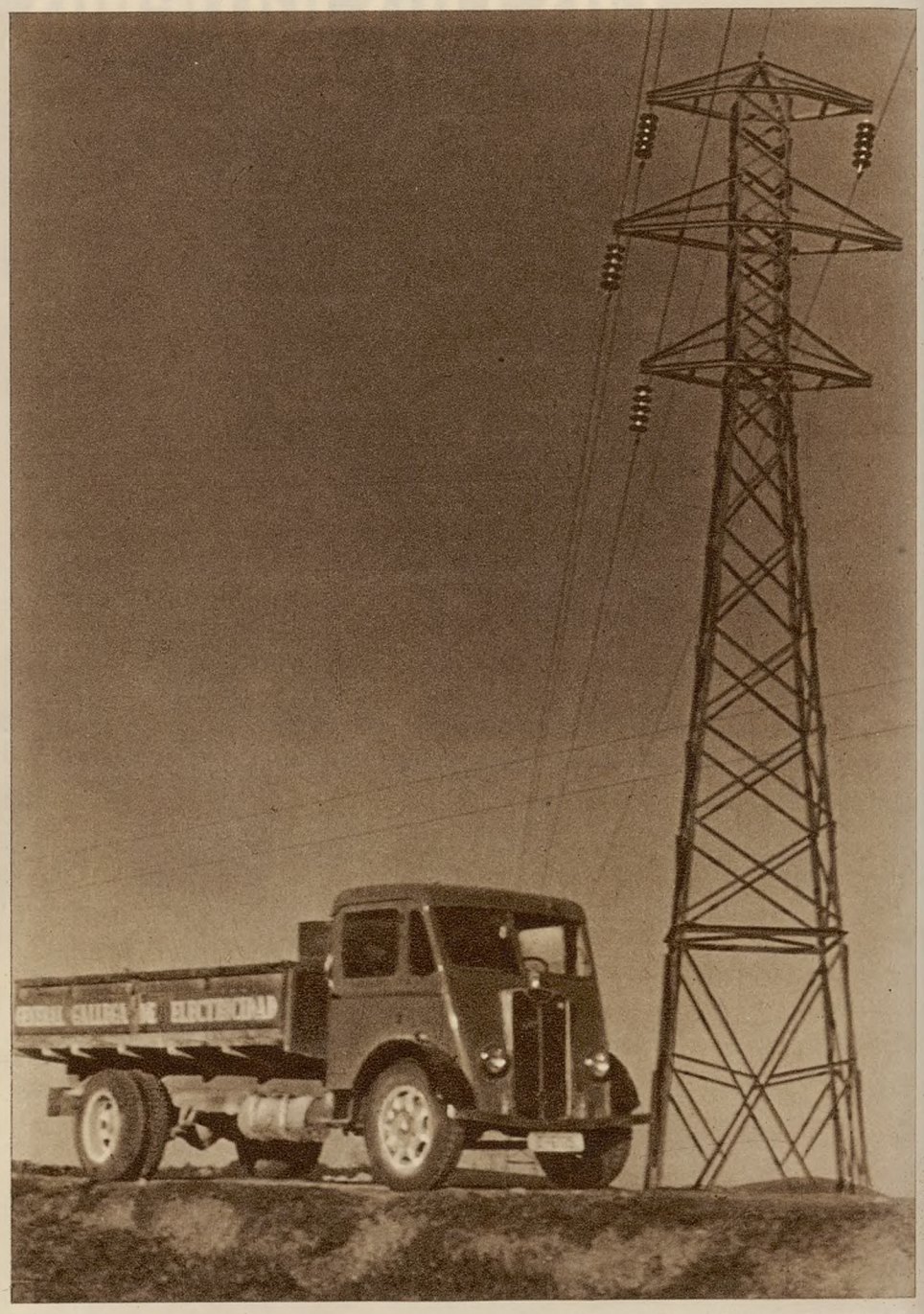
HASTA los celtas que llegaron a Galicia hace veintiséis siglos sabían que había oro en las aguas de los ríos gallegos, y lo extraían de las arenas del Sil y de otras corrientes de la región. Hoy, este procedimiento de extraer el oro gallego sigue utilizándose, y no es un espectáculo desacostumbrado para los turistas el de los hombres encorvados sobre el río cerniendo las arenas en busca de la esperada pepita.

Pero hay otra clase de oro en los ríos gallegos: un oro que se mide, no por quilates, sino por kilovatios, pero cuya explotación es mucho más productiva que la del dorado metal. Galicia, que, con sus abundantes ríos y montañas, es una gigantesca central eléctrica natural, debe a este oro la transformación más espectacular de su historia. Muchas de las «fotos» que siguen constituirán vistas desconocidas para muchos emigrantes gallegos que cruzaron «el charco» hace uno o dos decenios.

Un inmigrante en potencia—todos los gallegos lo son mientras no se

NI LA IGLESIA NI LA CASA SE CONSTRUYERON PARA SER ALUMBRADAS CON ELECtricidad. Pero los postes de alta tensión han ocupado ya su puesto en el paisaje de Galicia, «la central eléctrica de España». El progreso, que en el siglo XX avanza siguiendo los tendidos de alta tensión, está llegando a miles de rincones gallegos como el de la fotografía. Quizá el paisaje pierda, pero Galicia gana. La electricidad tiene aquí por fondo viejas piedras monacales, que parecen rejuvenecerse a su luminoso contacto.

UNA VACA Y UN SILO CONSTITUIRIAN, SIN DUDA, UNA COMPOSICION DE MAS «color local». Pero sin el poste y el camión, la vaca y el silo apenas podrían sobrevivir en el siglo del ordeñado mecánico y de los grandes molinos harineros. La bucólica va siendo desplazada por el utilitarismo, por lo menos en el paisaje. Pero la personalidad de Galicia, el alma de la tierra, está en ellos más que en el paisaje, y no es fácil que se resienta por eso. Lo que pierde la poesía lo gana la economía gallega, y algo es algo.



demuestre lo contrario—es, en gran parte, responsable de esta moderna «fiebre del oro». La historia de Galicia en los últimos cincuenta años es un poco de historia de don Pedro Barrié de la Maza... y de la Sociedad Gallega de Electricidad. Tratándose de una historia relacionada con el oro, será mejor comenzar a contarla en millones:

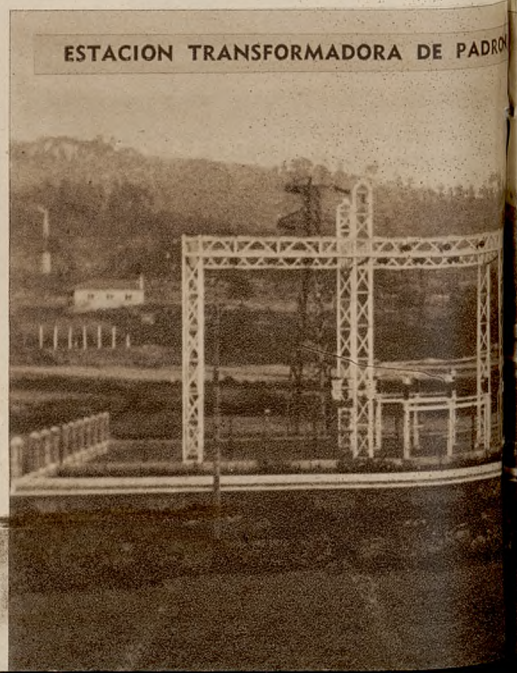
La Sociedad Gallega de Electricidad se fundó con el siglo... y con un modesto capital de dos millones de pesetas. En cincuenta años, estos dos millones se han transformado en 250 para la Sociedad, y en muchos más para Galicia. La empresa distribuye ahora energía a toda la región: 200 millones de kilovatios-hora al año entre 160.000 abonados. Sus líneas de alta y media tensión alcanzan una longitud de cerca de mil kilómetros, que bastaría para rodear con una «alambrada eléctrica» todas las fronteras, marítimas y terrestres, de Galicia.

Dentro de poco, esta alambrada podrá ser doble. La Sociedad ha solicitado autorización para aumentar su capital a 500 millones, lo que le permitirá triplicar sus 50.000 caballos de potencia instalada en centrales y elevar su producción casi al mismo ritmo de sus pesetas: a 550 millones de kilovatios.

Esto supondrá robar a los ríos gallegos 200 millones de metros cúbicos de agua: demasiados metros cúbicos para extraer de ellos el oro con un anticuado cedazo. Pero los modernos cedazos de turbinas y motores están sustituyendo a los antiguos de tela metálica como instrumentos de trabajo de los gallegos. En la región más densamente poblada de toda la Península (dos millones y medio de habitantes repartidos a razón de 81 por kilómetro cuadrado), la agricultura, explotada hasta el máximo, era insuficiente desde hacía muchos años para sostener a la población. Desde siglos, la emigración a América es un fenómeno endémico de Galicia.

La ironía de esto es que Galicia, con sus magníficos puertos, sus minas y,

ESTACION TRANSFORMADORA DE PEDRIDO



ESTACION TRANSFORMADORA DE PADRON

PORTICO DE COMPUERTAS DEL EMBALSE BARRIE DE LA MAZA, EN EL TAMBRE, CON EL EMBALSE LLENO

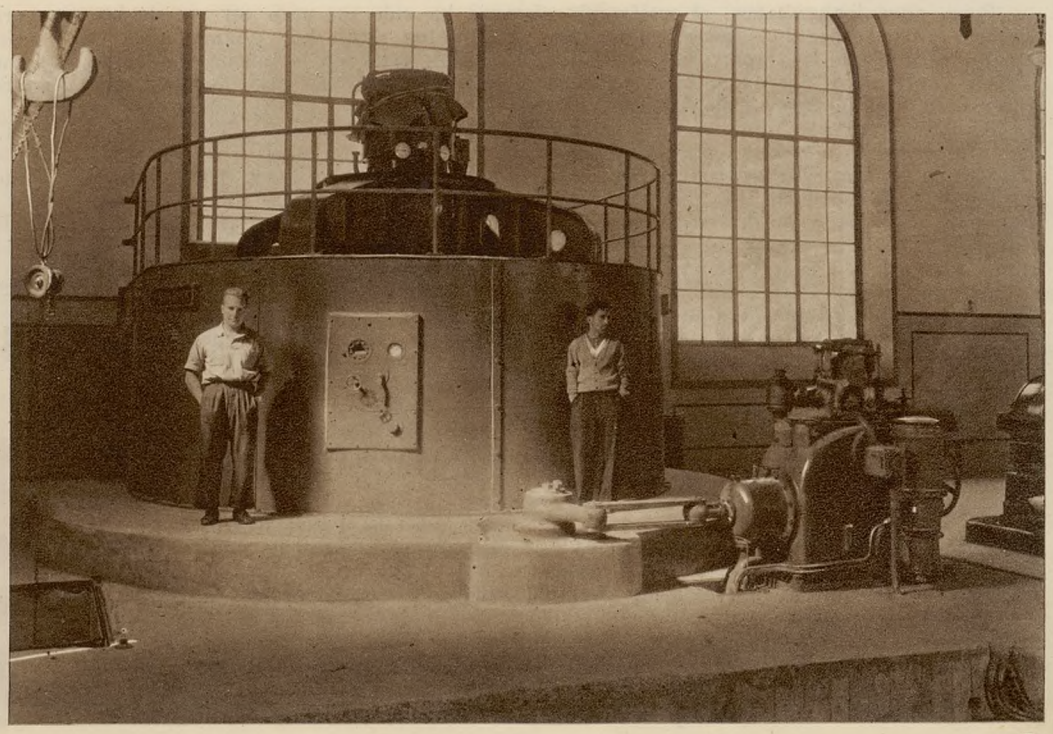
sobre todo, su riqueza hidráulica, parece casi la región ideal para una fuerte industria. Esta industria es la que ahora está naciendo y la que está dando a Galicia su mayor transformación en veintiséis siglos.

Las fotografías que ilustran este reportaje dan una idea de cómo está cambiando el bucólico paisaje gallego. Muchas retinas gallegas cuya última impresión de la «terriña» se grabó hace veinte o treinta años, desconocerían hoy los sitios donde nacieron. La bucólica sólo es hasta cierto punto compatible con los tiempos modernos, y el hormigón va sustituyendo lentamente a las piedras, mientras que la vaca está siendo desplazada por los camiones.

Si la historia del progreso gallego durante el último medio siglo ha sido un poco la historia de la Sociedad Gallega de Electricidad, es lógico suponer que el futuro de esta empresa será también, en cierto modo, el futuro de Galicia. Si así es, los auspicios no pueden ser mejores. La Sociedad, como ya hemos dicho, está a punto de duplicar su capital a 500 millones de pesetas para triplicar sus instalaciones y duplicar su producción.

«El progreso avanza por las carreteras.» Este aforismo del siglo pasado, cuyo sentido nadie mejor que los gallegos podrá comprender, podría sustituirse hoy por otro que también Galicia está experimentando de modo especial: «El progreso avanza por los cables de alta tensión.» Y a mucha más velocidad que por las carreteras.

CENTRAL DEL TAMBRE. GRUPO DE 12.000 HP.



FENOSA y la nueva prosperidad gallega

EN el verano de 1943, los despachos de las Agencias telegráficas daban cuenta de un curioso incidente fronterizo: los habitantes de un pueblo gallego habían sostenido con los de un pueblo portugués una furiosa pedrea por espacio de varias horas, mientras los carabineros contemplaban, riéndose, la simulada trifulca. Lo que hacía a esta noticia digna de circular por todos los cables del mundo era que el hecho se había desarrollado en 1943, es decir, en plena guerra mundial, y que las piedras que habían volado por encima del río divisorio de fronteras eran de mineral de wolframio, algo que en aquellas fechas valía casi literalmente su peso en oro. Los astutos gallegos habían encontrado en aquella batalla simulada un buen medio de eludir el pago de derechos de Aduanas.

Sin embargo, en aquella fecha, los propietarios de minas de wolframio habrían podido permitirse el pago de los más elevados derechos de exportación. El wolframio estaba dando a Galicia una prosperidad como no había conocido en siglos. Alemanes y aliados se disputaban el mineral, y los precios que un día parecían estratosféricos, al día siguiente no eran aceptados por ningún vendedor. Hombres extraños afluían a la zona minera provistos de extraños aparatos, con los que pretendían localizar nuevos yacimientos. Los peones de las minas ganaban jornales fabulosos y redondeaban sus ingresos escondiendo cada día unos cuantos pedruscos de mineral en sus bolsillos. Nuevos pueblos de barracones de madera surgían al lado de los yacimientos. Era la fiebre del oro.

Pero, para los gallegos, el wolframio siempre ha sido un poco «el oro de los tontos». Su prosperidad fué efímera: los yacimientos están hoy abandonados y el dinero fácil que trajeron a la región desapareció de ésta con la misma facilidad. Hoy el wolframio sirve sólo para pedreas de chiquillos, en las que no tiene que intervenir ningún agente de Aduanas.

Aunque la Prensa mundial no le concedió la menor atención, casi el mismo día del «incidente fronterizo» ocurría en Galicia algo de mucha más trascendencia. Un grupo de gallegos se reunía en la oficina de un notario para fundar una sociedad. Esta sociedad llevaba el prosaico nombre de «Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A.», y su propósito era explotar otro verdadero yacimiento de oro de la región. Pero no de «oro de los tontos». Las minas de la Sociedad eran de agua, abarcaban tres provincias gallegas y estaban constituídas por determinados tramos de los ríos Miño, Limia y Salas. Su única afinidad con el wolframio era el hecho de que se encontraban igualmente cerca de la frontera portuguesa.

De lo que ya no puede caber duda es de que se trataba de verdadero oro. Mientras el wolframio iniciaba su marcha descendente, el capital de FENOSA pasaba de cinco millones de pesetas a más de 50 en los siete primeros meses de funcionamiento. A los dos años, en marzo de 1946, los 50 millones se habían convertido en 250, y para diciembre de 1948, cuatro años después de que el último comprador de wolframio hizo las maletas y regresó a su país, el capital de FENOSA era nuevamente ampliado a 500 millones de pesetas.

El milagro se había hecho por obra y gracia de dos cosas: una especie de varita mágica, que parece acompañar en todas sus empresas a un eminente promotor gallego, llamado Pedro Barrié de la Maza, y a un salto de agua, llamado de Las Conchas, en la provincia de Orense, sobre el río Limia y a sólo 15 kilómetros de la frontera portuguesa. Pedro Barrié, que comparte con otros privilegios el de haber sido el único español vivo mencionado en un discurso del Generalísimo Franco, era el promotor y responsable de FENOSA, como en realidad lo ha sido, y con idéntico éxito, de todas las aventuras industriales emprendidas en Galicia desde el comienzo del siglo.

La prosperidad que FENOSA ha aportado a Galicia ha distado mucho de ser efímera. Sus señales externas más sobresalientes tendrán poca significación para quien no esté familiarizado con el críptico lenguaje de las hidroeléctricas: embalses con capacidad para 80 millones de metros cúbicos de agua, 33.260 caballos de vapor de potencia instalada, 110 millones de kilovatios-hora de producción anual y más de 400 kilómetros de tendidos de alta tensión. Pero harán falta muchos especialistas en estadística para tratar de reducir a cifras el significado humano de estos detalles técnicos, en términos de progreso y bienestar para Galicia y los gallegos, en particular, y para España y los españoles en general. Sólo una ligera idea puede darse diciendo que FENOSA es hoy una de las dos hidroeléctricas más importantes de Galicia, el paraíso de las hidroeléctricas (espera pronto ser la más importante), que surte de energía, para usos industriales y domésticos, a una buena parte de la región, que exporta a otras regiones españolas y que proyecta ampliar su exportación a la vecina Portugal.

Cualquiera podría creer que un hombre que llega a la edad madura con el control de un «imperio» industrial evaluado en 1.300 millones de pesetas y cuya fortuna se cuenta entre las doce más importantes del país, ha ganado el derecho a disfrutar de su dinero en el lujo ocioso que 1.300 millones de pesetas pueden comprar. Pero no don Pedro Barrié. Siendo un gallego, Barrié es, por naturaleza, un trabajador; el trabajo es su lujo, y en cuanto al ocio... Bien, intenten ustedes explicar lo que es esto a un gallego.

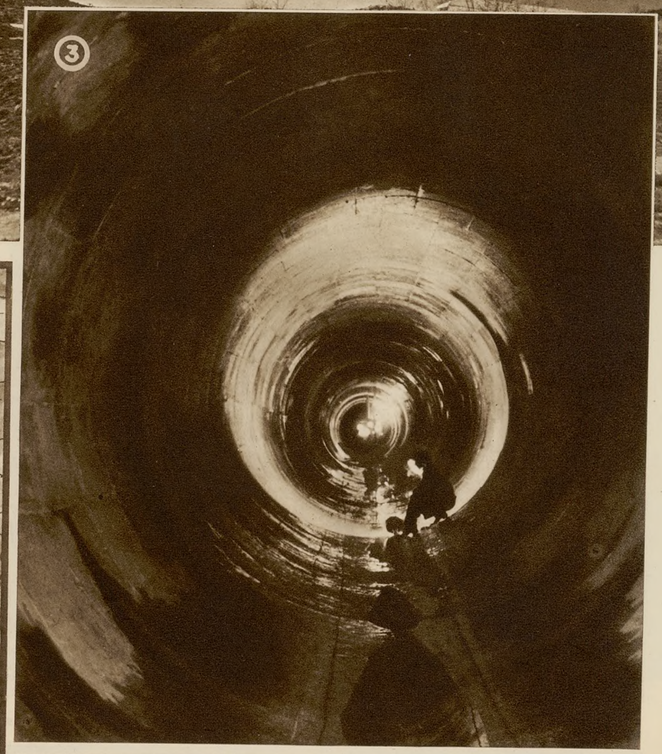
Dicen que el trabajo más duro es el de hacer el primer millón, pero nadie lo creería viendo trabajar a este hombre, a quien muchos llaman «el padre de la Galicia moderna»..., ni viendo trabajar a ninguno de los que están a sus órdenes. Su mayor preocupación, en la actualidad, es el desarrollo de la riqueza que ha creado, y en esta riqueza FENOSA ocupa un puesto de primer plano.

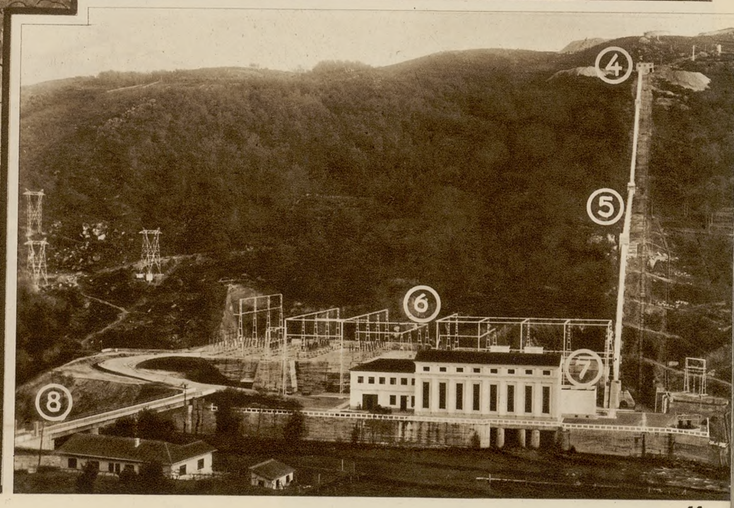
Si Galicia aspira a ser la central eléctrica de España, FENOSA aspira a ser la central eléctrica de Galicia. Y habiéndose asegurado algunas de las concesiones hidráulicas más prometedoras de la región, estas aspiraciones son cualquier cosa menos descabelladas. Todo es cuestión de hormigón armado y de años... Diez años y 1.172.800 metros cúbicos de hormigón, metro cúbico más o menos. En este plazo y con este hormigón, FENOSA espera tener en servicio nueve centrales eléctricas. Sus embalses retirarán de la circulación de los ríos gallegos más de

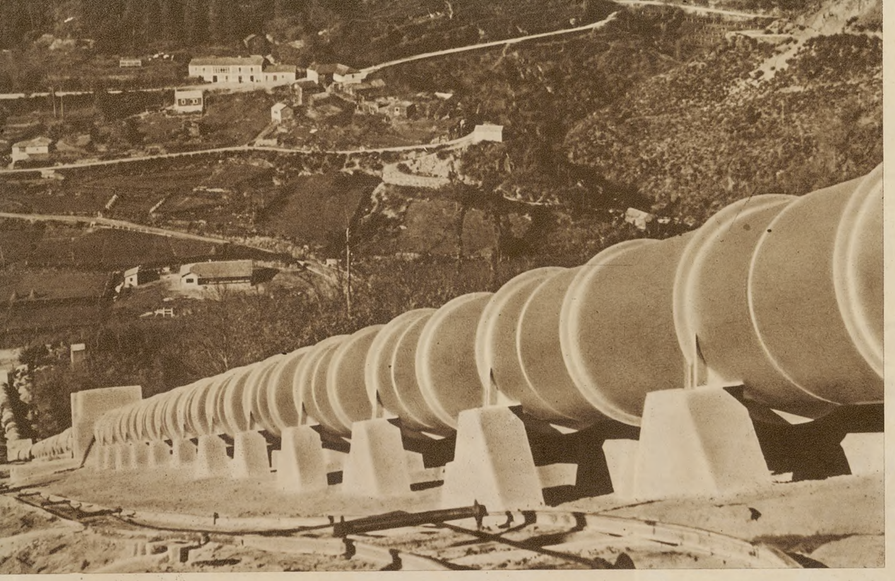
SALTO DE LAS CONCHAS (ORENSE)

LEYENDA:

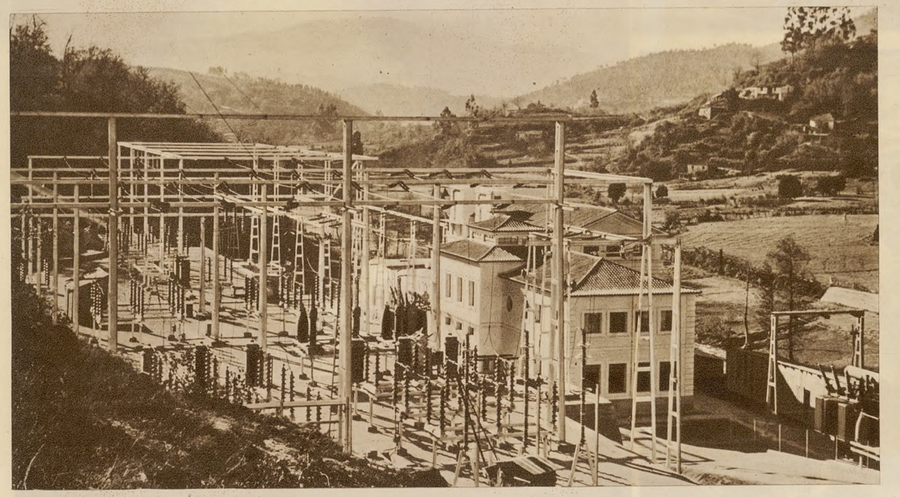
1. Toma de agua
2. Presa
3. Túnel de conducc.
4. Casa de válvulas
5. Tubería de bajada
6. Central
7. Subcentral de transf.
8. Carretera de acceso



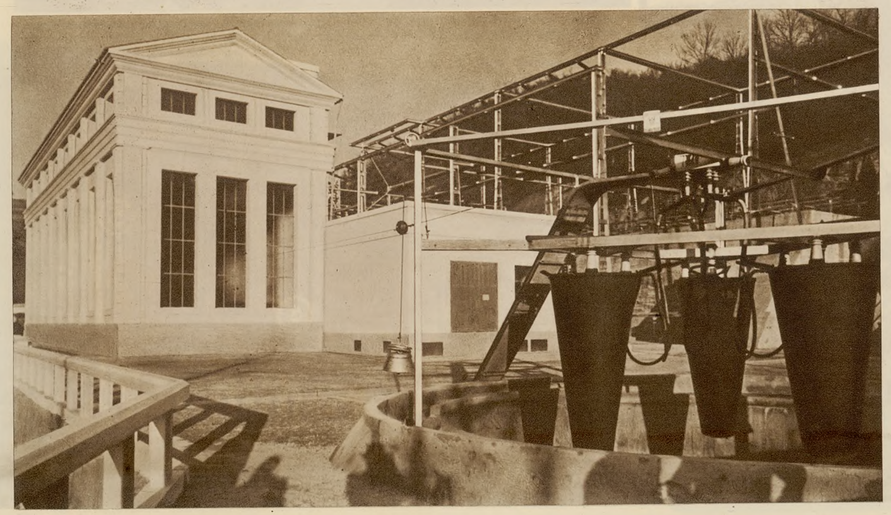




Después de salir del túnel, las aguas del modernísimo salto de Las Conchas descienden por esta tubería espectacular.



Arriba y abajo: Dos vistas de la Central eléctrica, en que destaca esta fachada, de graciosas líneas neoclásicas.



Plano general del salto hidroeléctrico de Los Peares, en el río Miño.

La Central irá semiempotrada en la roca. Poste de conducción entre Peares y Ponferrada.

700 millones de metros cúbicos de agua. Su potencia instalada se acercará a los 900 millones de caballos de vapor y su producción sobrepasará los 1.500 millones de kilovatios anuales: la mitad de lo que todas las centrales hidráulicas de España producían, juntas, en 1940.

SALTO DE LOS PEARES

Está situado este salto sobre el río Miño, en la provincia de Lugo, a unos 1.000 metros aguas arriba de la afluencia del río Sil. La presa es de gravedad con vertedero central capaz para máximas avenidas, de 4.500 m³/s., y su central está situada en la ladera derecha del río, al pie de la presa, semisubterránea. Se alimenta directamente del embalse, por tuberías independientes para cada grupo, embebidas en el estribo derecho de la presa, y el desagüe se realiza mediante un túnel de descarga de 80 m² de sección total, de forma elíptica, con lo que se aumenta en cuatro metros el salto. Los ejes mayor y menor de la sección elíptica miden 12,20 metros y 8,40 metros, respectivamente, y la longitud de este túnel es de 250 metros.

SALTOS DEL RIO SALAS

Este río es afluente del Limia; pero su cauce, en el lugar donde se proyecta la presa del embalse, está situado a 250 metros sobre el nivel máximo del embalse de Las Conchas, lo que permite, mediante la construcción de un túnel de carga, de unos 3 km. de longitud, aprovechar dicho desnivel y además utilizar las aguas del Salas en la central del salto de Las Conchas, toda vez que el desagüe de la central del Salas se proyecta sobre el mismo embalse. Tendrá este nuevo aprovechamiento una producción anual regualada de 160 millones de kilovatios-hora.

SALTOS DEL MIÑO

En este río existen cuatro aprovechamientos, además del de Los Peares: uno, aguas arriba de éste, que es el de Belesar, y tres aguas abajo del de Los Peares, que afectan la totalidad del tramo del río comprendido entre la entrada del mismo en territorio portugués, cerca de Frieira (provincia de Pontevedra) y la afluencia del río Sil al Miño, o sea, en las inmediaciones de la central de Los Peares, unos 700 metros agua abajo de ella. Sus características son muy semejantes a las del salto de Los Peares, con el que forma parte de la concesión que posee FENOSA del tramo del Miño comprendido entre Puerto-Marín y la afluencia del Sil.

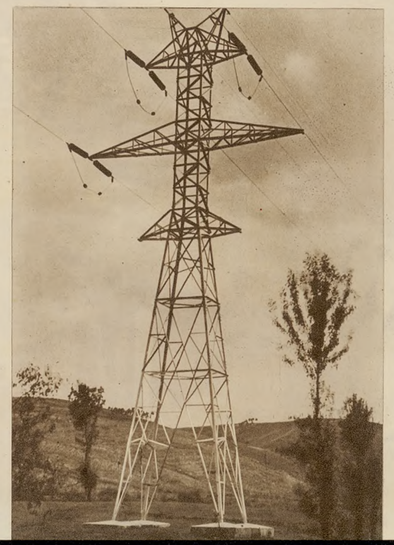
SALTOS DEL MIÑO INFERIOR

Llamamos así al conjunto de los tres saltos, que denominamos de Velle, Castrelo y Frieira, situados entre la afluencia del Sil al Miño y entrada de este río en Portugal. Estos tres saltos disfrutarán de la gran regulación que tendrá el río Miño por la construcción de los embalses de Belesar y Los Peares, así como la que darán al Sil los embalses de Las Bárcenas, San Esteban y el conjunto que en los afluentes de este último río se está construyendo.

Y, por último, están en proyecto los saltos de Castrelo, provincias de Orense y Pontevedra, para una producción anual regulada de 1,49 millones de kilovatios-hora. Y el de Freira, en las provincias de Pontevedra y Orense, para obtener 130 millones de kw-h. anuales.

Como resumen estadístico exponemos a continuación las potencias y producciones reguladas que se podrán obtener en Galicia con los aprovechamientos que FENOSA tiene construídos, en construcción y en proyecto:

Denominación	Potencia en C. V.	Producción anual regulada en kw-h.
Las Conchas ...	55.260	110.000.000
Aceredo	48.000	100.000.000
La Raya	10.000	60.000.000
Salas	98.000	160.000.000
Velle	78.300	105.000.000
Castrelo	105.000	149.000.000
Freira	23.700	130.000.000
Los Peares	221.400	350.000.000
Belesar	250.000	350.000.000
	889.660	1.514.000.000



↑ Aspecto de la construcción del túnel de 250 metros, de forma elíptica, para el salto de Los Peares, propiedad de FENOSA, en la provincia de Lugo, sobre el Miño.

Los Peares. Esta fotografía muestra el hormigonado de la gran presa de gravedad situada en el Miño, un kilómetro aguas arriba de la confluencia con el Sil. ↓

El ORO del SIL se cuenta hoy por Kw.

Río Miño
R. Cabe
MONFORTE DE LEMOS
R. Loà
22.500 KVA
SEQUEIROS
5.700 KVA
SAN CLEMENTE
EL BARCO
11.600 KVA
SOBRADELO
48.000 KVA
MONTEFURADO
3.800 KVA
SANTIAGO
S. MARTIN
EL BARCO
5.100 KVA
PUMARES
Río Sil
R. Sil
SAN PEDRO
25.000 KVA
SAN ESTEBAN
300.000 KVA
48.000 KVA
PONTENOVO
1.600 KVA
GUISTOLAS
PUEBLA DE TRIVES
18.200 KVA
S. LAZARO
MONDON
R. Navea
S. CRISTOBAL
11.200 KVA
5.000 KVA
CHANDREJA
ENTRAMBASAGUAS
120.000 KVA
S. MIGUEL
Río
TEJEIRA
9.600 KVA
R. Jares
CENZA
BAO
63.900 KVA
7.900 KVA
EDRADA
CONSO
23.000 KVA
Bibey
ENTRERRIOS
4.300 KVA

EL río Sil nace en la cumbre del puerto de Somiedo (Asturias), al oeste de los grandes lagos. Es una fuente cristalina y abundante, cuyo hilo de agua marca en el mapa la línea zigzagueante que separa las provincias de Asturias y León. Corre hacia el oeste para meterse en Galicia y tributar sus aguas al Miño, después de un recorrido de 250 kilómetros, en los que recibe numerosos afluentes y atraviesa la cuenca minera de Ponferrada.

El río Sil tiene en su biografía una amplia leyenda ibérica y romana de arenas y pepitas auríferas. Acaso hoy no queden de esas arenas de oro más que la leyenda y la ilusión de los que aun las buscan con afán en las orillas de sus remansos. Pero frente a esa leyenda aurífera tiene ya el río Sil la realidad de ese «oro» verdadero—«oro es lo que oro vale», según el refrán castellano—que los ingenieros industriales y electricistas de SALTOS DEL SIL, S. A., han encontrado, no en las arenas del río, sino en sus propias aguas, convertidas en numerosos aprovechamientos hidroeléctricos, merced al gran desnivel que lleva su corriente, 250 metros en un recorrido de 250 kilómetros.

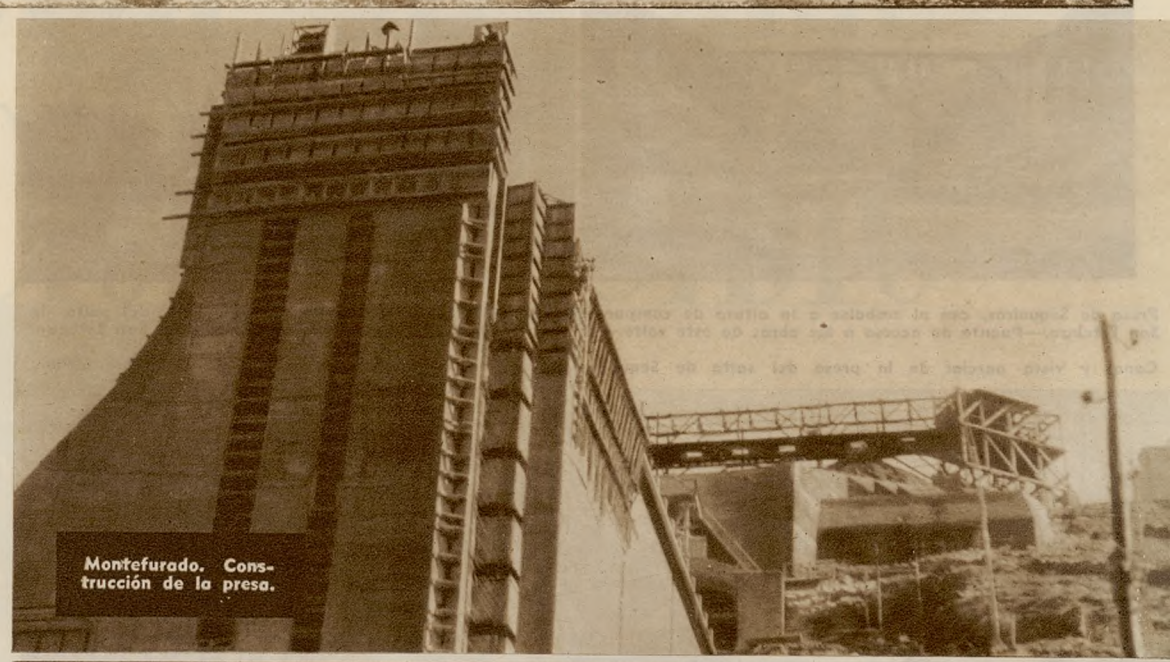
No menos de ocho saltos están proyectados en el río Sil desde que éste se une con el Cabrera, en Puente de Domingo Flórez, hasta el desagüe de ambos en el Miño, en una cuenca total de 7.900 kilómetros cuadrados y una aportación fluvial, en año medio, de 5.220 millones de metros cúbicos.

Así es como el oro legendario del Sil se está convirtiendo, por un milagro de la técnica y merced a este plan de aprovechamientos hidroeléctricos de SALTOS DEL SIL, en algo que vale tanto y más que el oro: en energía hidroeléctrica, la más barata conseguida en España. El proyecto comprende ocho saltos en el río Sil y otros once en los ríos Navea, Cenza, Camba y Bibey.

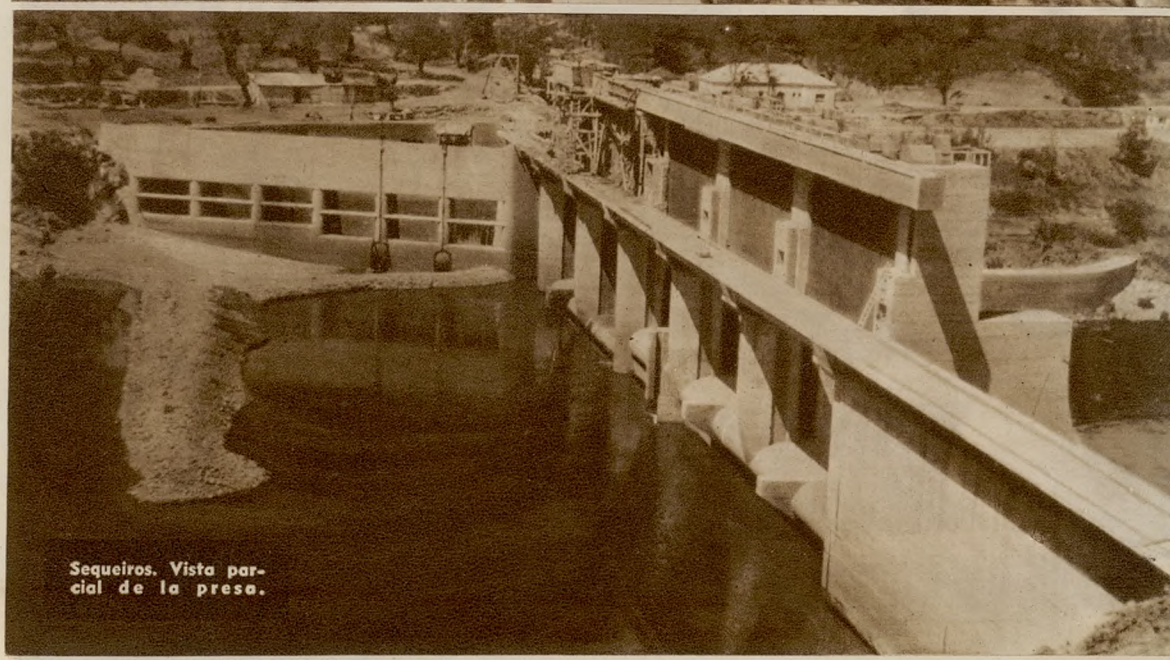
Aunque aguas arriba de los aprovechamientos de Saltos del Sil existen en construcción o en proyecto embalses que producirán en lo futuro un caudal parcialmente regulado, se estudió un sistema de embalses para el aprovechamiento hidroeléctrico del río Bibey y su afluente el Navea, con los que se obtendrán nuevos saltos de gran interés para regularizar el caudal del río Sil en las instalaciones de Montefurado, Sequeiros, San Esteban y San Pedro.

DESCRIPCION GENERAL DE LOS APROVECHAMIENTOS

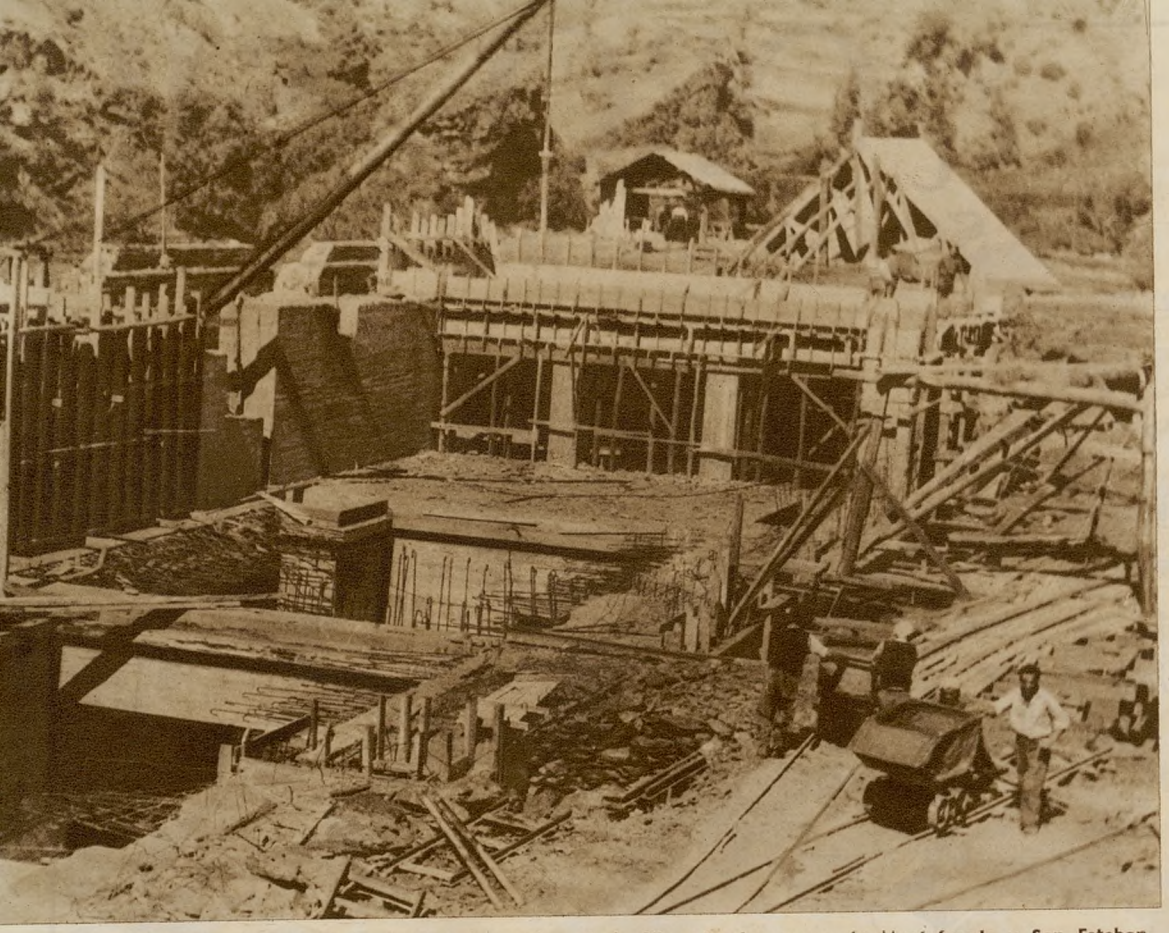
Los diecinueve saltos que tiene proyectados en el Sil y sus afluentes la empresa Saltos del Sil, pueden devidirse en tres grupos: forman el primero los aprovechamientos que, por sus circunstancias topográficas y administrativas, pueden construirse formando un conjunto de explotación armónica y de gran interés económico, considerados como grupo independiente. Corresponden a esta agrupación los aprovechamientos de los ríos Navea y Sil, llamados de Chandreja, San Cristóbal, Guístolas, Ponte Novo, Montefurado, Sequeiros y San Esteban, en los cuales se ha previsto que sean instaladas parcialmente en el primer período de construcción las máquinas de la Central de Sequeiros, dos en la de Montefurado y una en San Esteban.



Montefurado. Construcción de la presa.



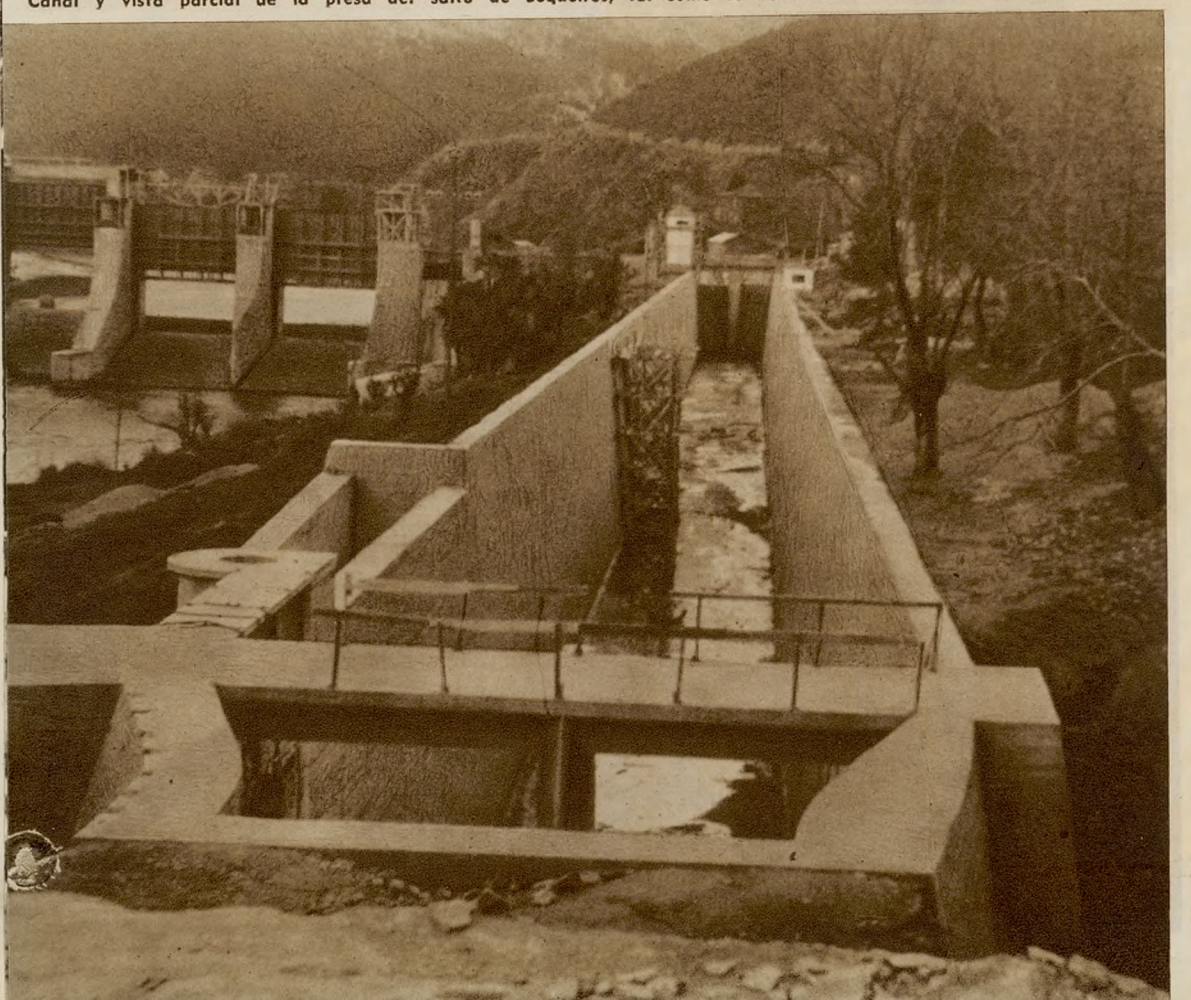
Sequeiros. Vista parcial de la presa.



Trabajos de hormigonado en el salto de Sequeiros, sobre el río Sil, entre las presas de Montefurado y San Esteban.

Presa de Sequeiros, con el embalse a la altura de compuertas.—Poblado de Chaira, para obreros fijos, del salto de San Esteban.—Puente de acceso a las obras de este salto.—Capilla del poblado obrero del mismo salto de San Esteban.

Canal y vista parcial de la presa del salto de Sequeiros, tal como se hallaban en el mes de diciembre último.



CARACTERISTICAS PRINCIPALES

El primer aprovechamiento, en el orden que establece la propia marcha del río, corresponde al salto de Chandreja. Este embalse, proyectado con una presa de 84 metros de altura, puede mover unas turbinas en dos grupos para producir 5.000 KVA.

Sigue, por este orden, el salto de San Cristóbal, que, aprovechando el desembalse de Chandreja y otras aportaciones fluviales de la cuenca, puede alcanzar una producción de 10.000 KVA., ampliable hasta 50 millones de KWH. al año.

El salto que sigue, situado cerca de la confluencia de los ríos Navea y Bibey, es el de Ponte Novo, que actuará como regulador de la cuenca, cuya presa, de gran altura, puede regular cuatro millones de metros cúbicos, y en el que se podrán instalar máquinas para una producción de 48.000 KVA.

Vienen después las instalaciones de Montefurado, con un embalse útil de nueve millones de metros cúbicos, para una instalación de cuatro turbinas de eje vertical y una producción asimismo de 48.000 KVA.

A éste sigue el salto de Sequeiros, instalado aguas abajo de Montefurado, donde el Sil ha recibido ya la importante aportación del Bibey, aprovechada mediante una presa y una central, que permitirá una producción de 22.500 KVA.

Aguas abajo del Sil llegamos a San Esteban, el salto principal del sistema, constituído por una presa de 110 metros de altura, para formar, mediante dos túneles de carga, un salto bruto de 104 metros, donde se pueden instalar máquinas para una producción de 300.000 KVA. Con esta obra termina el primer período de construcciones, ya en marcha, de la empresa Saltos del Sil.

Para el segundo período están previstas las instalaciones de San Pedro, contraembalse de San Esteban, con una capacidad de 25.000 KVA., y los aprovechamientos de Bao, el embalse regulador más importante del sistema, con sus 234 millones de metros cúbicos, que tendrá, además, otra presa de contraembalse, con central en Tejeira.

Seguirán, en el orden de estos aprovechamientos, uno pequeño en el río San Miguel y otros en la unión de las aguas del Jares y el Bibey, para formar la central de Entrambasaguas, prevista como central base, con un salto de 200 metros y una producción media normal de 450 millones de KWH. totalmente regulados.

Para el tercer período de estas construcciones hidroeléctricas tiene estudiados Saltos del Sil otros saltos no menos importantes en el Bibey y en el Sil y otros afluentes, entre los que figuran los de Edrada, Entrerríos y Conso. Y aguas arriba de Montefurado también se proyectan los de Sobradelo, El Barco, San Clemente y Santiago.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS DEL SISTEMA

Una vez construídos todos los saltos proyectados en la cuenca del Sil, la producción hidroeléctrica de este sistema tendrá una considerable importancia en relación con la producción nacional, ya que, dentro de ciertos límites, se podrá aumentar o disminuir la velocidad de puesta en marcha de las nuevas instalaciones, según las exigencias del mercado o las posibilidades de la construcción. Al quedar instalados en breve plazo los dos primeros grupos de la central de Sequeiros, iniciará Saltos del Sil su producción con 70 millones de KWH. al año, producción que se irá mejorando cada vez que la terminación de un embalse aguas arriba de la misma permita disponer de caudales más regulados del río.

Al terminar los saltos de la primera época, la producción será ya superior a los 1.000 millones de KWH. anuales, para pasar de los 2.300 millones al quedar terminadas las obras e instalaciones del primero y segundo período.

Cuando queden terminados todos los saltos estudiados en el vasto proyecto de Saltos del Sil, se producirá, en año medio, la cifra de 2.780 millones de KWH., con un 97 por 100 de energía permanente.

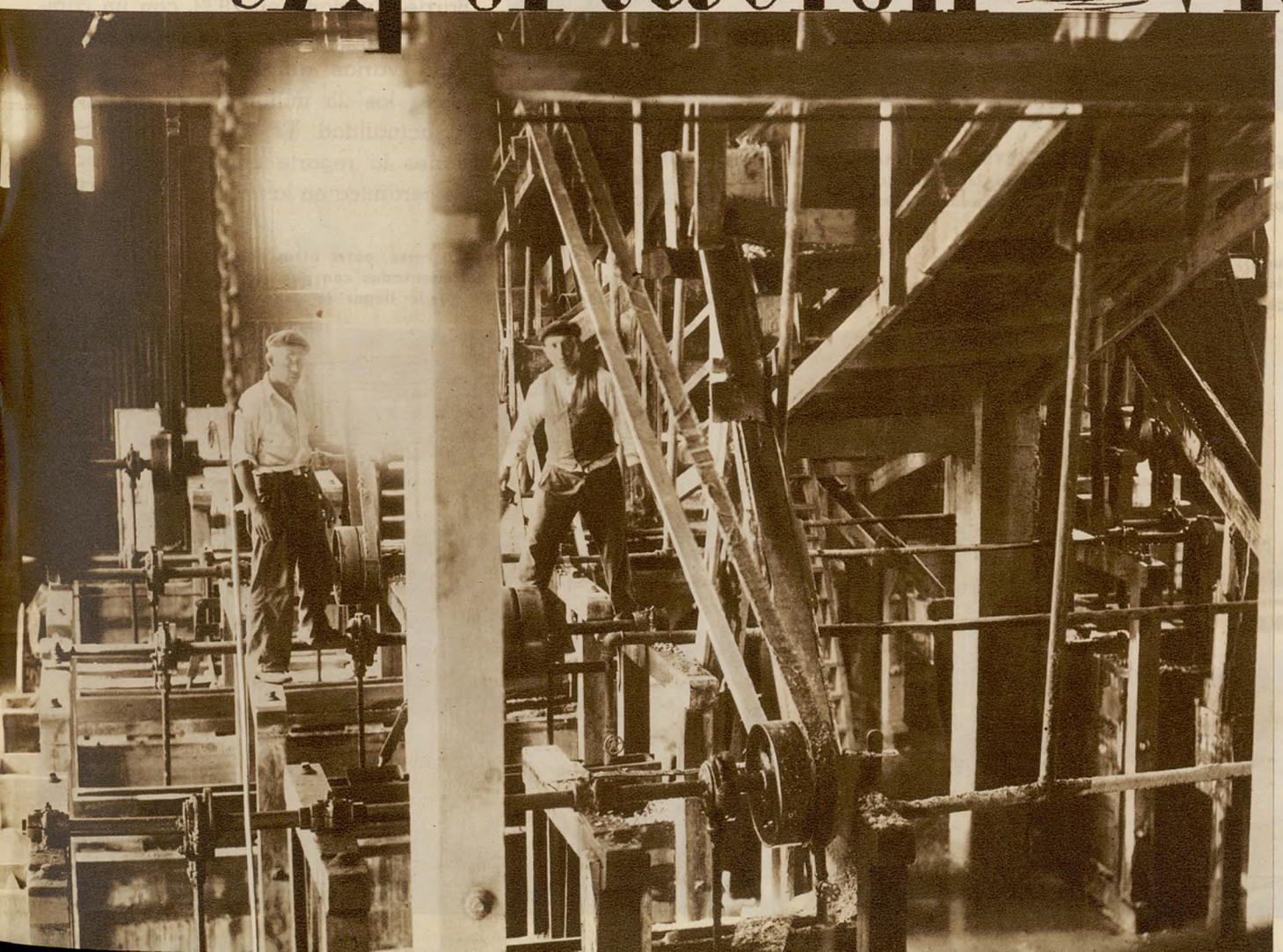
Con la producción señalada se resolverá en parte el problema de la demanda creciente de energía hidroeléctrica en España, con unos aprovechamientos que pueden clasificarse como los más económicos, por KWH. producido, entre todos los que actualmente funcionan o se construyen en la Península.

No es, por tanto, una metáfora lo del «oro del Sil», de que hablábamos al principio, sino una realidad nacional, que se está afirmando sobre grandes bloques de hormigón, en presas y turbinas, que, mediante un perfecto estudio financiero y una acertada dirección técnica, harán de los aprovechamientos hidroeléctricos del Sil una de las reservas de energía eléctrica más importantes de cuantas dispone España para el próximo decenio.

APROVECHAMIENTOS ESTUDIADOS POR SALTOS DEL SIL, S. A.

DENOMINACION	Salto bruto — m.	Potencia — KVA.
Sequeiros	19,10	22.500
Ponte Novo	390,40	48.000
Guístolas	15,00	1.600
Chandreja	66,50	5.000
San Cristóbal	129,50	10.000
Montefurado	34,80	48.000
San Esteban	104,00	300.000
Entrambasaguas	200,40	120.000
Bao	101,00	64.000
Teijeira	24,80	10.000
San Lázaro	29,00	18.200
San Pedro	15,60	25.000
Edrada	411,00	8.000
Conso	195,25	23.000
Entrerríos	39,00	4.200
Sobradelo	29,00	11.600
El Barco	12,00	5.100
San Clemente	12,50	5.700
Santiago	8,20	3.800
Totales	—	733.800

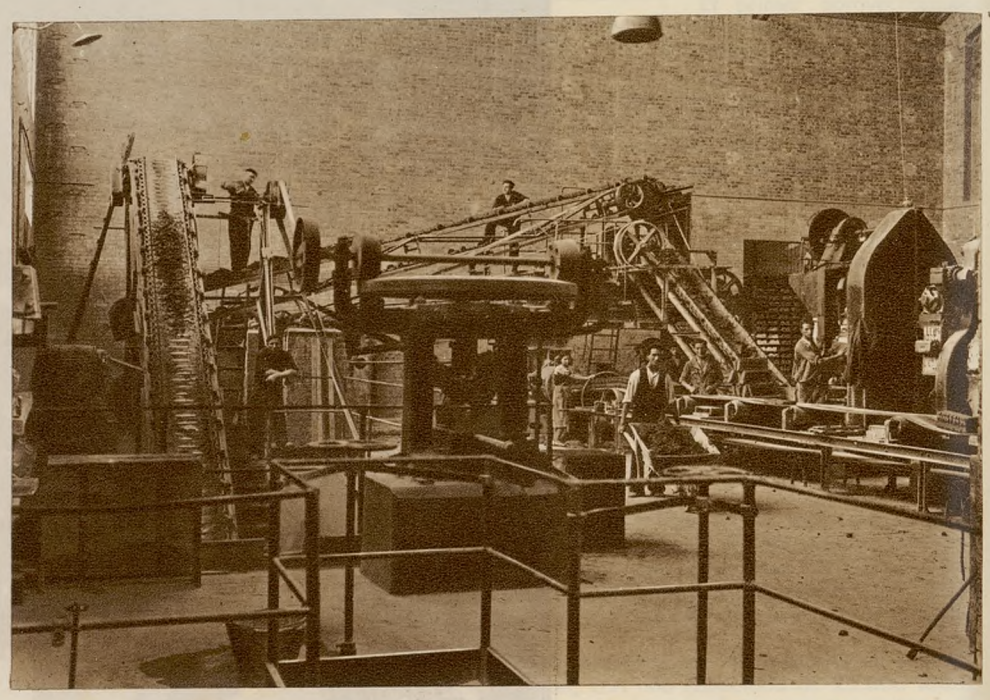
Importación invisible exportación visible



SIEMPRE se ha dicho que Galicia vive de la «importación invisible», es decir, del dinero que envían los gallegos esparcidos por el mundo. Pero, entre sus principales fuentes de ingresos, la región cuenta también con sus exportaciones, que no son, por cierto, invisibles. Uno de los capítulos más importantes de estas exportaciones lo constituyen, como es sabido, las conservas de pescado.

Nadie puede ser un industrial típi-

En la histórica ciudad de Monforte de Lemos, de tan rancio abolengo en la vida gallega, esta moderna fábrica de cerámica, EL CASTELO, reverdece una artesanía alfarera de antiguo vinculada a estas nobles tierras del Condado de Lemos.



La fábrica de cerámica de EL CASTELO ha sido montada con arreglo a los más modernos y perfectos procedimientos técnicos de esta clase de industrias. En la «foto», el tren de transporte de barro y una prensa para teja plana de la industria.

camente gallego sin una fábrica de conservas, y ésta es, quizá, la razón de que el nombre Barrié de la Maza figure a la cabeza del Consejo de Administración de la empresa propietaria de la fábrica de conservas CAEYRA, situada en lo que es, quizá, el lugar más típicamente gallego de toda Galicia: la ría de Marín, en la provincia de Pontevedra. Y las conservas de esta fábrica recorren a la inversa el camino que siguen los dólares y los pesos de los gallegos del Nuevo Mundo. La mayor parte de las 65.000 cajas anuales que produce la CAEYRA se vende en los mercados de Hispanoamérica.

Esta fábrica pertenece a un grupo de industrias que posee la sociedad INDUSTRIAS GALLEGAS, S. A., y entre las que se cuentan actividades tan tradicionales de la región como la explotación del estaño, una industria que iniciaron los romanos hace más de veinte siglos. INDUSTRIAS GALLEGAS posee uno de los yacimientos de estaño más antiguos e importantes de Galicia: los de San Finx, en la provincia de La Coruña.

Fábrica de cerámica EL CASTELO, en Monforte de Lemos, especializada en la producción de materiales para la construcción. En la fotografía puede verse la parte superior de uno de los grandes hornos, con sus alimentadores automáticos.

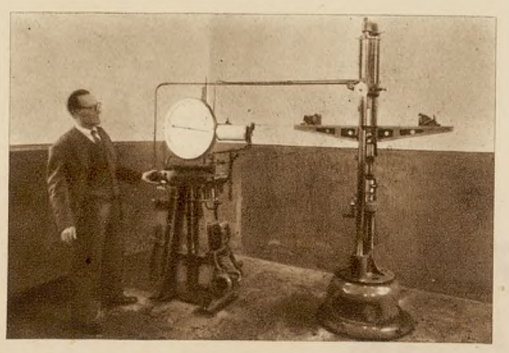
Estos casi prehistóricos yacimientos de mineral de estaño y wolfram, sitos en el lugar de San Finx, ayuntamiento de Lousame, partido judicial de Noya, en esta provincia de La Coruña, distan de la capital unos 110 kilómetros.

En los trabajos de la citada explotación, verdadera colonia minera, en la que se emplean alrededor de 350 obreros y el correspondiente personal técnico, la producción anual de estaño es de unas 200 toneladas de este mineral y más de 70.000 de mineral de wolfram, con una ley media de 70 por 100.

La Sociedad repite en pequeña escala el inusitado crecimiento de todas las empresas asociadas con el nombre Barrié. Fundada en 1933, con un capital de dos millones de pesetas, ha sufrido varias ampliaciones sucesivas, hasta los 25 millones que cuenta en la actualidad. El resto de sus actividades lo reparte entre la fabricación de cerámica en la fábrica EL CASTELO

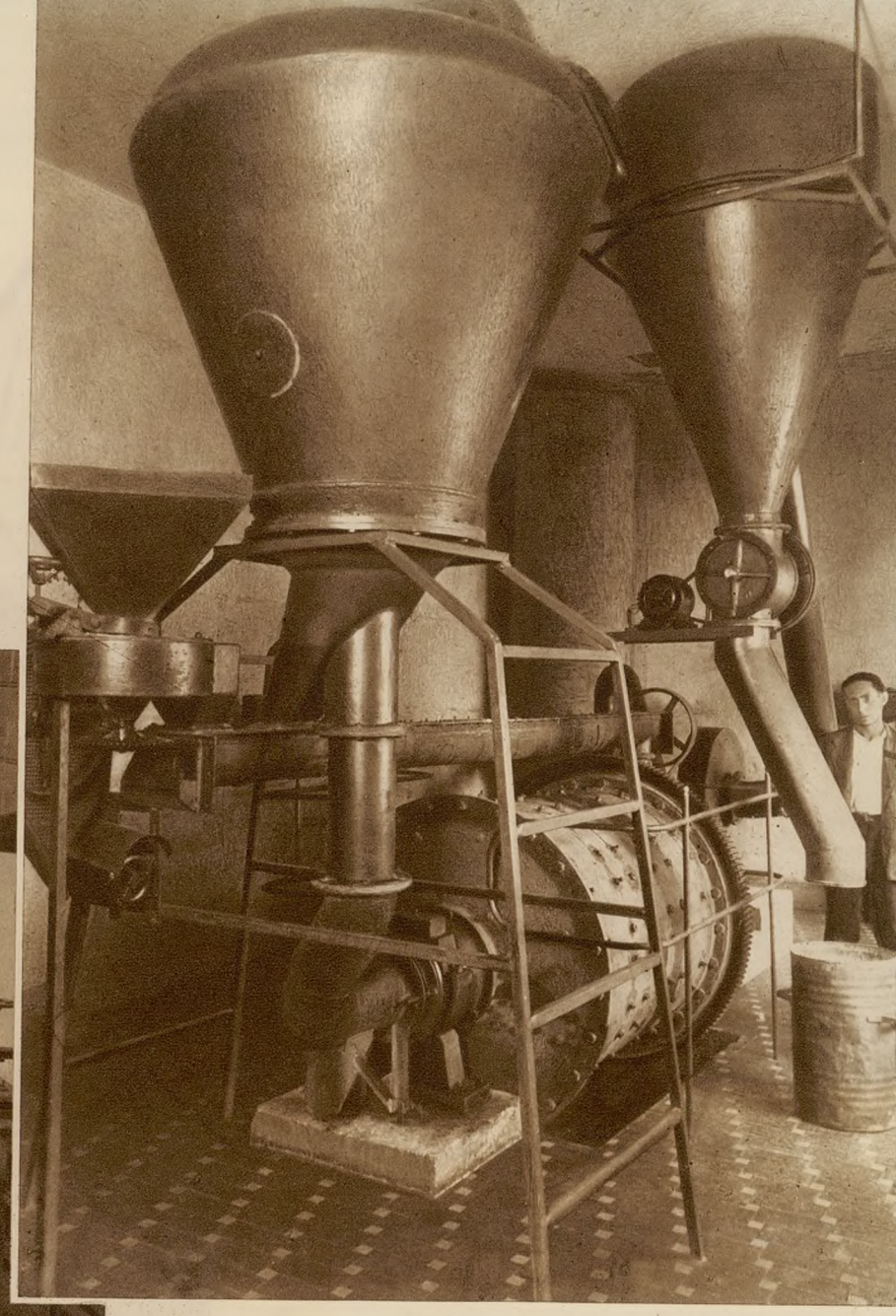
En el pueblo de San Julián (provincia de Lugo), INDUSTRIAS GALLEGAS posee otra de sus grandes factorías. Se trata de la gran fábrica de galletas INGASA, de cuyas modernas instalaciones nos ofrece la fotografía una vista general.

En el interior de las naves de INGASA pueden verse, entre otros equipos de modernísima maquinaria, las baterías de hornos alimentados con gas. La «foto» da idea de las posibilidades de producción a que puede llegar la gran factoría gallega.



La Coruña. Una vista de la fábrica de electrodos MESTAS. «Foto» de una máquina de pruebas.

En La Coruña, la fábrica PARMUR, propiedad de INDUSTRIAS GALLEGAS, construye toda clase de cristales y monturas de materias plásticas. En la «foto», una vista del interior de la fábrica.



Uno de los adelantos de la Industria de electrodos MESTAS es el molino mecánico de productos.

En las mismas fábricas PARMUR, en las que todo está montado para obtener una rapidísima producción, destaca de modo muy principal esta nave de fabricación de armazones para gafas.

(producción anual de unos 14 millones de piezas); de galletas, en la fábrica INGASA, en la provincia de Lugo, y con una producción anual de millón y medio de kilos; de electrodos, para soldadura eléctrica, MESTAS, de los que lanza al mercado de 10 a 12 millones anuales, y a la producción de artículos ópticos PARMUR (500.000 piezas anuales). Los plásticos constituyen una nueva línea de actividad en esta serie de establecimientos industriales avalados por el nombre más prestigioso de la economía gallega.

La cerámica EL CASTELO, montada con arreglo a las últimas novedades técnicas, cuya perfección en algunos tipos de piezas ha alcanzado metas no superadas por ninguna fábrica similar española. A pesar de la gran mecanización, en la fábrica EL CASTELO trabajan en la actualidad más de 150 hombres especializados.

También han alcanzado un gran crédito los cristales ópticos PARMUR, fabricados en la calle de Forcarey (Monte Alto, La Coruña), en un edificio de moderna construcción, que acredita las industrias gallegas.

Puente metálico sobre el Eume, en la línea La Coruña-Ferrol.

Un puente de grandes dimensiones entre Neda y el Ferrol.

GALICIA y el FERROCARRIL

El ferrocarril del Oeste de Pontevedra, junto a la ría de Vigo.

El tren salva la confluencia de los ríos Miño y Sil, en Peares.

ENTRE los temas que en el presente número de MVNDO HISPANICO, dedicado a la exaltación de Galicia, la bella región del Noroeste español, ninguno es tan apasionante para la misma Galicia como el tema de sus comunicaciones ferroviarias. En la geografía de la Península Ibérica, ocupa Galicia el extremo más alejado del centro, por lo que la distancia de sus puertos importantes—Ferrol, La Coruña, Vigo—de Madrid, por ferrocarril, es la de mayor recorrido entre las que separan la capital de España de sus costas. Y, además, quien conozca la orografía ibérica, sabe que para llegar desde Madrid a las bellísimas rías gallegas hay que trasponer, no sólo la cordillera del Guadarrama, inevitable para salir de Madrid por el norte, sino los contrafuertes de la cantábrica, tan difíciles de salvar, que han exigido de los ingenieros españoles que tuvieron que resolver el paso de aquellos puertos, la elección de características extremas para el trazado y el perfil de la línea. Como nota curiosa, puede servir para dar una idea el hecho de que en el puerto que franquea la línea de Madrid-Coruña (el llamado puerto de Brañuelas, recientemente electrificado, según verían los lectores de MVNDO HISPANICO en el número anterior), ha habido que hacer un túnel helicoidal en lazo, es decir, que el trazado del ferrocarril forma un bucle completo, pasando la vía bajo sí misma, para escalar el desnivel del terreno.

Esta dificultad de trazado existente en trayectos bastante extensos, ha producido un estrangulamiento del tráfico, impidiendo el desarrollo de la actividad ferroviaria con toda la intensidad que las actividades de la región gallega demandan. Sin embargo, el ferrocarril no ha cesado un instante de mejorar su línea de Galicia para obtener de ella el máximo partido, y así, además de la electrificación antes aludida, que es la más moderna hasta la fecha, incesantemente ha ido mejorando la línea con refuerzo de puentes, con obras de ampliación y aumento de estaciones, para reducir las distancias entre sí, destinando al servicio de estas líneas sus locomotoras más potentes, para aprovechar al máximo su capacidad de tráfico, que limitan tanto las dificultades de trazado y el ser de vía única. Puede decirse que, en la actualidad, ningún tren que circule por la línea de Galicia deja de encontrarse en casi todas las estaciones con otro tren—cuando no con varios—,

unas veces cruzando con ellos, otras alcanzándolos y pasándolos.

No hace muchos años se inauguró la línea que une por ferrocarril Santiago de Compostela, la vetusta ciudad de gloria de Galicia y del arte románico, con La Coruña, la ciudad gallega que se baña en el Atlántico.

Con ello no se han dado por terminados los trabajos de nuestros ferrocarriles gallegos, ya que se encuentra en construcción, con todo el apoyo que le presta el Estado, la línea que, partiendo de Zamora, enlazará esta capital con Orense y después con Santiago de Compostela, con la cual se acortará notablemente la distancia del centro a Galicia.

En el trazado de esta línea se han salvado también zonas accidentadas, con obras de ingeniería del mayor atrevimiento, entre las que hay que citar el viaducto sobre el pantano del Esla, que tiene el mayor arco de hormigón de España y el segundo del mundo.

Se está construyendo también una línea de vía estrecha, que unirá el puerto de Gijón con el Ferrol del Caudillo a lo largo del litoral cantábrico, y que pondrá en comunicación una gran cantidad de pueblos en aquella región, tan poblada y rica.

Desde el punto de vista del tráfico de viajeros, no se pueden dejar de citar—y menos en esta época del año—sus bellísimas playas y comarcas, donde acuden a pasar sus vacaciones veraniegas cada día más habitantes del centro. Al punto de que hoy circulan desde Madrid tres trenes: un rápido, un expreso y un correo. Hay otro tren rápido que une Galicia con Cataluña sin pasar por Madrid. Tren que ha encontrado en el público una gran acogida, porque permite desplazarse a tan bella región a los habitantes de la zona calurosa que es todo el centro de España, y que este tren recorre con un cómodo horario.

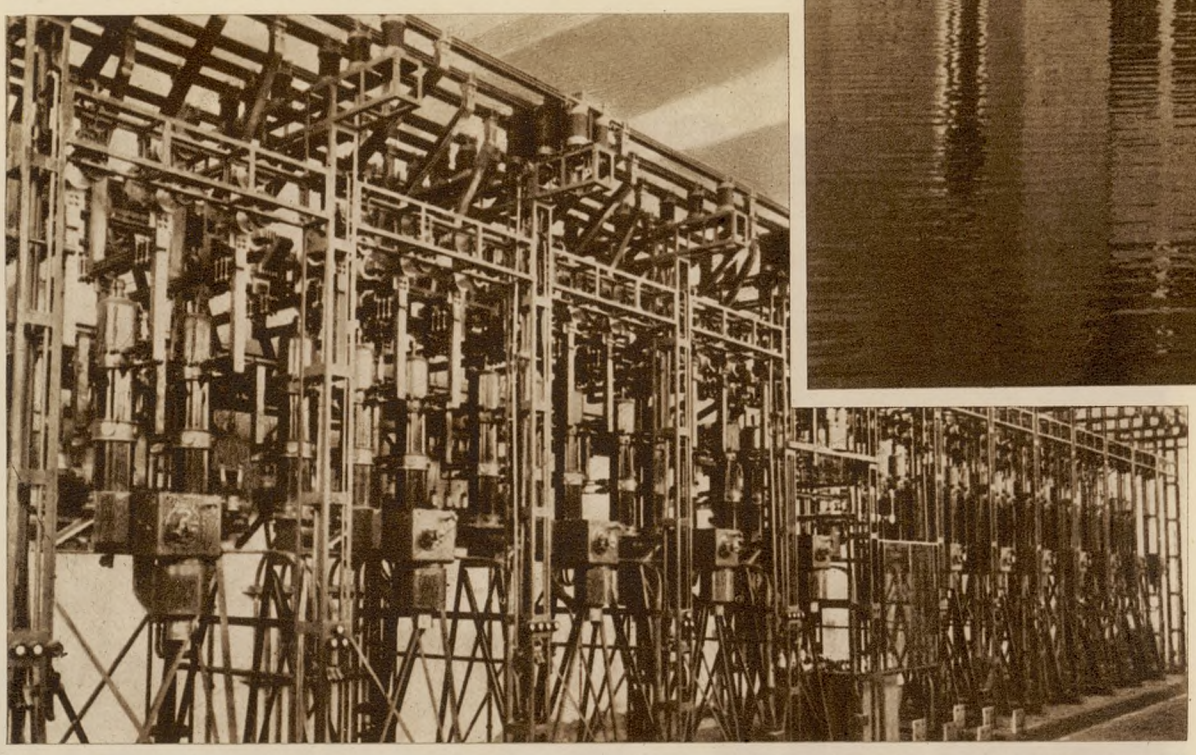
Los trenes de cercanías o de cortas distancias dentro de la región Coruña-Ferrol, Coruña-Santiago-Pontevedra-Vigo, se hallan servidos con trenes ómnibus y varios automotores, empleándose estos últimos en los servicios en que el total de los viajeros lo permite.

Por lo dicho se demuestra que la red ferroviaria española hace cuanto está en su mano para el mejor servicio de esta región, que todo lo merece por su belleza, riqueza y laboriosidad.

PUENTES DE GARCIA RODRIGUEZ NUEVO EMPORIO INDUSTRIAL GALLEGO

PUENTES de García Rodríguez es un Ayuntamiento de 5.000 habitantes, repartidos en cinco parroquias, y que pertenece al partido judicial de Santa Marta de Ortigueira. Casi a la altura de El Ferrol, forma, con Santa Marta de Ortigueira y Puentedeume, un triángulo visible. Está sobre la carretera de primer orden de Lugo a El Ferrol, a 40 kilómetros de esta última ciudad. Cruzan el término los ríos Eume, Carracedo e Illade. El tráfico ferroviario con el interior se hace desde Rábade (Lugo), en la línea general de Palencia a La Coruña, porque no tiene ferrocarril. Puentes de García Rodríguez hubiera seguido siendo un rincón ignorado, a no ser por sus yacimientos de lignito, de características muy semejantes a las del «braunkohle» alemán. Ellos han encerrado la posibilidad de crear «ex nihilo», sin ninguna otra circunstancia concurrente, un complejo industrial muy importante. Las reservas de lignitos comprobadas hasta ahora ascienden a 55 millones de toneladas. Sobre esta base, a partir de 1942, se ha comenzado la construcción de las siguientes fábricas: a) central termoeléctrica de 32.000 kilovatios de potencia; b) fábrica de nitrato amónico agrícola, con capacidad de 10.000 a 12.000 toneladas anuales de nitrógeno, y c) instalaciones de destilación para obtener, a partir del lignito, alquitrán, gasolina, gas-oil, fuel-oil, parafina, asfalto y aceite de impregnación.

La central térmica se inauguró el año pasado y está destinada a llenar un papel de primer orden como elemento regulador en el gran sistema hidroeléctrico gallego. El pueblecito gallego de Puentes de García Rodríguez, que tenía desde siempre una vida agrícola y ganadera rudimentaria, se ha visto invadido por la fiebre de la más moderna actividad industrial. Puentes no tenía más que sus lignitos, de los que venía hablándose ampliamente desde 1917, sin que nadie empezara la obra de utilizar una materia prima abundante en el único aprovechamiento posible. Disponiendo de energía mediante la Central termoeléctrica, contando con abundancia de buena agua y siendo el lignito la base de la fabricación de abonos y la de lubricantes y carburantes líquidos, ha podido crearse, de arriba abajo y sin antecedente alguno local, un centro industrial de primer orden. Ni siquiera será necesario enlazar con ferrocarril el pueblo, ya que todo está «in situ», y únicamente será necesario transportar el nitrato amónico agrícola ensacado para enviarlo por mar desde El Ferrol o transportarlo por tierra desde Rábade. Las reservas de lignito hoy comprobadas son suficientes para alimentar durante más de cien años todas las explotaciones.



Edificio de la Central térmica de Puentes de García Rodríguez. Consta de seis naves paralelas, dispuestas normalmente a la fachada principal, destinadas, respectivamente, a silos, calderas, separadores de polvo y elementos auxiliares de aquéllas, bombas de alimentación, turboalternadores y cuadros de mando. Todas las naves tienen la misma longitud de 40 metros. La anchura total del edificio es de 75,30 metros, y la altura máxima, de 43,6. En la ejecución de esta obra se han empleado unos 6.600 metros cúbicos de hormigón, 2.400 toneladas de cemento y 1.140 toneladas de hierro redondo y laminado, de primera calidad.

Central térmica de Puentes. Una de las salas de 6,5 kv.

Las instalaciones mineroindustriales han debido completarse con la construcción de un poblado para el personal técnico, administrativo y obrero de la Empresa, ante la imposibilidad de disponer en Puentes de García Rodríguez de viviendas suficientes en número y calidad. Las viviendas familiares se han construído según distintos modelos, que corresponden a las categorías del personal. Se trata de construcciones de plantas baja o de planta y piso, construídas al estilo local, dotadas de todos los servicios necesarios para el «confort» indispensable en una región de clima lluvioso y apartada de los núcleos urbanos de importancia.

GALICIA EN CIFRAS A MEDIADOS DEL SIGLO XX

LA POBLACION GALLEGA AUMENTO EN UN MILLON EN LO QUE VA DE SIGLO

Por JUAN JIMENEZ QUILEZ

GALICIA ocupa una superficie total que iguala casi al territorio belga, equivalente al 5,65 por 100 de la nación española. Región montañosa, aunque sin considerables alturas, alcanza el punto orográfico más elevado en la llamada Cabeza de Manzaneda, dentro de la Sierra de Queija, en la provincia de Orense. Sus costas, en las que predominan los acantilados, disponen de excelentes refugios para la navegación, tan famosos como la estratégica bahía de El Ferrol del Caudillo, la de Betanzos y la maravillosa de Vigo. En la provincia de La Coruña se encuentra la Punta de la Estaca de Vares, que es el saliente más septentrional de la Península, y el Cabo Touriñán, que es el más occidental. Posee Galicia, además, bellísimas y alegres rías bajas de fama mundial, que mezclan sus aguas saladas con las dulces de ríos encantados por sus paisajes, como el Tambre, que desagua en la ría de Muros; el Ulla, en la de Arosa; el Lérez, en la de Pontevedra, y el Caldas, en la de Vigo. Uno de los principales ríos de España—el Miño—es el de mayor importancia de la región; nace en la parte norte de la provincia de Lugo, baña la capital y, después de recibir al Sil en Los Peares, pasa por Orense y gana la frontera portuguesa, sirviéndole de límite, hasta su desembocadura en el mar, por La Guardia. También posee ricos manantiales de agua y acreditados veneros medicinales, convertidos en magníficos y excelentes balnearios, como Mondariz, La Toja, Caldas, Verín, Guitiriz y otros.

CLIMA

La climatología del territorio gallego nos ofrece una temperatura media anual de 14,2°. Unicamente durante tres días al año descendió a menos de 0°, y 36 sobrepasó los 25. De los 365 días naturales, 136 fueron de lluvia persistente, 142 variados, y sólo 87 despejó totalmente. La cantidad de lluvia caída alcanza la cifra media de 1.236,3 mm. Pontevedra resultó ser el último año la provincia de España que batió el «record» en cantidad de lluvia.

Veamos cómo se ha manifestado el movimiento vegetativo o natural de la población en cada una de las cuatro provincias y sus respectivas capitales, resúmenes de la región y su comparabilidad con las cifras medias españolas. Para ello hemos buscado las últimas cifras definitivas publicadas, que corresponden al año 1948, comparándolas con las de 1934, anterior a la guerra civil:

PROVINCIAS	NUMERO TOTAL DE Matrimonios 1934	Matrimonios 1948	Nacimientos 1934	Nacimientos 1948	Defunciones 1934	Defunciones 1948
Coruña (La)	4.705	6.642	23.425	22.058	12.598	10.719
Lugo	2.979	3.987	12.370	10.388	7.942	6.208
Orense	2.416	3.951	11.816	10.549	7.125	5.556
Pontevedra	3.369	4.858	16.637	16.545	9.295	7.633
Galicia	13.469	19.438	64.248	59.540	36.960	30.116
ESPAÑA	146.178	213.868	637.921	634.924	388.825	299.822

DEMOGRAFIA

El siguiente cuadro estadístico nos brinda el conocimiento de diversos aspectos demográficos del país, de fundamental interés en su valoración humana:

PROVINCIAS	Número de Ayuntamientos: Total	Número de Ayuntamientos: Mayores de 10.000 habit.	N.° de entidades de población. — (Grupos y entidades singulares)	NUMERO TOTAL DE EDIFICIOS DESTINADOS: A viviendas	A otros usos	En total
Coruña (La)	94	21	11.891	166.615	37.439	204.054
Lugo	67	14	10.489	99.517	41.118	140.635
Orense	94	1	4.799	118.984	84.330	203.314
Pontevedra	64	17	6.475	140.357	36.827	177.184
GALICIA	319	53	33.582	525.533	199.714	725.187

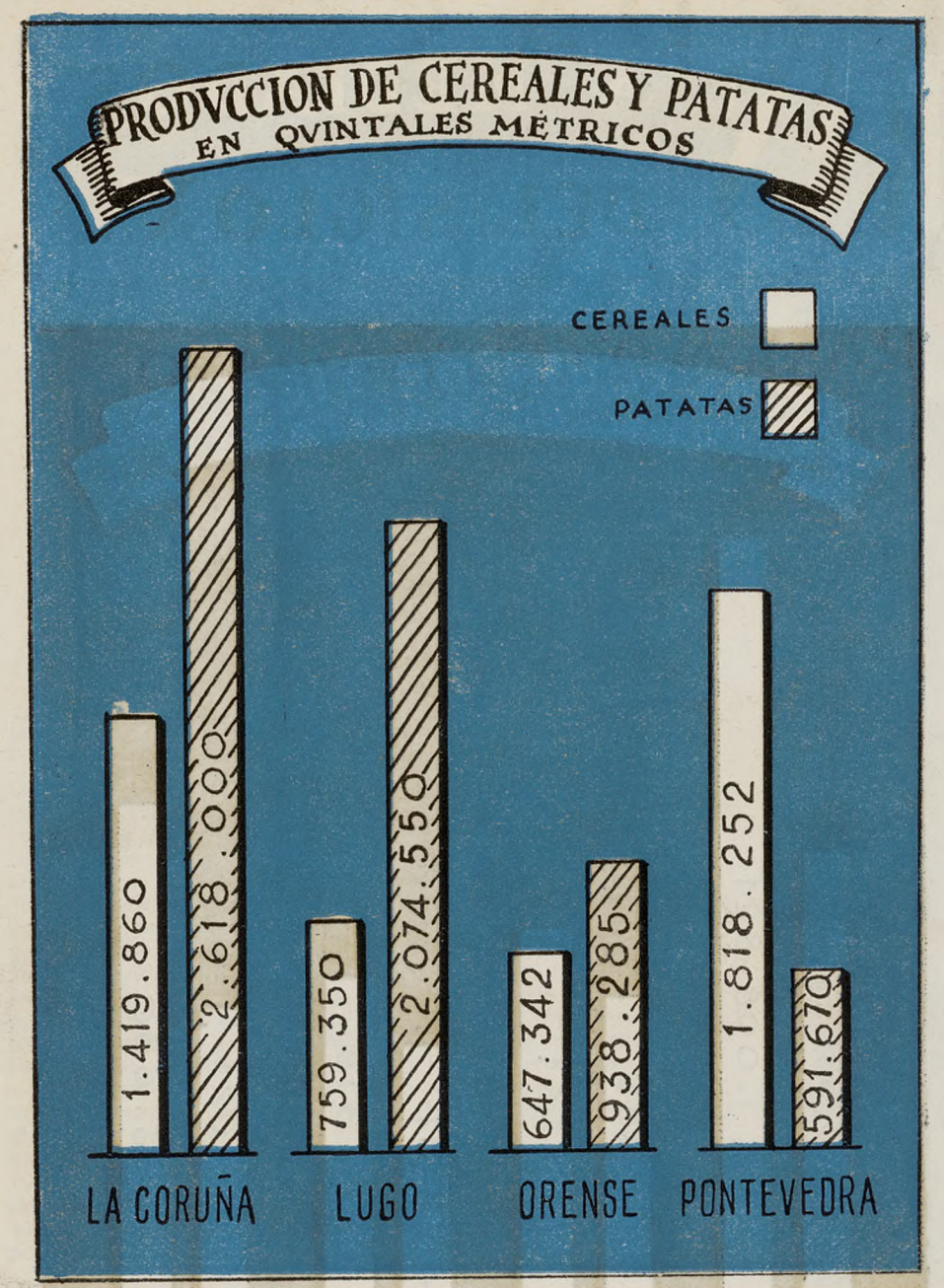
PROVINCIAS	Extensión superficial — (Núm. de km2)	POBLACION DE HECHO (Número total de habitantes): En 1900	En 1950	Indice de crecimiento — (1.900=100)	Densidad — (Número de habitantes por km2)
Coruña (La)	7.903	653.556	1.008.821	154,4	127,65
Lugo	9.881	465.386	558.461	120,0	56,52
Orense	6.969	404.311	492.939	121,9	70,73
Pontevedra	3.696	457.262	720.680	157,6	194,99
GALICIA	28.449	1.980.515	2.780.901	140,4	112,45

NOTAS: 1.ª Los datos precedentes son los de más reciente publicación oficial.—2.ª La densidad de población de Pontevedra sólo es superada por las provincias de Barcelona y Vizcaya, y en cuanto a la de Galicia, anotaremos que es exactamente el doble de la media general de España.—3.ª Si aun deseamos reflejar el desarrollo de la población gallega a lo largo del medio siglo transcurrido, observaremos su crecimiento mediante las cifras de densidad o número de habitantes por kilómetro cuadrado de este modo:

PROVINCIAS	AÑOS 1900	1930	1940	1950
Coruña (La)	82,7	97,1	117,7	127,7
Lugo	47,1	47,4	51,9	56,5
Orense	57,9	61,1	65,7	70,7
Pontevedra	104,1	129,4	146,2	195,0
GALICIA	73,0	83,5	93,9	112,5

La evolución demográfica más intensa se refleja siguiendo el fenómeno general de España en las capitales y grandes núcleos de población, según puede verse en el estado siguiente:

CAPITALES	POBLACION: Millares de habitantes de hecho — Años de 1900	1920	1940	1950	Indices de crecimiento en 1950 con relación al año: 1900 = 100	1940 = 100
Coruña (La)	44.0	62.0	104.2	144.0	329,7	138,2
Lugo	27.0	28.3	42.8	57.9	218,1	135,3
Orense	15.2	17.6	28.4	36.9	242,6	129,8
Pontevedra	22.3	26.9	37.0	43.9	196,8	118,9



RIQUEZA AGRICOLA

A través de los datos que siguen, podemos formar una idea casi exacta de las superficies cultivadas por grandes grupos, expresados en hectáreas, que, sumados por provincias, totalizan la región:

DISTRIBUCION DE LOS CULTIVOS GENERALES
(Número de hectáreas)

PROVINCIAS	Cereales	Legumbres	Raíces tubérculos y bulbos	Viñedo	Huerta	Plantas industriales	Praderas artificiales y forrajes	TOTAL
Coruña (La)	109.795	64.437	42.905	995	7.773	119	43.605	269.629
Lugo	112.950 (1)	3.400	76.150	6.270	5.227	105	13.400	217.502
Orense	56.856	947	30.074	21.720	262	126	16.535	126.520
Pontevedra	100.736	51.915	9.843	7.374	563	98	6.248	176.777
GALICIA	383.337	120.699	158.972	36.359	13.825	448	79.788	790.428
% del total de España	12,8	4,1	5,5	1,3	0,5	0,02	2,6	—

(1) De éstas, 17.000 son de barbecho.

Se ve, pues, que la superficie cultivada alcanza la cifra de 790.428 hectáreas, a las que, unida la de 2.124.908 que abarca el territorio forestal y el dedicado a prados y pastos, suman la de 2.915.336 hectáreas que comprende en total la región gallega.

Las cifras que damos a continuación reflejan la producción principal de cereales y patatas, que, con el aprovechamiento de los pastos, constituyen la más importante riqueza agrícola del país:

PRODUCCION GLOBAL DE CEREALES
(Número de quintales métricos anuales)

PROVINCIAS	Trigo	Cebada	Avena	Maíz	Centeno	Total de cereales	Producción de patata Qm.
Coruña (La)	303.210	9.150	8.190	950.310	149.000	1.419.860	2.618.000
Lugo	120.000	1.600	2.250	148.000	487.500	759.350	2.074.550
Orense	6.300	360	—	238.852	401.830	647.342	938.285
Pontevedra	11.667	444	2.027	1.663.334	140.780	1.818.252	591.670
GALICIA	441.177	11.554	12.467	3.000.496	1.179.110	4.644.804	6.222.505

Otro aspecto de excepcional interés que acredita la inquietud espiritual de los pueblos es cuanto se relaciona con el movimiento cultural, reflejado en las actividades de sus instituciones de enseñanza, que extractamos a continuación:

ENSEÑANZA PRIMARIA

PROVINCIAS	Oficial: Número de escuelas	Oficial: Número de profesores	Oficial: Número de alumnos	Privada: Número de Centros	Privada: Número de alumnos
Coruña (La)	1.794	1.809	75.190	106	11.506
Lugo	1.480	1.473	77.185	51	3.662
Orense	1.712	1.715	61.547	31	3.149
Pontevedra	1.679	1.781	98.144	76	6.042
GALICIA	6.665	6.778	312.066	264	24.359

Existen, además, las Escuelas Normales de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, que cuentan, respectivamente con 33, 24, 20 y 23 Profesores; en total, 100; y 2.152 alumnos matriculados en total, que corresponden a 55, 448, 747 y 402, de cada una de las Escuelas, por el orden de su enumeración.

Los datos correspondientes a la Segunda Enseñanza los anotamos en el cuadro que sigue:

PROVINCIAS	Número de Institutos	Profesorado conjunto	Número de alumnos matriculados	ENSEÑANZA COLEGIADA: Número de colegios	ENSEÑANZA COLEGIADA: Número de Profesores
Coruña (La)	5	145	6.287	36	206
Lugo	2	52	2.598	12	70
Orense	1	27	2.458	12	56
Pontevedra	2	71	4.236	24	138
GALICIA	10	295	15.579	84	470

La Universidad de Galicia radica en la ciudad de Santiago de Compostela, que cuenta con las cinco Facultades de Ciencias, Derecho, Farmacia, Filosofía y Letras y Medicina. La plantilla del Profesorado se eleva a 169 en total, y el número de alumnos matriculados alcanza la cifra de 2.508 varones, 658 hembras, y 3.166 en junto, distribuído por Facultades en la proporción de 13,9, 32,5, 25,3, 3,7 y 24,6 por ciento, conforme al orden respectivo que se deja enumerado. En otras enseñanzas subalternas de la Facultad de Medicina terminaron sus estudios 57 Practicantes, 13 Matronas y 18 Enfermeras.

La Enseñanza Comercial radica en las Escuelas de La Coruña, Lugo y Vigo, que disponen de 22, 12 y 20 Profesores, y cuentan con una matrícula oficial de 3.922, 869 y 1.104 alumnos, respectivamente.

Existe, en el orden profesional, la Escuela de Peritos Industriales de Vigo, con 244 alumnos, y las Elementales de Trabajo de El Ferrol del Caudillo, con 245 alumnos; La Coruña, 276; Lugo, 78; Monforte de Lemos, 85; Pontevedra, 74; Santiago de Compostela, 85; Vigo, 29, y Vivero, con 65. Finalmente, las de Artes y Oficios de La Coruña, con 18 Profesores y 406 alumnos; Mondoñedo, 14 y 11, y Santiago de Compostela, con 17 y 261 alumnos.

En los cuatro Seminarios Conciliares de Santiago, Mondoñedo, Orense y Lugo se realiza la enseñanza religiosa en Galicia. Las cuatro capitales gallegas poseen Museos Provinciales de Bellas Artes.

COMUNICACIONES

Atraviesa Galicia la línea general ferroviaria Madrid-La Coruña, que se bifurca en Monforte de Lemos, en dirección a Vigo, completando la red la línea La Coruña-Santiago-Pontevedra-Vigo y los ramales de Betanzos a El Ferrol del Caudillo y Guillarey a la frontera portuguesa, en la ciudad de Valença do Miño. Existe, además, el trozo de vía estrecha de Villaodrid a Ribadeo. Dos ramales eléctricos, que unen a Vigo con Porriño y Bayona, suman 44 kilómetros, y, finalmente, el tranvía eléctrico de La Coruña a Sada, de 21 kilómetros de recorrido. La totalidad de las vías férreas enumeradas alcanza la cifra de 902 kilómetros.

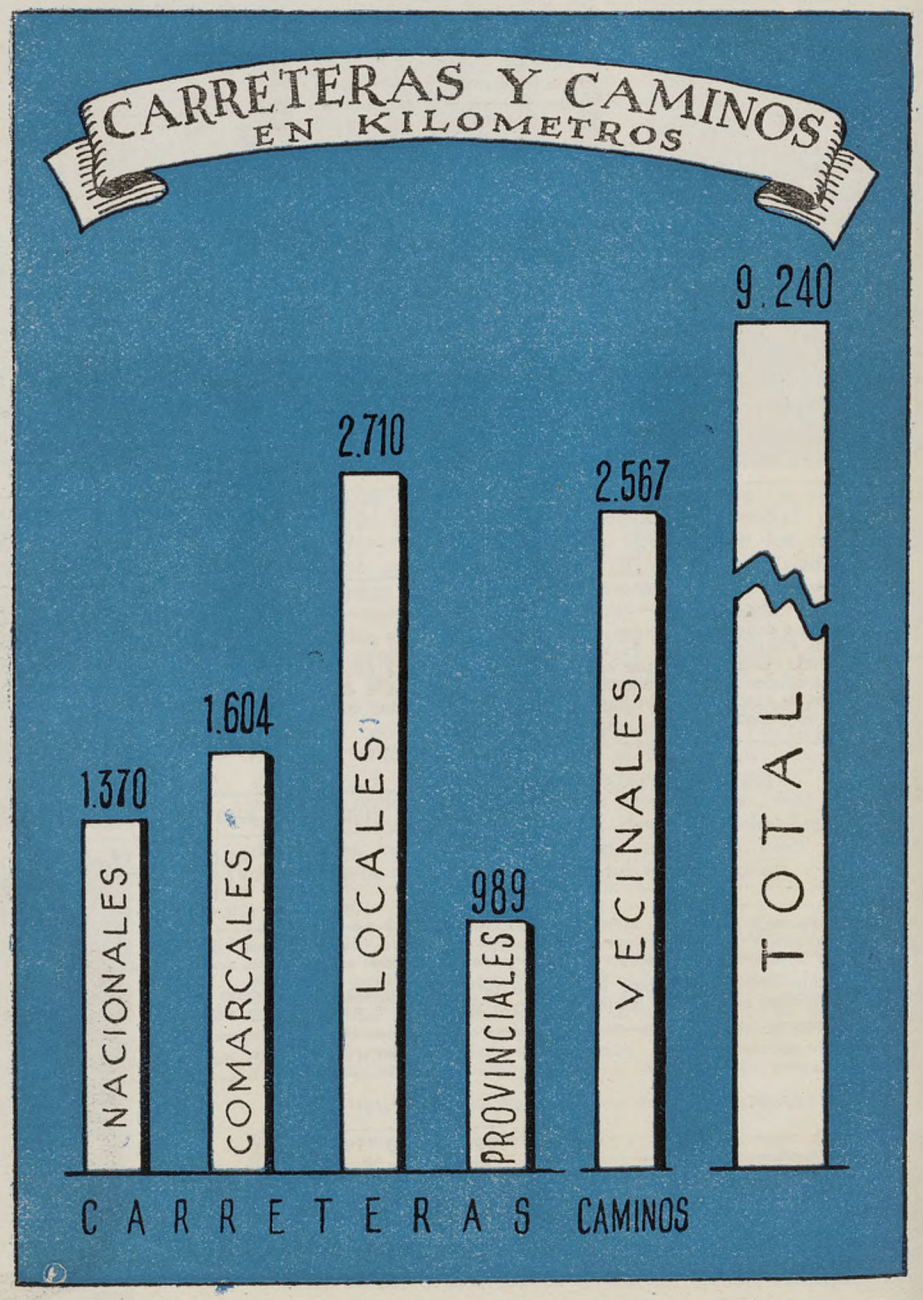
El siguiente cuadro contiene las carreteras y caminos que surcan el territorio gallego, según sus distintas clases y categorías, expresadas en kilómetros:

CLASES DE CARRETERAS Y CAMINOS

PROVINCIAS	Nacionales	Comarcales	Locales	Provinciales	Caminos vecinales	TOTAL
Coruña (La)	210	622	797	406	819	2.854
Lugo	374	479	767	238	736	2.594
Orense	463	157	434	124	632	1.810
Pontevedra	323	346	712	221	380	1.982
GALICIA	1.370	1.604	2.710	989	2.567	9.240

Para el servicio y aprovechamiento de dichas vías de comunicación se hallan matriculados el número que sigue de vehículos a motor, por provincias:

PROVINCIAS	Particulares	Destinados a viajeros	Taxímetros	Servicio público	N. C.	TOTAL
Coruña (La)	1.099	246	180	683	3	2.211
Lugo	411	159	79	449	4	1.102
Orense	325	90	78	468	2	963
Pontevedra	1.385	151	231	833	3	2.603
GALICIA	3.220	646	568	2.433	12	6.879



LAS AGRAS DE CENTENO Y LA RIA DE VIGO

No pretendemos establecer ningún paralelismo. De hecho, el campo del adusto centeno montañés, aun no segado, se une con el esplendor, blanco y azul esplendor calmo, de la orla del mar de Vigo. Sus relaciones entran en el dominio del imponderable económico, no menos presente, operante y misterioso, que el político... Contentémonos con aludir a dos «formas» diferentes—la ribera moderna, el campo antiguo—de una misma profunda unidad. De alguna manera hay que entrar en el tema.

Exige «actualismo» el asunto. Una visión de Galicia en 1950. El problema es grave y no deja de plantearse con cierta ironía. No estamos aún a la mitad del curso del año. Es además el 50 un año central, crítico. El «divortio aquarum» del siglo. Las aguas van al 21. Se siente—la juventud con la encantadora impaciencia de los ríos jóvenes—la llamada del siglo futuro. Dirán con el tiempo los ensayistas si nuestro 1950, aun a la mitad, tiene perfil de cúpula, rotunda, cerrada, maestra, o se quiebra como los perfiles de las cordilleras melladas por los torrentes. Los «ensayistas» hemos escrito, si es que no vuelven los filósofos de la historia.

Vigo ha logrado su nuevo puerto pesquero, blanco, aséptico, preciso orden de azul, blanco, gris. La montaña y la «bocarribera» están acabando de segar su centeno. Las trémulas superficies de las «agras» de oro se han enrollado y concentrado en la geometría de los almiares y en el terrón despojado comienzan a verdear los maíces de la segunda cosecha. Lo mismo ocurría cuando el Atlántico era un misterio, cuando el celta disponía las defensas del castro. Con el cereal rudo y honrado emigra el cuclillo y cesa la cantata del ruiseñor. Se afirma con San Juan la gloria del sol y en pocos días la primavera es un hecho histórico. Con todos los misterios, interrogaciones y dudas de los hechos históricos.

Lo constante de una agricultura esencial y lo novísimo del puerto pescador. No podría ser este contraste y armonía el único eje de nuestro artículo. Provisionalmente admitamos ser el consorcio de lo viejo y lo nuevo ley del vivir de Galicia. A veces violento, sin transición. Otras, cíclico, perfecto. Sin lo constante—no llamemos viejo al trabajo del pan y el vino—, Galicia dejaría de ser. Sin lo nuevo, habría una Galicia disminuída. Pues Galicia siente y ama, como pocas tierras, las novedades.

Este año, en lo constante, podemos señalar una novedad: aumenta la tierra dedicada al pan. Grandes lomos de montaña, «gándaras» vacías, se animan con los rectángulos y rombos de los nuevos labradíos. De lejos parecen reflejos cuajados de sol de invierno o mantas y refajos puestos a enjugar. Seguimos pensando en el pan fuerte y honrado de la montaña. Muchas gentes de la ciudad no saben nada de la belleza y poesía del centeno, aunque las dificultades económicas les hayan enseñado a no rehusar su sabor leal y confortativo en el pan amasado por rústicas manos y la harina nacida al son de molinos arcádicos. En la economía gallega no puede pasar inadvertido el hecho de esta colonización en mayor escala del monte y del yermo. Obra espontánea, aldeana, sin plan, vital.

Los aguafuertistas, los pintores, poetas y noctámbulos sienten el abandono del viejo Berbés. «Laxeiro» y Urbano Lugrís saben del Berbés más que los patrones y los síndicos. Dejemos a los barcos fantasmas y los náufragos surgiendo en la niebla para beber un vaso con cualquiera de los dos geniales pintores. No colma el mar ni un tumulto de escamas la concha del Berbés y sus soportales se friegan los ojos. Pero el nuevo puerto merece un poema marino. Es un triunfo de la técnica, digno de servir de ejemplo en el eterno diálogo platonizante sobre el arte de hacer bien las cosas por sólo quien deba hacerlas, sin «aficionados».

Vigo resuena en puertos y costas lejanas. Atrae, ordena, concierta. Su joven experiencia industrial y marinera obtiene simpatía en este tiempo de los jóvenes. La verdad de ser Vigo la perfecta creación gallega del siglo XX cobra nuevo acento en el año clave.

Volveremos a hablar del claro puerto. En una consideración de actualidad, Vigo es, una y otra vez, actual.

LA CANCION DEL SUBURBIO Y EL OCASO DE LAS CONVERSACIONES

He aquí, sin duda, un título caprichoso. Es que lo actual huye y hay que engañarlo para que un instante se quede quieto. Al escribir suburbio, si no queremos decir belleza, tampoco el lóbrego y arbitrario paisaje de «arrabaldos» de cinturón industrial. Todas las ciudades gallegas han crecido en estos años, están creciendo. Todas menos Túy y Mondoñedo. No las saludemos con el aire melancólico de los románticos. Sorprendería a muchos el ritmo íntimo de estas viejas ciudades episcopales, de que volveremos a tratar, quizá, en este artículo.

También crecen las villas y muchas aldeas se van haciendo «villas», por lo menos en la estructura. Todas las aldeas no están en absoluto desprovistas de comunicación. El motor triunfa, domina y apasiona. En países de población dispersa el auto es agente esencial. Se adapta a lo antiguo, y si perturba lo bucólico, es condición de lo económico.

Crecen las ciudades por inmigración del campo y por propia expansión. Así expresadas, parece disminuirse un poco la comicidad de las expresiones perogrullescas. Son indispensables, y el lector nos permitirá fijarnos algo en la segunda. Las gentes se cansan de las calles estrechas y oscuras, por muy respetables que sean. El sol, un trozo de jardín, un horizonte de masas de agua, de verdor, de rocas, se han

REPASO DE LA GEOGRAFIA GALLEGA

POR RAMON OTERO PEDRAYO

hecho indispensables al sastre y al albañil, al maestro zapatero, al comerciante, enriquecidos, un poco enriquecidos, y lo mismo al señorito que hace años tal vez vendió o abandonó sus tierras para encerrarse en una casa de la ciudad. En el desarrollo de las ciudades gallegas se da un caso de vuelta al campo sin alejarse de la calle y su atractivo, como en las nuevas fisonomías aldeanas domina el deseo de urbanizar, si no el campo, una parte de la vida en el campo.

En sus líneas generales, el proceso de expansión parece haber alcanzado un perfil de equilibrio. Podrá La Coruña establecer grupos de bloques en las primeras colinas estrictamente continentales, fuera de las prestigiosas curvas rectoras de impronta marina, y, sin duda, vencida la condición y creadora exigencia del castro, lanzará Vigo sus avenidas con la seguridad de claras teorías realizadas. Una y otra pueden ampliar sus aureolas de aldeas y villas a su vez radiantes. No será ninguna de las dos—afortunadamente—la metrópoli del medio millón. Los teorizantes de comienzos del siglo creían en la gran urbe, densa y profunda, como expresión y base para un vivir gallego, amplio, atlántico, moderno. El ambiente necesario al consumo de los artículos finos del huerto, de una industria particularizada, de las altas campañas teatrales, artísticas, espirituales, de una unidad de cultura lograda, lo creían vinculado al espesor de un haz de calles, a la gravitación de un público. Han variado mucho los conceptos e incluso la terminología. Veremos cómo Galicia está en camino de obtener la ciudad radiante, capital y campo, el tipo adaptado a las condiciones espirituales e históricas.

Hemos citado las dos ciudades de crecimiento vigoroso, de hondas raíces y ramas lanzadas a brillante porvenir. No como únicos focos absorbentes en el mapa, sino como centros rectores y expresivos. Ambas atlánticas, de diversas aureolas y esferas atractivas. Responden a una ley fundamental del «hecho» geográfico gallego: la obediencia al ritmo atlántico, y se sitúan a los extremos de la zona vital de relaciones gallegas, la zona de los estuarios de las rías, donde los valles se perfeccionan a la vista del mar.

En el desarrollo de Lugo, de Orense, las condiciones varían no poco. No escribiríamos una paradoja si dijéramos cómo con toda su historia las dos capitales del Miño están en trance de ocupar su solar histórico. Ambas, sacudidas peseras antiguas, comienzan a situarse con relación al Miño—lo que fluye y pasa—y al horizonte. También las ciudades, inconscientemente, se proponen y realizan, o no realizan, objetivos.

En Orense y en Lugo los nuevos arrabales tienen en algunas direcciones un aspecto familiar. Los pequeños burgueses de la calle tradicional y oscura han decidido construir en el huerto. Es una realidad, a condición de colocar a su lado la más potente realidad de las fortunas comerciales.

En todo caso, el suburbio gallego no es cinturón industrial, sino degradación de la ciudad en la aldea, o al revés. Un estudio preciso y llevado con método nos daría en cada lugar el predominio y los grados de interferencia. Pero no disponemos de tiempo para este delicado estudio.

Pudiéramos adelantar que las otras dos ciudades episcopales de Galicia expresan la retirada de la ciudad ante el campo, o mejor, ante un sistema coordinado de aldeas de progresión ciudadana. No pierden la «calle». Los grupos circundantes aun no logran «calle». El camino urbanizado es otra cosa. En el fondo, es evolución semejante a la que en pocas décadas aisló las acrópolis de las parroquias aldeanas y formó las nuevas unidades itinerarias, de barrios en el sentido del fluir del camino—de la historia—, complicada con otros factores propios de la ciudad. El ritmo es diferente en Mondoñedo, ciudad de valle, y valle escalón entre el planalto lucense y la ribera cantábrica, y Túy, ciudad de estuario y además acrópolis fronteriza.

Parece no tener conexión alguna lo señalado con el título un poco a lo Eça de Queiroz sobre la decadencia de la conversación. En Geografía humana trascendental es limitación, y fácil secuencia, huir del método psicológico. Es evidente que en Galicia, país de mucha conversación en todas las clases y entre todas las clases, se habla cada vez menos. La rapidez del vivir, las horas precisadas, calculadas en su rendimiento útil de trabajo y de descanso, contribuyen a explicar el hecho, no agotan sus motivos. La mayor difusión de la riqueza, las más grandes facilidades en ganancia y gasto, si, por un lado, se traducen en el crecimiento ciudadano, por otro deciden en el proceso de la decadencia de la conversación. Antes de pasar a la causa central nos apresuramos a recordar que no es lo mismo difusión y densidad, ni fácil ganancia y gasto, que seguro disfrute en lo tocante a la riqueza. Y no sorprenderá a quien viaje en nuestros autobuses y trenes la teoría de que la decadencia de la conversación está determinada por la aspereza de una lucha, no de clases, en el sentido corriente, y sí de intereses y «formas», lucha en que el objetivo es el nivel, un hipotético nivel burgués y ciudadano. Lo buscan el emigrante, el campesino, sobre todo el hombre de tráfico, trafique en obras, en ganado, en pequeño comercio. En el paisaje humano de Galicia se dibujan todos los aspectos de la rápida transformación económica de los últimos decenios. La valoración es difícil. Depende de una tarifa, de una cosecha. En este año 50 la rendibilidad conjunta de Galicia alcanza su máxima capacidad para lo económico. Nos referimos a la proporción de lo pretérito, pues el aire social parece muy lejos aun de haber alcanzado ni el umbral de la saturación, de la posible saturación, de lo económico.

EL TRIUNFO DE LOS GENIOS DEL AGUA

LOS románticos hubieran llorado con las hadas de las fuentes, y los mitógrafos, a su frente Boura Bray, con su *Mitología del agua en el N. O. hispánico*, fruncen el ceño.

Los ríos gallegos, cargados de experiencia geológica, soñaban con

el reposo de lentos estuarios, como el maravilloso de Pontevedra, pulsado por la marea y con un final de cola y fuga de epílogo. Algunos de ellos ven interrumpido su fluir, rejuvenecido artificialmente el viejo y grato valle y lanzadas las aguas prisioneras, encerradas y calculadas en función de las estaciones. Las presas son ya un factor en el paisaje y en el ritmo geográfico de regiones enteras. Primero fué el Tambre, aprisionado cuando se aproxima a su descanso. Ahora, el Sil y el Miño en los solemnes conjuntos de su confluencia entre maduras montañas. Se habla de un embalse sencillo y gigante. Inundará la vega más hermosa y rica del Miño central, con trastorno de los ejes de la economía de varias comarcas. Y es una realidad el nuevo Limia, detenido en Lago, al salir de la Limia, en el tramo de las aguas aceleradas en los meandros hundidos de las «Conchas».

Pudiera recordarse, no sin tristeza, el tema nórdico de «la campana sumergida», dramatizado por Hauptmann. Desaparecieron lugares enteros, como el de Porto Quintela, formado en un cruce de caminos por la energía de un hombre, el viejo lugar de los Baños de Bande, y las aguas cubren la fábrica romana de la Puente Pedriña... Realizaron los romanos grandes obras en los valles hasta modificar para siempre los procesos del relieve. Buscaban el oro. En la actualidad es la energía eléctrica la buscada y obtenida en formidable escala. En pocos años, Galicia, el viejo macizo granítico esculpido en formas expresivas por la atmósfera y la historia, se va constituyendo en fuente de energía. Los tendidos eléctricos son caminos y rumbos en los flancos de las sierras. Establecen un sistema lógico, en contraste con la reflexiva y oportunista formación de los viejos caminos de los hombres.

He aquí el clima y el relieve gallegos hechos factores de fuerte renovación industrial. La aldea gallega hace décadas se halla electrificada en gran proporción. Y no es extraño caso la precedencia de distritos montañosos de vida arcaica respecto de otros de apariencia más accesible.

En el mismo rumbo de mejoras industriales podríamos señalar en este año el lisonjero aspecto de las condiciones de un futuro minero. La atención, desviada de las grandes formaciones de hierro, se concentra en riquezas menos frecuentes, como el amianto, el manganeso, como si la riqueza mineralógica del suelo gallego guardara este don para nuevas industrias.

PEREGRINOS Y TURISTAS

CONFESAMOS nuestra poca simpatía respecto al nombre y ocupación de los turistas, sin extremarla, porque tiende a desaparecer, en el sentido de superficialidad y moda. Las apariencias parecen contradecir nuestro aserto. Confiamos en la creciente gravedad de las horas de los hombres y en la acción eficaz y callada de los paisajes y las obras del arte y la historia...

Son aún muy nuevos algunos hoteles de La Coruña; otros nuevos se preparan en Vigo; la cantidad de bañistas crece y busca su marea del interior, senos antes olvidados o desconocidos de la costa. Baste consignar el hecho. Especialistas y hasta organismos públicos existen para informar con detalles, y esas columnas de estadísticas tan convincentes si negrean oportunamente sus cifras...

Hablemos de los peregrinos, de los peregrinos en una generosa libertad, entendiendo por tales los arqueólogos y los viajeros que, sin guías, saben aún viajar. No ha decrecido la regular y hermosa peregrinación anual a los santuarios. Es como el latir estacional del corazón gallego. En algunos respectos es mayor su latido. Los emigrados sienten estas profundas llamadas de su estirpe. Quizá temporalmente se desvirtúen las fiestas y romerías. Confiando en el «ser» robusto de Galicia no puede dudarse que todo lo superfluo será eliminado. El tiempo es el gran justiciero y el incomparable humorista también.

Se conoce mejor Galicia y—lo que es importantísimo—se va conociendo mejor por los gallegos. Aquí debemos acentuar con alegría el conocimiento de las regiones occidentales, sobre todo las dos comarcas gratificadas por el Atlántico incomparablemente: las mariñas y las rías bajas. Y señalar la ignorancia general sobre las espléndidas regiones montañosas del Este. Faltan caminos, es verdad. Pero los montañeros de Peña Trevinca supieron descubrir incomparables áreas al deporte de invierno y, con ello, la llave de muchas bellezas casi inéditas. Señalemos Peña Trevinca como una de las novedades gallegas—de las pocas—que autorizan y fundamentan un optimismo.

* * *

Hace un instante recordábamos la aspiración décimonona y novecentista hacia la gran ciudad. Hoy, en Galicia, se restablecen los fundamentos y se inician los ritmos de la región, no digamos «urbanizada» en el sentido prosaicamente municipal. Digamos la comarca—la región geográfica—, ordenada en función ciudadana, sin perder la admirable libertad de los grupos. Betanzos y sus mariñas, las orlas de Vigo, las de Pontevedra, el contorno ferrolano, el valle inferior del Avia, algunos segmentos del Miño, otros valles, no pocas «bocarriberas», como el Carballino. La inserción del valle del Sar en el país ullán, admirable fusión de motivos, ¿no autorizan a predecir en un futuro no lejano el predominio en Galicia de esa forma geográfica de ciudad penetrada de campiña? Su vigor alienta ya. Falta una compenetración y un sentido estético, formado en el estudio y sentimiento de Galicia, y su paisaje humanizado y su forma predilecta de grupos libres y combinados en un fondo de curvas marinas o de cuestas suaves...

BIOGRAFIA DEL MIÑO

POR

JOSE FILGUEIRA VALVERDE.

Fonmiñán. Altas tierras, ascéticas, de Meira. Entre los pliegues hercinianos, en el arranque de un valle que desciende, una umbría, y en la umbría, la «lagoa» sollozante. Podéis, como los chicos, venir a ver «vivir el agua», nueva, trémula, burbujeante; pero no creáis en una perenne mañana de San Juan, donde pued cogerse «la flor del Miño»; porque aquí desembocc otros arroyos y cualquiera de ellos se creyera tan.. bién con derechos a ufanarse de ser ya el infante río que, como dice la versión alfonsí del elogio de España, «nasce e corre por Gallizia, et entra en la mar, e deste río lleva nombre aquella provincia Míñea».

No bien nacido, le cobija la sombra de un cenobio, el de Meira. Toda la historia de las tierras que el Miño enlaza están moldeadas por la vida y la liturgia monacal. Como un símbolo, las naves cistercienses bendicen los primeros pasos del río. Su tiempo inicial se mide por las horas canónicas cuando se aleja, lentamente, por el encumbrado valle, cuya forma comparó Otero Pedrayo, el gran geógrafo de Galicia, a la hoja de un castaño que tuviera aquí la punta de su lanza y el pedúnculo en los Peares, allí donde las bodas del río,

...el cual hasta agora llamáramos niño,
mas otros que absorbe le hazen ser hombre.

Entre Meira y Lugo, el ritmo calmo de una infancia pastoril, sin otra aventura que un brusco cambio de ruta. Corre el Miño tierras de niebla y ensueño, donde todos los contornos se esfuman y el color y el volumen cambian, a cada tiempo y con cada luz. Quizá por eso, él, que, con raro privilegio entre los ríos. es llamado, casi siempre, por su nombre, en los lugares por donde pasa; él, de tan firme destino atlántico, marcha, al nacer, indeciso, como buscando, tras la bretona rosa plateada de Modoñedo, una romántica muerte adolescente. El ejemplo del Eo, que allí cerca, tras el Xistral altivo, busca un estuario cantábrico, parece seducirle, hasta que la serena lección de la Terra Chá decide su rumbo, pasado Castro de Rey, y halla en Lugo el aula de romanidad que ningún otro lugar de Galicia podría darle.

Señoreando los más amplios horizontes del Alto Miño, la acrópolis de Lugo lo vigila. La ciudad vive pendiente de él, pero lejos, arriba, dominante, como desde una cátedra. El río, sosegado, se recrea en blandos paisajes; es un Mondego gallego, pero no conforma la ciudad, como el Darro y el Genil; no la amenaza, como el Ulla, ni se humilla, lamiendo sus pies, con la servidumbre del Clamores o del Tajo toledano. No parece caminar. El Miño de Lugo está allí, como aprendiendo una oración no dictada, tras el mudo cierre de esa muralla, que es el cerco de un ostensorio. Su canción se entona sobre las notas que, en un cendal, despliegan los angelotes de los grabados barrocos, bajo el blasón de Galicia. Y dice:

Hic hoc mysterium fidei firmiter profitemur.

Aquí las primeras añoranzas. *Lacrimae rerum.* Este puente roto lo rehizo maestre Pedro, en tiempo de Gelmírez (el maestro, muerto en olor de santidad, reedificó también San Isidoro de León, donde está enterrado); esta iglesia, labrada en dorados mármoles de Incio, la decoró Mateo, quizá hijo suyo; estos cimientos son de un hospital (Domus Dei), encomienda de la Orden de San Juan...; la única calle sigue y recuerda el camino, la Vía Francígena, de los peregrinos de Santiago, que aquí se albergaban. Aquí oyó el Miño la babel de las lenguas y de los cantos; aquí se le abrieron un día los ojos al mundo, al cristiano. Sobre sí sintió el paso cansino de los penitentes, que caminaban cargados de cadenas por tremendos crímenes, y la gozosa carrera del jinete que iba al encuentro de la dama, y el solemne «conductus» que marcaba el paso de las yeguas prelaticias, y el rumoroso tropel de los juglares... Aquí, en estas aguas, se refrescarían los peregrinos. Ondas del río, ¿qué rondel decía Guillermo de Aquitania? ¿Cuál fué la bendición de Francisco al mirlo, «lucidio y cordial», antepasado de este que ahora canta? ¿Os vió Van Eick, ondas del Miño? ¿En cuál de sus tablas espejó vuestro espejo?

Venid ahora a las tierras de Chantada, a estar a solas con el Miño. Os espera, ante la portada del Monasterio de San Esteban. El atrio (un «sucalco» más entre los bancales de la pendiente) es tan estrecho, que apenas podéis divisar el hastial; el río marcha hondo y lo cubre la fronda de robles y castaños. Lo sentís, allá abajo, mascullando extraños latines, verbas de la «xiria» de los pedreros, brillantes topónimos aldeanos, sentencias de viejos, decires redichos de molineros y de pescadores. No habéis venido a oírle. Ni a verle siquiera. Habéis venido a estar, cerca de él, sintiéndolo, en uno de los lugares más alejados y recoletos de la vieja Galicia. No es el paisaje, ni los mil rumores concentrados en la hoz del río, ni el aroma campesino, lo que os regala. Vuestra alma, «senlleira», en el «sagrado» de Ribas de Miño, como la doncella de las «cantigas de amigo», vivirá el doloroso encanto de la soledad. Y el lirismo ingenuo, que no se marchita, florecerá para vosotros, sólo para vosotros.

Este Miño doncel, que baja por tierras de Lemos, lleva un ansia no sentida en su largo camino, desde que abandonó la sombra de Meira. Pudiera hablarse de su altiva ufanía. Presiente la corriente del Sil y el desposorio, en plena «Ribeira Sagrada», en un profundo paisaje wagneriano, de historias cenobíticas y leyendas feudales. Lo habéis oído muchas veces en dictados del pueblo: «el Sil lleva el agua». El agua, y el linaje, y la historia. A su lado, el Miño, pese a las aulas lucenses, puede sentirse humilde, quizá en exceso campesino, falto de leguas y de caudal:

...el Miño con éste tomó compañía
llamándose Miño, aunque era él menor,
porque apartados, el Sil es mayor;
ansí que es injusta la tal compañía,

decía Molina en sus coplas, en 1549.

El Sil llega aquí desde los altísimos estribos del Pirineo astur, abrumado de memorias remotas. Su voz podría decirnos, en un naciente romance, con finísimo aroma mediolatino, del humus de la prehistoria clactoniense, de las explotaciones mineras, descritas por Plinio; del trabajo de los esclavos, de los campamentos de las legiones, de las villas olvidadas de los suevos, del pacto monacal de San Fructuoso, de las persecuciones y las prosas de San Valerio, de las «razias» islámicas, de las armas cristianas templadas en sus aguas, de las «fabliellas» de la primera España, de los consejos de los Templarios y de las hazañas de los caballeros peregrinos... El Miño, a su lado, puede sentirse mozo y sin ayer, guardando como guarda tanta historia en sus ondas. Las del Sil, que cruzan el Val de Orras, enrojecidas de titánicas luchas contra el antemural montañoso de Galicia, van a adentrarse aquí, por obra de la codicia romana, en el seno de la misma tierra que el Miño encarna. El Monte Furado será uno de los tópicos del dominio del hombre sobre la geografía natural; «casi imposible, dudoso y sutil» parecía a los antiguos viajeros:

...que siendo un gran cerro no poco alongado,
lo pasa este río, por baxo, sin arte,
atravesándolo allá de otra parte,
hecho su arco de peña tajada.

En lo alto, también imposible y dudoso, sutil, el nuevo artificio que arranca su fuerza al río, en las centrales hidroeléctricas, mientras en la orilla, todavía, unas mujerucas, «aureanas», con nombre de libro de caballerías, pueden cribar arena en busca de oro.

Oro romano, arras en los desposorios del Miño. ¡Entrambasmestas!

Colmado, seguro de sí, el Miño, que ya, desde que recibió con el Cabe el bautismo de humo, mide sus horas por el paso de los trenes, querrá adentrarse ahora en la vida urbana. Hasta aquí nunca había llegado a sentir la ciudad, a darle forma; la había escuchado, de lejos, en Lugo, pero no había podido mezclarse en sus afanes. El Sil, en cambio, sabía, desde Ponferrada, la humanísima parábola de las orillas, densas de gentes, que tienden puentes, prolongadores de las calles. Aquí, en Orense, surge la ciudad del Miño; ésta es, en realidad, la única urbe que nace sobre él y de él vive; sólo aquí se conjugan río y pueblo en unidad geográfica.

López Cuevillas, arqueólogo de Orense, nos ha recontado, en páginas vivísimas, los orígenes de la ciudad: las terrazas diluviales que dan asiento a los hombres en la ribera; los castros altos, que los defienden; las aguas, calidísimas, que atraen a la población; el valle y las vías cruciales, creadoras del contorno...

Auria retribuye en amor su deuda con el Miño. En un amor desde el cual, aunque parezca extraño, se considera siempre al río como inerme y débil, como pequeñuelo aún. Es quizá una ternura parecida a la que se siente hacia el padre anciano. En otros lugares se canta al río con el acento rudo de la gesta o con la voz quebrada de los madrigales. Aquí se le arrulla, en voz tenue, blandamente; se le briza. El canto de Orense al padre Miño es, de nuevo, un canto de cuna:

Río Miño, vai caladiño...

Pero el Miño no se resigna a callarse para que los amores de su ciudad duerman. El Miño inicia el declinar de su vida entre la pompa dionisíaca del Ribeiro, que es nuestra tierra fluvial por antonomasia, y que da nombre al más famoso de los vinos de Galicia.

Y no es que sea aquí donde sus aguas rieguen las primeras cepas. Desde las tierras de Chantada, trabajadas (esculpidas, ha dicho Ramón Otero) en bancales, sabe más de viñedos que de tierras de pan-llevar. Pero ahora entra en un país que vive en perenne anacreóntica, vistan las innúmeras vides el frío verdor de los primeros brotes, avívense sus colores bajo las lluvias primaverales, se esfumen entre el vaho agobiante de la canícula, que pugna por convertir en burga el río, o enrojezcan y se doren en el harto otoño, cuando «arde en bulla» vendimial el valle entero:

E o tempo da colleita,
que cobiza o labrego ribeirán...
I-o alaléa d'Amoeiro
xúntase coas cantigas d'Avión,
namentras esmorece, meiguiceiro,
o cantar d'arrieiro,
da banda de Dacón.

Ribadavia no lleva el nombre del Miño, sino el de un afluente que recibe en la inserción de las dos «valgadas», la que baja de la montaña y tiene en San Clodio su abadengo y en Pazos de Arenteiro su nobleza, y esta que pronto va a buscar nuevas y más dilatadas perspectivas.

Ribadavia es como un Oporto interior, cuyas viejas calles asoportaladas «tienen un fresco aroma a bodega hidalga» y donde nunca faltan, en largas sobremesas, ni la «cantiga enxebre» ni el dulcísimo «tostado», hecho de sol y melada «treixadura».

Y el río marcha tan alocado, por la ribera del Arnoya, que no sabe ni gozar de la luna, que arroja en su corriente sombras ilustres, ni del viento, que, según los poetas, cuelga su nido en las torres del valle.

Y ahora, desde Creciente y San Gregorio, la patriarcal senectud del río. El leve humor con que sortea las pesqueras, canta en los picarescos molinos y se demora en las «levadas»; la gracia con que finge marinas playas en los meandros o acaricia la vegetación, que llega a adentrarse en sus cristales...; todo es como una máscara cortesana que encubre la llaga de «saudade» que lo corroe; las dos orillas que él, por misterio providencial, separa, también en esto son gemelas. Tras su empaque de diplomático, no poco sorprendido por su nuevo papel delimitador de fronteras, camina, entre pinares dionisianos, altas parras y lujuriosas vegas, regando el paraíso que componen, a lado y lado, el «berço» de Portugal y la «terra Beati Jacobi», «España, madre de la España entera». A una orilla, los castillos, las casas labriegas, los «casebres» y las «choupanas», arcas del arte en el pueblo más popular de Occidente; a la otra, los «mosteiros» y los «pazos», que dieron sabios, cantores y linajes a los estados de la Península y acompañaron su expansión de «alén-mar».

Expresando el doble juego de los pueblos que el río enhebra, la musa del marqués de Figueroa declaraba sentenciosa:

Eu, Miñoto, de ribeira
cambeo, sen mudar meu ser...

Loado por los poetas de ambas riberas, él cambia también su rumbo, sin mudanza, y hace camino a su final cercano.

De nuevo, lejana y altiva como Lugo, una ciudad en su curso, Túy, romana, sueva, encastillada en su catedral-fortaleza.

El «fuego de San Telmo», en lo alto. «Salva, Corpo Santo»; un grito de marinería como augurio.

No faltan responsiones lusitanas al metaforismo de Manrique: entre ellas, aquel soneto de Nuno Velho que Eça ponía en boca de la abuela de Jacintho:

Sabei, senhora, que esta Vida é um río...

A la mar de su morir camina el «río de prata» de nuestro Miño. Allá, «donde la tierra acaba», le aguarda el tenebroso y desvelado Océano, el de Atlas y Ergoris, y las Casithérides, y las Bretañas novelescas; el de Camoens, símbolo de estos dos pueblos, sangre gallega y voz para la gesta lusitana.

La tierra de Galicia se levanta en el insigne ópido del Tecla, cargado de prehistoria, para dar su despedida al río. Portugal se tiende en largas playas, donde entienden sus plantos los pinares espesos. Hay un vuelo de alcatraces sobre las «insuas» blandas de la orilla y una línea de espumas en la barra. Allí solloza el agua, como en la ya remota Fonmiñán lucense.

Si os paráis a escucharla, os vendrán al recuerdo unos versos muy hondos de Eugenio Montes. Creo que nunca se cantó de tal manera el deseo de humanizar a las criaturas. El poeta se duele de la suerte del río, tan con vida y sin alma, tan sin cielo. Ahora, cuando el mar, «en éxtasis», se lo lleve, en su barca de Caronte, con nubes por velas, ahora, en la muerte del Miño, la «cantiga» por responso:

E nin siquera tí, ría,
has de poder ir o ceo.

Para ti, solamente, el paisaje, y la fuerza, y la historia. Para nosotros, el riesgo y la ventura del mañana definitivo. No para ti, Miño:

...que eres vento arrepentido,
que eres terra e non luceiro,
ensono que soña o mundo
pra esquencerse que é penedo.

Aeropuertos de Galicia

POR
FRANCISCO IGLESIAS
(Coronel Ingeniero Aeronáutico)

LOS puertos del litoral galaico son testigos innegables de la condición viajera del gallego... Pero ahora empiezan a serlo también sus «puertos aéreos», los puertos por donde se sale para bogar entre las olas del viento, bajo el toldo azul del cielo, en las naves de alas tersas que vuelan sobre el mar y lo llevan en unas horas, o en unos días, muy pocos, a aquellas orillas inglesas o americanas antes tan lejanas. El gallego, acuciado por su instinto viajero, impulsado por su irresistible deseo de salir de su isla de granito para volver más tarde a ella—el gallego genuino, el que labra la tierra o sonda la mar—, es ya el más frecuente tipo de los aeropuertos internacionales y el más decidido pasajero del avión transoceánico. Pueden corroborarlo las oficinas de todas las grandes compañías aéreas y sus pilotos y «azafatas» (con permiso del señor Casares y de la Academia de la Lengua: lo de «mayordomas» o «provisoras» no acaba de gustarnos). Y esta facilidad de acomodación al nuevo medio de transporte, este acaparamiento de las plazas aéreas en todas las líneas que surcan los acéanos celestes—las peticiones para alcanzar Venezuela, por ejemplo, se cuentan por miles—, demuestra que en el gallego es tan fuerte e incontenible su espíritu aventurero—el «espíritu forjador de la Historia», como lo definió Marañón—, que salta por encima de todos los posibles riesgos y convierte en viajes sin importancia los saltos transcontinentales más audaces, en seguras carretas de bueyes los vientres colgantes de los aviones y en música celestial las más amenazadoras y resonantes tormentas. Es posible que su ignorancia de estas cosas, que más bien parecen de «meigas» y «trasgos», sea un factor importante en su indiferencia o en su seguridad. Pero la raíz profunda de su adaptación a los barcos aéreos y de su ir y venir sobre las crestas de los mares, hay que buscarla en esa inquietud de su alma viajera, en el afán de reducir la frontera —ese «mar por medio»—que nos separa y nos une a la vez con las tierras de América.

GALLEGOS POR EL AIRE

En los aeropuertos españoles—en el de Barajas más visiblemente—se ven los grupos familiares de los gallegos ante los grandes aviones de la Iberia, o la K. L. M., o la T. W. A., o la Air France, con sus vestidos de día de Patrón, conversando con los delegados o las tripulaciones, con aire de consejeros, o de empresarios, o de mozos, pero siempre con naturalidad y mirando con indiferencia a los turistas internacionales, llenos de artefactos y preocupaciones, ajenos a la admiración que en éstos produce la organización y el montaje de las grandes líneas transatlánticas, la preparación de los aviones, el despegue, el vuelo nocturno... Y cuando descienden, procedentes de Méjico, Río de Janeiro o La Habana, su curiosidad y su interés están concentrados en el tema de la alimentación que les espera, en las cosechas del maíz o del centeno...; pero del largo camino recorrido sobre el lomo ondulante del viento o de sus peligros, nada os dirán. Es para ellos lo que debe ser: el medio, y no el fin.

EL PASAJE CUESTA DOS VACAS

Pues en esta nueva etapa que abre para los celtas la aparición del avión, se siente ya, imperiosa, la necesidad de contar con puertos aéreos gallegos, en su litoral y en su interior. Ya el gallego de Lalín, de Mellid o de Ribadavia, sabe que puede aspirar a «embarcarse» para América sin tener que ir a Vigo o a La Coruña a tomar un barco de la Transatlántica, o de la Boot, o de la Compañía Brasileira; sabe que con sólo arreglar los papeles y comprar el pasaje, que le cuesta «dos vacas», más o menos, puede «embarcar» en Madrid, en uno de esos grandes navíos con ruedas y alas que primero corren por la tierra y vuelan luego por encima de la mar. Y que cuando vuelva, también podrá llegar por el aire, por lo menos hasta la capital de España. Y por esto ha empezado a interesarse por los aeropuertos, por esos puertos de «tierra adentro», que tienen, como los de la costa, Aduana, Policía, Sanidad y tantas otras «gaitas», pero desde los cuales se logra escapar con la velocidad del viento. Y por esto aspira a tenerlos dentro de su tierra, cerca de su parroquia o de la capital de su provincia.

Pero también se interesan por ellos los capitanes de empresa, los acaudalados conserveros de Vigo y Pontevedra, los grandes hombres de negocios, que miden el tiempo por minutos y los kilómetros por cientos o miles; los industriales de la postguerra, los comerciantes modernos, los audaces especuladores, los imperturbables banqueros. Todos, gallegos nativos o de adopción, viajeros profesionales o turistas de ocasión, como los peregrinos de Compostela llegados de los cuatro puntos cardinales, claman por aeropuertos en la Galicia granítica y «verdecente» que cantó Pondal.

GALICIA TRANSOCEANICA

Piden su gran puerto aéreo las siete ciudades del viejo reino, si puede ser, «transoceánico», para poder saltar de un «brinco», sin escalas de ninguna clase, a La Habana o a Sao Paulo, o a Santiago de Chile o a Montevideo: lo piden aquellas ya favorecidas por la Naturaleza, a las que el Creador dotó de una maravillosa situación marítima, como El Ferrol del Caudillo, La Coruña o Vigo, y que desde sus puertos envidiados son como catapultas lanzando al mar, incesantemente, emigrantes y mercancías... Lo piden también—y acaso con mayor ansia y razón—las viejas ciudades agrícolas y ganaderas, siempre un poco «cenicientas» dentro del suelo galaico: Orense, Lugo, Santiago. Lo pidió últimamente, con elegantes sugerencias y acompañando su pública solicitud con excelentes «avales» técnicos y razones de alta política aérea, una pequeña isla que se baña en la sin par ría de Arosa, y es como una esmeralda en el blanco collar que la rodea: La Toja, perfumada por el olor de su toldo de pinos y el de sus jabones y perfumes, isla de ensueño ganada ya para el gran turismo cosmopolita, y perdida, en cambio, para los Robinsones gallegos y las parejas imitadoras de Tarzán y su compañera...

Galicia entera quiere puertos para emigrar por los aires y para el retorno. Necesita estar más cerca de los gallegos que tienen diseminados por los cinco Continentes y navegando por los siete mares. Necesita aeropuertos, y los tendrá. Los tiene ya, gracias a la visión que de este país, fecundo y superpoblado, tan cerca y tan lejos de todos los demás pueblos, de esta tierra final de la Europa atlántica, ha tenido el organismo rector de las rutas del espacio y dueño de los vientos nacionales, nacido hace una década: el Ministerio del Aire, que gobierna y ordena la explotación de la capa atmosférica española que envuelve al viejo toro ibérico y la de las naves que la surcan.

LABACOLLA, ANDEN DEL AIRE

En el plan general de los aeropuertos necesarios para esta explotación—en el que brillan con luces propias los de Barajas y Barcelona, con esa envidiada categoría de «transoceánicos»—se encuentran estos de nuestra proa atlántica: cuatro ya en construcción y en condiciones de servir de base y apoyo de líneas aéreas, y otros en proyecto o en vías de realización. Los primeros son: el de Santiago de Compostela, en la meseta de Labacolla, a diez kilómetros de la ciudad, que bien puede llamarse el Aeropuerto Central Gallego, por su espléndida situación en el corazón mismo de esta región, a distancias equivalentes de casi todas las capitales y de sus ciudades más populosas y florecientes: a 100 km. de Lugo, a 100 de Orense, a 100 de El Ferrol del Caudillo, a 100 de Vigo y a 50 de La Coruña, en cuanto se construya la nueva carretera que va de Labacolla a Sigüeiro. Este aeropuerto, en el que se realizan obras de gran volumen, acaba de ser abierto al tráfico, después de un cierre temporal motivado por la construcción de su gran pista afirmada de hormigón asfáltico, de 1.500 metros de longitud, y que llegará a los 2.000 en un futuro próximo, capaz para soportar aviones de 100 toneladas. A la inauguración, que tuvo lugar el día 1.º, asistió el ministro del Aire, con los directores generales de Aeropuertos, Aviación Civil y Protección de Vuelo, y el general jefe de la Región Aérea, así como todas las autoridades regionales, militares y civiles. La pista—modelo en su género—, proyectada por el Servicio de Obras de Aeropuertos de la Región Gallega, fué bendecida la mañana luminosa de ese día por el excelentísimo señor arzobispo de Santiago, al que acompañaba el muy ilustrísimo abad mitrado del Monasterio de Samos, y regada—al cortar el general Gallarza la cinta, roja y oro, que la cerraba simbólicamente—con el «enxebre» vino albariño Fefiñanes, recogido en las soleadas viñas de Cambados.

Santiago, pórtico religioso de la España de Recaredo, tumba del Apóstol evangelizador, meta de peregrinos y catedral de Galicia, tiene ya su «puerto» para salir al mundo o para regresar de él. Es un puerto sobre la meseta de Labacolla—a 365 metros sobre el nivel del mar—, puerto «aéreo», o mejor, puerto «celeste», para navegar por el mar del cielo, como corresponde a la ciudad que guarda las cenizas del Patrón de España y es el santuario de los peregrinos jacobeos de Oriente y Occidente.

Otro de los aeropuertos de que dispondrá Galicia, del que saldrá más beneficiada la provincia de Pontevedra, en un plazo breve, es el de Vigo, en el lugar de Peinador, confluencia de los Ayuntamientos de Vigo, Mos y Redondela, y a unos ocho kilómetros de distancia de la gran ciudad marinera e industrial. Dos pistas en cruz, de 1.500 metros cada una, permitirán el tráfico aéreo que necesitan los vigueses para sus innumerables y fuertes transacciones comerciales con el resto de España, o con las Islas Británicas o las tres Américas. Vigo, por su espléndida condición de gran puerto atlántico, leal competidor del de Lisboa y al que puede y debe arrebatarle gran parte de su tráfico aéreo transcontinental, ha merecido la construcción de este aeropuerto, próximo a abrirse, pese a las desfavorables condiciones de su emplazamiento y al elevado coste de la obra a realizar. A Vigo había que construirle un puerto aéreo que complementase su gran puerto marítimo, embarcadero de los gallegos de las cuatro provincias, y lonja sin par de su rica fauna marítima, cada vez más floreciente. Cerca de 20.000 pasajeros, transportados en más de cien barcos, es la cifra que arroja el pasado año, cifra cada vez más creciente y que permite esperar que, en plazo breve, se alcance, y aun se supere, el movimiento de la preguerra, que llegó a cerca de los 100.000 pasajeros, transportados en 300 buques. Los viejos y típicos muelles del Berbés han sido últimamente ampliados y modernizados, y el puerto vigués es hoy uno de los grandes puertos pesqueros del mundo, bordeado por las mejores industrias conserveras de Europa. Pero esta riqueza pesquera necesita ser transportada con rapidez —sobre todo, las codiciadas centollas y vieiras—, transporte que sólo puede efectuarse en aviones, mediante preparación especial, en cuanto al pescado de calidad, secado y comprimido en envases adecuados, que permitirán hacerlo llegar a los lugares más apartados del territorio español o de otros países. Su aeropuerto será así el complemento indispensable a su puerto marítimo, y también el auxiliar eficaz del de Santiago, como alternativa para los días de temporal o de cerrazón, que hagan difícil la entrada en el Aeropuerto de Labacolla; ya que la posibilidad de perforación sobre la sabana del mar permitirá casi siempre a los aviones, penetrando por la ancha ría y volando por encima de Redondela, la llegada a este Aeropuerto de Peinador, que será abierto al tráfico en los primeros días del próximo mes de agosto.

En esta zona atlántica aun se contará, en un futuro no lejano, con ese gran Aeropuerto de La Toja—cuyo proyecto se estudia actualmente—, verdadera plataforma marítima al nivel del mar, libre de obstáculos, que será como un gran portaaviones de auxilio en la navegación aérea transatlántica, ya que sus pistas ofrecerán seguro refugio a las aeronaves que vuelen sobre el Océano en los días o en las noches de duras condiciones atmosféricas; o cuando la peculiar meteorología galaica impida el acceso a los aeropuertos del interior. La Toja será—al margen de su papel de base fija para líneas aéreas regulares que la pongan en contacto con el «gran mundo» internacional—el puerto de arribada forzosa para los aviones de todos los países que naveguen por puntos próximos a los que marcan su situación geográfica.

En la Galicia oriental, la del alto Miño y la «Terra Chá», se dispone de otros dos puertos para los viajeros del aire: el de Rozas, a 15 kilómetros de la ciudad del Sacramento, en el camino del Eo, y el de Guitiriz, al pie del balneario de su nombre, ambos ya en servicio desde hace algunos años. El primero se ha utilizado por la Compañía Iberia en muchas ocasiones, alternando con el de Santiago—el pasado verano soportó todo el tráfico aéreo de Galicia—, y debe aspirarse a que ambos presten sus servicios simultáneamente, recogiendo este de Lugo los pasajeros de su provincia y de la de Orense, y también los de la Asturias occidental, que encontrarán por él fácil salida. En este aeropuerto, llamado de Rey Stoller, en recuerdo y homenaje a un joven piloto lucense muerto heroicamente en nuestra guerra de liberación, también se dispondrá de grandes pistas afirmadas, una de más de dos kilómetros, que pronto empezarán a construirse.

El Aeropuerto de Guitiriz, situado en un alto valle natural y con un mullido suelo que es como una alfombra para los aviones, cumple también (además de llenar su específica función militar, como el anterior) la misión de complementar a los de Santiago y Lugo, en caso necesario, y la de distribuidor de pasajeros para La Coruña y El Ferrol del Caudillo, Fué el pasado año el aeropuerto que sirvió para la salida aérea de S. M. el Rey Abdullah I de Jordania y su séquito, y cabe afirmar que la pequeña villa que hoy decora y alegra su borde septentrional se transformará en un plazo no lejano, por obra y gracia de este aeropuerto y de sus famosas aguas minerales en una floreciente ciudad de la provincia.

Y quedan aún, como sueños que acaso una mayor holgura del presupuesto nacional puede convertir en realidades, varios proyectos de otros tantos puertos aéreos gallegos: el de la gigantesca playa de Baldayo, en la costa coruñesa, al pie de Carballo, capaz para pistas de dos o tres kilómetros, una vez desecada su inmensa cuenca semicircular, y que—como el de La Toja—sería una excelente base de apoyo a la navegación aérea transoceánica y continental; el de Ginzo de Limia, en Orense, cerca de la gran laguna Antela, puerto aéreo de frontera que podría alcanzar extraordinarias dimensiones y aplicaciones; el de Monforte, que complementaría su estación ferroviaria central, de enlace y distribución de mercancías; las bases de hidroaviones—éstas quizá más para refugio de unidades bélicas—de la isla Cortegada, Ribadeo y El Ferrol del Caudillo; el de las marismas de Jubia, en el fondo del saco de esta ría...

Las sugerencias se multiplicarían si escuchásemos la voz de cada ciudad gallega. Todas reclaman su puerto del aire, como antaño reclamaron su estación de ferrocarril. Y si nos fijamos en los serpenteantes trazados que la línea férrea dibuja en estas densas provincias para poder pasar por cada parroquia y cada aldea, o en la apretada tela de araña de sus carreteras y caminos, deduciremos una innegable conclusión: que los gallegos piden lo que necesitan.

EL GALLEGO DE HOY

Por ALVARO CUNQUEIRO

TAL y como anda el gallego estos años su mundo y por el mundo, es cosa de ver con cierta pausa y sin prejuicios, advirtiendo previamente que el gallego goza de una espléndida salud; tanta, que ya a muchas nos va pareciendo que una de las cosas profundas y sustanciales que significa ser gallego es ser saludable y, por ende, optimista. Toda la literatura de la «morriña» galaica se refiere tanto al gallego que yo veo y palpo como al samoyedo o al turcomano, del que dicen que tiene feriados quince días cada año para reírse de sí mismo. De manos a boca se topa, cualquiera que venga al país, con un pueblo que vive cotidianamente la plenitud de su vida, que ama la vida.

Circula por ahí un impreciso rumor de si somos celtas o algo parecido. El rumor alcanza zonas bastante hondas del espíritu gallego; con este impreciso rumor se corresponde en el ánimo gallego la idea—que había que ver hasta qué punto recibida de medios intelectuales, poesía pondaliana, etc.—de una gran antigüedad: antigua en la tierra y en el mar, en el trabajo y en los frutos, en la lengua y en las costumbres; por lo menos, de la edad de las estrellas, creen algunos, y de esta antigualla céltica sacan más de la mitad del carácter nuestro, nuestra parsimonia, nuestra penumbra y hasta nuestra indiferencia moral. Parece que andamos con cierta lentitud y recelo, y es verdad; nos gusta un poco el misterio—que nos envuelva y envolverlo—, y las disquisiciones y escollos del gallego, a vueltas de dimes y diretes, preguntas sin respuesta, trasacuerdos y refranero, mal se llevan, en su punto extremo, no ya con la moral, que ni siquiera con la gravedad. Un tal Domingo, criado de un señor tío mío, se fué a Meira a vender una vaca, y en la feria se la tentó un chalán de por allá del Bierzo, maleado en la seriedad de los tratos leoneses, y le dijo al criado de mi tío que le daba doce mil reales por la vaca y ni uno más.

—¡Vaya, «home»!—dijo el Domingo—. No quieres tener más que una palabra. ¡Ni que fuéramos castellanos!

En esto de la buena fe, digo, el gallego es un «graeculi», y la norma básica mercantil del labriego es que la gente de bien siempre pierde algo en sus tratos. Por esto hay que tener varias palabras, poder volverse atrás, trasacordar, contestar a una pregunta con otra y, al final, si se puede, agarrar una firma. El labriego gallego nunca firma de grado. Tiene intacto el sentido reverencial de la palabra escrita: en lo escrito no vale trasacuerdo. Hay que estar seguro para poder firmar, y uno nunca está bien seguro de nada. El único libro de filosofía que escribió un gallego fué el de Francisco Sánchez, «el Tudense»: Quod nihil scitur, o sea, De que nada se sabe.

Otro de los cargos que nos cuelgan a los gallegos en nuestro pliego es un fino sentido del humor; nos lo cuelgan también por mor de celtas naturales, de la niebla y por paisanos—digo yo—de Luis Taboada y de mi admirado Fernández Flórez. Vaya por delante esto: el gallego tiene escaso sentido del ridículo, y su risa, cuando la da, es gorda, más rabelesiana que otra cosa. La ironía amarga, que es lo que por aquí se toma por humor, no es tan gallega como parece, ni mucho menos, y en todo caso reflejaría peripecias sociales y económicas del país, que han filtrado ese poso. El gallego sabe reír, ríe y ríe bien, de todo o de casi todo; abunda en la burla y en el cuento; es chocarrero; a nadie perdona en la broma, y aunque le gusta ostentar mucha ceremonia en el trato con mayores, es profunda y gozosamente irrespetuoso.

Es cierto eso que se dice de que Galicia no ha tenido Edad Moderna. En determinado sentido es una total exactitud. Desaparecida la feudalidad, Galicia ignora lo que la suplanta: el Estado. Se queda más o menos —bien más que menos—en un conjunto tribal. En medio de la complicación contemporánea, Galicia tiene la andadura normal de una sosegada, cerrada y premiosa tribu. No es que el gallego no sepa dar el salto. ¡Vaya si lo da! Pero lo da como individuo, como aventura personal e intransferible, aquí y en América y en cualquier rincón del planeta; pero no se le ve capacidad alguna para darlo colectivamente. Las mayores obras colectivas realizadas por gallegos son los magníficos Centros Gallegos de La Habana y de Buenos Aires. (Hablo, naturalmente, de los gallegos de este mundo, que los gallegos del trasmundo han creado dos incomparables instituciones: la Santa Compaña y la Hestadea, concierto de ánimas vagabundas, cuya influjo, no obstante, en la conciencia religiosa del país, decrece a ojos vistas.) Esta insolidaridad hace que el gallego de hoy apenas se dé cuenta de cómo el país crece, se afina, se enriquece y se pone en forma. Sigue dando Galicia una gran emigración a América, que tiene causas económicas y otras sociales más poderosas, pero que también tiene esta otra: no percibir lo maduro y fuerte que está el país, su solidez y normalidad económicas. Queda, naturalmente, la gran razón, la razón plenamente gallega: que al gallego natural le gusta volver de América, le gusta volver bien, «a darse un mate»—es la frase de moda entre los que vienen de La Habana—con la tierra. El gallego es ostentoso, contra todo lo que se dice de su cautela, y es para él una enorme y maravillosa fiesta desembarcar en Vigo o en La Coruña con su coche americano ante unos familiares estupefactos. Recién venido de La Habana conozco uno que unció dos bueyes a su «Cadillac» y, «corredoira» arriba, lo llevó hasta su aldea para que se lo vieran allí. E hizo muy bien.

Sólo me queda decir, si alguno me lee en la otra orilla de nuestro mar, cómo está la tierra: está verde, se conserva fecunda, huele a heno, a manzana y a lluvia; mantiene su rostro rugoso y antiguo bajo las mismas grandes nubes, bajo el mismo cielo pálido. La gente vive, trabaja, come, canta y baila; habla mucho y de todo; sueña algo más que las demás gentes y quizá se hace un poco más intensa y fructíferamente el amor que en otras partes. Se reza a santos humildes y de antaño conocidos, santos que gustan, tanto como cualquier gallego, del sermón y la romería. Somos tan antiguos, que ya casi somos eternos, y entre los que aquí estamos al amor del fuego natal y los que van y vienen componemos una muy humana, cordial, liberal, moza y pacífica gente hispánica, que asiste sin miedo a la iniquidad del siglo.

«A vosoutros também nao tolhe o medo,
ó sórdidos galegos, duro bando»,

dijo Camoens, un gallego encastado en Portugal. No, no nos toma el miedo en el servicio del comunal destino, aunque se nos llame sórdidos gallegos y nos apelliden de duro bando.

LA GALLEGA DE HOY

Por W. FERNANDEZ FLOREZ

LA verdad es que, puesto a hablar de la tierra donde nació, cualquier hombre dice de ella que produce los mejores soldados y las más hermosas mujeres; y el que de mí se solicite ahora que escriba unas cuartillas acerca de las gallegas, siendo gallego yo, hará pensar que imitaré las normas generales y volcaré el depósito de los adjetivos a que en estos casos se acude. No habría, entonces, más que un medio aparente de garantizar mi imparcialidad: que yo dejase de ser gallego.

Pero resulta que si el autor de estas líneas no fuese gallego, las garantías de sinceridad y de exactitud disminuirían considerablemente, porque ni mis fuentes de conocimiento tendrían tanta abundancia, ni mis observaciones poseerían la misma extensión, ni mi capacidad para interpretar rasgos, tipos y fenómenos alcanzaría el nivel de que, en verdad, puede hacer gala quien, como yo, está tan identificado con su raza. En muchas ocasiones, he leído croniquitas garrapateadas acerca de la mujer gallega, y he conocido, en la novela y en el teatro, personajes absurdos a los que se atribuía tal sexo y tal origen. En la mayor parte de los casos pensé que si la idiotez no fuese una eximente, el inventor de aquellos monstruos debía ser entregado al fiscal por el delito de calumniar a su patria en las personas de quienes pueblan un trozo del territorio español al que aman y dan tanto provecho y tanto honor como los que moran en cualquier otra región de la Península.

Suponen frecuentemente tales individuos que, mientras la mujer del campo andaluz representa el amor espiritualizado, el clavel brotando del moño y el aumento de la ignición del sol cuando el astro rey la mira, la mujer del agro gallego es pintiparada para esquematizar en un escenario o en un libro la estolidez, la suciedad y el manejo de un dialecto que consiste en pronunciar toda o como u. Total, un ser que tiene una frontera con las personas y otra con las vacas. Bien sé, naturalmente, que ésta es una opinión inimportante, reducida a un número de escribidores ignaros. Pero, aun así, irrita.

Que todas las mujeres se parecen fundamentalmente y que todas tienen un positivo influjo en la sociedad, son afirmaciones peregrullescas. Los matices de su parecido y de su influjo son los que constituyen la riqueza de su psicología. Así, en este examen, podemos elevar a la plataforma de las diferencias uno de los caracteres comunes en cuanto lo expresamos así: «Todas las mujeres ejercen un positivo influjo en la sociedad; sólo que los gallegos lo sabemos y lo admitimos, y casi todos los demás hombres creen que no, o lo reputan inconveniente.»

De una manera ya tácita, ya explícita, la mujer gallega interviene en lo hondo de la vida de su país con el beneplácito, con la aquiescencia de sus conciudadanos. Sin duda fué el viejo espiritualismo celta el que creó o, a lo menos, favoreció este emplazamiento de la mujer, que, sea como sea, se sostiene al través de los siglos y de las circunstancias. Pese a la general repugnancia de incluir mujeres en el sacerdocio, Prisciliano cosechó entre las gallegas apóstoles tan denodados, que algunas alcanzan a llevar hasta el Asia Menor sus heréticas predicaciones. En las regueifas, después que un mozo ha cantado su epigrama o su madrigal, es una rapaza la que improvisa para contestarle, y muchas veces, muchísimas veces, con mayor ingenio y delicadeza. Los políticos del antiguo régimen pedían el voto a los aldeanos por fórmula, pero sólo basaban sus cálculos en las promesas que conseguían de las amas de casa... y en los pucherazos, claro está. González-Besada dedicó frases conmovedoramente exactas a las que él denominó «viudas de vivos», que no eran otras que las mujeres de los emigrantes, que en Galicia quedaban trabajando como varones la pobre y escasa tierra, educando los hijos en el amor al agro, en el respeto a la autoridad paterna y en esa honradez que ni sus mayores detractores niegan al pueblo del Noroeste español. Y cuando llegaba algo del dinero que el expatriado conseguía ganar, ninguna administración era más cuidadosa y reverente que la de aquellas campesinas, incapaces de distraer ni unos reales de los llegados de Ultramar en reponer su pañuelo de colorines o los zuecos, que ya dejaban pasar el agua de las veredas.

No creo que exista en otro tan pequeño país tal abundancia y tanta excelencia de meritorias mujeres. En la poesía, la cimera Rosalía de Castro. En la crítica y la novela, la condesa de Pardo Bazán. La gran penalista Concepción Arenal. Y el valor heroico de María Pita, que rechazó el ataque de los ingleses a La Coruña. Y la santa caridad de Juana de Vega. Y en el canto, las hermanas Nieto. Y... hasta para competir con la producción de bellezas frívolas, una aldehuela no muy lejana de Santiago regaló a París y al mundo—por cierto, sin ufanarse de ella—a la impresionante Carolina Otero.

La mujer del campo no rehuye las más rudas labores. La mujer del litoral iguala en valor a los más bravos marineros. Recuérdese a aquellas de la isla de Sálvora, que conmovieron a España lanzándose, como únicos tripulantes de una lancha, en socorro de las vidas que un temporal espantoso quería devorar.

¿Y la mujer de la ciudad? Las ciudades de la costa gallega tienen fronteras con las naciones más cultas de Europa. Un labriego del septentrión coruñés describía así su finca para efectos de registro. «Linda al este con el prado de X; al oeste, con la carretera de Z; al norte, con Inglaterra, mar por medio...» Y este lindar con Inglaterra, y con Francia, y con Escandinavia, y con América, concluyó por dar un cierto matiz de cosmopolitismo—sin perjuicio de su naturalidad—a las muchachas gallegas. Ya estaban oreadas por aires de afuera su educación y sus costumbres cuando aun en las provincias del corazón de España no se conocían ciertos usos y modas que ahora se han extendido sobre toda la piel de toro. Y no se trató, ciertamente, de las más atrevidas, sino de las más refinadas.

Un sentido casi popular de la elegancia, que puede encontrarse entre las modistillas de El Ferrol, de La Coruña, de Vigo; un aturdidor enjambre de caras bonitas, y en esas caras, ojos de tanta belleza y variedad como puede haber en las gemas del cofre de un lapidario.

Y un devoto espíritu cristiano (¡oh, santuarios esparcidos por la región tan abundantemente como en ninguna otra!).

Y ternura.

He aquí la condición que yo escribiría en la primera línea. La ternura, una gran ternura. Eso que es la nata y la esencia del amor y que vive más que el amor, y que cura o palía cuantos dolores pueden afligir nuestras almas. Una ternura que obligó a la lengua gallega a adoptar una suavidad especial para poder expresarla, y un acento también especial, y una riqueza de diminutivos que en otro idioma sería intolerable.

¡La ternura de la mujer gallega...! Si no tuviera otro don, bastaría ese para su gloria.

EL CAMPO GALLEGO

Por SANTOS BUGALLO

LA importancia de la agricultura en Galicia la dan muy pocas cifras. Son campesinos las cuatro quintas partes de su población: 480.000 familias. Están en producción las cinco sextas partes de su superficie: 2.500 hectáreas. Posee más de seis millones de cabezas de ganado de diferentes clases. El valor de sus tierras, ganado y montes es de treinta mil millones de pesetas, y las rentas de esta propiedad alcanzan la cifra de cuatro mil millones anuales.

¡Ah! Pero toda esta riqueza—que es la más social de todas, por hallarse distribuída en manos de todos y cada uno de estos campesinos—está diseminada en más de 31.000 lugares o aldeas; las transacciones se efectúan en más de seis mil ferias anuales; los climas son diversos—desde nieves poco menos que constantes hasta calores profundos—; las medidas de superficie y volumen se cuentan por docenas; las fincas y las «corredoiras», por millones.

Es decir, que existe una enorme diseminación de la población rural y que cada familia campesina cultiva una extensión demasiado pequeña. Por eso es una economía modesta, y las posibilidades del labrador son escasas. Con estos antecedentes ha de encontrarse el gobernante que desee mejorar y hacer progresar a la región gallega. Por si fuera poco, Galicia apenas conoce el crédito agrícola, calculándose que la cuarta parte de sus rentas anuales se hallan fuera del alcance de los establecimientos de crédito.

Si el promedio de rentas de cada familia campesina no rebasa la cifra de nueve mil pesetas anuales, se explica que el labrador pretenda emigrar. Lo hacía antes, cuando el caciquismo mediatizaba su independencia política, y la usura—pactos de retro, aparcería pecuaria—cometía enormes abusos, y la asociación estaba en mantillas. Desaparecieron los pactos de retro; se redujo a la mínima expresión la aparcería pecuaria; la asociación recogió en su seno a los labradores; el subsidio de vejez, el familiar y el de familias numerosas se extendieron al campo; los arriendos adquirieron la misma categoría que la propiedad y se contuvo la emigración, o se redujo en gran escala.

Pero la guerra de liberación aumentó el nivel de vida del campesino y surgió la necesidad de superar los gastos que esto traía consigo. Por eso se siente nostalgia de América, ansias de emigrar, afán irresistible de cruzar el Atlántico.

¿Cuál es, pues, la verdadera situación del campo y cuáles son sus posibles mejoras? Galicia no produjo nunca piensos ni forrajes para su enorme cabaña vacuna. Desde 1936 no importó un solo kilo de maíz, que antes hacía inveteradamente. Por eso se redujo su cabaña, si no en cabezas, sí en kilos. A pesar de que en los últimos veinte años aumentó en 59.000 el número de familias labradoras-ganaderas. Así se explica que hayan disminuído las exportaciones, ya que en esta provincia bajó el consumo de 54.595 reses, con 4.585.000 kilos canal, que se sacrificaron en 1938, a 25.881, con 2.221.000, que se mataron en 1948.

Decíamos que sus posibilidades son enormes. Vamos a fijarnos sólo en dos productos, los más importantes: la patata y el maíz. El promedio de producción de la patata es de 10.000 kilos por hectárea. Pues bien; con semilla selecta y con buenos abonos se han obtenido en los concursos últimos producciones que han rebasado los 50.000 kilos. El promedio de producción del maíz es de 1.500 kilos por hectárea, y también en recientes concursos se han obtenido producciones de hasta 7.000 kilos.

Con los montes podemos decir otro tanto. Sólo falta cambiar las especies forestales, que se darían a las mil maravillas en la región, que es toda ella de turnos cortos y, por tanto, superior a casi todas las de España. De lo que se puede hacer—y se está haciendo—en esta riqueza da idea la siguiente cifra: sólo en 1947 se obtuvieron de cortas controladas en La Coruña unos 237 millones de pesetas. El Patrimonio Forestal del Estado está haciendo una labor magnífica, poniendo en producción grandes extensiones, que eran prácticamente improductivas.

La asociación en Galicia ha mejorado grandemente la situación del labrador. Hoy existen 325 Hermandades, con 204.720 labradores, y 347 Cooperativas, con 108.889 asociados. La labor no puede ser más encomiable, a pesar de las dificultades que padecen. Porque, además de la labor profesional, existe la de cultura general, a base de cursillos, que casi constantemente se están celebrando para los elementos directores, aprovechándose del magnífico edificio de la Escuela de Mandos Santiago Apóstol. Estas entidades han realizado, además, campañas—y siguen realizando—de vacunación de ganado vacuno como jamás se hicieron en Galicia.

Hay, sin embargo, una faceta que apenas se conoce en Galicia, además de la del crédito, y es la de las industrias agropecuarias. Que sepamos, no existen más que una fábrica de féculas en Sarria y otra en Orense y los grandes mataderos, de tipo industrial, de Porriño y Lugo. Estos días está sobre el tapete la construcción de un gran matadero—por el I. N. I.—en la provincia de Lugo; pero las opiniones están muy divididas, prefiriéndose varios pequeños a uno grande, y, desde luego, el carácter cooperativo al industrial.

Con estos mataderos se dará enorme importancia a la región gallega, impidiendo que se pierdan muchos subproductos del ganado, además de las enormes mermas del ganado en vivo. Se trata de completar el ciclo comercial, no sólo—por vía de ejemplo—haciendo que el curtido de pieles lo efectúe el mismo establecimiento, sino que incluso se sitúe en él la fábrica de calzado, puesto que los consumidores pueden ser los mismos asociados. Y con estas industrias surgirán las de peines y botones, embutidos, extracción de margarinas y estearinas, jabones y demás.

En una palabra, que las realidades y posibilidades de Galicia en el orden agrícola son las siguientes: en ganadería, una enorme cabaña, poco selecta, que puede mejorar mucho con mejor alimentación, para lo que se necesita importar piensos, además de una verdadera selección. En agricultura se ha experimentado un indiscutible aumento de producción, que se debe a la mejora de semillas. Esto debe proseguir en gran escala. En montes, un gran aumento, tanto en la repoblación por el Estado como en los particulares. Se necesita proseguir esa labor, pero variar muchas de las especies.

Una labor muy urgente es el incremento de las industrias agropecuarias. Como posibilidad inmediata, construir varios mataderos modernos, siquiera uno por provincia. Otra mejora urgente que se estudia es la instalación de más fábricas de abonos químicos.

Ya hay Cajas rurales que funcionan en Galicia; pero urge aumentarlas y pedir al Estado que los plazos de amortización de los préstamos —que se han de emplear, en su mayoría, en las compras de tierras para su parcelación entre los socios—se aumenten al doble o al triple.

Con todo esto se aumentará la producción, se abaratará y se elevará el nivel de vida de los campesinos celtas, tan austeros, tan frugales y tan filósofos.

LA MISION BIOLOGICA

Por ANTONIO ODRIOZOLA

En un rincón gallego—suave paisaje de las rías bajas—próximo a Pontevedra, funciona un interesante Centro, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: la Misión Biológica de Galicia, que cumplirá el año próximo treinta años. Nació en Santiago, en 1921, y allí inició sus actividades. Desde esa fecha se halla instalada en la magnífica finca que adquirió para dicho fin la Diputación de Pontevedra. El palacio de Salcedo —«o pazo», como familiarmente le dicen los paisanos—es un hermoso caserón ochocentista construído para su recreo por el arzobispo de Santiago fray Sebastián Malvar y Pintos, natural de la parroquia de Salcedo, a la que pertenece el territorio en que está situada la finca. Rodea la casa un pequeño pero frondoso parque con cedros, criptomerías, gardenias, azaleas y otras plantas exóticas, que le hacen especialmente agradable. Nos acompaña en nuestra visita el bibliotecario, don Antonio Odriozola, que amablemente nos informa de las actividades del Centro.

La Misión ha realizado hasta el presente importantes trabajos, cuya finalidad principal es resolver los problemas técnicos, tanto en vegetales como en animales, para la obtención de semillas o reproductores de buena calidad. La labor realizada hasta el presente se concreta a dos especies de vegetales, maíz y patata, y a una animal, el cerdo. En menor escala se han realizado experiencias en algunos frutales y hortalizas.

Para la obtención de semillas de maíz se realiza una selección de líneas puras dentro de las variedades españolas o extranjeras mejor probadas (según previo ensayo en la Misión) y por subsiguiente hibridación. Es de interés conocer el procedimiento empleado en la obtención de semillas de maíz, máxime en una región tan productora. De cada variedad admitida se obtienen por autofecundación, realizada a mano, numerosas líneas puras, eligiéndose las mejores entre éstas en función de las cualidades productivas de sus híbridos. Así se han logrado productos que elevan la cifra de cosecha por hectárea, desde 4.500 kilos, normal para el labrador, hasta 9.000 kilos, rebasando algún híbrido los 10.000.

Los problemas que se refieren a la patata han sido acometidos con el estudio de variedades, simultaneándolo con el de zonas libres de «degeneración». Se han ensayado cerca de 200 variedades españolas y extranjeras, habiéndose probado aptas dos variedades precoces y cuatro tardías. El problema de la «degeneración», o sea, pérdida de vigor de las plantas nacidas de tubérculos cosechados en el mismo país, se ha atacado con la elección de variedades relativamente inmunes y, sobre todo, con la búsqueda de zonas libres de «degeneración» que sirvan para la producción de semilla.

Destaca entre lo interesante de la Misión el centro de selección de ganado de cerda, en el que se han logrado magníficos ejemplares y una producción numerosa.

Reconocida la raza Large White (antes denominada York) como la de mayor excelencia y más adecuada para la mejora del cerdo gallego y, en general, de los del norte y centro de España, la Misión instaló un centro de selección de esta raza.

Lo mismo que en el maíz y patata, se ha atendido a la producción de simiente futura, para librar al país, a ser posible indefinidamente, del tributo de la importación, siempre más costosa cuando se trata de animales. El problema ofrecía un doble interés, práctico y teórico. Las experiencias utilizando la consanguinidad, encaminadas al análisis genético de las cualidades productivas, tienen un gran interés. En la raza Large White se han realizado aún pocos estudios en ese sentido, y por ello son doblemente interesantes los que realiza la Misión Biológica. Para ello fué adquirido en Inglaterra un nutrido grupo de animales de primera calidad, representativos de las principales sangres entonces en boga. Y con ellos se fundó la piara de la Misión. El método de estudio es, hasta cierto punto, semejante al que se emplea para el maíz. Dentro del contingente de la cuadra, se ha atendido a aislar las familias representativas de las diversas estirpes, reproduciéndolas en consanguinidad. Se han perpetuado las cuatro que designó como mejores el control de producción en la descendencia, y de los acoplamientos entre ellas se obtienen los animales que como futuros sementales son distribuídos al público. Así envía dos veces por año la Misión ejemplares a toda España con notorio éxito. Recientemente, en la Feria Nacional del Campo, se exhibieron magníficos ejemplares, todos ellos descendientes de reproductores de la Misión, en cuyo Centro han nacido hasta la fecha cerca de 6.000 cerditos. En la Misión guardan «como oro en paño» una colección de libros verdes y un libro rojo. Este último registra la genealogía de los cerdos que han pasado por la piara de la Misión, y los sesenta y cinco libros verdes son el libro genealógico de la raza Large White (se publica en Inglaterra uno por año), que permite enlazar a los de aquí con los de allá. Así, cualquier cerdito distribuído por el centro puede presumir de ostentar una genealogía conocida de más de veinte generaciones.

Desde 1946 funciona en el Centro un laboratorio de Citogenética, en el que se han realizado estudios sobre el efecto de la consanguinidad sobre el aparato cromosómico del maíz, que han culminado en la publicación de una interesante tesis doctoral, que obtuvo unánimes elogios al conocerse sus resultados en el VIII Congreso Internacional de Genética, celebrado en Estocolmo en 1948. Actualmente se continúan dichas investigaciones, simultaneadas con otras sobre «Drosophila melanogaster», la conocida mosca de las frutas, el animal, sin duda, más empleado en todo el mundo en experiencias de Genética.

En la biblioteca de la Misión existen magníficas obras y colecciones de revistas extranjeras de difícil o casi imposible adquisición actual. Una cuidadosa selección de revistas actuales permite a los técnicos que trabajan en el Centro seguir los avances de la Genética. Entre los técnicos de la Misión figuran el director, don Crux Gallástegui, y el secretario, don José Luis Blanco, que se ocupan principalmente de vegetales; este último se encuentra actualmente en la Universidad de Minnesota ampliando estudios. Don Miguel Odriozola y don Alfonso Solano tienen a su cargo el ganado de cerda. Don Mariano García, el laboratorio de Citogenética. Los referidos técnicos son auxiliados por otros colaboradores.

La Misión, así como otros prestigiosos Centros del Consejo Superior (Jardín Botánico de Madrid, Estación de Biología Aplicada de Barcelona, Estación Experimental de Aula Dei en Zaragoza, etc.), depende del Patronato «Alonso de Herrera», existiendo además un Patronato delegado para la Misión, que preside el excelentísimo señor don Daniel de la Sota, alma de la Misión Biológica, como de tantas y tan valiosas realizaciones pontevedresas. En la actualidad se proyecta ampliar la labor de ésta a otros sectores de trabajo, y para ello aprobó recientemente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas la ejecución de importantes obras para nuevos laboratorios y departamentos, en los que podrán trabajar investigadores que, unidos a los actuales, pondrán al Centro en condiciones de continuar con el mismo éxito su fructuosa y sólida tarea en beneficio de Galicia y de toda España.

GALICIA COMO TEMA LITERARIO

POR G. TORRENTE BALLESTER

Sr. Director de MVNDO HISPANICO.

Mi distinguido amigo: Me pide usted un artículo sobre «Galicia como tema literario», y debo confesarle de antemano mi perplejidad inicial e irremediable. Perplejidad, como usted sabe muy bien, es la enfermedad de que murió el asno de Buridán, solicitada su voluntad por dos montones de heno exactamente iguales. No quiero yo decir con esto que semejantes viandas me soliciten, pero sí que me resulta difícil decidirme por una de las dos interpretaciones que cabe dar a su petición. Galicia como tema frecuentado por escritores anteriores o contemporáneos a nosotros, o como conjunto de posibilidades para cualquier futuro ejercitante de las letras. Si la primera, me vería obligado a pergeñar una pequeña lista, muy erudita y pretenciosa, de las obras poéticas en que Galicia o algo gallego proporcionaron materiales al escritor, desde Martín Códax, de Vigo, hasta Gerardo Diego, autor, como usted sabe también, de una *Cantiga* sobre Martín Códax. Si la segunda, tendría que decirle qué me parece a mí, como escritor, el material gallego, entendiendo por tal el paisaje, la historia, las leyendas, los hombres y las costumbres de Galicia. Pero sucede que mi escasa erudición me incapacita para que la mentada lista fuese cabal; algo importante habría de olvidárseme, o porque lo desconozco, o porque en este momento no lo recuerdo, y le aseguro a usted que estoy escarmentado en mi propia cabeza de olvidos literarios, que en este caso, y dada mi ocupación profesional, redundaría en mi descrédito. Y sucede asimismo que la opinión que Galicia y sus cosas, como material literario consideradas, me merecen, es necesariamente subjetiva, y había de chocar con la de otros varones de letras más acreditados que yo, con mayor experiencia que la mía y con mayor perspicacia y ponderación en el juicio y discernimiento de lo que es útil a un literato y de lo que no le sirve para nada.

Sin embargo, estoy determinado a cumplir con usted, aunque no sea más que en atención a la fineza de requerirme como colaborador circunstancial de su REVISTA, y así voy a resolver mi perplejidad echando por la calle de en medio y saliendo del apuro como sea, que es lo que el famoso asno debió de hacer, aun a riesgo de perder la filosófica inmortalidad de que disfruta.

Tomemos a Martín Códax como punto de partida. Cualquier otro serviría para mi propósito; pero él, que yo sepa, fué el iniciador de Galicia como tema literario, si es que no se le adelantó aquel otro poeta a quien llaman el Meendinho (no estoy muy ducho en esta clase de cronologías). Pues bien; el citado Martín Códax, un buen día, se hallaba en trance de escribir una cantiga, que es lo que entonces escribían los poetas, y no estos sonetos tan bonitos que ahora se llevan. Se hallaba en trance de escribir una cantiga sobre temas de mar y de amor, y halló que las ondas del mar de Vigo le venían pintiparadas para su menester, y escribió ese poema tan conocido, que comienza:

Ondas d'o mar de Vigo...

Martín Códax hubiera podido escribir solamente: «Ondas d'o mar», a secas, sin concreción geográfica ninguna; pero Vigo, además de ser una hermosa ciudad, rima perfectamente con «amigo», que es el cabo del siguiente verso en la composición, y a esa circunstancia debemos, sin duda alguna, la mencionada invención lírica de Galicia.

Ahora bien; si Martín Códax, en vez de rimar en Vigo, lo hubiera hecho en el Puerto de Santa María, se hubiera encontrado con que a las ondas de aquella parte del Atlántico se las puede interrogar con la misma propiedad que a las viguesas acerca del amigo y de sus andanzas sentimentales. El poema no se hubiera referido para nada a la espléndida y coruscante ría gallega, pero hubiera sido esencialmente el mismo. Porque lo que haya de lírico en él, lo que en él pueda encantarnos, no depende en absoluto de su casual localización geográfica ni de que las olas viguesas posean especiales virtudes para los amantes, para los poetas o para los amantes que son poetas al mismo tiempo, sino precisamente de las especiales virtudes de sensibilidad, receptividad, imaginación, etc., que Martín Códax poseía. Fueron ellas, y no la materia hallada o elegida, quienes crearon el poema.

Esto no quiere decir que desdeñe el material literario o que conceda el mismo valor a toda clase de materiales. ¡Dios me aparte de semejante blasfemia! Hay materiales literarios nobilísimos y los hay menos valiosos, y los hay asimismo despreciables, de esos en que el artista se encenaga si los toca. Pero el valor de la poesía no reside en sus materiales, en lo dado, en el dato, sino en lo que el poeta pone en ella. Y para el poeta basta muchas veces con que el material—naturaleza, historia, sociedad, hechos o sentimientos—posea cualidades suficientes de incitación, las cuales, por otra parte, no consisten en algo sustancial a la materia, sino en una coincidencia milagrosa o, mejor, en una especie de simpatía aleatoria en virtud de la cual un hecho objetivo—hombre, paisaje, piedra labrada—desencadena en el poeta un determinado proceso que concluye en la creación artística o poética, mientras que a otro hombre de iguales dotes, es decir, a otro poeta, le deja indiferente. Y no digamos a quienes no son poetas.

Pienso que Galicia, así, tomada en bloque y encerrando en esa palabra un conjunto bastante heterogéneo de cosas, constituye un material literario de primera calidad. Eche usted, por favor, la cuenta: un hermoso paisaje, una historia accidentada, unas cuantas ciudades encantadoras, la mar con todo su romanticismo, los pazos, los fantasmas, las meigas, la Santa Compaña (que no es, como se cree vulgarmente, una procesión de fantasmas), las sirenas, las ciudades sumergidas, los hórreos, las apacibles vacas, los gallegos humoristas y sentimentales, la *morriña* (una criada mía de Negreira decía *soidade*); en una palabra, todo lo que hasta ahora ha servido indistintamente para la mejor literatura o para el tópico más escandaloso. ¿Necesita más un escritor? ¡Si todo está allí, todo, absolutamente todo! No hay más que escribirlo.

¡Ay! Creo haber puesto el dedo en la llaga. El material no basta; hace falta el talento. Y al escritor con talento lo mismo le da una región que otra. Si paisajista, necesita *naturaleza*, pero no determinada naturaleza, más verde o más accidentada que otra. Y si es el hombre lo que le atrae, cualquiera le sirve, porque justamente lo que distingue al gallego del escocés carece de importancia literaria si no se apoya en lo que uno y otro tienen de común, es decir, de humanos. Y así sucesivamente. El hecho de que ciertos escritores hayan elegido a Galicia o a motivos gallegos como tema para sus creaciones se debe, no a que Galicia posea excepcionales condiciones, sino a circunstancias de los escritores mismos, a razones perfectamente biográficas, por las que un tema o determinado material les resultaba más adecuado que otro. De mí sé decirle que tengo a Galicia un gran amor, un amor profundo, que me hace considerar como partes de mi vida unos montes, un trozo de mar, un cierto valle y una ciudad situada entre ellos. Debo probablemente a Galicia una parte importante de mi manera de ser; y de estas relaciones nada superficiales, de esta experiencia de años y de amores, ha nacido el conocimiento que de mi tierra, de sus hombres y de sus cosas tengo. No es imposible que algún día caiga en la tentación de convertirlo todo en literatura. Pero eso no quiere decir que, objetivamente, Galicia sea peor o mejor que otra tierra cualquiera. Quiere decir solamente que a mí me sirve.

Pero lo mismo me servirían amarillos eriales, cielos inhóspitos, hombres inflexibles, ciudades sin historia, si fueran míos o si el amor y la convivencia los hubieran metido en mi alma. Porque sólo lo que en el alma se mete es buen tema literario.

Esto es cuanto se me ocurre, querido amigo, acerca de la cuestión propuesta. Perdone usted si al echar por la calle de en medio no he acertado.

Le saluda muy afectuosamente, *G. T. B.*

Siete ciudades de la Galicia de hoy

A la izquierda: Nuevos jardines en la zona ensanchada de los Cantones.—Arriba: La plaza de las Bárbaras, uno de los rincones más bellos y plenos de tipismo de la Ciudad Vieja.

ABRAZADA por el mar que la corteja, en el Orzán fiero, galán en Riazor, La Coruña brinda al que hasta ella llega el espectáculo riente de su extraordinaria belleza, en la que lo urbano, lo campesino y lo marinero se entrelazan.

De día, el claro cielo y el azul del mar brillan y se reflejan en los mil cristales de sus galerías. De noche, millares de luces rielan en las aguas negras de la bahía, que aprieta en grandes abrazos de luz el faro de la Torre de Hércules.

El primitivo núcleo, llamado Ciudad Vieja, de calles silenciosas, casas con escudos nobiliarios, vetustos conventos y anchas losetas de piedra, se continúa sin transición con los modernos alineamientos urbanos de la antiguamente llamada Pescadería, hoy floreciente y hermosa ciudad. Avenidas modernas y amplias, cuya edificación mejora sin cesar; un festón de jardines, recientemente renovados según las más exigentes normas del arte jardinero, y espaciosas plazas, orladas de grandes edificios, son el escenario de un pueblo alegre, cortés y animado, que sabe ser cortés y divertido al mismo tiempo que serio y laborioso.

En íntimo contacto con la ciudad, el puerto dilata sus modernos muelles de atraque en una extensión de más de tres kilómetros, guarnecidos de grandes almacenes y provistos de utillaje, lo que le hace ser uno de los mejores y más frecuentados de la Península. Su movimiento comercial sobrepasa el medio millón de toneladas de mercancías al año, y la flota pesquera que en él tiene su base no sólo es una de las primeras de España y de Europa, sino que su producción vale más de 150.000.000 de pesetas anuales.

El clima de La Coruña es tibio y agradable. Ni suele bajar de los 10 grados ni exceder de los 22, y cuando alcanza esta temperatura, realmente moderada, todavía viene a mitigarla la suave frescura del viento nordeste, inseparable aliado del buen tiempo en la ciudad. Además de este atractivo natural tiene el insuperable de su contorno geográfico, lleno de rincones bellísimos de campo y playa, cuyo acceso se facilita por una excelente red de carreteras llenas de interés turístico.

En los últimos años La Coruña ha sentido una incontenible ansia de modernización y de progreso, impulsada por el tesón y el acierto de su alcalde, don Alfonso Molina Brandao. Fruto de este resuelto empuje ha sido la construcción en gran escala de hermosos edificios, en los que se alían la belleza de las proporciones y la eficacia utilitaria. Entre las nuevas construcciones se destacan el magnífico Estadio Municipal, capaz para 50.000 espectadores, con dos terrenos para fútbol, pistas de atletismo, de tenis, hockey y frontones; la nueva ciudad escolar con Escuela de Comercio, Instituto y Escuela del Magisterio de nueva planta; la estación del ferrocarril de Santiago y mul-

A la izquierda: El magnífico Palacio Municipal, en la gran plaza de María Pita.—Abajo: La Solana y el Hotel Finisterre, que figuran entre los atractivos de la estación estival.

La calle Real, cosmopolita y elegante, arteria urbana y núcleo de la ciudad.

Arriba: A la izquierda, típico y bello aspecto de la dársena coruñesa.—Abajo: En inmediata conexión con la bahía, tiende la ciudad el ritmo urbano de sus modernas edificaciones: nuevos edificios, entre ellos el Hotel Embajador y el Palacio de Correos, prolongan la ciudad hasta el límite portuario. El Real Club Náutico, en la dársena, centro de intensa actividad deportiva. Una perspectiva de los Cantones, antes de su reciente reforma.

titud de construcciones particulares de alto bordo. Los jardines de Méndez Núñez, viejo ornato de la población, han sido modernizados y son hoy lugar de esparcimiento lleno de encantos. En Santa Margarita, cima de la ciudad, se está realizando un bellísimo parque, que, una vez concluído, será gala de España, país de incomparables jardines.

Además de estos aspectos urbanos, La Coruña, dotada de grandes hoteles, provistos del más exigente confort, ofrece un nivel de vida sumamente agradable. Su cocina típica, basada en los sabrosos mariscos, algunos de los cuales no tienen rival en la Península, es de las más suculentas y deliciosas de España. Salas de fiestas, un casino de intensa vida social, el Club Náutico, aristocrático y deportivo, y otras sociedades, dan su nota de animación durante todo el año.

Pero, además, esta ciudad sabe ir a tono con los tiempos y aportar a la nación su laboriosidad utilísima. El capital coruñés ha patrocinado las más importantes realizaciones industriales de Galicia; el comercio, floreciente, presenta instalaciones llenas de buen gusto, y las industrias, consistentes principalmente en fábricas de tejidos, de conservas, de productos químicos y farmacéuticos, cuentan con numerosas y variadas factorías, a las que hay que añadir una importante fábrica nacional de armas y municiones.

Tal es, en rápido resumen, el retrato de esta ciudad galaica, escenario de brillantes acontecimientos nacionales e internacionales y lugar de descanso del Jefe del Estado, que todos los veranos busca en las profundas frondas que guardan el Pazo de Meirás, antigua residencia de la Pardo Bazán, el sosiego y la paz después de sus agotadoras tareas de estadista y reconstructor de España en esta difícil hora del mundo.

Moderno aspecto de la confluencia de la calle de Francisco Mariño y Juan Flórez, en pleno corazón de la ciudad.

BANCO PASTOR

Si otros merecimientos no concediesen a la ciudad herculina el rango que a ella otorgan su historia, belleza y actividad, fueran bastante para presentarla como una de las primerísimas capitales españolas sus soberbias arquitecturas graníticas, muestra en piedra erguida ante el mar Atlántico de la pujanza y poderío de la ciudad. El noble material, de tan personal carácter en las viejas construcciones gallegas románicas y barrocas, se adapta aquí a las exigencias del moderno vivir, elevando y elegantizando sus líneas sencillas y precisas. Las modernas arquitecturas coruñesas son, en símbolo, bandera, mástil en piedra, de la afanosa voluntad de medro y poderío de una ciudad sin par, anclada en el Atlántico, adentrada en el mar, vigilante siempre, orgullosa de sí. La Coruña, con sus construcciones, descubre a los que a ella llegan por el mar, la mejor verdad de las Españas.

CUALQUIER clase de vehículos puede circular por una carretera: carros, bicicletas, automóviles, camiones y hasta tanques. Pero ¿ha visto usted alguna vez tranvías rodando por el centro de una carretera asfaltada? No, no los ha visto..., a menos que haya estado en La Coruña, de donde parte la única carretera electrificada del mundo.

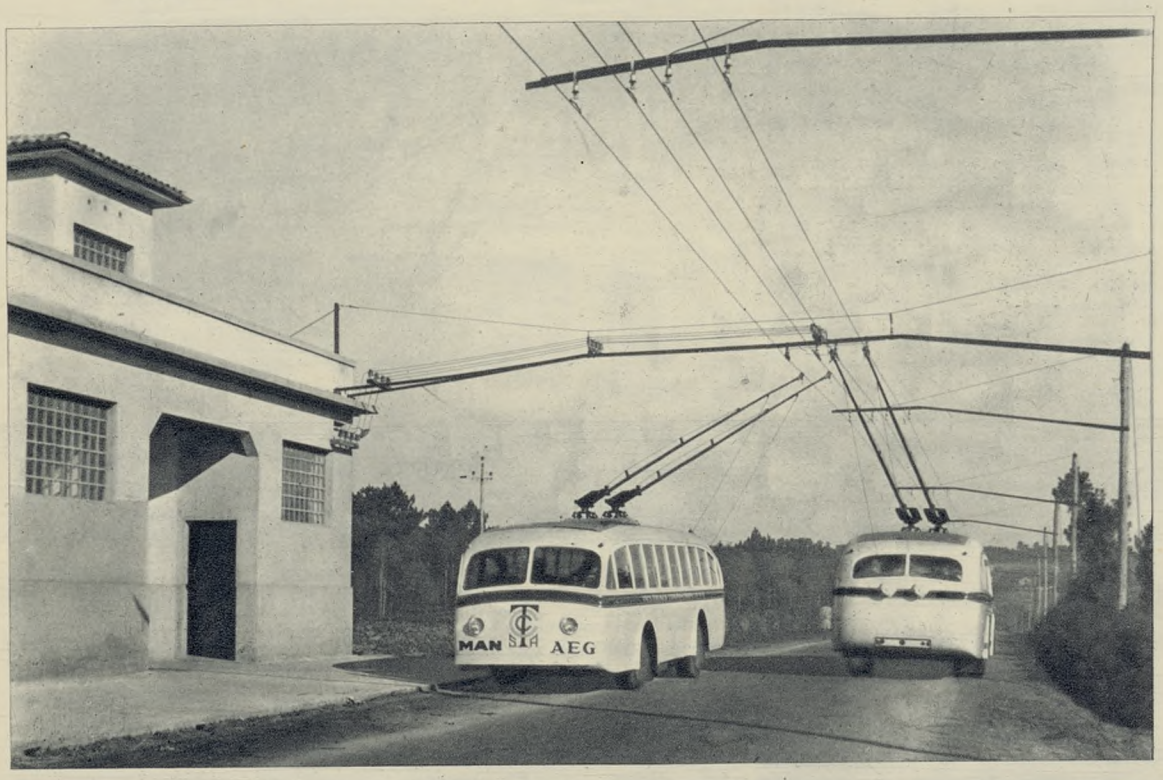
Aquí los cohes de la Sociedad de Trolebuses Coruña-Carballo pueden llevarle a usted, en un vehículo que es esencialmente un tranvía, a lo largo de 34 kilómetros de carretera electrificada... y de uno de los paisajes más bellos del mundo. Esto apenas si es un privilegio: cuatrocientas mil personas utilizan anualmente este servicio, que cubre diecinueve ayuntamientos de la comarca más rica de La Coruña, la de Bergantiños.

La carretera electrificada ha resultado un sustitutivo eficaz del ferrocarril, pero el tendido no ha sido fácil. Han hecho falta 1.353 postes, 110 toneladas de cobre y más de 7.000 aisladores de suspensión. Pero la línea de trolebuses sustituye hoy con ventaja al mejor tendido ferroviario. Más de 55.000 toneladas de mercancías son transportadas anualmente por ella.

Además de constituir un ensayo revolucionario en la técnica del transporte, la línea de trolebuses es una verdadera arteria de tráfico vital en la extensa zona que sirve. Sus coches de viajeros y sus trolecamiones absorben la totalidad del tráfico humano y de mercancías en esta zona, a la que pertenecen pueblos que descuellan por su riqueza, como Carballo, Coristanco, Malpica y Puenteceso.

Esta línea, única en su género y que ha hecho posible la gran

La única carretera electrificada del mundo



riqueza hidroeléctrica de la región gallega, planteó algunos difíciles problemas a los ingenieros encargados de su construcción. Un modelo especial de postes tuvo que ser diseñado, reuniendo las ventajas de los postes de hierro o cemento, pero construídos de madera. Soportar el peso del brazo de hierro que sostiene los cuatro hilos de contacto no es tarea fácil para un poste de madera, pero los ingenieros utilizaron una combinación de madera, hormigón y cables, que contrarresta con éxito la tendencia del poste a curvarse bajo el peso.

Así pues, puede usted tomar un trolebús en La Coruña y, a los efectos turísticos, recorrer Galicia en sólo 34 kilómetros. Una de las comarcas más pintorescas de Galicia se desplegará ante sus ojos. Tendrá como compañeros de viaje una buena representación de lo que constituye el pueblo gallego, y en las estaciones verá cargar los productos que han dado fama a la región.

En la increíble transformación por que está pasando Galicia, estos 34 kilómetros de carretera son un ejemplo más del poder del «oro gallego»: la electricidad. Como muchos otros aspectos del progreso de la región, éste se debe a la Sociedad Gallega de Electricidad, cuya corriente acciona los vehículos de la línea. Para beneficio de los técnicos que pudieran estar interesados en repetir el experimento de esta carretera electrificada, quizá deba decirse que esta corriente, alterna y a 30.000 kv., es transformada en continua en cuatro subestaciones instaladas a lo largo del tendido. Unos rectificadores de vapor de mercurio, de 240 kw. de potencia, la convierten en corriente continua de 600 voltios, que es enviada a los hilos, y de aquí, a los motores de los coches.

El puerto de La Coruña

PARA los romanos que, hace veinte siglos, construyeron en La Coruña la Torre de Hércules, el mundo acababa cincuenta kilómetros al sur, en el cabo de Finisterre. Poco podían suponer que dieciséis siglos más tarde su «finis terrae» iba a comenzar a ser el principio del mundo para millares de emigrantes gallegos.

Siendo el segundo puerto importante más occidental de Europa, es natural que La Coruña sea el trampolín de partida hacia el Nuevo Mundo, no sólo de los emigrantes, sino de una gran parte del tráfico comercial intercontinental. Su situación, verdaderamente privilegiada, le ha colocado en medio de las rutas que cruzan el Atlántico con dirección a América o al Mediterráneo.

Aunque el magnífico puerto natural era conocido ya de los navegantes fenicios que iban a Inglaterra en busca de estaño, la verdadera historia del moderno puerto de La Coruña comenzó hace apenas setenta y cinco años, en 1877. Esta fecha es la de la constitución de la Junta de Obras del Puerto, un organismo que, junto con sus homólogos de las demás provincias litorales españolas, ha dotado al país de una de las mejores redes portuarias del mundo, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo.

Gracias a la Junta, el puerto de La Coruña es hoy uno de los mejores de Europa, con ocho muelles, que en total forman una línea de atraque de tres kilómetros, con calados de hasta diez metros. Todos los muelles están enlazados por medio de vías férreas con la red de ferrocarriles españoles.

En la actualidad, el puerto maneja anualmente unas 600.000 toneladas de mercancías, pero sus instalaciones tienen una capacidad superior a esta cifra. Cuenta con doce grúas, cuatro «carros de vasada» y dos básculas de 40 toneladas. Tiene depósitos carboneros para buques españoles y extranjeros, y un moderno sistema de triple conducción para la manipulación de carburantes líquidos.

Actualmente, el puerto está experimentando una gran expansión, que se verá notablemente incrementada con la puesta en servicio del nuevo utillaje: once grúas eléctricas y cuatro gabarras metálicas. El nuevo plan de obras del puerto se ha iniciado ya: ampliará la línea de atraque en casi otros tres kilómetros y construirá, al lado del puerto comercial, un moderno puerto pesquero.

El coste de construcción de este puerto será superior a los sesenta millones de pesetas, una inversión pequeña en comparación con el volumen de pesca de La Coruña. Así, por ejemplo, sólo el año pasado el valor de las capturas realizadas por barcos pesqueros con matrícula en La Coruña ascendió a 150 millones de pesetas.

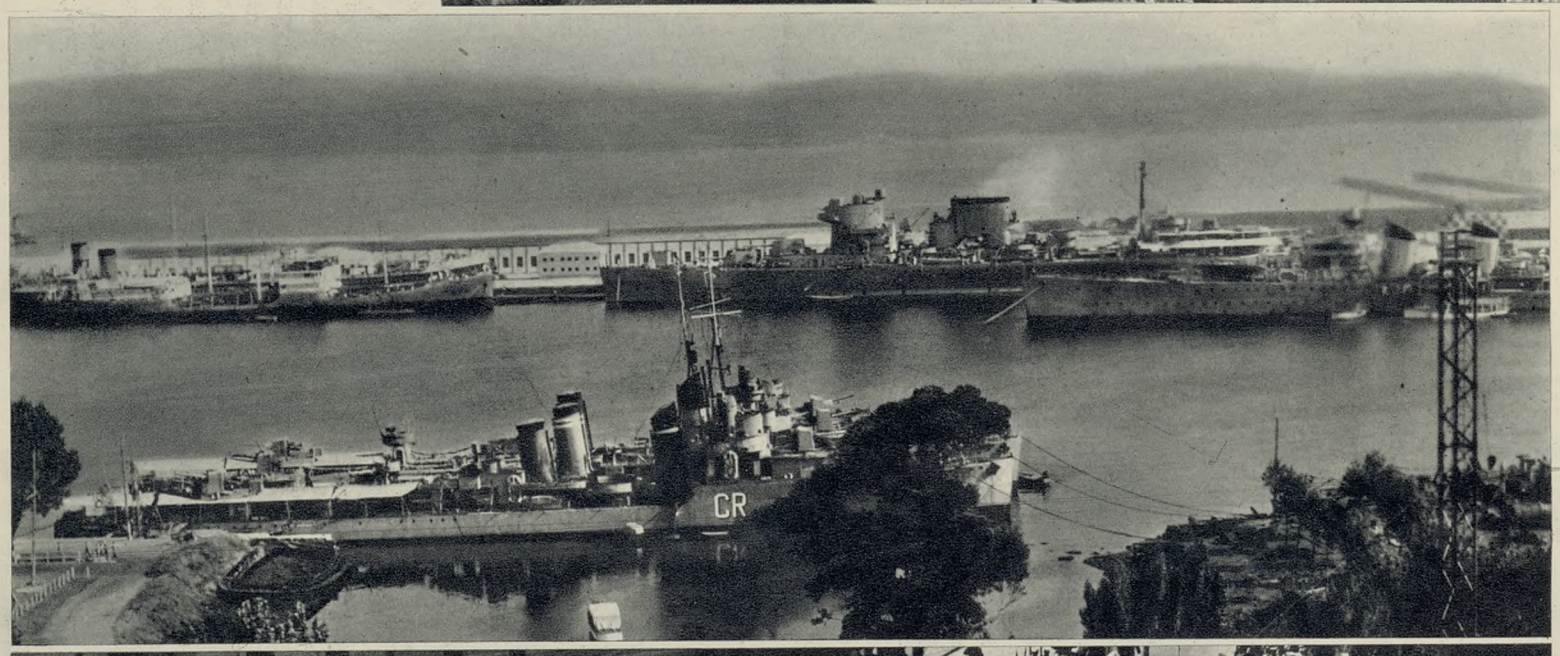
Cabal síntesis gráfica de la ciudad de El Ferrol del Caudillo es este rincón del Mercado de San Julián, bajo la lluvia. La dualidad paisajística gallega, campo y mar, que produce el prodigio de belleza de las rías, se expresa en este minuto de la vida ferrolana: lluvia mansa que abrillanta el pulido pavimento de piedra; bodegón campesino velado por los hongos charolados de los paraguas y un grupo de marinos que pasan. Tras las encaladas tapias, España fragua su seguridad en el mar; ante ellas, el pequeño mercado pone su nota de ruralía, que palpita fecunda y tranquila al abrigo de la Escuadra. El Ferrol del Caudillo es el compromiso entre el agro, sedentario y dulce, y la mar, nómada y amarga.

Arriba: Grupo de viviendas protegidas, Ambulatorio del Seguro de Enfermedad, otro bloque de viviendas protegidas, Caja de Ahorros y Sanatorio del Carmen, y vista parcial de la Plaza de España.

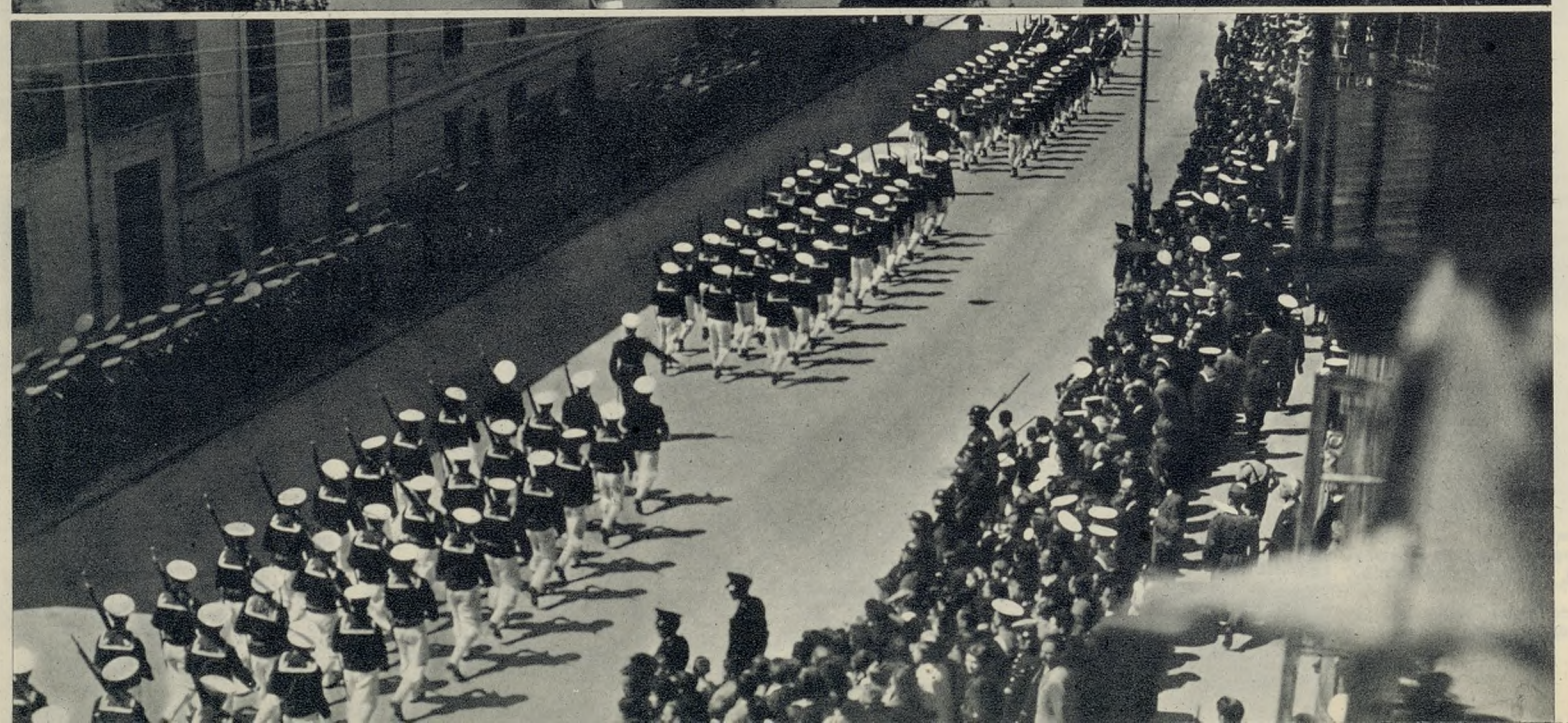
El Ferrol guarda en sus calles esta casa, de típico estilo, en la que vino al mundo Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España.

Una típica perspectiva urbana. Plaza del Marqués de Amboage.

El muelle, con buques de la Escuadra.



Marinos brasileños en El Ferrol.



EL Ferrol del Caudillo es la ciudad que condensa las esencias marineras de Galicia. Padrón vió nacer las primeras naves del arzobispo Gelmírez. El Ferrol es la cuna de los buques españoles desde los doce navíos del famoso «Apostolado» a los modernos acorazados y cruceros que tomaron los nombres de «España», «Jaime I», «Baleares», «Canarias» y tantos más que escribieron sobre el mar gloriosas páginas de nuestra historia.

Agrupa sus calles en la parte septentrional de la hermosa ría ferrolana, entre el cabo de Prioriño Chico y la Punta de Coitelada, guardianes de ese brazo de mar a cuyas orillas comienzan verdaderos vergeles paradisíacos. Ante tanta belleza y, sobre todo, ante tan magnífico emplazamiento marinero, Pitt, el prohombre de la mejor época británica, dijo: «Si Inglaterra tuviese en sus costas un puerto como éste, su Gobierno lo rodearía con robusta muralla de plata.»

Tuvo esta ciudad una época de urbanismo racionalista, y por eso ofrece hoy al viandante la pulcra fisonomía de sus calles, tiradas a cordel, animada cuadrícula en cuyos confines se vislumbra siempre o el verdor permanente del paisaje o la azul lisura del mar en calma.

En la inmensa sala de gálibos del Arsenal se proyectan navíos de modernísima estructura y de gran tonelaje, pues no en vano están rodeadas estas estancias de innumerables vítores con los nombres de barcos, y barcos que constituyen, llenos de evocaciones insignes, la casi total historia de España en el mar.

Durante el último decenio, la fisonomía urbana de esta ciudad ha sufrido un cambio decisivo. Aparecieron los grandes edificios afiliados a los más recientes estilos arquitectónicos, si bien con el acierto de conservar en su mayoría una nota del módulo galaico, lo que hace que esta transformación no vaya en mengua de la personalidad de una ciudad que tiene un acento propio en la región. Plazas como la del Marqués de Amboage y la de Armas, sentidas con arreglo al canon décimonónico, armoniosas, sombreadas por copudos árboles, tienen hoy compañía en otras espaciosas, abiertas, de audaz ritmo constructivo, como la de España, llamada a ser centro de una gran ciudad en plazo breve.

Tuvo en tiempos El Ferrol del Caudillo una muralla, que ceñía todo su contorno en una extensión de seis kilómetros. Hoy, aspirando a mayores amplitudes, ha roto su recinto y se expande en un crecimiento que prueba su vigorosa vitalidad.

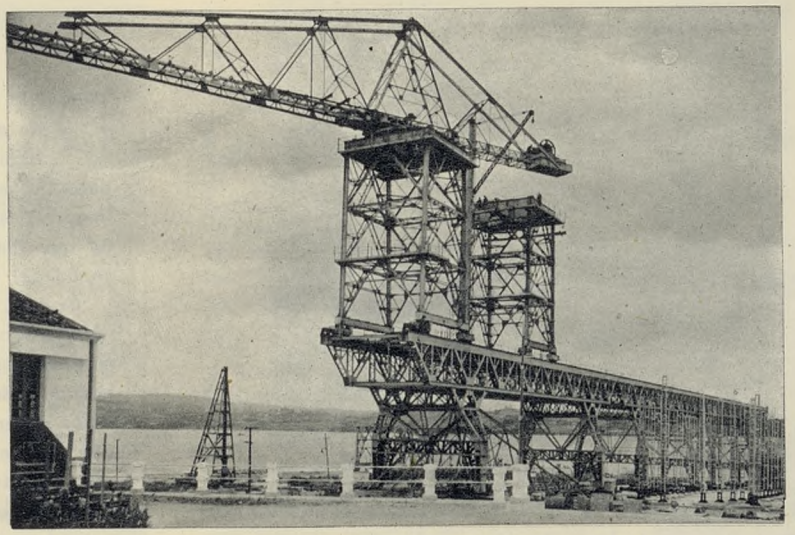
Las costumbres son sencillas y acusan un fino sentimiento lírico, artístico y musical en el pueblo. Excelentes hoteles, cinematógrafos, salds de fiestas y sociedades dan tono a la vida de relación, apoyada en una riqueza comercial que responde a la fuerza económica que le proporcionan sus importantísimas factorías navales.

El Ferrol del Caudillo tiene el don singular de dar a la Patria innumerables hombres ilustres: marinos, científicos y escritores. Remate de tal privilegio es haber sido la cuna de este gallego insigne y gran español que es Francisco Franco, el Caudillo salvador de España y adalid de la espiritualidad cristiana frente al materialismo del Oriente.

La factoría naval del Ferrol del Caudillo

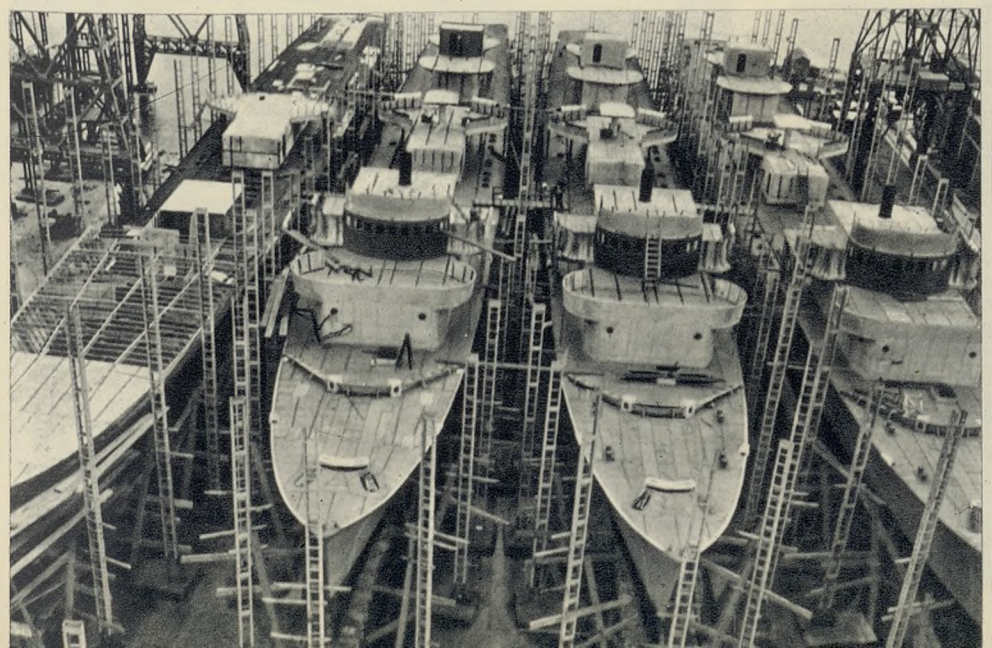
LA Factoría Naval de El Ferrol está sufriendo transformaciones tan profundas e importantes, que sólo admiten comparación con la época de Fernando VI y Carlos III, cuando nacía a la vida. Se amplían, se modernizan y se completan las instalaciones. La existencia lánguida de la magnífica base durante todo el siglo XIX y lo que va del XX ha dejado el paso a una actividad incesante y multiforme, dirigida a conseguir que España pueda abordar cualquier tipo de las modernas y poderosas construcciones navales. La factoría está duplicándose en extensión. Un dique seco tendrá 350 metros de longitud. Se crea una nueva dársena de 500 por 500, de la que ya está terminado el muelle de armamento, paralelo a la muralla de cierre. El espigón normal tendrá 450 metros por 50. Se trabaja en el relleno de un millón de metros cúbicos y se están ganando al mar 260.000 metros cuadrados. De 3.000 hombres que trabajaban en la factoría en 1936, se ha pasado a 9.000 actualmente, y desde hace ya cerca de diez años. Teniendo en cuenta las mejoras introducidas en maquinaria, se puede calcular que el número actual de empleados está, con el que había entonces, en la proporción de ocho es a uno.

Entre las innovaciones de más relieve figuran las grandes salas de proyectos. Mientras hasta ahora los proyectos se compraban terminados en el extranjero, para lo sucesivo se harán directamente en España por los ingenieros españoles. Magnífica es asimismo la gran escuela de aprendices, donde se forma una considerable población de especialistas de todas clases. Siendo de todo punto insuficiente la antigua sala de gálibos, se ha ampliado y enlazado por un puente con otro pabellón mayor aún, construído al efecto; permitirá hacer diseños y patrones en madera aun para los mayores barcos modernos. Nuevas son también las gradas, unas de las mayores de Europa, provistas de instalaciones de grúas-torres con camino de rodamiento elevado. La mayor de ellas tiene 260 metros por 110, y las grúas mueven 10 toneladas, con un radio de 30 metros.



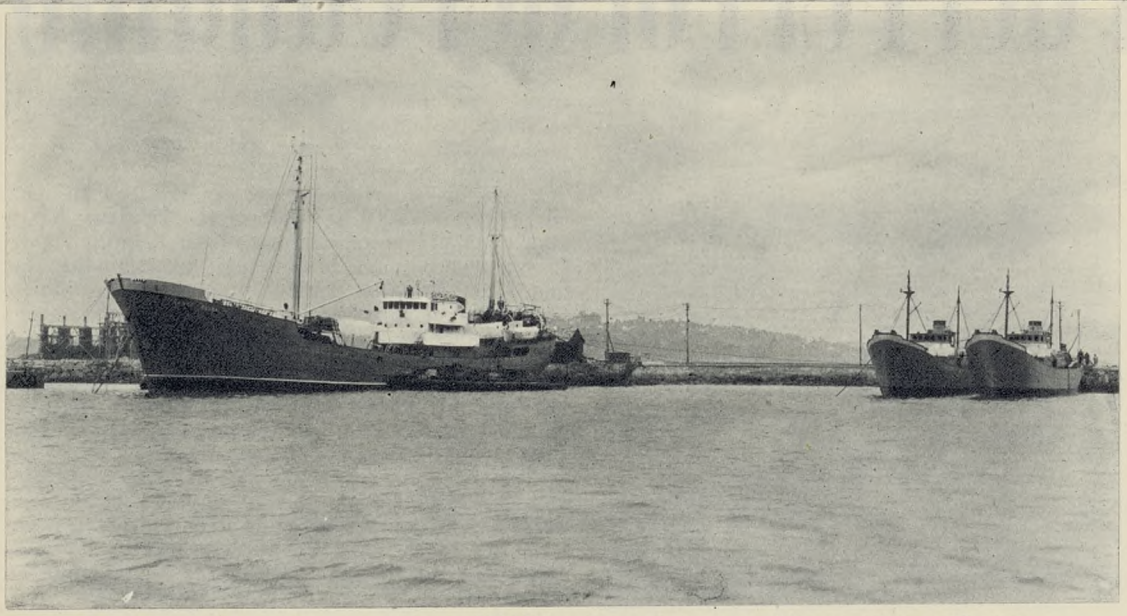
Grúas sobre camino de rodamiento elevado.

Cuatro destructores—«Audaz», «Osado», «Atrevido» y «Rayo»—en construcción.



Relleno sobre la ría para la ampliación de la factoría.

MEDIA GALICIA ESTA EN EL MAR



Barco bacaladero del tipo que construye ASTANO.—Abajo: Pesquero de 29 m. de eslora y 13 nudos.

DE la caída de la tarde a la madrugada, media Galicia está en el mar.» Quizá la proporción sea exagerada, pero es sabido que, juntamente con la agricultura y la emigración, la pesca constituye una de las ocupaciones tradicionales de los gallegos. Y una de las más productivas, como lo demuestra el hecho de que durante 1949 los pescadores de La Coruña estuvieron sacando del mar medio millón de pesetas diario.

Galicia, que ha disputado siempre en España la supremacía marinera a las provincias vascongadas, no podía olvidar este importante aspecto de su economía en el resurgimiento por el que está pasando. Buena prueba de ello son los astilleros del Noroeste, instalados en la espléndida ría de El Ferrol del Caudillo. Estos astilleros, que, al comenzar a funcionar hace pocos años, ocupaban a 16 obreros, dan hoy trabajo a unos 1.500 y tienen pedidos por valor de 272 millones de pesetas. De sus talleres han salido ya 45 buques, entre los que se encuentran algunos pesqueros de diseño verdaderamente revolucionario, y que están siendo empleados con éxito en la flota pesquera nacional. Otros ocho buques bacaladeros de 1.300 toneladas de desplazamiento se encuentran actualmente en construcción.

Aunque sus instalaciones no están todavía terminadas por completo, los astilleros están en condiciones de construir unidades de cualquier tipo de hasta 10.000 toneladas. En la actualidad se está montando un gran taller de maquinaria destinado a la fabricación de maquinaria propulsora y auxiliar, a base de motores Diesel y de máquinas de vapor. Entre las especialidades de la empresa se cuentan las instalaciones frigoríficas, tanto terrestres como marítimas, de las que existen pedidos por valor de 10 millones de pesetas.

Los astilleros emplean las más modernas técnicas de la construcción naval, entre ellas la soldadura, contando con un taller para la prefabricación de elementos soldados.

En el aspecto técnico es de destacar el alto nivel de la oficina técnica de los astilleros, donde se elaboran todos los proyectos, y que está en condiciones de desarrollar todos los planos de construcción de cualquier buque mercante o de guerra. En fecha próxima entrará en servicio un dique seco de 140 metros, que constituirá una notable mejora de las instalaciones.

TIENE Lugo fama de población bien cuidada. La calle de la Reina impuso su buen tono a la vieja calzada que después pasó a ser la Ruanova, ese sufrido camino carretero que aun soporta la burla municipal de «Calle de la Rúa Nueva», en redundancia escrita sobre placa de porcelana azul. La corriente asfáltica se va metiendo y solidificando por los rincones—calleja de los Clérigos, costanilla de Mirad—, proporcionando a las gentes sensación de comodidad y limpieza.

Pero a mí me atraen las calzadas, los callejones, los carriles, estas vías andadas con prisa de yantar medianero entre jornada y jornada, esos barrios de artesanos con medias puertas de zaquizamí, con obradores de carretería y de hojalatería, con zapateros de portal, cementistas modeladores de balaustradas para fincas de nuevos ricos, fraguas sombrías de roja risa crepitante en lo hondo y tiendas de viejas merceras, que ponen un tabal de arenques a la puerta, mostrando la apretada plata de la escama untuosa.

Hay cientos de personas en Lugo que dieron miles de vueltas al Cantón y que se quedarían extrañadas si les preguntarais dónde está el carril de Catasol. Y, sin embargo, el carril de Catasol os espera en la barriada de San Roque, con sus bardas rebasadas por lujuriantes higueras para abriros a una delicia de paisaje rural.

Cerca, la calle de las Huertas,

Arriba: Vista del Miño a su paso por Lugo. — Abajo: de izquierda a derecha, calles del Generalísimo y San Marcos.

De arriba a abajo: Cantón de la Plaza Mayor; la muralla romana, única en el mundo; mirador del modernísimo parque; Puerta de la Estación, abierta en la muralla romana.

reptando entre casas de limpios zaguanes, que sigue en carril y termina en callizo angosto. La calle de las Flores—agobiada ya por un rascacielos—, con una puerta de cercado ostentando placa de cerdo padre, en la que se detallan las horas de recibo como si se tratase de un abogado de fama. La calzada de la Chanca, que nos lleva al valle del Meda, ese delicioso burgo para el verano con un amor reciente. Enfrente, el anteojo múltiple del viaducto para mirar a los sotos que bajan a saciar su sed.

Al otro lado de Lugo serpentean los carriles del Regueiro dos Hortos, que habrá corrido San Froilán, iniciándose en la teológica doma del lobo en la guarda de los ganados cerca de la calzada que baja al viejo puente del Miño. El «quinteiro» del Carmen, que es un grupo urbano y humano interesante para quien, libre de tentación, quiera asomarse a sus patizuelos y a sus almas deformes. El barrio Falcón, de ciega plazuela y rúa paralela a la muralla. El carril de los Loureiros, solitario y alegre, de sol mañanero, con huertas repletas de frutales tentadores. La calle de Recatelo, ganada a las tierras de labor, con un pozo al final dormido bajo la clausura insuficiente de una tapa de madera que deja entrar finas lanzas de luz por lo carcomido de las junturas, quebrándose en el leve temblor del agua profunda. Este es el único que queda de los pozos en las calles lucenses. Antes los había en casi todas. Cuando se fatigaban las fuentes por el calor del verano, los pozos de las rúas ofrendaban a ricos y a pobres la frescura de su entraña, trémula de sorprenderse a la luz mirada por niños y por mujeres.

Y aquí y allá, una casa derruída por un incendio, en ruina viciosa de silvadar, la historia de un crimen que conmovió a la vecindad, la violencia de un amor desgraciado, la sensación tétrica de lo angosto, la referencia del suicidio de aquel mozo soñador que en un Carnaval salió en rutilante cabalgadura disfrazado de caballo de oros...

Pero no todo es inquietante. Una ciudad tan vieja, por fuerza ha de tener añejas historias y callejones sombríos. Yo procuro, cuando puedo, adentrarme en ellos para sentir la emoción de generaciones que son y que fueron. Definir a un pueblo diciendo que es industrioso, que es progresivo, revela pereza para captar su modo peculiar, su psicología colectiva. Las calles son a los pueblos lo que los trajes a las personas.

Y, complemento de las calles, los jardines. Lugo tiene cinco. El parque de Rosalía es reciente, de árboles jóvenes; pero ya la población lo ha incorporado a su vivir. Allí van los novios, las viejas, las madres, los niños y los seminaristas. Tuvo cisnes, que bruñían, displicentes, su impermeable blancura, y han dejado su estanque a las ocas, siempre temerosas de mano aleve.

El jardín de la cárcel es frío y en él esperan con sus alcuzas los parientes de los presos, que aun tienen fuera quien los recuerda. Pequeño y todo, cubierto de follaje, no cuenta muchos adeptos, al igual que el despejado Campo del Castillo y que el jardín de San Fernando. El de San Roque recoge toda la chiquillería del barrio, que canta al ruedo romances ingenuos en torno a la estatua de Juan Montes, en tanto que el músico mira a la casa de enfrente, impenetrable de añoranzas. Es la última casa de postas que hubo en la ciudad.

La Plaza Mayor ofrece el doble atractivo de los jardines y de la alameda. Tiene su encanto sentarse al atardecer mirando al Consistorio y percibir cómo el sol se va poniendo ligeramente malva en la torre de la Nova. Además, la disposición de estos negrillos fué dirigida por experta mano. Constituye una doble columnata de arcos claustrales con abierto espacio rectangular al centro.

Todas las agrupaciones urbanas tienen su paseo predilecto. El de Lugo es a la vez ciudadano y campesino. Urbano, porque circunda la población y aun gira dentro de ella, y campesino, porque, prescindiendo de los primeros términos, sirve de mirador a sotos, pinares y tierras labrantías. En pocos lugares se disfrutará de un goce rural tan absoluto como frente a estas lejanías todas de campo a la redonda. Y como tiene escaleras a los cuatro vientos, el paseo puede ser acortado o alargado según las preocupaciones que cada uno lleve consigo.

Pero acaso el mejor atractivo de la muralla está en los días calientes, al oscurecer, en que las ventanas abiertas y las estancias iluminadas ofrecen la intimidad de las familias en torno a la mesa, como si el paseante se hallase ante un gigantesco escenario giratorio. Sin anécdota fingida. Con el sabor directo de una gran comedia humana—plácida en unas casas, movida en otras—que transcurriera ajena al espectador...

FRANCISCO LEAL INSUA

ORENSE
CASA PRIETO

POCAS capitales españolas muestran un ritmo de crecimiento superior a Orense. De 24.028 habitantes que constituía en 1936 su población de hecho, pasó, en 1949, a 52.837, aumento que ha multiplicado en la ciudad sus actividades industriales y mercantiles.

Orense es el gran centro comercial de la provincia, el futuro nudo de las comunicaciones ferroviarias gallegas, que harán de esta capital el centro nuclear de la vida industriosa de Galicia.

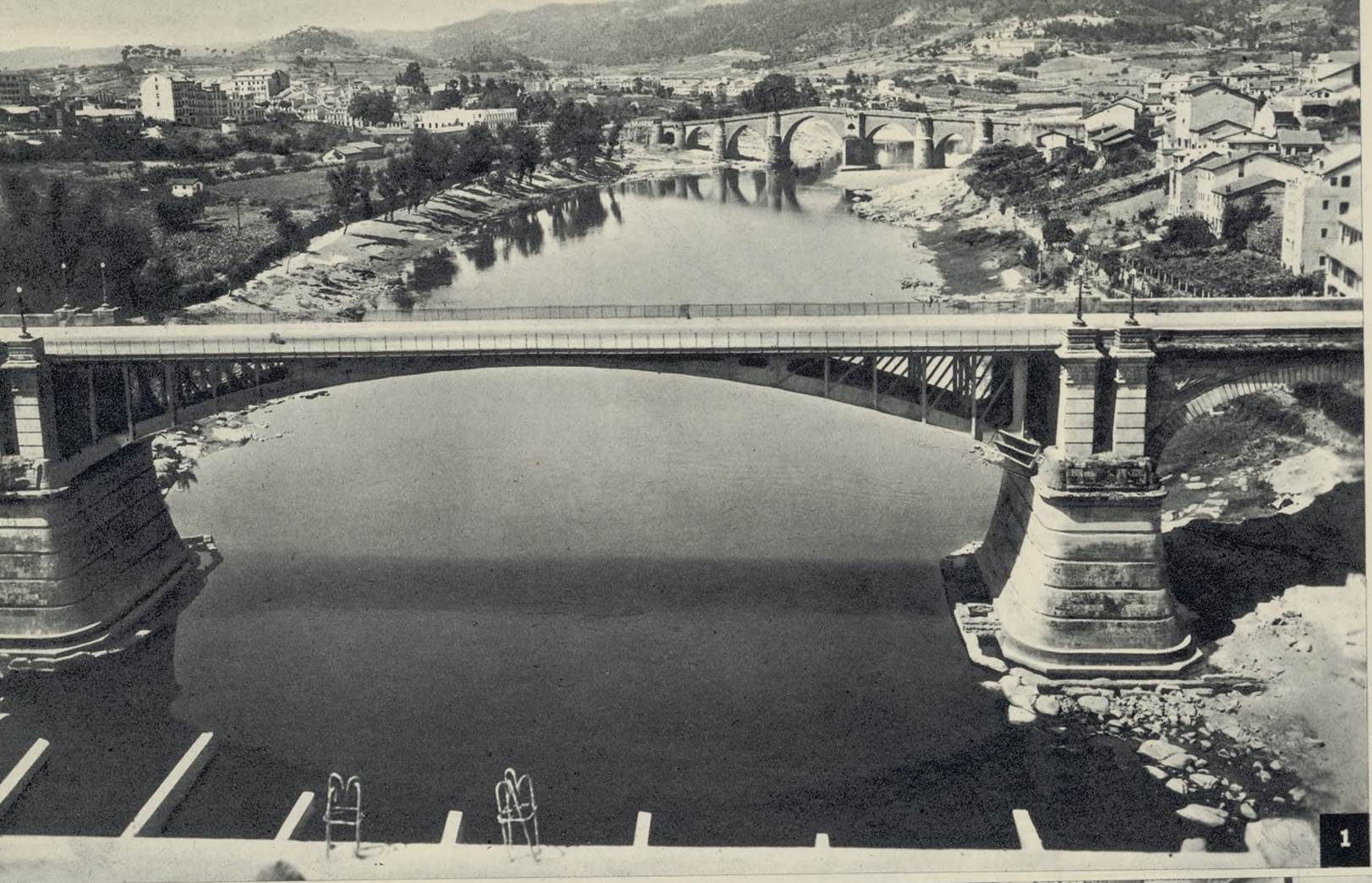
La vieja Auria extiende hoy su configuración urbana más allá de las márgenes de sus tres ríos, con ritmo entusiasta de gran ciudad. Sus construcciones graníticas, sus puentes gigantescos, sus magníficos

1. El Miño, al paso por Orense, cruzado por sus puentes magníficos. La fotografía está tomada desde el nuevo puente en construcción del ferrocarril Orense-Zamora.

2. La populosa calle de Calvo Sotelo.

3. Frente al parque de San Lázaro se levantan los nuevos edificios del Gobierno Civil e Instituto Nacional de Previsión.

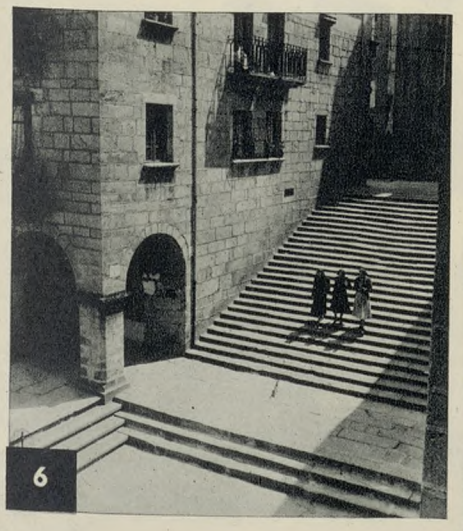
4. Jardines y fuente de las Burgas.

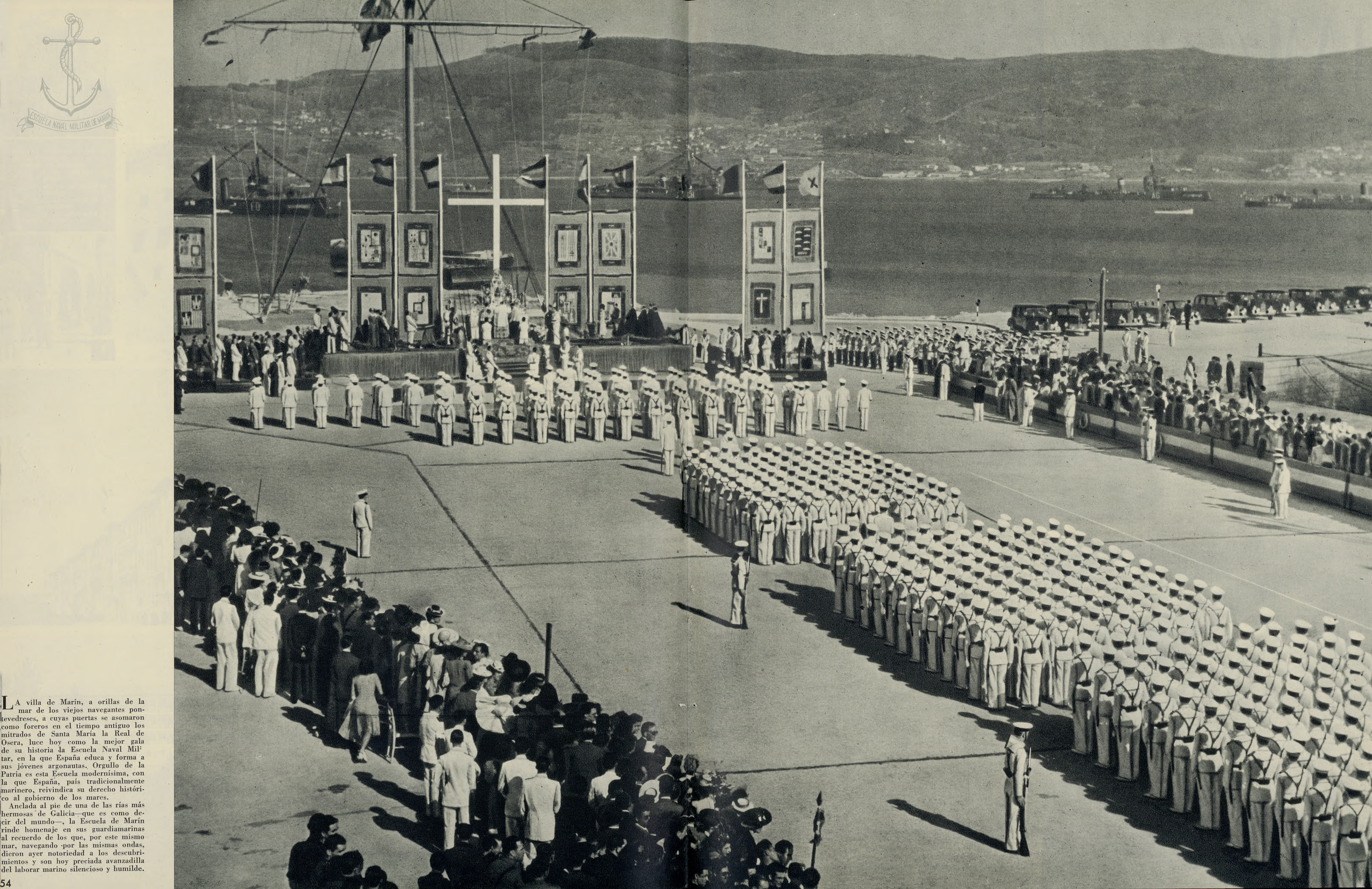


1. Nuevo Seminario Conciliar.
2. Una de las magníficas residencias orensanas.
3. Soportales de la Plaza Mayor.
4. Grupo de las nuevas casas baratas.
5. El nuevo Sanatorio Antituberculoso.
6. Escalinatas de la calle de Santa María Madre.

parques, hacen de Orense uno de los grandes núcleos de población del noroeste hispánico. La que ayer se hacía reflejar orgullosa en las estrofas de la vieja canción—«Tres cosas hay en Orense—que no las hay en España:—el Santo Cristo, la Puente—y la Burga hirviendo el agua»—como máximo orgullo orensano y meta de sus conquistas ante los demás hombres, es hoy un febril hervidero de actividades mercantiles e industriales, en el que el motor de explosión marca el tiempo dinámico de la ciudad.

Pero Orense no ha perdido, modernizándose y mecanizándose, su naturalísimo carácter de gran ciudad intelectual. Orense es, por antonomasia, la capital literaria gallega, la que más ha contribuído al resurgir de las letras regionales. De allí han salido—y salen actualmente—muchos de los hombres que dan gloria y lustre a la literatura hispana. Porque Orense hace ecuación en beneficio de su propio engrandecimiento, del estudio y del trabajo industrial, en un regusto muy personal—orensano—de alternar las cosas divinas con las cosas humanas. Quizá sea esto mismo lo que hace de la ciudad de las Burgas una de las capitales más alegres y activas de Galicia.





LA villa de Marín, a orillas de la mar de los viejos navegantes pontevedreses, a cuyas puertas se asomaron como foreros en el tiempo antiguo los mitrados de Santa María la Real de Osera, luce hoy como la mejor gala de su historia la Escuela Naval Militar, en la que España educa y forma a sus jóvenes argonautas. Orgullo de la Patria es esta Escuela modernísima, con la que España, país tradicionalmente marinero, reivindica su derecho histórico al gobierno de los mares.

Anclada al pie de una de las rías más hermosas de Galicia—que es como decir del mundo—, la Escuela de Marín rinde homenaje en sus guardiamarinas al recuerdo de los que, por este mismo mar, navegando por las mismas ondas, dieron ayer notoriedad a los descubrimientos y son hoy preciada avanzadilla del laborar marino silencioso y humilde.

J.A.M. eficaz creación de ayuda rural

EN las localidades rurales de Pontevedra, como en otras muchas de las provincias gallegas, existían viejas y modestas aspiraciones de mejoras locales: una fuente cómoda, un lavadero con techo y agua corriente, un abrevadero para el ganado, una conducción de luz eléctrica, un camino vecinal para comunicarse por automóvil con el mundo, un puente sobre determinado riachuelo que, durante las estaciones lluviosas, crea al vecindario abundantes molestias. Y todo eso, que más de una vez había sido promesa electorera de caciques rurales, cuando pasaban las elecciones se quedaba sin hacer. Y así un año, y otro, y cincuenta. Los vecinos de parroquias y lugares eran movilizados para que ofreciesen el apoyo de sus votos a determinada candidatura, pero las obras locales, las modestas aspiraciones de la parroquia o el lugar, quedaban sin realizar. Hay en Galicia cientos de parroquias que no tienen memoria de haber recibido la menor ayuda del Ayuntamiento a que pertenecen, ni mucho menos del Estado.

En los últimos años, muchos Ayuntamientos manifestaban sus buenos deseos de realizar esas pequeñas obras de carácter municipal que las parroquias demandaban, pero se encontraban con la imposibilidad de arbitrar recursos económicos.

De 62 Ayuntamientos de la provincia de Pontevedra, dos no disponían de cantidad ninguna presupuesta para obras municipales; 10 presuponían un máximo de 2.500 pesetas; 36 tenían un presupuesto de 2.500 a 30.000; unos ocho, de 30.000 a 70.000; y sólo seis Ayuntamiento, los de Vigo, Pontevedra, Villagarcía, Marín, Túy y La Estrada, podían consignar en sus presupuestos cantidades superiores a 70.000 pesetas, para atenciones de obras municipales.

De la atenta observación de estas necesidades de las parroquias y lugares de la provincia, ancestralmente sentidas y ancestralmente insatisfechas, surgió la idea, verdaderamente salvadora, de crear un organismo que, desde la capital de la provincia, pudiese proporcionar a los municipios los medios económicos necesarios para llevar a cabo en las parroquias correspondientes a cada uno las obras locales de mayor urgencia.

Así nació, por iniciativa del gobernador civil, don José Solís Ruiz, con el apoyo de la Obra Social del Movimiento, la Junta de Ayuda a los Municipios de Pontevedra. Desde el Gobierno Civil y Jefatura Provincial se procuraría impulsar la realización de cuantos antiguos proyectos de obras locales se encontrasen, proporcionando a los Ayuntamientos la ayuda necesaria.

Se procuró que las obras se realizasen en el mayor número posible, y se adoptó como norma que los vecinos de cada lugar beneficiario prestasen la mayor colaboración, no sólo con la mano de obra, sino con el acarreo de los materiales: piedra, arena y cuantos pudieran proporcionar sin desembolso alguno. Así se pensó que, además de contribuir a la más rápida realización de la obra—fuente, lavadero, camino, traída de aguas o de electricidad—, considerarían a ésta como propia, ya que habían puesto en ella su esfuerzo, y la defenderían y conservarían con mayor tesón.

Una vez que estuvo en funcionamiento la Junta, se llevó al Consejo Provincial un detallado estudio de las necesidades locales más urgentes, y se emprendieron las obras con toda rapidez, a través de los correspondientes Ayuntamientos y con el concurso de las Jefaturas Locales.

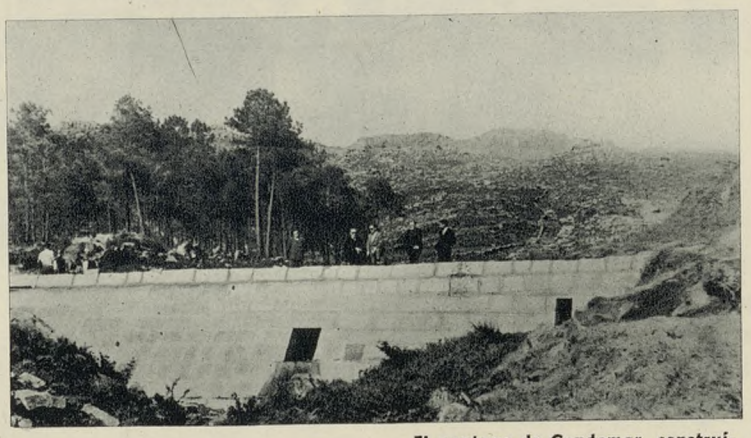
La Junta está compuesta por el presidente, que lo es el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento; un vicepresidente, que es el presidente de la Diputación de Pontevedra; el secretario, que lo es el secretario local de F. E. T.; un asesor, que es el abogado del Estado, y el interventor de Hacienda. También pertenecen a la Junta el subjefe provincial, inspector provincial, delegado de Justicia y Derecho y delegado provincial de Sindicatos; el alcalde de la capital, en representación de los de la provincia, y el señor arcipreste, en representación de los señores obispos.

Las peticiones a la Junta pueden formularlas los Ayuntamientos, con el informe de las Juntas locales, o bien los mismos vecinos. Con frecuencia ha producido extraordinario efecto que un grupo de vecinos de una parroquia o lugar, que lucharan durante años por realizar una de estas necesarias obras locales sin conseguir más que promesas, a los pocos días de haber hecho la solicitud se viesen atendidos y, a veces, sorprendidos por la orden de comenzar las obras. Quizá el principal efecto que esto produce es la extraordinaria rapidez en la tramitación. En un principio, los Ayuntamientos elevaban las peticiones a la Junta acompañadas de proyectos confeccionados por un práctico del lugar. Pero se observó que esto complicaba la realización y dificultaba la inspección de las obras. Por eso se fué pronto a la confección de «proyectos tipo», cuyo expediente contiene una descripción de la obra con la cantidad y calidad de los materiales a emplear.

De las actividades de la Junta da idea el hecho de que quedase constituída a mediados de 1949 y a los seis meses justos de su funcionamiento, no obstante tener que vencer la incomprensión y la apatía iniciales, llevase realizadas 255 obras, de las cuales, cerca de doscientas eran fuentes, y lo demás, lavaderos, abrevaderos, puentes, caminos vecinales y otras, cuyas necesidades habían sido la preocupación y el anhelo de las parroquias durante muchos lustros.

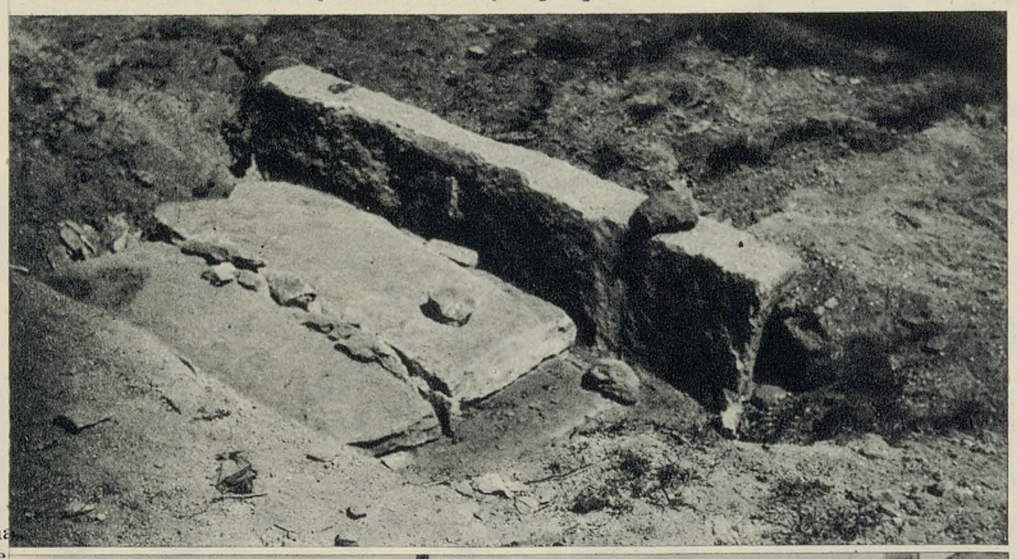
En muchos pueblos ha sido tal el efecto que les ha producido la realización de las mejoras, que se han celebrado con entusiastas festejos populares.

Una escalinata construída por la J. A. M. La primera de las fotografías muestra el estado en que se encontraba la bajada al mar con anterioridad a su reforma, realizada en dicho pueblo.



El pantano de Gondomar, construído recientemente por la J. A. M.

Una de las innumerables fuentes construídas por la J. A. M. Al igual que en las fotografías anteriores, se ve aquí la fructífera labor de esta Junta de Ayuda a los Municipios gallegos.



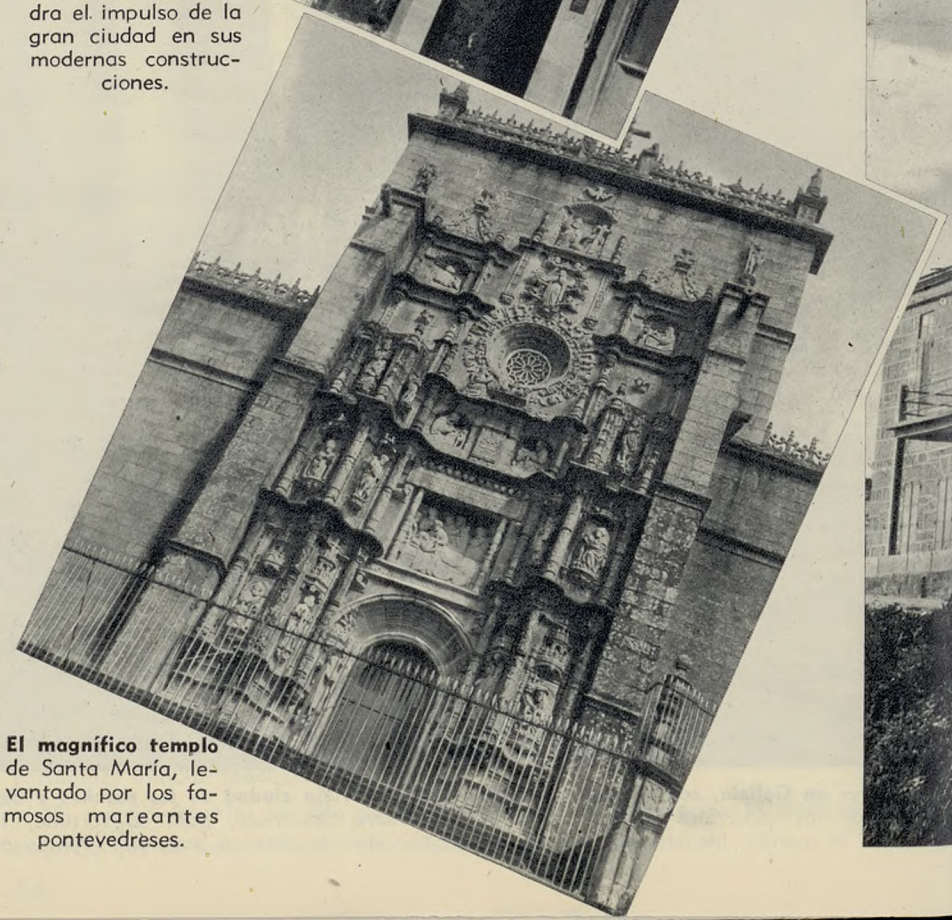
Pontevedra es en Galicia, con Santiago de Compostela, la vieja ciudad de los porches y de las casonas blasonadas. La vida moderna de la ciudad ha de ampararse a la sombra acogedora de los soportales barrocos, porque Pontevedra desconoce, para su fortuna, todo lo que no sea ese vivir feliz y reposado, reservado hoy a privilegiadas y contadas ciudades en el mundo. No en vano, de antiguo, como dice la cantiga popular: «Pontevedra é boa vila—da de beber a quen pasa—a fonte na Ferrería—San Bartolomé na praza.»

La vida de Pontevedra gira en torno a la Plaza de la Herrería, ornato, orgullo y alegría de la ciudad. Es, por su belleza y amplitud, esta de la Herrería, una de las más personales, características y extraordinarias plazas provincianas españolas.

Dos de los más soberbios edificios con que cuenta la arquitectura civil en Galicia son el Instituto de Enseñanza Media y la Delegación de Hacienda de Pontevedra, adorno ambos de una ciudad cuya principal característica es su sin par belleza.

Al lado de las sencillas y antiguas casonas blasonadas...

...muestra Pontevedra el impulso de la gran ciudad en sus modernas construcciones.



El magnífico templo de Santa María, levantado por los famosos mareantes pontevedreses.

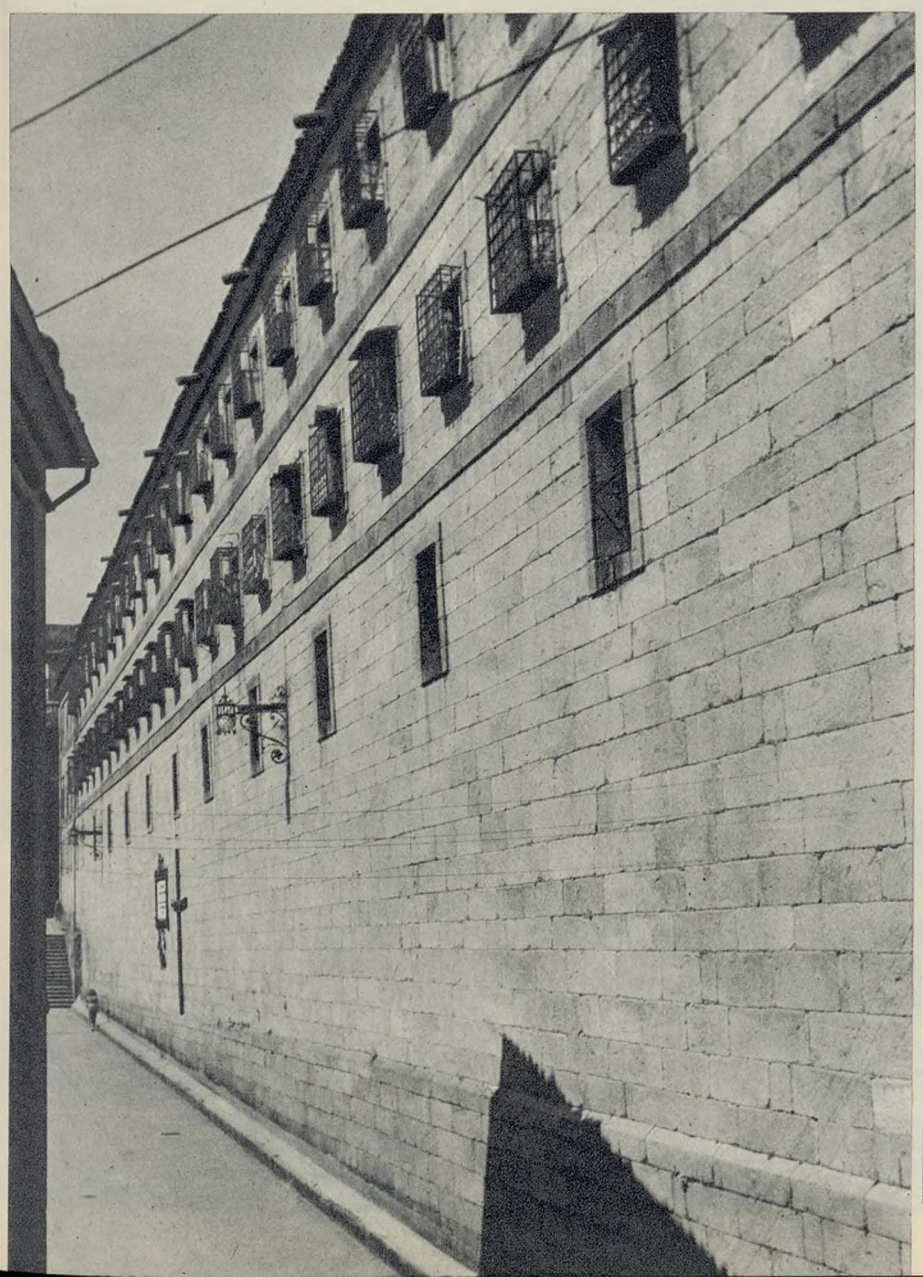
A Pontevedra podría distinguírsela como la ciudad de las cien bellas puertas. El Puente de la Barca, la más reciente de las grandes construcciones pontevedresas, es el más encantador y bello introductor de los viajeros llegados a la ciudad por la banda norte de la ría, ruta de millonarios, de artistas, de artesanos, de marineros y campesinos.

La tuberculosis, uno de los males al que ayudan las condiciones climatológicas de las tierras de orillamar, exige en su lucha cuidados y desvelos innumerables. De estos desvelos y cuidados surgió el Sanatorio de La Lanzada, uno de los máximos orgullos de Pontevedra. Su emplazamiento incomparable, organización, dirección y régimen interno hacen de La Lanzada una de las primerísimas instalaciones españolas en su especialidad médica.

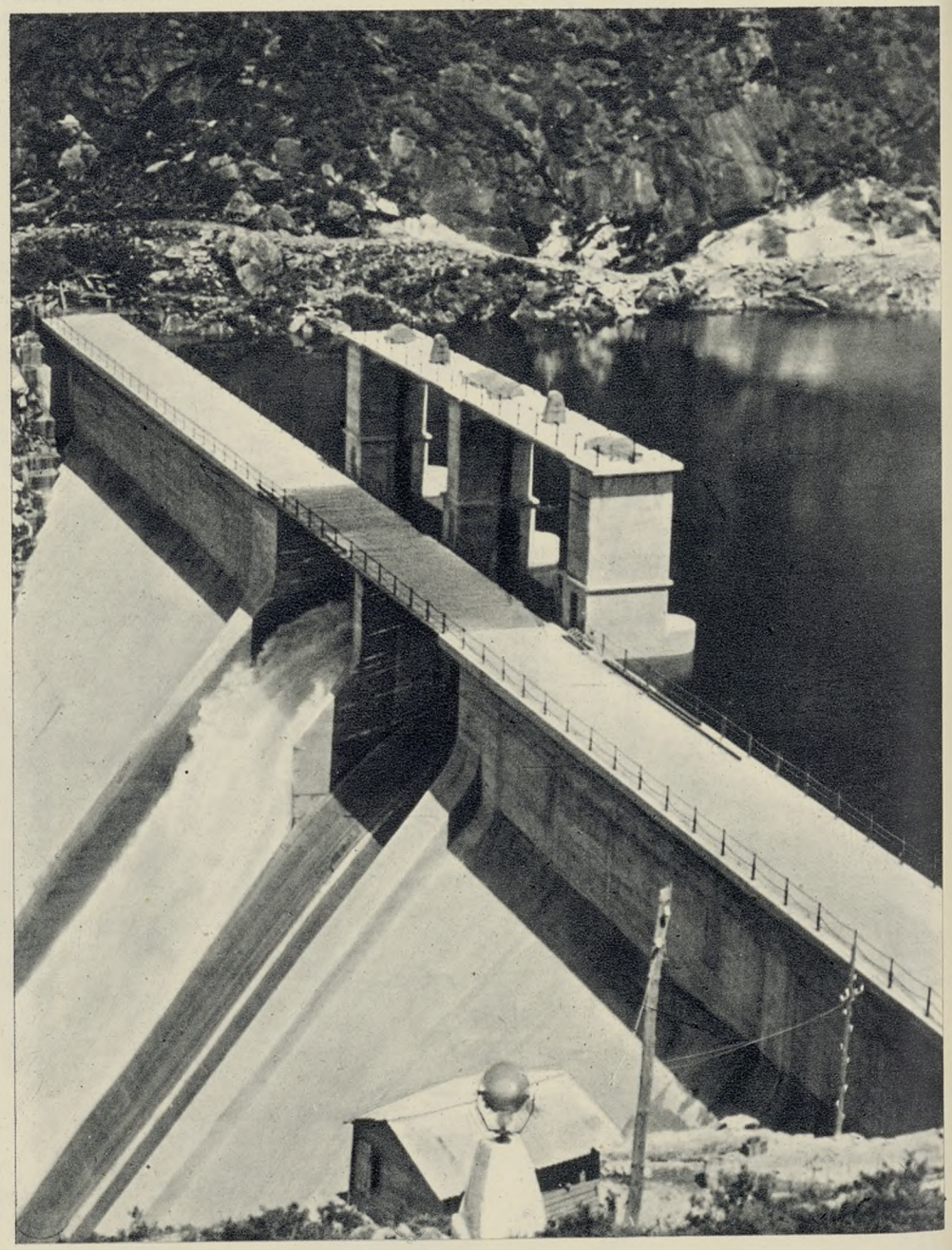
Pontevedra, que, como tantas otras ciudades gallegas, vive cara al campo y al mar, posee uno de los mercados más modernos de Galicia. Construído al pie del estuario del río Lérez—el de los «salones», únicos por su belleza—, su situación privilegiada, dentro y fuera de la ciudad, hace que en torno a él cobre la vida gallega—agro y mar—una de sus más auténticas presencias: el laborar urbano unido al laborar campesino.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

EL HIMNO DE LA PIEDRA MAS INCOMPARABLE PRONUNCIADO POR ALGUN MAESTRO DE LA ARQUITECTURA, ES EL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, lección eterna para los hombres de todo saber universal. Quien no haya estado en Compostela, no podrá imaginar hasta qué grado puede la piedra ser labrada en los más complicados y originales modos. Gracia, ingenio, elegancia y equilibrio perfecto de sus partes se conjugan aquí, a punto tal, que el numen arquitectónico de los Sarela, Andrade y Fernando de Casas Nóvoa agiganta hasta un límite exhaustivo todas las posibilidades de la piedra, volcando sobre Compostela la única y permanente lección de las arquitecturas.



NO SE DETIENE EN SANTIAGO EL RITMO DE BUEN CONSTRUIR. POCAS CIUDADES HABRAN SABIDO ENLAZAR, EN UNA NECESIDAD ARQUITECTONICA COMUN, lo antiguo y lo moderno. Compostela actualiza sus construcciones en un acertado saber de las formas antiguas, adornando las conveniencias del vivir actual con las gracias del famoso barroco compostelano. El gran Hotel Compostela, los Bancos, los servicios ferroviarios, cumplen esta doble misión de mantener vivas las gracias arquitectónicas de Compostela. La ciudad se moderniza sin perder su personalísimo carácter. Hoy el turista goza en Compostela de las comodidades modernas, ambientadas en las formas tradicionales en la jacobea ciudad.



HA PASADO LA HORA, EN SANTIAGO, DEL ESTUDIANTE DIVERTIDO Y TUNO DE LA CASA DE LA TROYA. LA POSADA PRIMITIVA, CUYA única comodidad era la del obligado mal vivir de los escolares, ha sido cambiada en ese conjunto de la Residencia Universitaria, orgullo de la ciudad.

1

De las ciudades españolas que asientan cimientos sobre el Atlántico, Vigo es aquella donde el influjo americano, con su manera especial de concebir la vida, ha improntado más hondamente su personalidad.

Ciudad novísima, casi hija del siglo, su patrón urbano se ajusta a las características del tiempo en que vive y a las exigencias de amplitud y comodidad que son patrimonio de las ciudades del Nuevo Mundo, jóvenes y vigorosas, en las que el tiempo es labor y realización.

Calles rectas y anchas; más que calles, avenidas; parques, jardines, paseos, son en Vigo marco adecuado para una vida agitada por la inquietud, pero encaminada, en definitiva, a los altos fines del espíritu, de los que nunca, y en ningún momento, hizo dejación. Y siempre, como un cartel de colores que pone su grito en las esquinas, la presencia de América en el hombre y en su conversación. El Nuevo Continente es, desde aquí, meta de esas rutas innumerables que cosen los paralelos del mar de Colón, para arribar a Buenos Aires, a Montevideo, La Habana, Río, Puerto Rico, Nueva York...

En Vigo inician su camino los ambiciosos de España, los irresignados, los que nacieron posesos por la saudade y son, en esencia, saude ellos mismos en su vivir, que es su soñar.

Navío anclado en una orilla del Atlántico, Vigo refleja sus mástiles navegantes en una bahía de ensueño que le ha dado ese movimiento eterno de las mareas; ese flujo y reflujo que es sentirse en la vida y ser la propia vida en ebullición.

Alcándara para el vuelo inumerable, Vigo despide en cada hora de sus días a cientos de hombres que desde la esmeralda del puerto reciben el adiós de la ciudad en el martilleo de las industrias, en el clamor de las sirenas fabriles y en el pañuelo verde de la esperanza que se agita en la copa de los pinos bajo el viento leve, y en el vuelo imprevisto de las gaviotas planeadoras.

Y siempre es el de Vigo un adiós esperanzado, un adiós provisional, porque Vigo es, en cada caso, el tirón violento del hilo umbilical de la Patria.

2

3

Es el crisol en que se funden armoniosamente las esencias dinámicas de la Castilla conquistadora con los ensueños nubladamente saudosos de la vieja estirpe de Breogán, el patricio peregrino fundador de Irlanda, en donde dejó clavada la bandera de la saudade gallega y su hacer.

¡Vigo! La resonancia universal de este nombre en todo confín de la tierra habitada debe tanto al propio esfuerzo creador como al impulso más largo recibido de América. Es el impulso traído por los hombres que lograron el regreso saturados de vigorosas ansias creadoras, y bien empapado su espíritu en la dinámica fuerte de los países triunfadores. Por ellos se han alzado aquí —puerto y puerta mayor del Atlántico en España—las regias calles amplias, los soberbios edificios que arañan el cielo, las grandes industrias, de fama universal... Por eso es Vigo la América de Galicia, de España, tanto para los que se quedan como para los que se van.

J U L I O S I G Ü E N Z A

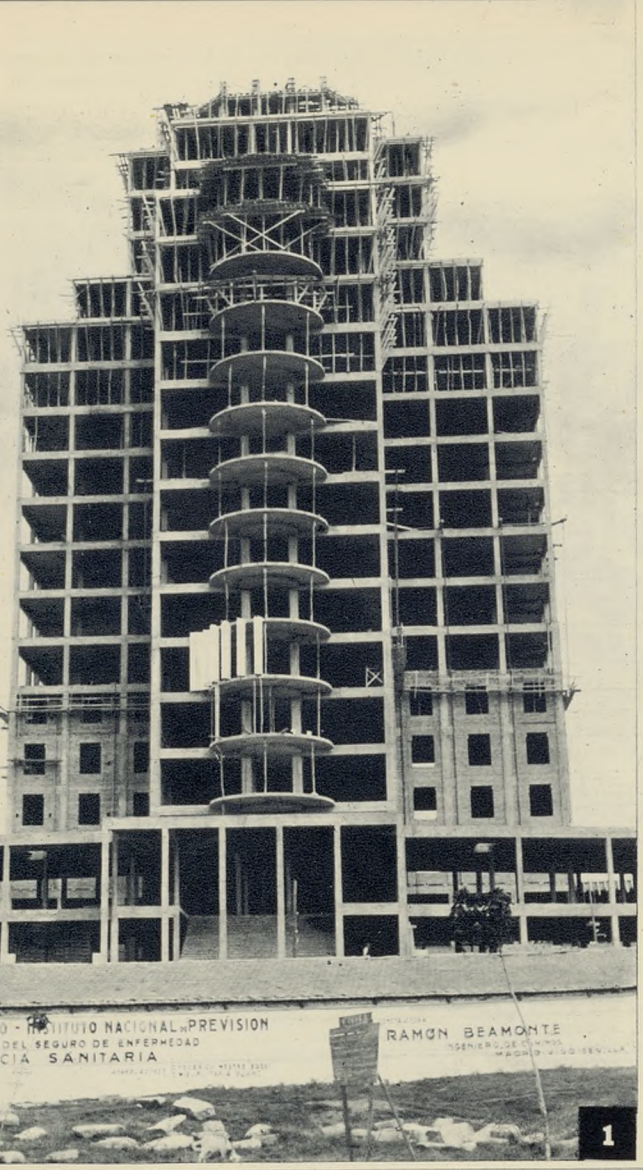
1. Vista panorámica de Vigo desde el Parque del Castro.
2. La Puerta del Sol, lugar activo de la ciudad, con las calles del Príncipe y Policarpo Sanz.
3. Una vista de la modernísima Gran Vía.
4. La Plaza de Compostela, con sus admirables jardines.
5. El barrio del Berbés, centro vital de la actividad marinera viguesa.

4

5

POCAS ciudades españolas superan en dinamismo a la gran población gallega. Vigo, de quien se puede decir que es la más joven de las ciudades de España, es también la que con mayor ardor se ha impuesto la obligación de asombrar a las gentes con su sorprendente crecimiento. La que en un ayer cercano era villa industriosa y marinera limitada a una actividad escuetamente regional, se ha trocado hoy en una ciudad prodigiosa por su desarrollo industrial, marítimo y urbano. La vida antigua, encerrada antaño en el Berbés pintoresco y en las viejas rúas asentadas orillamar, ha extendido sus tentáculos urbanos sobre las mareas, en las que la villa, ayer, condecía derecho de dominio al labriego, al arado, al vivir bucólico y sencillo, desconocedor de lo que en el tiempo había de convertirse en su propia naturaleza. Las grandes avenidas, las grandiosas edificaciones del Vigo moderno, hacen de la famosa ciudad gallega una urbe de rango internacional, en la que el granito—material noble en el que es obligado construir todos los edificios de la ciudad—crea el más prodigioso y espectacular de los juegos y combinaciones arquitectónicas.

Sobre las «ondas del mar de Vigo», tan gratas al poeta medieval Martín Codax, descansan los reflejos de la vida activamente industrial y mercantil de la ciudad, cortados en los prismas cubistas que dan las mil naves ancoradas en una de las rías más hermosas del mundo. En las cartas marineras y turísticas de Europa, Vigo es estación de descanso en el camino de América, en el iniciar turístico del Noroeste español. Su vivir natural marca un ritmo acusadamente europeo, cosmopolita. Su actividad intelectual corre pareja con su febril dinamismo industrioso. El Museo de Castrelos, noble y viejo pazo rodeado de maravillosos jardines, pinacoteca de la ciudad, es inigualable por su situación y belleza arquitectónica. Tal podría decirse de muchas de sus plazas, de muchos de sus edificios. Vigo es la ciudad de las perspectivas ilusionistas de rango escenográfico; sus arquitecturas se apoyan, brincando casi, sobre sus arquitecturas. Vigo es para ver de abajo arriba, que es como él mismo se ha creado, en un brinco prodigioso hacia las estrellas. De ahí, de ese afán, su crecimiento, su porvenir envidiable. Los cimientos de la gran ciudad han sido echados sobre el amor de los vigueses a sus propias cosas, que son las de Galicia, asentados en su virtuosa inquietud, y laboriosidad. Cada vigués es, en la medida de su natural fuerza y actividad, un benefactor de la gran urbe: su esfuerzo, multiplicado, tiende siempre al personal sacrificio en beneficio de la ciudad. Por eso ha dejado ya de señalar los límites en los que otra cualquier urbe, menos avariciosa de sí misma, señalaría sus aspiraciones futuras. Adonde Vigo «va» se adivina en sus actividades de toda índole: en sus calles, sus arquitecturas, en el movimiento de su puerto, en el trabajo de sus fábricas, en el laborar de sus hombres.



1. Rascacielos en construcción (propiedad del Instituto Nacional de Previsión), que constará de treinta y un pisos.
2. El maravilloso parque del Museo de Castrelos.
3. Instituto Nacional de Enseñanza Media «Santa Irene».
4. Perspectiva de una de las grandes edificaciones viguesas.
5. Real Club Náutico.
6. El majestuoso Teatro Fraga, uno de los mejores de España.

La eterna despensa del mar

Por JOSE MARIA CASTROVIEJO

SOBRE la fina arena de las playas que festonean las olas de las rías gallegas —arena tan fina que las pisadas suenan como una desentonación de violín—se erigen, casi como una violación de islas intactas, las primeras fábricas que traen con el aceite, la hojalata y la salmuera el tráfico comercial de la conserva. Desde 1877 al 1883 festonean la espuma intacta, de la que bien pudo surgir Anphitrite, los tristes y severos edificios que al marcar posteriormente con el grito de sus sirenas la virginidad del mar, señalarán también el impulso de una industria, traducida en divisas en el toma y daca de los implacables tratados de comercio. Los nombres de Goday, Curbera, Barreras y Massó firman ya en esa época el cheque en blanco de las futuras exportaciones.

Los mares de Pontevedra se adentran por las rías a través de los montes que lo retienen en nupcial abrazo. Luego es el infinito, la inmensidad temerosa y ululante, mar abierto y eterno cual el de Finisterre, donde las legiones de Décimo Junio recularon aterradas ante la brasa del sol que se precipitaba mojándose en el vacío, como nos dice, sin mala retórica, la prosa latina, tirante como un tambor de llamada, de Veleyo Patérculo. Sin esa literatura como en torno tienen otros mares menores, cual el Mediterráneo. Aun quedan restos de paganía, estremecida entre sus olas y orillas; pero guardan las villas de las costas los santos isleños, como Santa Trahamunda, en Tambo; «Illa do Santo», frente a la playa de «Lapamán», cercana a Marín, donde la arena llora las mejores melodías al ser pisada, y San Sebastián, San Benitiño y Santiago de Ermelo, en las cimas de las montañas, sin hablar de las islas de Ons, «sempre preñadas do mar», o de las Cíes, guardadoras como fieles canes de la gran ría de Vigo, en las que Julio César, el Divino, desembarcó una vez, persiguiendo a los herminios...

Aunque son santos bondadosos, que permiten al mar ejercer su antiguo poder, como en el arenal de La Lanzada, en el cual, sumergiéndose en las noches de plenilunio, para recibir el beso consecutivo de las tres olas, quedan en cinta las mozas:

Ei d'ir alá miña nai se non morro...

Todo este hermoso mar está surcado por marineros callados, alegres y fantásticos, como las olas sobre las cuales navegan. A estos marineros no los retiene la ría en su embrujo, y por Sálvora, Ons o Cabo de Home ganan el mar libre obedeciendo una antigua orden celta, tan poderosa como la sangre y las voces viejas del Atlántico, hasta llegar al mar de Irlanda, que es un mar fabuloso y triste, lleno de nieblas, borrascas y voces extrañas. Es un gran mar también, sin retórica ni mala literatura en torno, y en cuya inmensidad se oye todavía, entre la bruma, la voz inmensa y profunda de Ossián.

Son precisamente estos mares los que en parte dominan las cartas inglesas «Grand Sole», que los marineros traducen por mar del Gran Sol. Van en pequeños barcos, que desde Valentía a las Hébridas llegan al 50° de latitud norte, a 300 millas de la costa más cercana, y vuelven a veces por el canal de San Jorge. Cuando falta el piloto sacan el rumbo con un hilo sobre la carta, teniendo en cuenta las millas andadas que marca la corredera; pero más que nada se fían de las voces de los orígenes, que les cantan la ruta y les señalan los peligros enormes del piélago; las piedras con imán que velan a flor de agua, como las temibles llamadas «Rockall Bank»; las luces falsas, encendidas por los malos espíritus, que fingen costas acogedoras y no son más que rompientes sin salvación; las campanas de los viejos pueblos sumergidos que tocan irresistible... Yo las he oído.

Regresan cantando:

Vexo Cangas, vexo Vigo,
tamen vexo Redondela,
miña Ponte de San Payo,
¡quén chegara logo a ela!

Luego las Cíes y la ternura del puerto:

Si me diran a escoller
eu non sei que escollería:
si entrar en Vigo de noite
ou ir a o ceo de día.

Mientras las rapazas, inclinadas hacia el mar, otean el límite desde la tierra:

A mar anda que desanda,
anda que desaparece;
quen ten amores non dorme,
que non os ten adormece

O se dirigen con el sol a Nuestra Señora de la Guía, en alalá estremeciente, poniendo letra a lo que en el fondo no es más que lento neuma, en el que late todo un culto a la naturaleza:

Nosa Señora da Guía,
a guía dos mariñeiros;
guíame a miña cuadrilla,
toda de mozos solteiros...

Pero también marchan los marineros de Pontevedra camino del sur, pues de antiguo les viene el ser andariegos, para morirse luego con el ansia del retorno. Así lo vemos al revolver papelotes en los archivos.

«No nome de Deus, Amén. Año del Nacimiento de Nº Señor Jhxpo. de mil e quinientos e vinte e tres anos, Vynte e syete días del mes de septiembre. Rodrigo de Cordeiro e Juan de Comanço e Juan Gonçales e Esteban Rodríguez o moço e Juan de Avilés o moço, mareantes vecinos de la Moureyra se obligan a ir en una pinaça bordada a la Gran Canaria a pescar toda la pescadería que Dios nos diere», dice el contrato ante el notario de Pontevedra Alonso García de Sistro.

Y no siempre van a navegar por falta de pesca propia, pues las sardinas de estos mares eran tan sabrosas, que ya el licenciado Molina nos lo hace saber: «Cargan aquí cantidad de sardinas la mejor de todo el reyno; y así, doquiera que lleven alguna preguntan por la de Noya, porque habiendo ésta no se despacha otra.» Punto este algo oscuro y con el que no estoy en absoluto de acuerdo, pues Cangas y Bueu reivindican su sardina como la mejor, por lo que sería muy oportuno que un tan reputado gastrónomo como el enciclopédico don Pedro Mourlane Michelena viniera a estas rías a fallar el pleito. Puede considerarse como invitado en cuanto la sardina retorne.

También enviaban los puertos de la ría de Vigo y Arosa, ceciales, merluzas y congrios a las Castillas, Redondela y Puente Sampayo, escabeches y ostras a la Casa Real. La escasez de estas últimas era muy lamentada, como vemos por una orden del 18 de octubre de 1642 del doctor don Antonio Gayoso de Figueroa, juez de Pontevedra y jurisdicción, con motivo de la llegada del excelentísimo señor don Martín de Redín, «gobernador y capitán general de este Reyno, que ha resuelto venirse a invernar y hacer plaza de armas en esta villa». Don Martín de Redín las tomó en gran cantidad, regadas con vino albariño de Arbo y espumeante blanco del Rosal. Tantas tomaba, que a veces descuidó algo sus menesteres por el amor de las ostras y el albariño; pero nunca se supo, a Dios gracias, que le hicieran daño, a pesar de sufrir de perlesía.

Los contratos de cercos y sacadas son muy profundos a lo largo del XVI y XVII. Su invocación es: «En nombre de Dios Nuestro Señor y de la gloriosa Nuestra Señora Santa María, su bendita Madre, y para su servicio. Amén.»

También son numerosos los contratos de compañía para la pesca del congrio y de la caballa o sarda, que se enviaba en gran cantidad a Portugal, así como para otra pesca más bella, la de limones y naranjas, que alegran con su azahar la ría, como sabemos:

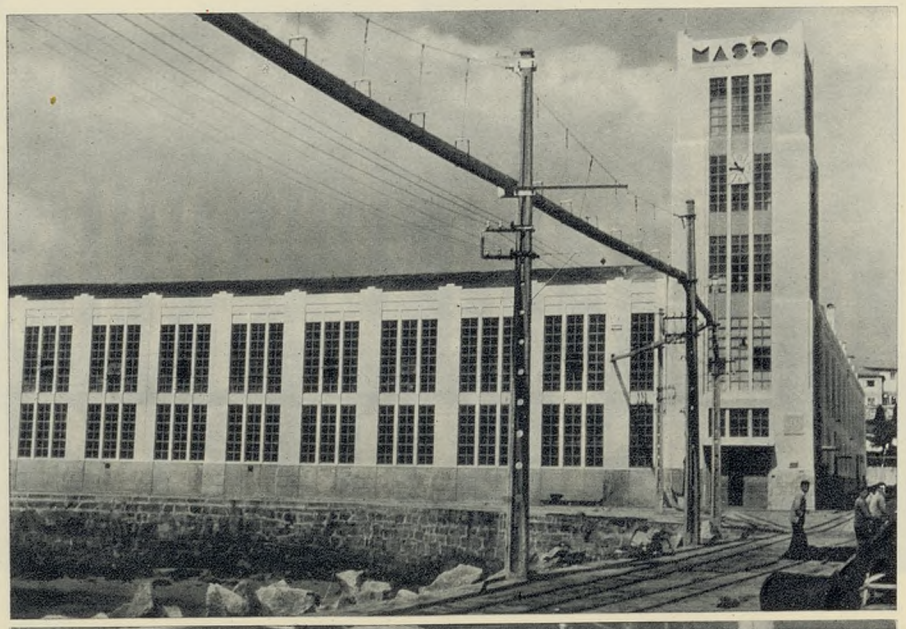
Xa fun a Marín,
xa pasei o mar,
xa comín laranxas
do teu laranxal...

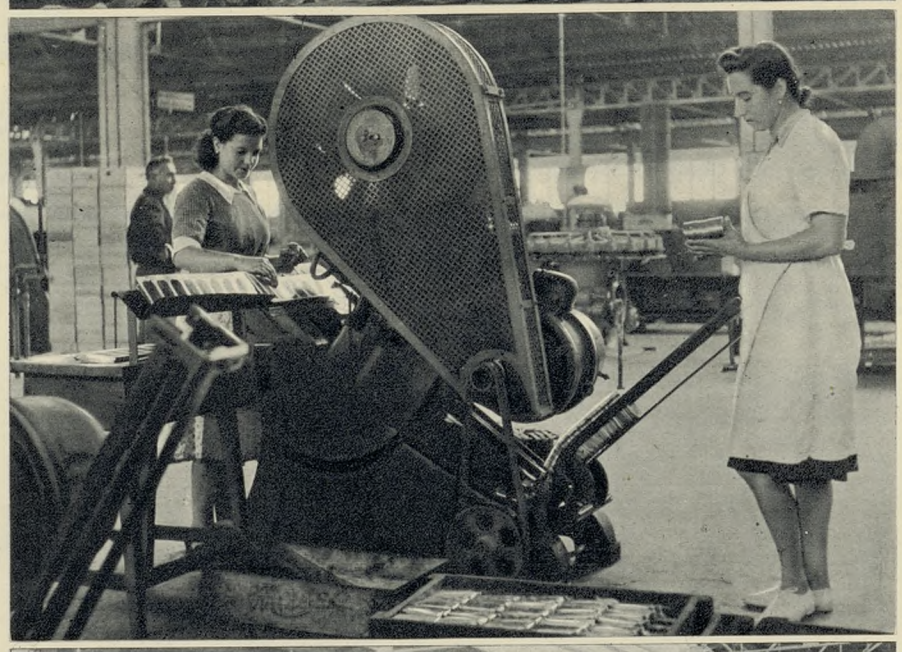
En el año 1666 llega a nuestras costas Juan de Flot, francés de Bretaña, a bordo de su navío, y reclama impedimento al escribano Domingo Fernández para que le recibese información por unos enredos de limones. Y en 1668 arriba también un inglés, Aaron Lebermor, capitán de un hermoso navío nombrado *La Buena Voluntad*, y en contrato del que da fe Juan de Rial, se concierta con Francisco de Cea, de San Miguel de Oya, para que ponga en trece días y debajo de vergas 100 millares de limones y otros de naranjas, pagando por cada millar de limones 21 reales y 10 por las naranjas.

Este capitán Lebermor era un gran borracho y precisaba de muchos limones para los ponches que preparaba con ron de Jamaica y azúcar morena, a los que prendía fuego con alta devoción. Cuando llegó a San Miguel de Oya estaba más bebido que de ordinario, debido al gran susto recibido cerca de Cabo Silleiro, al tropezar con «unos hombres marinos que quiseron subir a bordo». El no los conocía y no sabía sus costumbres, que tan exactamente nos describe el cardenal Hoyo: «Algunas veces se ha visto en estas playas algunos peces de la misma figura que los hombres y en todo les parecen, salvo que tienen las manos y los pies un poco torcidos por raçón de andar siempre nadando como las rranas. En las cabezas, pechos y espaldas tienen unas espinas muy delgadas que parecen pelos. Son amigos de la gente humana y de que les den pan.»

Al capitán Lebermor se le pasó el susto en tierra cortejando a la mujer de un tabernero y bebiendo vino tinto en compañía de Juan Santos, que trató de convencerle de sus excelencias sobre el ponche. Luego contó en Inglaterra el encuentro con «los hombres marinos», pero los herejes protestantes, que no tienen imaginación ni fe, no lo creyeron.

En fin, el caso es que de los cons temerosos, amados por mascatos y cuervos marinos, donde broa el mar con un son de *de profundis* hasta el interior de las rías, en las que se espejan las copas verdes de los pinos y donde laureles y robles bajan, como en alegoría helénica, a bañarse en el mar, que se muere de amor sobre la blancura de la arena, la conserva—con minúscula, como la denominan las humildes mujeres gallegas artífices de su prosperidad—crece y se multiplica a lo largo de los años. Primero, los técnicos franceses elaboran su organización, como sucede con la de Massó, que alcanzará después rango y prestigio internacionales. No existen entonces refinerías de aceite de oliva en España y es éste importado de Bary o de Niza. La mayor parte de los envases en los primeros tiempos son de tres kilos, cerrados, naturalmente, a mano, con soldadura, ya que las máquinas de cierre tardarán veinte años más en aparecer. Sin embargo, las latas de sardinas, como los buenos vinos, mejoran con el tiempo, y hace poco nos tocó asistir a la apertura de una de ellas, de Massó, que tenía la respetable edad de sesenta y seis años. Su estado era perfecto, y su sabor, exquisito, aunque para mí no tuviese la emoción de una antigua y noble botella. La sardina, este pez sabroso y fructífero en divisas, que hoy ha abandonado, desdichadamente, las costas gallegas, sin que los técnicos puedan aventurar si se trata de una deslealtad pasajera o definitiva, procedía del arte o de las redes verticales de deriva—«xeitos»—. La exportación, en su 85 por 100, estaba destinada a Francia, pues España apenas consumía entonces conserva.





Pero la guerra del 14 trastornó radicalmente la situación del mercado francés—principal consumidor—, y ya en el año 1920 surgió la Argentina como país regulador en los precios de las conservas, hasta que en 1932 el cetro económico de este control pasa a Alemania, que lo mantiene hasta el último conflicto. (Nos referimos al consumo y exportación de conservas españolas, dejando a un lado las de atún, de las cuales fué permanentemente Italia el mejor cliente.)

La sardina, la merluza y el bacalao no llegan, naturalmente, a puerto por arte de birlibirloque, y por ello debemos concretar, con la inevitable limitación del espacio, algo referente a la pesca. Las artes de tiro en tierra—jábegas y sacadas—ostentan hoy el «record» de más años (cuatro siglos de utilización). Los «xeitos» son posteriores, y se mantienen todavía hoy en uso con éxito. Las redes de cerco con jareta (denominadas «traíñas» primitivamente) son un poco recién venidas y no alcanzan al medio siglo, habiendo dado lugar en sus comienzos a tremendas peleas para su adopción, luchas entre «xeiteiros» y «traíñas», por ser estas últimas consideradas como destructoras, que llegaron a conmover entonces a varios ministerios, obligando a más de una crisis. En cuanto a la merluza, se ha pescado hasta principios de siglo al «pincho», por las famosas Volantas. Debemos reconocer que es ésta la mejor merluza para todo aquel que tenga un mediano paladar, preferida hoy día en las mesas a las numerosas que transportan los aparejos de arrastre del Gran Sol, a través de las parejas. Precisamente el primer ensayo de pesca en pareja lo llevó audazmente Semprún y Pombo con pequeños pesqueros ingleses importados a fin de siglo. La atrevida iniciativa no pudo prosperar y fracasó por oposición implacable de los pescadores, opuestos a la renovación de sistema del «pincho». Semprún se arruinó, pero aquel formidable paladín supo enseñar a la posteridad un sistema que más tarde había de marcar el enriquecimiento de docenas de armadores. En fin, Semprún fué un precursor, y ya es sabido, lo mismo en mar y en tierra que en política, lo que le suele suceder en estos casos.

El abadejo se pescaba también con anzuelo y se salaba al estilo del bacalao, en grandes cantidades. La actual y antigua casa de los Massó en Bueu, fué hasta el 1800 precisamente almacén del Rey, es decir, depósito del abadejo y de la sal estancada, en igual forma que otras diversas esparcidas por las rías gallegas. A propósito de todo esto, resulta curioso el recordar el éxodo de los catalanes a Galicia a partir de 1800, que habían de marcar su impronta n la creación e impulso de la moderna industria conservera, aunque manchando con el aceite de sus latas la intacta virginidad de las playas, cosa capaz de motivar un buen poema del conde de Foxá. Este éxodo sembró de apellidos de fonética extraña a nuestra región. Aunque no fueron sólo capitalistas los aventureros de la Costa Brava que se dirigieron a este Finisterre, ante la invasión de los ejércitos napoleónicos. Fueron también barbudos marineros y pescadores con «barretina», prácticos en faenas de mar, según podemos ver a través de antiguos daguerrotipos y dibujos a pluma, como los existentes en el Museo de Pontevedra, en donde aparecen más «barretinas» que otras prendas durante los lances de aquellas famosas artes—«jábegas»—que allí operaban.

Y nada más. La prolongación de estas líneas sería una exultante demanda de espacio para MVNDO HISPANICO, y tal vez un abuso de la paciencia de nuestros lectores. Habría mucho que hablar todavía sobre la cara y cruz de nuestras conservas en la situación actual de los mercados. La desaparición de la sardina y la puesta en práctica de aparejos prohibidos, que «aran» materialmente el rico fondo de nuestras rías, nutricio sostén de las más variadas especies ictiológicas, hacen que la industria conservera y la pesca en general —nuestra primera riqueza—atraviesen hoy una etapa de singular amargura. Otras capturas, como la del bonito, nunca negada, y el bacalao, incrementada hoy con singulares medios de pesca, contribuyen, aunque imperfectamente, a equilibrar un poco el descenso de las viejas y fundamentales artes. Nos gustaría poder escribir sobre estos nuevos aspectos, pero el tiempo nos lo veda de modo inevitable, por el momento. Sólo nos queda la esperanza del retorno posible de las antiguas y bellas épocas de la abundancia sardinera, que señala, con su escolta de delfines y arroaces, la elevación de un himno jubiloso azul y salobre sobre el mar Atlántico, este mar que contemplamos enfrente, sólo el mar, como en el principio querían los griegos que fuese.

EL BERBES se mecaniza

Por JOSE RAMON MARTINEZ

A Vigo se le identifica hablando del Berbés. La crónica podría orientarse describiendo la misma impresión del forastero que llega por vez primera al Berbés. Sería el más exacto reflejo de aquel emporio de riqueza, donde a diario se trafica con cientos de toneladas de pescado de todas las clases; de aquel hormiguero humano, donde cientos y cientos de personas de ambos sexos trabajan afanosamente con un sello de despreocupación que aparenta laboreo personal y libérrimo; de aquel ir y venir de cestas o patelas, carros y cajas, camiones y trenes; de aquel incesante atracar y desatracar de barcos de todas clases y tamaños, en cada uno de los cuales, hombres enracimados trasiegan la pesca con ese último baño de agua salada, que parece el ¡adiós! amoroso al fruto de sus peligrosos trabajos.

Un escalonado trajín que comienza cuando apenas atraca el barco que llega de la mar, y el patrón de pesca, el primero en saltar a tierra, recibido por el armador o propietario de la embarcación, se dirige a la Lonja con un pequeño cesto, en el que lleva «la muestra» de lo que trae. Por el camino, patrón y armador se van poniendo de acuerdo sobre la cantidad, calidad y cotización en la rula. Y al llegar allí, donde los compradores aguardan pulsando ya el timbre del reloj automático de subastas que les adjudicará la partida que interesa, depositan la muestra en el receptáculo, a la vista de todos. Una ligera ojeada basta a los expertos compradores para saber si es buena la clase del pescado y si viene en buenas condiciones para la exportación.

Comienza el gran reloj a funcionar, señalando un precio máximo por kilos o por cajas de 40 kilos cada una. Se entabla el sordo pugilato, no exento de emoción, a medida que la aguja va descendiendo, para contento de los compradores y malestar del patrón y del armador. ¡Se detiene, al fin, la aguja! Señala un precio, y en otro cajetín inmediato surge el número del adjudicatario; si hubiera varios, figuran sus números por riguroso orden de decisión en la compra. Se adjudica la pesca que conduce el buque, y entonces ya entran en juego las distintas dependencias que funcionan en el mismo edificio de la Lonja.

Las oficinas de la casa contabilizan las cantidades vendidas; las sucursales de los Bancos comienzan a abonar cheques para que los pescadores «a la parte» salgan de inmediato hacia sus hogares con el producto de su trabajo; las cabinas telefónicas se ven invadidas para ofrecer lo acabado de adquirir a los asentadores de Madrid y de otras localidades de la Península.

Mientras tanto, la pesca es descargada del buque directamente a las cestas del comprador y trasladada a los departamentos cercanos, donde una legión de mujeres especializadas dan a cada pez el corte preciso, hacen la extracción de las vísceras corruptibles, lavan con agua dulce la pesca, la van colocando con vertiginosa rapidez y curiosa habilidad en las cajas, que luego han de llegar a los mercados de todas partes rebosando hielo.

Todo ello, sobre la marcha; con eslabones perfectamente unidos. Cientos de toneladas de pescados de todas clases se manipulan así todos los días, ora de los barcos llamados «bakas», que navegan solos al besugo, al jurel o a la sardina, con un día o dos de navegación; ora de los grandes «bous», o parejas, o tríos, o bacaladeros, con tres o cuatro meses de ausencia.

Para dar una somera idea de aquel movimiento marítimo a diario, basta saber estos datos oficiales sobre la flota pesquera del primero de los puertos pesqueros de España: Hay 186 parejas, 22 tríos, 47 «bous», 106 «bakas», 500 pequeñas embarcaciones, como boniteras, sardineras, besugueras, etc., que se ven aumentadas con las de otros lugares de las rías inmediatas, que acuden a la Lonja del Berbés porque es donde mejor suele cotizarse su mercancía.

He aquí el resumen del año último, traducido en esas elocuentes cifras, que parecen cantar el himno del trabajo fecundo y peligroso del mar:

En 1949 se subastaron en la Lonja del Berbés 46.002.526 kilos de pescado, cotizados en 204.420.976 pesetas. Teniendo en cuenta que no ha sido 1949 —como tampoco lo está siendo 1950—uno de los más prósperos años de producción pesquera, pues en el anterior (1948) se habían subastado en la Lonja viguesa 49.638.249 kilos de pescado.

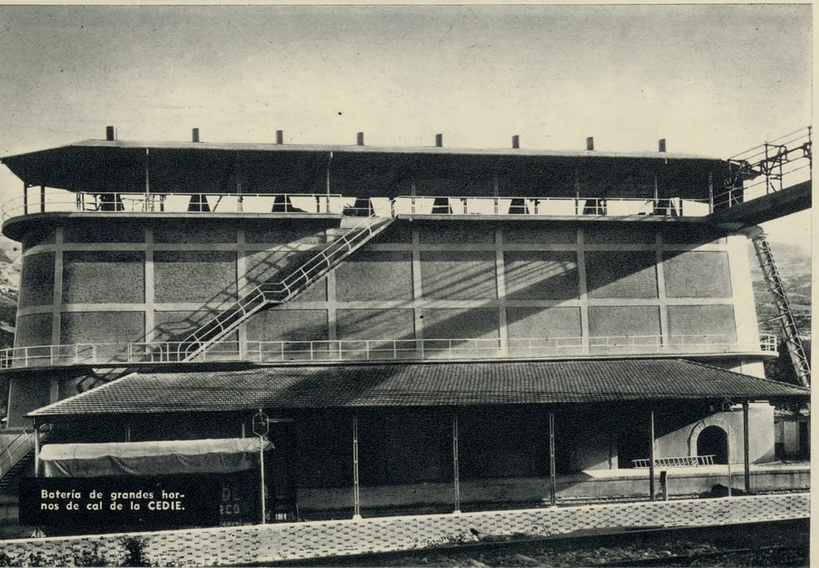
Una de las grandes naves de embarque en el nuevo puerto del Berbés. Subasta del pescado en la Lonja, con el gran reloj automático al fondo; el reloj que señala los sucesivos precios de subasta. Mujeres encargadas de la preparación del pescado.

"CEDIE"

UNA provincia del imperio industrial gallego

Vista de la fábrica, en Valdeorras (Orense).

La fábrica de industrias electroquímicas, desde el exterior.

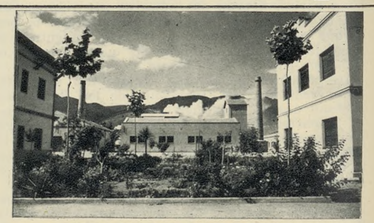


Batería de grandes hornos de cal de la CEDIE.

Colada de un horno de carburo.

Una de las baterías de transformadores.

Un aspecto de los laboratorios.



Hoteles de la Dirección de la fábrica.

Viviendas para los trabajadores de la empresa.

Viviendas del personal directivo de CEDIE.

PARA nadie es un secreto que Galicia produce incontables toneladas de conservas y metros cúbicos de vino del Ribero. Pero ¿a quién se le ocurriría, a primera vista, relacionar la dulce y bucólica Galicia con toneladas de benceno y de cianamida cálcica? Sin embargo, en el siglo XX, las vacas y los viñedos que hacen bucólica a Galicia tendrían pocas posibilidades de subsistencia sin los productos de una factoría situada en El Barco de Valdeorras, uno de los pueblos más antiguos y más modernos de la provincia de Orense.

El Barco de Valdeorras, que es un típico municipio gallego formado por la aglomeración de varias parroquias, es único en un aspecto: constituye la cuna de la *industria pesada* de *Galicia*, dos términos que a primera vista pueden parecer contradictorios, pero que, como tantas otras contradicciones, han sido conciliados por el despertador que ha puesto en marcha al progreso gallego.

Quizá don Pedro Barrié de la Maza no sea este despertador, pero es, al menos, el hombre que le ha dado cuerda. Como responsable de la aventura hidroeléctrica de Galicia, el señor Barrié ha sido el impulsor de lo que podría llamarse la «revolución industrial» gallega.

En los momentos en que la aventura hidroeléctrica gallega parecía verdaderamente una aventura, es decir, cuando la producción excedía a las posibilidades de consumo, la industria eléctrica afrontaba una grave crisis. Y pudo haberla sufrido, de no ser por el sencillo expediente de convertirse en su propio mercado. Así, los promotores del desarrollo hidroeléctrico gallego fueron los mismos que crearon la industria pesada de Galicia.

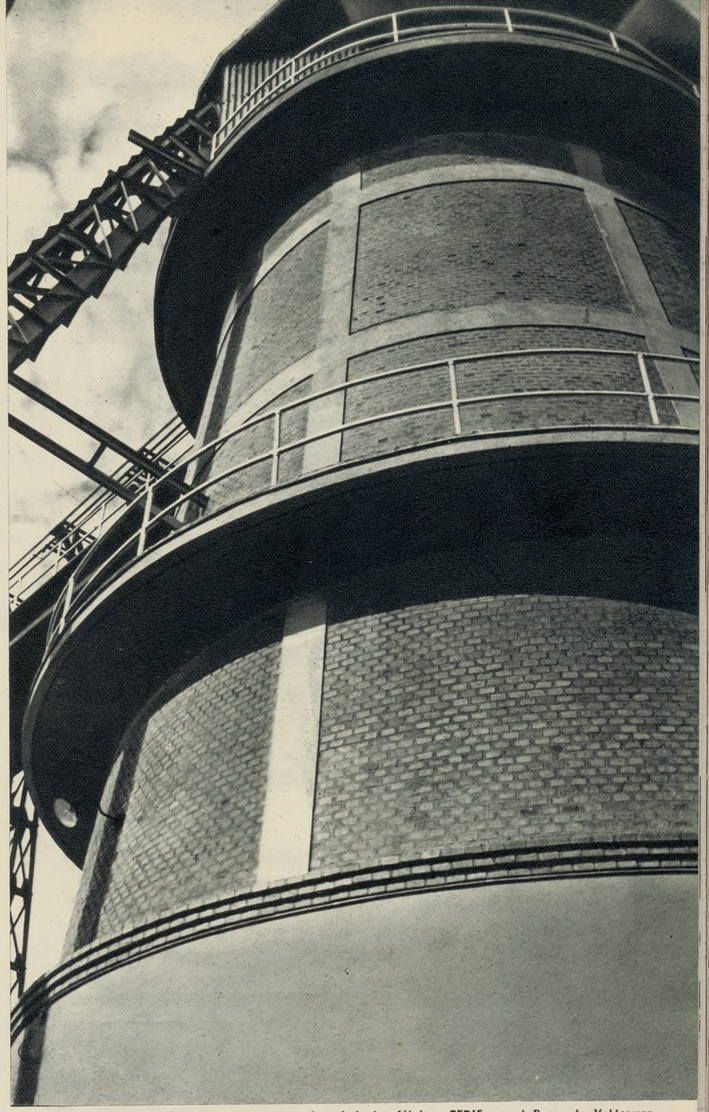
Nadie que conozca a don Pedro Barrié se sorprendería de encontrarle a la cabeza de ellos como presidente del Consejo de Administración de la CEDIE (Compañía Española de Industrias Electroquímicas). Aunque sólo es una pequeña parte del imperio industrial bajo el control de Barrié, la CEDIE no es ciertamente su provincia menos importante. Sus instalaciones actuales están valoradas en 50 millones de pesetas y han transformado al antes apacible pueblo de El Barco en una colmena industrial de torres, chimeneas y modernas factorías. Produce carburo de calcio (10.000 toneladas anuales) y los vitales derivados del acetileno (3.000 toneladas). Sus hornos son capaces de producir treinta y cinco toneladas diarias de carburo y 12 de cal viva.

Como el resto del imperio, está creciendo. La empresa tiene en proyecto el montaje de una fábrica de abonos nitrogenados que puede resolver en pocos años el problema de los fertilizantes para la agricultura gallega. Y el crecimiento ha sido tan rápido, que la CEDIE se ha salido literalmente de sus zapatos. Donde el problema era antes encontrar mercado para la energía eléctrica, ahora es encontrar electricidad para el mercado.

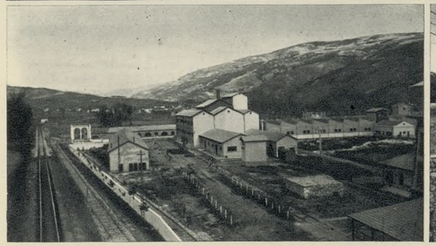
Pero el imperio industrial gallego es prácticamente autosuficiente. Una nueva central eléctrica, la de Los Peares, suministrará la energía eléctrica necesaria para las nuevas instalaciones de CEDIE, que tendrán capacidad para 30.000 toneladas anuales de abonos nitrogenados y 35.000 de carburo cálcico.

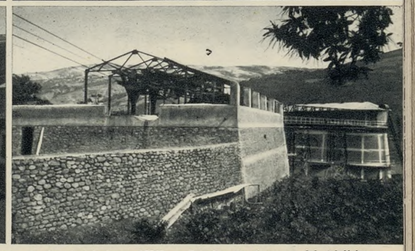
Como el funcionamiento de estas dos instalaciones requiere un gran movimiento de materias primas y productos elaborados, la factoría dispone de un apartadero ferroviario, que enlaza con la misma estación de El Barco de Valdeorras, teniendo también de su propiedad vagones abiertos para el transporte del carbón y cerrados para el carburo.

En una segunda sección de fábrica se transforma el acetileno en polímeros; para ello se dispone de aparatos extintores de carburo y gasómetros con capacidad de 1.200 m³ para al-

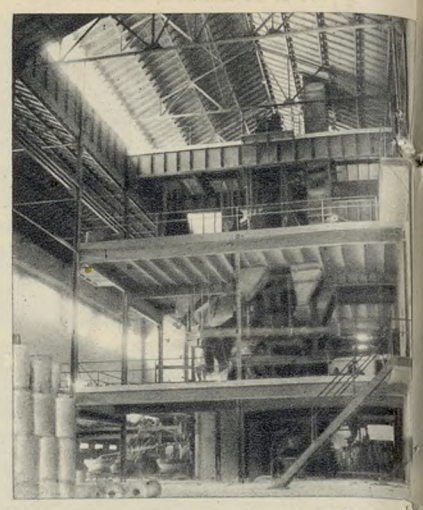


Vista vertical de uno de los hornos de cal de las fábricas CEDIE, en el Barco de Valdeorras.

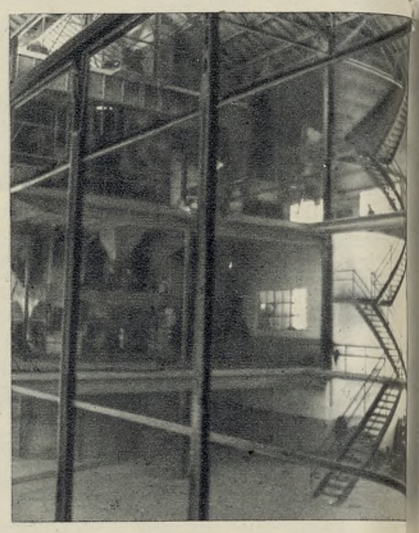




Arriba: Hoteles de la Dirección; Protección del ferrocarril. Abajo: Vista de conjunto de las instalaciones CEDIE, y Estación de descarga del telelférico.

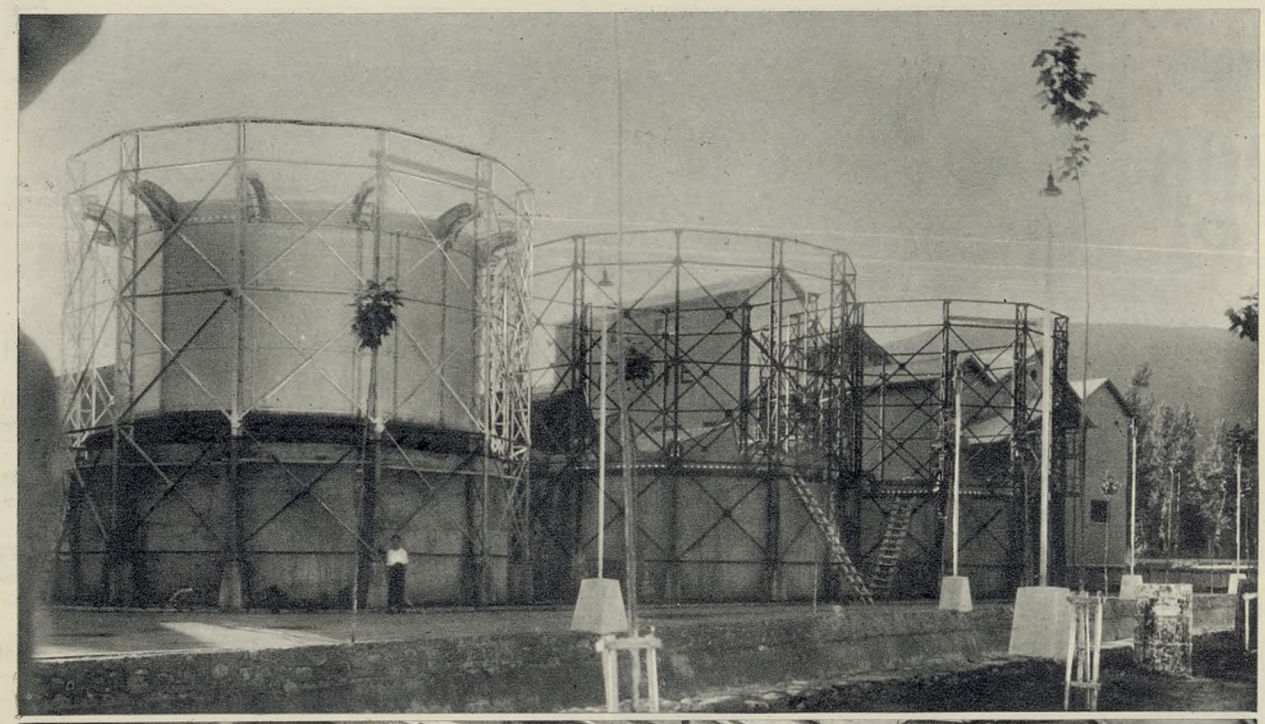


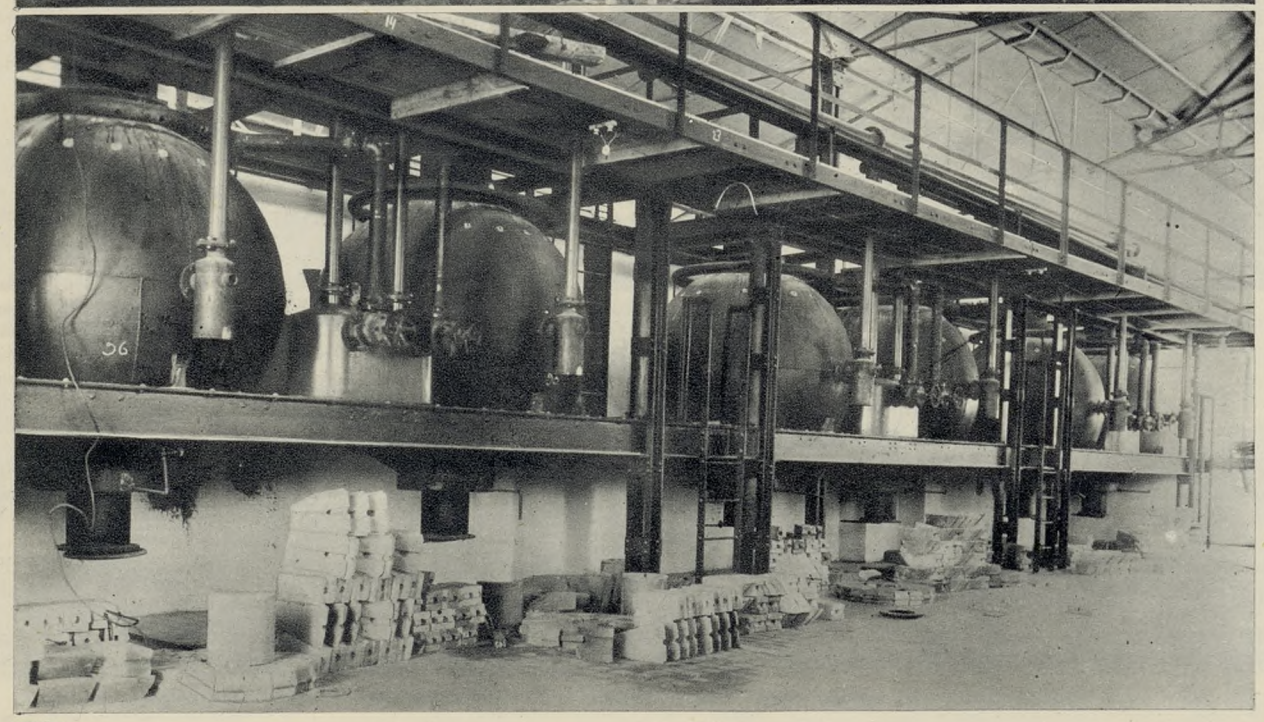
Interiores de la fábrica de carburo.



Arriba: Vista de la subestación de transformación de las modernas factorías de la Compañía Española de Industrias Electroquímicas.

Abajo: Gasómetros de acetileno y batería de hornos de polimerización en las mismas factorías de CEDIE, en Barco de Valdeorras (Orense).





macenar y regular el consumo del acetileno. Este gas, después de depurado, es sometido a tratamiento en hornos de polimerización; esta sección se compone de 36 hornos monofásicos, alimentados con transformadores de 15.000 a 40.000 voltios. En una tercera sección, equipada con precipitadores electrostáticos, torres de debenzolado y rectificación, son separados y purificados los diferentes polímeros obtenidos.

Como se ve por las descripciones que llevamos hechas, las instalaciones actuales son de una gran envergadura. En las industrias CEDIE trabajan en la actualidad 400 operarios. La Dirección de la empresa no podía dejar pasar por alto el problema de la instalación de sus productores y sus técnicos. En este aspecto, como puede verse por las fotografías que ilustran este trabajo, la labor realizada hasta el momento es que un gran número de productores dispone de viviendas provistas de todos los elementos sanitarios, con número de habitaciones suficientes para la familia. La Dirección de la empresa no ha escatimado nada en los aspectos de seguridad y sanidad en el alojamiento de sus trabajadores. A la suma de 50 millones de pesetas ha ascendido el coste de las instalaciones actuales, que están aún en camino de ser aumentadas en la proporción que demande la proyectada expansión de las industrias CEDIE.

El Consejo de Administración, con la mira puesta en el plan de industrialización nacional, piensa en ampliar sus instalaciones, y en este sentido ya tiene ordenado a la Gerencia el estudio de una gran planta para fabricar cianamida cálcica. Las grandes cantidades de energía eléctrica que la nueva fabricación requerirá serán suministradas por FENOSA con su nuevo salto de Los Peares. De acuerdo con este plan, se estudia una planta para fijar 30.000 Tm. anuales de nitrógeno atmosférico en forma de cianamida cálcica, y se prevén las siguientes secciones: una subestación de transformación con capacidad de 80.000 kw.; una fábrica de carburo, con tres hornos trifásicos de 19.500 kw.; estos hornos serán lo más moderno en esta clase de instalaciones y tendrán captación de gases, y serán giratorios; una instalación productora de aire líquido capaz para separar 35.000 Tm. anuales de nitrógeno, y, por último, las instalaciones de molienda del carburo, nitruración y molienda de la cianamida. Para el servicio de esta nueva fabricación se hará una ampliación del apartadero ferroviario, pues ya hay disponibles terrenos—100.000 m²—para todas estas nuevas instalaciones; por otra parte, ya se han adquirido terrenos para nuevas viviendas de productores.

LITERATURA GALLEGA

POR DIONISIO GAMALLO FIERROS

EN la actualidad, las Letras gallegas siguen fieles a su propia tradición, gobernadas por un imperativo sentimental, un aliciente pagano, una húmeda brisa medrosa que viene del trasmundo y un sortilegio melódico, sin que deje de rizarlas el elegante don supremo de la ironía. Puede asegurarse que atraviesan un buen momento, ya que el vacío que empezaba a percibirse en ellas (un temor instintivo, de circunstancias, al empleo de la lengua regional) va llenándose matizada y progresivamente. Vamos a ver de resumir su situación actual en fórmulas concisas, sacrificando el estilo y las interpretaciones personales en aras del empeño de citar a muchos escritores, jerarquizándolos hasta donde el espacio nos permita. Los clasificaremos por géneros, haciéndolo —siempre que podamos—por orden cronológico.

LOS INVESTIGADORES Y ENSAYISTAS

A la cabeza de cuantos cultivan las Letras en Galicia, en especial de los investigadores, pondremos—por fueros de edad, obra realizada y rango académico—al Decano de la Literatura gallega y Presidente de la Academia Regional, don MANUEL CASAS FERNANDEZ, nacido en La Coruña en 1867, que, después de darnos, a través de los años, cerca de una veintena de libros y numerosísimos ensayos, llega hasta nosotros macizo de recuerdos ilustres.

Tras esto, un imperativo de orgullo regional nos induce a abrir un paréntesis para instalar en él una mención ilustre. Don RAMON MENENDEZ PIDAL, supremo maestro de la investigación histórico-literaria, también nació en La Coruña, en 1869. Permítasenos a los gallegos poner en libertad la ufanía de que haya nacido entre nosotros, detalle que muchos españoles ignoran, y en virtud del cual fué nombrado Académico de Honor de la Real Academia Gallega.

A una distancia de diez años nace don ANTONIO REY SOTO (nacido en Orense, 1879), que, procedente del mundo de la creación poética, de adscripción modernista y rubeniana, se encuentra, desde hace años, en el campo de la investigación.

VICTORIANO GARCIA MARTI (Puebla del Caramiñal, 1881) ha puesto la finura de su temperamento y la elegancia de su sentir al servicio de desentrañar los secretos del alma de Galicia. Desde 1911 a nuestros días ha publicado una treintena de libros y varios folletos, todos ennoblecidos por las más eternas inquietudes. Le sigue el finísimo y afilado JULIO CAMBA (Villanueva de Arosa, 1882), que, aunque también ha cultivado la novela y la narración corta, es preferentemente un ensayista y uno de los espíritus más sagaces y más certeros de la España contemporánea.

VICENTE RISCO (Orense, 1884), historiador, crítico y ensayista, lleva en su ingeniosa y profunda sangre literaria incontable cantidad de glóbulos rojos saturados de supersticiones y de mitos y, a la vez, el más eficaz antídoto de ironía y de cachaza, para poder lidiar, con suerte de bromas, esos mitos y esas supersticiones. Después de escribir la *Biografía del Diablo* (1949), va a darnos, en una prestigiada colección de la *Revista de Occidente*, su *Manual del folklore gallego*.

Son estrictos contemporáneos suyos el presbítero don JESUS CARRO GARCIA (Santiago, 1884), especializado en el conocimiento y clasificación del tesoro arqueológico de Galicia, y don ANGEL DEL CASTILLO LOPEZ (La Coruña, 1886), colocado en la misma línea, pero con más polarización hacia la Historia del Arte.

Don FLORENTINO LOPEZ CUEVILLAS (de Orense), ágil escritor e investigador de talla internacional, es la máxima autoridad gallega en prehistoria.

Don ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL es historiador de las Letras gallegas y del pasado de su pueblo natal (Puentedeume). Couceiro posee uno de los ficheros literarios más completos de Galicia.

Tras él colocaremos, en el orden del tiempo, al plural y completísimo RAMON OTERO PEDRAYO (Orense, 1888), al que volveremos a referirnos en el sector de novelistas. Historiador y ensayista, geógrafo y crítico, orador elocuente y conferenciante sugestivo y perspicaz, buena parte de su obra se esponja, barrocamente, con aire romántico y aliento lírico.

Le sigue LUCIANO DE TAXONERA (El Ferrol del Caudillo, 1890), que desde muy joven se dedicó al periodismo, y que, posteriormente, se polariza hacia las biografías de personajes reales y políticos del XVIII y del XIX.

FRANCISCO VALES VILLAMARIN (Betanzos, 1891) es concienzudo historiador del pasado de su ciudad natal.

FRANCISCO JAVIER SANCHEZ CANTON (Pontevedra, 1891), que se ha dedicado preferentemente a la Historiografía y Crítica de Arte. Toda su obra está presidida por una seriedad científica, humanizada por la inquietud psicológica.

AVELINO GOMEZ LEDO (Chantada, 1893) ha hecho versiones al gallego de las *Geórgicas* y las *Eglogas* virgilianas.

EUGENIO MONTES (Orense, 1897). Ensayista de gran altura y lírico en prosa, en sus primeras etapas de cultivador de las Letras escribió versos y novelas breves en lengua regional, interviniendo, de manera activa, en los movimientos estéticos de Galicia y Madrid.

Ya casi en el cierre del XIX nace EVARISTO CORREA CALDERON (Pena de Neira del Rey, 1899), que en la gracia neorromántica de su estilo infunde siempre un encanto psicológico, característico de los escritores del Noroeste español.

En el mismo año que él, nace don PAULINO PEDRET CASADO, representación del talento, la finura y la formación humanísticas.

MANUEL HERMIDA BALADO (Orense, 1900) publicó, en 1948, la *Vida del VII conde de Lemos*, aquel que fué protector de Cervantes y los Argensola, y recientemente, *La condesa de Lemos y la Corte de Felipe III*.

Ya dentro del siglo XX, nuevos ensayistas e investigadores vienen a reforzar las filas de los nacidos en el XIX. El primero en el orden del tiempo es ANGEL FOLE (Lugo, 1903), un lírico recoleto, voluntariamente perdido en sus propias nieblas; en su prosa late siempre el pulso delicado de un azorinismo galaico.

DALMIRO DE LA VALGOMA (de Monforte) se dedicó a la investigación heráldica, a la que dió nuevos y originales impulsos. Su hermano CARLOS es periodista y biógrafo de acusada personalidad.

JOSE FILGUEIRA VALVERDE (Pontevedra, 1905). Erudito taxativo y riguroso, pudiera decirse de él que es el tipo de científico puro.

FERMIN BOUZA BREY, lírico sutil, en que las metáforas y sentimientos modernos sienten nostalgias de las musas antiguas; es también investigador en los campos de la Arqueología, la Crítica y la Historia.

AUGUSTO CASAS (Orense, 1906), que presenta la misma dualidad, es autor de ceñidos versos gallegos, profundamente definidores de la «saudade».

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO (Lugo, provincia, 1909). Cuajado como joven maestro de la Lírica gallega contemporánea, y como buen poeta castellano en *Contra el ángel y la noche*, parece derivar a un campo humanístico que nunca le fué ajeno.

JOSE M.ª CASTROVIEJO (Santiago, 1909) es, ante todo, un poeta, humanamente escapado del ambiente de *Voces de gesta*, de Valle Inclán.

FRANCISCO LEAL INSUA (Vivero, 1910) cultiva la poesía y la amorosa investigación de los valores de su villa natal.

JOSE LUIS VAZQUEZ DODERO cultiva la crítica literaria y la literatura de fondo doctrinal.

GONZALO TORRENTE BALLESTER (El Ferrol del Caudillo, 1910) destaca por su penetrante y desenfadada agudeza inteligente y por la pluralidad de sus rumbos literarios.

SANTIAGO MONTERO DIAZ (El Ferrol del Caudillo, 1911) es una de las finas mentalidades de la actual Universidad española. Lo mismo al bucear en las grandes individualidades históricas, que en las agrupaciones operantes, se lanza siempre al fondo de ellas para extraer la clave íntima y la razón genética.

MANUEL FRAGA IRIBARNE, diplomático y profesor universitario, destaca en los estudios jurídicos y políticos.

FRANCISCO FERNANDEZ DEL RIEGO, o «Salvador Lorenzana» (Villanueva de Lorenzana, 1913). Cultiva asiduamente la crítica periodística con intención de ensayo.

DIONISIO GAMALLO FIERROS (Ribadeo, 1914). Sus principales excelencias: la honradez documental y la claridad expositiva. Sus máximos defectos: la frondosidad de estilo, la «datofagia» y una pasión maniática—que él no juzga nociva—por averiguar con toda exactitud si fué a las 3,10 o a las 3,11 cuando el escritor X concibió su obra A, o se imaginó la metáfora B.

ENRIQUE CHAO ESPINA (Vivero, ¿hacia 1915?). Abigarrado y pintoresco investigador, que ha publicado una documentada tesis doctoral sobre *Pastor Díaz, dentro del romanticismo* (1949).

Don MANUEL VAZQUEZ SACO es natural de Sarria, cuyo pasado ha reconstituído, sirviéndose de la más escrupulosa técnica de investigación. El y don MANUEL VAZQUEZ SEIJAS son los máximos conocedores del tesoro artístico de la Ciudad de las Murallas y de los valores arquitectónicos y arqueológicos de la provincia.

JOSE LUIS VARELA (Orense, 1924) cierra, por ahora, la lista de los investigadores y críticos gallegos. De su sensibilidad y de su vocación erudita pueden esperarse valiosas aportaciones.

ESCRITORES DRAMATICOS

Hoy la región del Noroeste tiene unos cuantos escritores dramáticos de muy desigual mérito y tono. Vamos a referirnos a algunos fugazmente.

ADOLFO TORRADO (La Coruña, ¿hacia 1900?). Sus intentos de interpretación del alma gallega casi siempre han resultado fallidos, hasta el punto de que caricaturas, y no retratos, es lo que ha llevado a las tablas.

JOAQUIN CALVO SOTELO (La Coruña, 1905). Hay en él una constante preocupación por conseguir el cruce exacto de la ironía y de la ternura—móvil esencialmente gallego—y por el cultivo cuidadoso de los valores subidamente sentimentales.

El teatro de HORACIO RUIZ DE LA FUENTE está todo él saturado de un ambicioso afán de novedad, ambientado en acertados panoramas de ensueño.

RAFAEL DIESTE (nacido en Rianjo hacia 1905), que sigue la línea valleinclanesca en muchas de sus farsas, es el iniciador del moderno teatro gallego con su deliciosa *Fiestra valdeira*.

De ANGEL LAZARO nos ocupamos en otro lugar de estas notas.

Y, por último, hay un grupo de escritores jóvenes que hacen teatro con positivas y originales cualidades: Los hermanos ALVAREZ BLAZQUEZ, JULIO SIERRA, etc., así como los conocidos en los medios literarios de Madrid como escritores de fino estilo y sensibilidad: MANUEL G. CEREZALES, orensano, magnífico prosista y hábil captador del pormenor psicológico; ADOLFO PREGO (de Orense), periodista y dramaturgo de fuertes estructuras ambientales, y JOSE DE CASTRO-ARINES (nacido en Túy), agudo cultivador de la crítica de arte y estupendo escenógrafo del Teatro Español, de Madrid, cuyas piezas dramáticas responden a lo que en pintura se conoce como realismo mágico.

POETAS

Aunque SOFIA CASANOVA (La Coruña, Almeiras, 1892), en sus últimas fases de actividad literaria, ha abandonado el cultivo de la creación poética, en honor a su pasado puede ir colocada, cronológicamente, a la cabeza de los poetas bilingües gallegos. En la actualidad vive en Polonia.

Hay que saltar por encima de catorce años para encontrar el eslabón siguiente, que, en realidad, desde el punto de vista actual y práctico, corresponde a RAMON CABANILLAS (Cambados, 1876). Emocional y erudito, une a lo sostenido de su inspiración, la pluralidad de rumbos de su temática, que le lleva a ser el más cosmopolita y autóctono de nuestros vates, el más tocado por el roce de estéticas diversas.

GONZALO LOPEZ ABENTE (Mugía, 1878) se presenta épico en sectores de *Alento da raza*, y lírico, en los sonetos *De Outono*.

RAMON GOY DE SILVA (El Ferrol del Caudillo, 1888) intervino activamente en los movimientos poéticos de la segunda decena del siglo; atrevidísimo en la fecha de plenitud modernista. Cultivó, y sigue cultivando, el teatro y la novela.

VICTORIANO TAIBO (Santiago, hacia 1890) representa, con Cabanillas, la herencia, actualizada y enriquecida, de los maestros del XIX.

LUIS V. FERNANDEZ PIMENTEL (Lugo, 1895) es, sin duda, una de las más altas potencias líricas castellanas de la Galicia actual. Sus versos están siempre electrizados por pánicos subconscientes.

JULIO SIGÜENZA (La Coruña, 1900). Partió tempranamente de una base rubeniana y modernista, que posteriormente fué superando con soluciones vanguardistas.

JOSE M.ª DE LA FUENTE BERMUDEZ (Mondoñedo, 1902) escribe sonetos de sencilla y entrañable emoción religiosa.

HERMINIA FARIÑA (Santiago, 1904) es poetisa de desigual inspiración, pero de nobles anhelos emotivos.

CANDIDO VIÑAS CALVO (de Pontevedra) es autor de diversos libros poéticos, plenos de lirismo.

DICTINIO DE CASTILLO-ELEJABEYTIA (El Ferrol del Caudillo, 1906) alcanza en los mares físicos y metafísicos de *Argos* (1948) su pleamar más llena y alta, más galaica y cósmica.

MANUEL LUIS ACUÑA, autor de *Firgoas*, es poeta de sonora y brillantísima inspiración, que busca en la vida sencilla y campesina el espíritu de su poesía.

ANGEL SEVILLANO GARCIA (nacido en Vigo, 1908), el celeste autor de *Poemas de muiño albeiro*, cuya línea poética, personalmente confesada, es: Cancioneros, Noriega Varela, Amado Carballo e Iglesia Alvariño, y en cuya lírica noble, las estéticas de última hora nunca rompen las alianzas con las musas del Medievo.

JACOBO J. REY PORTO (Caldas de Reyes, 1907). Estéticamente representa la supervivencia del influjo rubeniano, puesto un poco al día al interferirse con ecos de Juan Ramón.

JOSE RAMON SANTEIRO (Mondoñedo, 1908) es una de las más encumbradas cimas de la actual lírica gallega, de expresión castellana.

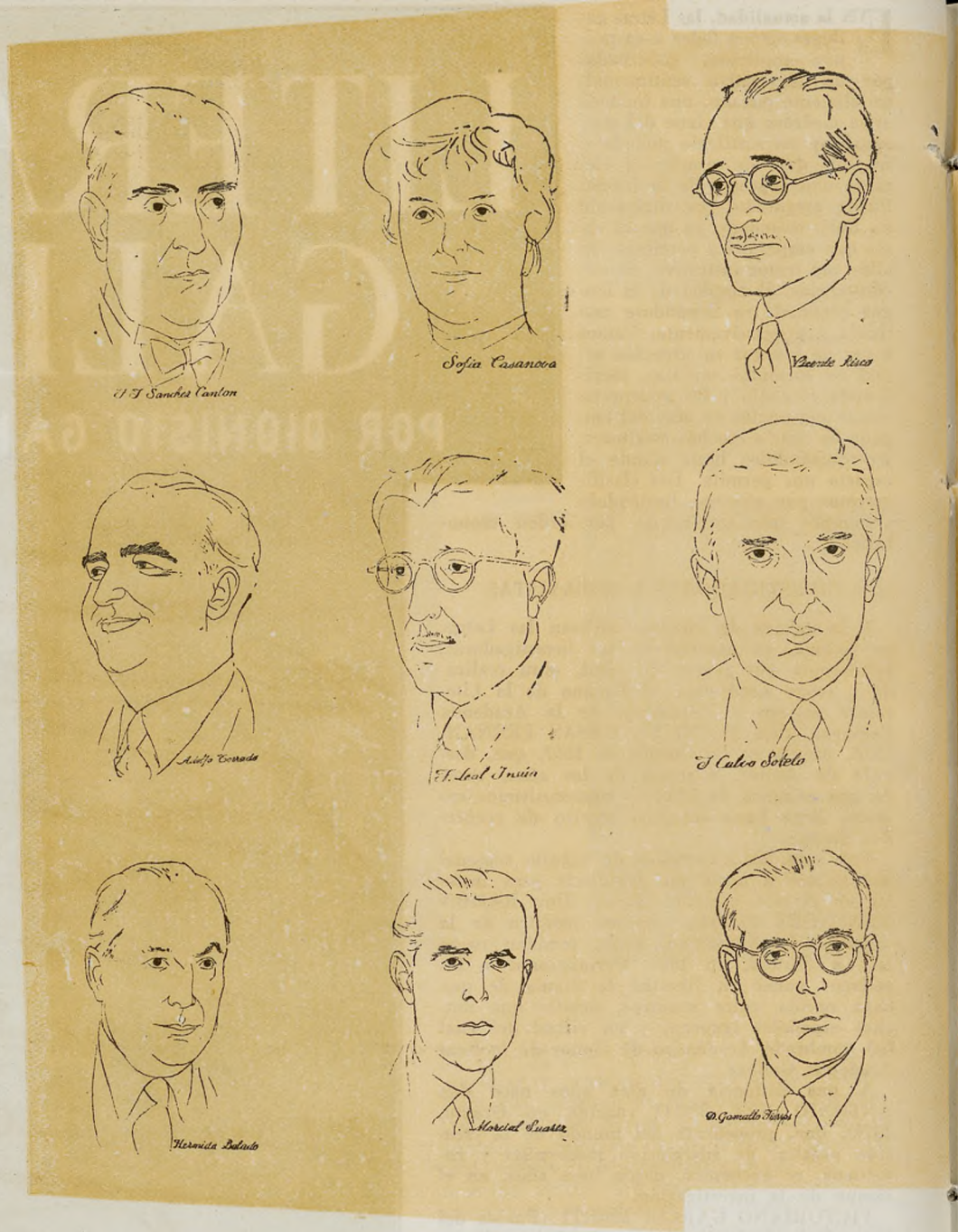
Tras él vienen en seguida los poetas IGLESIA ALVARIÑO, CASTROVIEJO y LEAL INSUA, a los que ya hemos aludido en otro lugar de este catálogo. E inmediatamente después, JOSE DIAZ JACOME (Mondoñedo, 1910), uno de los poetas menos artificiosos y de más simpática trayectoria.

ALVARO CUNQUEIRO (Mondoñedo, 1910) es medievalista, pondaliano y gongorino, bretón y de Gales, sutilmente aireado por Francia, galante como un trovador de otros tiempos, gozoso de una flora, fauna y mineralogía sentimental, y amigo de los corzos, de los ciervos, y de las aguas limpias.

VIRGILIO ANTONIO NOVOA GIL (Lalín, 1913). Le recordamos poderosamente emotivo dentro de la brevedad de sus estrofas, con unos leves juanramonianos reflejos.

JOSE M.ª DIAZ CASTRO (Villares de Parga, 1914). Poeta muy personal, tocado de franciscanismo y lleno de simpatía humana.

PURA VAZQUEZ (Orense, 1918) adviene a la Literatura gallega después de la guerra civil española, y brillantemente contribuye a llenar un vacío que se deja sentir en el panorama de nuestras Letras: la ausencia de delicadas voces femeninas.



FAUSTINO REY ROMERO (Santa María de Isorna, en Padrón, 1921). Revela en sus composiciones el influjo preferente de Rubén Darío.

LUZ POZO GARZA (Ribadeo, 1922). En sus composiciones hay mucho de freudiano y de subconsciente, madurando en ellas rojas manzanas de fuego.

NOVELISTAS

El verdadero decano de los novelistas actuales gallegos es el humanísimo e irónico VENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ (Coruña, 11 febrero 1885), que representa dentro de la Academia Española una galaica actitud de criticismo e ironía frente a los hombres y las cosas.

RAMON OTERO PEDRAYO (Orense, 1888). A este escritor barroquista y neorromántico, renacentista y neohelénico, debe muchas páginas inspiradas la novelística gallega de expresión idiomáticamente regional. Hay algo en Otero que le garantiza un valor enteramente autónomo: su carga de perfumes grecolatinos, que le hacen sentir el paisaje como un vibrante diapasón.

Ya en este siglo nace SEBASTIAN MARTINEZ RISCO, que, conocido como inspirado poeta desde hace muchos años, publica *La tanza negra*, colocada en la línea de agudezas psicológicas y valores plásticos descriptivos de la novelística contemporánea.

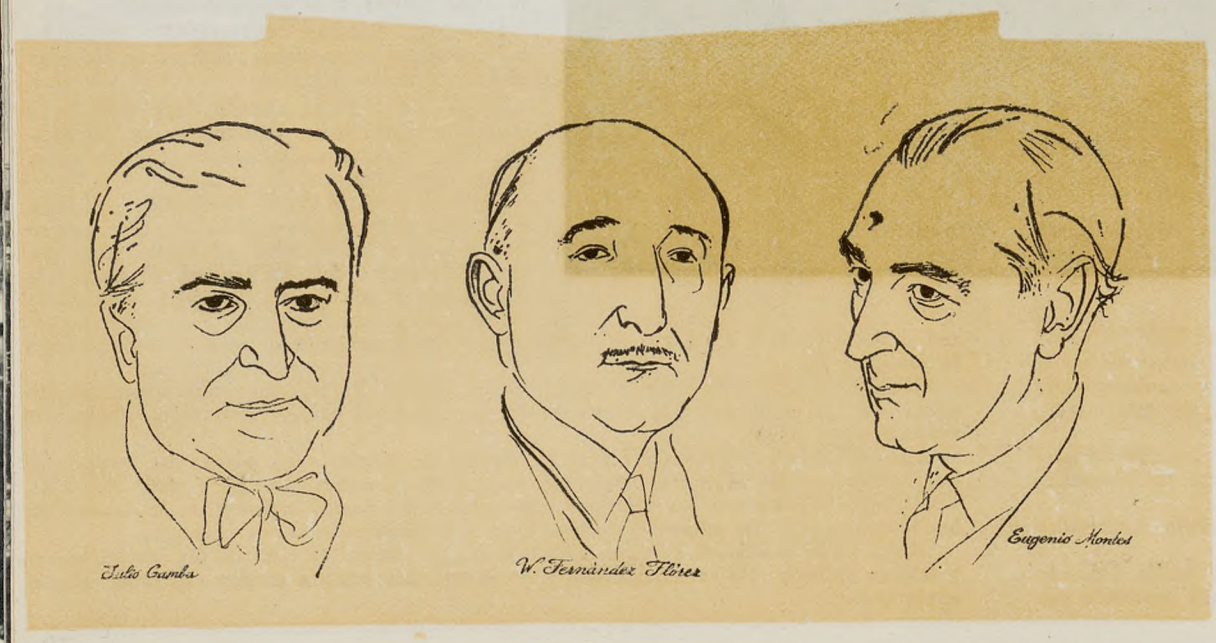
MANUEL MUR OTI (de Vigo, 1906), escritor y director de cine, es novelista de fuerte personalidad en *Destino negro*.

Posteriormente arriba al mundo CARLOS MARTINEZ BARBEITO (La Coruña, 1913), temperamento recoleto y sensible.

Tres años después nace CARLOS DE SANTIAGO (El Ferrol del Caudillo, 1916), en el que hay que poner de relieve sus indiscutibles cualidades literarias, con un magnífico aliento geórgico, un sentido de auténtica congoja dramática y un fuerte instinto de sincronización con el alma del paisaje.

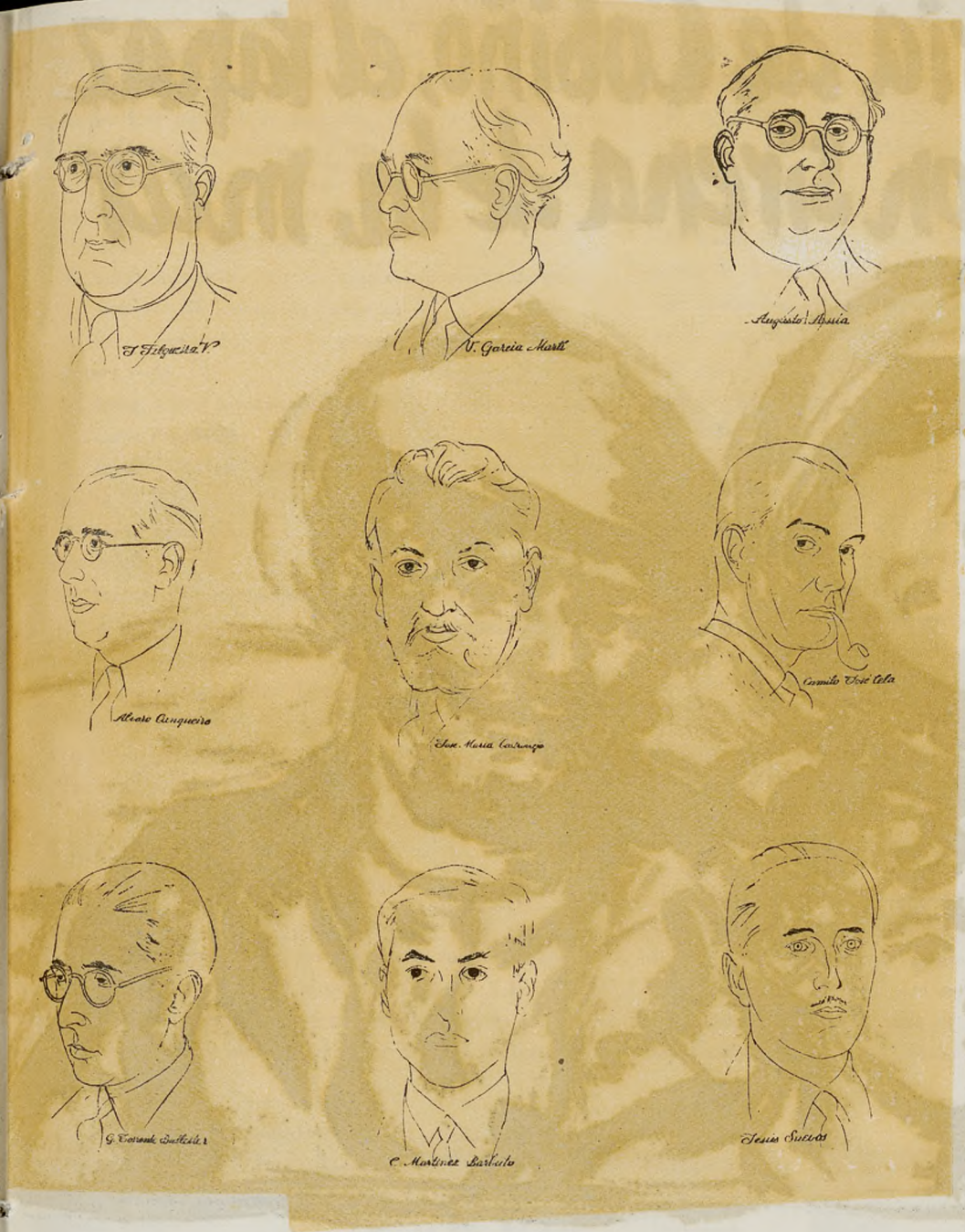
CAMILO JOSE CELA (Padrón, 1916), en 1942 publica *La familia de Pascual Duarte*, narración fibrosa y nervuda, empastada de color realista y con un troquel sintáctico eminentemente personal.

MARCIAL SUAREZ (Allariz, 1918), en la primera madurez melancólica, la de los treinta años (1948), publica su novela *La llaga*, que desde el comienzo hasta el final mantiene el tono de ensalmo y alucinación psicológica que estremece los sueños y las reacciones de muchas gentes de Galicia.



TONICA LITERARIA DE LA PRENSA DE GALICIA

Una breve semblanza objetiva de más antiguo a más moderno pudiera ser ésta: *Faro de Vigo*, que en 1953 cumplirá el primer centenario de su iniciación, no ha pasado por muchos azares a lo largo de su bastante armónica existencia. Hoy se preocupa más que hace unos años de los temas gallegos, y en el cuadro de colaboradores cuenta con gentes especializadas en el conocimiento del pasado cultural e histórico de Galicia, entre ellos el escritor LUIS MOURE MARINO (Monforte, hacia 1910). Además cuenta con un director y un redactor-jefe (LEAL INSUA y DIAZ JACOME) eminentemente escritores. *La Voz de Galicia*, de La Coruña, le sigue en antigüedad y cuenta con un



historial literario muy distinguido. El otro diario de la capital, *El Ideal Gallego*, si bien es un acreditado diario de información, apenas si reserva espacio para la divulgación del Arte y la Literatura regionales. Sin embargo, alguno de sus colaboradores más asiduos (DAMASO CALVO, por ejemplo) tiende a reducir ese vacío. *La Región*, de Orense, mantiene una página literaria, que dirige VICENTE RISCO y que es resonadora del grupo cultural «Posio», con secciones de Filosofía, de Arte y de Historia.

El Correo Gallego conoció etapas de fuerte polarización literaria. Hoy es predominantemente informativo, aunque con un grupo de colaboradores muy vinculados a la suerte intelectual y humanística de Galicia. Recordemos a unos cuantos: OTERO PEDRAYO, CASTRO-ARINES, IGLESIA ALVARIÑO, ALVARO CUNQUEIRO, «SALVADOR LORENZANA», etc. *El Progreso*, de Lugo, también está colocado de espaldas a la Literatura, y, en cuanto a adscripción a lo local, resulta ser lucense para cosas anecdóticas y pintorescas que nos son reveladoras de una fina sensibilidad. *El Pueblo Gallego* fué en otro tiempo el diario de Galicia más atento a la vida cultural de la región, más cuidadoso de seleccionar una intensa colaboración bilingüe y de promover el nacimiento y desarrollo de nuevos valores literarios. Escritores de la talla de EUGENIO MONTES se formaron en el choque diario con sus páginas. Hoy lo dirige un buen escritor: JOSE M.ª CASTROVIEJO, e intervienen en su confección periodistas tan conocedores de su cometido como REY ALAR y ANGEL SEVILLANO. Por último, el benjamín de los diarios gallegos, *La Noche*, sigue siendo el más literario de los periódicos de Galicia. Tiene un valioso y extenso cuadro de colaboradores, y el alma interna de su tono literario se la infunden dos estupendos escritores: el agudísimo «BOROBO» y LANDEIRA.

LA COLECCION «BENITO SOTO», DE PONTEVEDRA

Merece mención aparte la actividad editorial perceptible en la ciudad de Pontevedra, que, siendo la única capital de Galicia que no dispone de Prensa diaria local, vive, sin embargo, ya desde muy antiguo, una intensa y variada actividad cultural. Un escritor joven, CELSO EMILIO FERREIRO, natural de Celanova, después de habernos dado, hace años, los breves versos emocionales y transparentes de *Al aire de tu vuelo...*, ha fundado, en el pasado año de 1949, en unión de otros escritores de la localidad, la Colección de Poesía «Benito Soto». Han publicado en 1949 los siguientes libros: *Madrigal*, de EMILIO NEGREIRA; *Como el río*, de SABINO TORRES, y *Poemas de ti e de min*, de los hermanos tudenses, adscritos literariamente a Vigo, JOSE M.ª y EMILIO ALVAREZ BLAZQUEZ. En cuanto a la actividad dentro del actual año 1950, señalemos que van publicados: *Gárgolas*, de TOMAS BARROS; *Dona do corpo delgado*, de ALVARO CUNQUEIRO, y otro título del poeta de El Ferrol del Caudillo RICARDO CARBALLO CALERO, voz de reflejos múltiples, alojada en cuatro libros, dos en gallego y dos en castellano.

LA REVISTA Y LA COLECCION «ALBA»

Dentro de la misma provincia de Pontevedra, pero en Vigo, ha comenzado a publicarse la revista de poesía *Alba*, que empieza a ensanchar sus ilusiones con la empresa de publicar libros de versos. Ya ha publicado uno de su director, RAMON G. ALEGRE, que se titula *Clamor de tierra*, poemas dedicados al Bierzo, y también prepara otro libro de poesía gallega. Se anuncia como próximo a aparecer *Rocío de las horas*, de MENDA.

En la misma ciudad de Vigo se publicaron también en 1948 y 1949 unos «Cuadernos de Poesía»: *Mensajes*, en los que colaboraron Pimentel y otras firmas ya prestigiadas de la región, asomándose a sus páginas firmes valores nuevos, como la poetisa LUZ POZO GARZA. Dirigía la ideal empresa el joven escritor EDUARDO MOREIRAS, autor de un librito de prosa lírica: *Extasis* (1948).

ESCRITORES GALLEGOS EN EL EXTRANJERO

Galicia no está sólo en Galicia. Galicia está desdoblada y presente en las cinco partes del mundo, de un modo especialísimo, en Buenos Aires, La Habana, Montevideo, y, en general, en toda la América de habla española. Tampoco estamos huérfanos de representación en la América del Norte, aunque el elemento literario con que allí contamos esté vinculado, más que a la vida popular de la nación, a sus centros intelectuales y universitarios. Así, abriremos la lista con una figura de excepción, que ocupa un primerísimo plano en el campo de la cultura hispánica y que es maestro de sensible y seguro juicio dentro del sector de la crítica literaria: el lucense CESAR BARJA (Bajoy, en Guitiriz, 1890), en quien son de admirar el crédito y fama de que goza entre las minorías cultas y universitarias, a pesar de ser un escritor que no hace nada realmente eficaz por difundir su obra entre los españoles, y la frecuencia y el respeto científico con que le citan los tratadistas de Literatura y los autores de monografías solventes. Haciendo juego en California con Barja, se registra la presencia de otro gallego, adscrito a la Universidad de Berkeley: ERASMO BUCETA, de Pontevedra, dotado de muy fina sensibilidad y depurada inteligencia crítica. Ha estudiado algunas de las corrientes culturales de intercambio entre Inglaterra y España, y se ha especializado en el estudio técnico de la Métrica, en Teoría de la forma literaria y ha hecho públicos sagaces ensayos en torno a problemas preceptivos. Relacionado con Barja y Buceta, por su puesto de gallego que ha desempeñado una avanzada nacional española en el extranjero, está ANTONIO RODRIGUEZ PASTOR, coruñés, que durante muchos años enseñó Literatura española en Londres y que es autor de interesantes trabajos sobre los hispanistas ingleses y las relaciones literarias entre España e Inglaterra. Papel parecido desempeñó mucho tiempo en Alemania el coruñés, autor de investigaciones importantes, don JOAQUIN FREIRE DE ANDRADE y SALVADOR DE MADARIAGA (La Coruña, 1886), gallego cosmopolita y de extensa formación cultural.

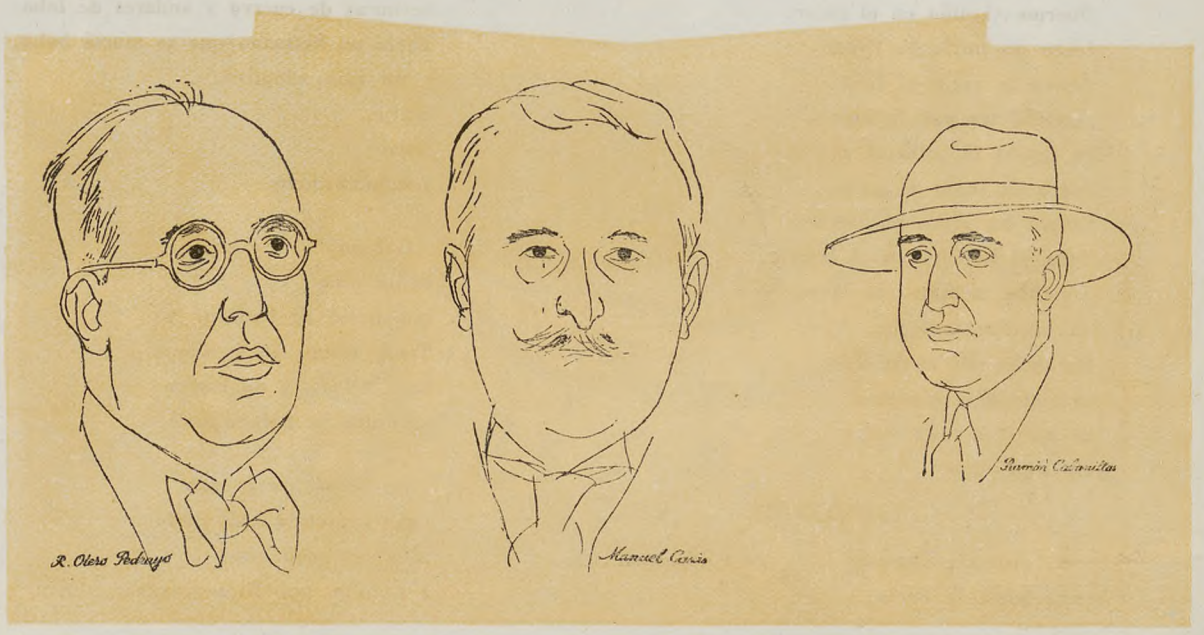
ESCRITORES GALLEGOS EN AMERICA DEL SUR Y CENTRAL

Este capítulo tendría que ser muy extenso de tener datos a la mano; pero a la fuerza adolecerá de incompleto y breve. Es incalculable el número de gallegos cultos que desenvuelven en los distintos países de América, sobre todo en la Argentina y Cuba, su vocación investigadora o literaria. Recuerdo, por el momento, a FRANCISCO LANZA ALVAREZ (Obe, en Ribadeo, 1892). RAMON F. MATO, GERARDO ALVAREZ GALLEGO, XAVIER BOVEDA, EDUARDO BLANCO AMOR (Orense, hacia 1892), exquisito poeta, que hace poco ha publicado en la Argentina su novela *La Catedral y el niño*. ANGEL LAZARO (Orense, 1900) fué tempranamente emigrante a Cuba, en donde se dió a conocer poéticamente con *El remanso gris*. JESUS BAL Y GAY (Lugo, 1905). A los diecinueve años (1924) escribe su delicioso librito *Hacia el ballet gallego*, y en idioma regional y castellano, poemas estéticamente de su tiempo, como *Jazz sonámbulo* y *Cartón*. Se polariza luego hacia la teoría y estética musicales, publicando la música de cancioncillas de Lope y colaboraciones muy interesantes en *Cruz y Raya*. OUTEIRO ESPASANDIN, en 1935, escribía poemas gallegos llenos de fuerza sintética y hondo alcance emotivo. FLORENCIO MANUEL DELGADO GURRIARAN, de Valdeorras, anacreontiza a la moderna en *Bebedeira* (1934), librito lleno de preocupación metafórica y de transparente lirismo. Hace poco ha llevado a cabo en Buenos Aires, en colaboración con Plácido R. Castro y el vivariense Luis Tobio Fernández, un interesante servicio de incorporación de poesía extranjera a la cultura regional: un volumen de *Poesía inglesa e francesa vertida ao galego*. Otros muchos nombres de gallegos pudiéramos citar: DIESTE, SEOANE, LORENZO VARELA, etc.; pero apenas disponemos de noticias acerca de su actividad presente.

No puede cerrarse esta incompletísima relación sin aludir al gran cronista español en Londres FERNANDEZ ARMESTO («Augusto Assia», nacido en Orense, hacia 1905) y al que conocen todos los españoles por sus magníficas, vivas y sagaces crónicas de *Ya*, de Madrid, y *La Vanguardia*, de Barcelona. Ya en 1934 seguía con atención desde Londres el desenvolvimiento de la Literatura gallega regional y la alentaba con sus frases de comprensión y estímulo. Tenemos entendido que, a pesar de lo mucho que le absorbe su tarea de corresponsal, prepara obras en las que se salven de la dispersión periodística sus magníficas dotes de gran escritor.

Otros cronistas nacidos en Galicia y que figuran en la Prensa nacional española son LORENZO GARZA, corresponsal en Nueva York, e IÑIGO DE SANTIAGO, que lo es en Buenos Aires.

Y no quiero concluir sin exponer que no me atrevo a turbar el silencio laborioso de los religiosos gallegos entregados a investigaciones histórico-literarias o filosóficas. Crean que es un imperativo de respeto lo que me induce a no nombrarlos. Para hablar de ellos necesitaría hacerlo con substantiva calma, y no sin medir antes con cuidado la altura de mis pensamientos.



La verdadera historia de Cobiño, el rapaz padronés que casó con sirena de la mar

Por CAMILO JOSE CELA

—¿Y usted dice que sabe la verdadera historia de Cobiño, el rapaz padronés que casó con sirena de la mar?

—Sí, señor, que la sé, y muy bien sabida; que me la hubo de contar, va ya para muchos años, el sacristán de Santa Comba, que le tiene fama de muy milagreiro.

* * *

El pregonero, con solemne ademán y en tempo lento.—
Lentamente descubre el telón;
al alzarse, el

LUGAR DE LA ACCION

Arde el roble en el hogar.
Aúlla el perro al ladrar.
Silba el viento en el pinar.
Gime el burro al rebuznar.
Duerme el niño en el pajar.
Llora un mirlo su silbar.
Ronca la vieja al hilar.
(Cobiño irá por la mar.)
Se muere el gallo al cantar.
Sueña la moza al amar.
Sangra un grillo su rascar.
Bebe el hombre en el lagar.
Tiembla, trémulo, en la noche,
un espíritu fantoche.
En torno del ancho lar
se sientan a conversar
de muertos y de viajes
los siguientes

PERSONAJES

El sacristán leproso;
tiene sucia la barba,
raída la sotana,
curtida la badana,
reluciente la calva
y el semblante seboso.

Rosiña de San Balandrán;
mocita de aires reales
que pierde a los mozos cabales:
los mozos del Valle de An.
(Donde las toman, las dan,
e po'lo pan bail'o can.)

El marinero de la pata de palo;
es un bigardo con ojos de malo,
hechuras de cuervo y andares de lobo.
Tenía un hermano que se murió bobo,
y un hijo adoptivo,
canijo,
cativo
y comunicativo.

Cobiño;
es un niño
que nació en Padrón.
Tiene viento en la sesera,
hace versos, y no espera
más que la navegación.

La sirena de la mar
(que aparecerá más tarde);
sólo sale para amar
a Cobiño, que Dios guarde.

El resto del personal
no habla ni bien ni mal.

* * *

Silba el buho en el ciprés
su compás de vals vienés,
malpocado,
y se escapa, acalorado,
un lagarto santiagués
que se llamaba Chartreusse.

* * *

Un tramoyista gascón
corre, cauto, el cortinón
de la

REPRESENTACION

ACTO PRIMERO

EL SACRISTÁN.—¡En el nombre de Dios Padre, que a todos coja confesados, amén, Jesús! ¡Ay, Cobiño, no te embarques, que te pierdes! ¡Que el cuerpo de los hombres es para los gusanos de la tierra, Cobiño, y no para los camarones de la mar! ¡Quédate sentado donde estás, Cobiño, que cuando Dios Nuestro Señor me llame, te he de dejar la plaza de sacristán! ¡Ay, Cobiño, no te vayas a la mar, que la mar está llena de sirenas y de serpientes, que se comen a los cristianos! ¡Piensa en tu padre, Cobiño, que nunca quiso mirar el agua!

LA MOZA.—¡Vete a la mar, si quieres, mala pécora, y devuélveme la leontina de oro que te regalé por tu santo, que no ha de faltar quien la quiera llevar en el chaleco! ¡Así te encuentren dentro de un tiburón, como a Jonás! ¡Vete a la mar, si quieres, y no me vuelvas a mirar a la cara, desgraciado, que lo que quieres es no trabajar!

El marinero.—¡Vete a la mar, muchacho, y no hagas caso de mujeres ni de sacristanes! Las sirenas son buenas para novias y con las serpientes se pueden hacer unas empanadas que parecen de lamprea. ¡Vete a la mar, rapaz, que en la tierra ya no hay oro más que para leontinas!

El rapaz padronés.—Me voy a la mar, Rosiña, y de la mar te he de traer una cama de coral...

La moza.—¡Un ataúd de coral!

El rapaz padronés.—...y un espejo con marco de nácar...

La moza.—¡No me he de mirar en él!

El rapaz padronés.—...y un peine de oro para peinar tus trenzas...

La moza.—¡Sin trenzas me he de ver, y calva me dirán!

El rapaz padronés.—...y un paraguas de tela de medusa...

La moza.—¡Ya no orvallará en el país, Cobiño, si tú te haces a la mar!

El rapaz padronés.—...y un tabeirón manso, para que te haga recados...

La moza.—¡Ya no tendré recados que mandar!

El rapaz padronés.—...y una sirena lavandera, para que te lave las enaguas...

La moza.—¡No mientes la sirena!

El rapaz padronés.—...y otra sirena costurera, para que te cosa el corpiño...

La moza.—¡¡No mientes la sirena!!

El rapaz padronés.—...y otra sirena planchadora, para que te planche la falda...

La moza.—¡¡¡No mientes la sirena!!!

La moza se pone blanca, sus ojos miran contra el gobierno y un puñado de espuma se le para en la boca. A la moza le dió un patatús. Todos gritan y gesticulan. Entra en escena un boticario y le da a oler un frasquito de sales inglesas.

ACTO II

El rapaz padronés.—¡Este bote hace agua, marinero!

El marinero.—Ya lo sé.

El rapaz padronés.—¡Con este bote no llegamos a las Américas!

El marinero.—Ya lo sé.

El rapaz padronés.—¡Con este bote nos ahogaremos en medio de la mar!

El marinero.—Te ahogarás tú, rapaz, que eres todo de carne: que yo floto con mi pata de palo y, como soy ya viejo para que me quieran en el reino de la mar, remando, remando, he de llegar a la orilla, donde mueren las fragatas y las ballenas, y allí me he de ganar la vida metiendo barcos en botella y explicando la ciencia de la rosa de los vientos a los mareantes bisoños. ¡Te ahogarás tú, rapaz, que tienes buena edad para ahogarte! ¡Te ahogarás tú!

El rapaz padronés.—¡Yo no me quiero ahogar!

El marinero.—No grites, que nadie te ha de oír.

El rapaz padronés.—¿Las gaviotas son sordas?

El marinero.—Sí que lo son; sordas como las piedras.

El rapaz padronés.—¿Y los peces de la mar son sordos?

El marinero.—Sí que lo son; sordos como la arena de la playa.

El rapaz padronés.—¿Y las sirenas son sordas?

El marinero.—No mientes la sirena, muchacho; acuérdate de Rosiña de San Baladrán...

El bote embarca una ola cumplida y zozobra en medio de la mar. Los peces voladores saltan por encima de las olas. Las gaviotas graznan al pasar. A Cobiño se le mete el agua por los oídos. Ya está sordo. El marinero se desata la pata de palo y mira para el cielo, para orientarse. El viento silba sobre la mar. Cobiño no la oye. A Cobiño se le mete el agua por los ojos. Ya está ciego. Una sirena le tira de los pies. Cobiño siente un suave bienestar...

La sirena vive en el casco de un viejo galeón hundido. Come con la vajilla de oro del comandante y, cuando está aburrida, toca en el piano de la cámara *Para Elisa*, de Beethoven.

ACTO III

La sirena.—¿Cómo te llamas?

El rapaz padronés.—Me llamo Cobiño de Lestrove.

La sirena.—¿Y de dónde eres?

El rapaz padronés.—Le soy de Padrón, allá donde apareció el cuerpo del Apóstol.

La sirena.—Ya. No me trates de usted; vamos a tutearnos.

El rapaz padronés.—Gracias.

La sirena se peina sus trenzas con un peine de oro ante un espejo con marco de nácar. En un ángulo se ve la cama de la sirena, una cama de coral. Al lado de la cama, para cuando llueve, está el paraguas de la sirena, todo de tela de medusa. La sirena tiene a su servicio un tiburón manso, para hacerle recados, y tres marineros chinos: un marinero chino que le lava la ropa, otro marinero chino que se la cose, y el tercer marinero chino para se la planchar con el buen arte del almidón.

La sirena.—Cobiño, ¿te quieres casar conmigo?

TELON

—¿Y fueron felices?

—Ya lo creo. ¡La mar de felices!

—¿Y tuvieron hijos?

—Ya lo creo. ¡La mar de hijos!

—¿Y cómo eran los rapaces?

—Pues le eran muy guapitos. ¡La mar de guapitos!

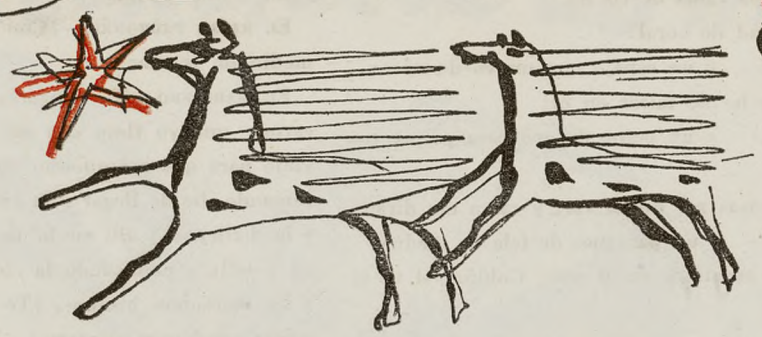
PALABRAS

Pájaro no es nada.
No tiene alas.
El niño dijo:
—Vin un paxaro...
Y las manos se nos escaparon
a los árboles.

Un bloque de cristal
ante el molino.
La sombra mojada del umbral
bajo los árboles.
El espacio encendido de verde.
El niño dijo:
—Arriba canta un merlo...
Y el aire se hizo flauta.

Paloma, palabra
sin plumas, fría.
El niño dijo:
—Teño unha pomba...
Y las manos se pusieron tibias, huecas;
se hicieron nidos.

Sobre la ciudad
una lluvia fina cae.
El niño dijo:
—Este orvallo...
Y sobre nuestro corazón
Comenzó a llover dulcemente.



ANHELO

A Celestino F. de la Vega.

Llegará ese puro silencio
para encender mis altares
en hermosos días.

Y los tabiques invisibles
que el aire duro levanta
en las lejanías
de donde mis versos vienen,
caerán sin ruido.

Llegarán los caballos blancos
con sus crines de aire
portadores de la niebla,
en la rosa tierna
de sus ollares

Y en sus lomos de nácar
las doradas gualdrapas
de un sol moribundo llevan,
¡oh!, mi anhelo
por un silencio bien ganado.

Llorando de rodillas,
sobre adoquines mojados,
donde el crimen palpita.

Portador de mi lámpara,
con esa débil luz
de tierna sangre.

Cuidadosamente tapada,
defendida por mis manos
de ese viento negro
que a toda pureza azota.

¡Tantas veces, tantas!,
he estado a punto de morirme,
con mi pequeño silencio,
apretado, guardado
contra mi corazón,
defendiéndome y defendiéndolo
de esa gente, de esos hombres,
que muerden las estrellas
y escupen en los espejos.

Y este anhelo,
y este durísimo trabajo
de ir día y noche
puliendo con ceniza de silencios
nuestras cosas, nuestras palabras
y las frentes
de nuestros seres elegidos.

Me horroriza hasta la muerte
ese forastero
que violentamente cerró
la puerta de mi casa.

Toda mi estancia
se llenó de escombros.
Sepultado me dejaron
sus gritos.

Cambiaré mi lámpara
de ese color de tierra sangre
con el hombre que sabe escuchar,
sentado en ese predilecto
ángulo íntimo de mi estancia.

Y este sobrehumano esfuerzo
de sostener mi alma lábil,
como un joven príncipe enfermo
que día y noche le cuidan
para soportar su corona.

Pero espera...,
¡oh!, tú, mi amigo,
que el aire que levantó
aquel hombre en su huída,
y el polvo de los escombros
se irá decantando, posando
sobre las mejores horas
de nuestra entrevista.

Y esa débil luz
de nuestra lámpara
lucirá en el predilecto ángulo.

LUIS PIMENTEL

6 febrero 1950.

LABRA.

NON ME ESQUENZO DE VOS

Debaixo das parreiras de setembre
todas calladas de acios, entre o verde
ourilocir das follas e un lonxano
zuar de abellarizas e pinares,
non me esquenzo de vos, longas ermanzas
da miña terra de uces e queirogas.

Da miña terra leda de muíños
e de ríos calados cheos de sombra,
e pontellos de laxes sobre os ríos,
onde os nenos se miran debruzados.

¡Ai, quén me dera agora, meu amore,
nesta tarde de vento e sol quebrado,
polas grandas de Silva e do Mosteiro,
aló contra San Cosme de Gondel!

¡Quén me dera en Fonfría, Ermunde e Lúa,
terras bravas que un día agallopéi
nun cabalo roán de quinas brancas!

¡Ai, cómo, ó lonxe, se iban alongando
as fragas de Ribón e de Milleiros
en fondas sombras longas tras das costas!

Ou, camiño de Aday, por entre os montes,
e as grandas de Piñeiro, cheas de gado,
e subir polo Miño a Lousadela,
entre castaños vellos, que xa amosan
as primeiras castañas nos urizos.

¡Quén me vería entrar entre o boureo
das xentes de Gandoy e Bertamil,
Vilamerelle, a Mota e Longalay,
no meu cabalo, limpio coma un ouro,
e ti, diante de min, sobre do arzón!

Terras velliñas de camiños vellos,
terras solas e frías de Friol,
veiga das lamas, chea de armentío
e cabaliños novos, ¡qué ben cantan
nas airas á tardiña, cacarelas,
as mozas de Ramelle e Recamonde!
¡Qué ben cantan de noite, da esfollada,
os mozos de Duarría e de Ansemare,
na Terra Chá, lanzal de abedoeiras,
leda de ríos doces coma sono!

Non me esquenzo de vos, longas ermanzas,
noivas do mar, lonxanas e xentiles.
E cando chegue o inverno e veña a neve,
e, velliñas e todo, vos poñades
os ledos adubíos do noivado
—á esperar longas noites estreladas,
vivas de corzos tolos de luare—,
hei de levarvos un colar de cunchas
e a caramuxa do Tritón de Sálvora,
e un ecoar de ondas e de noites
na ría calma e doce dos meus versos.

ALÓ NO FONDO

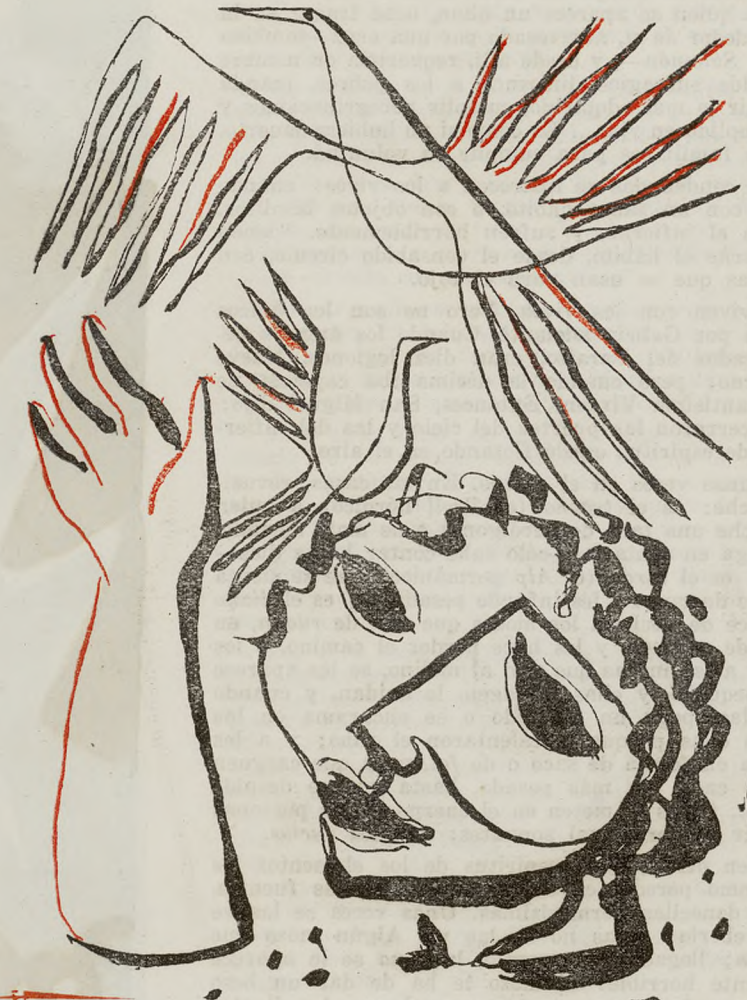
Aló no fondo, ¡ai, Deus!,
naquela vaganta que cerca contra o río
un valado, cuberto todo ó longo
cunha capa de neve, coma un rei,
coma unha reina morta de outro tempo,
un sol descolorido
enmaruxa unha roda de castaños,
rapelos, sin emparo, todos ocos,
vellos amigos tristes das coruxas.

Abrense as polas orfas como maus,
todas cotomeludas e sin arrio,
repenicadas de neve e musgo vello.

De non sei onde
vai medrando un silencio de aire morto,
así coma de auga lixeiriña,
coma de vidrio derretido, frío.
E póusase nas gallas pouco á pouco.
E as gallas tanguen á raxeira
como unha fraota leve ó arredore.
Unha fraota moi leve sobre a neve,
lixeira, limpa e leve sobre a neve.

Sob os castaños orfos, á noitiña,
queda unha roda de sombra fría e fraotas caladas,
e unha criba de buxeiros sobre a neve,
que peteiran os páxaros ceguiños.

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO



LABRA.

LOS MITOS Y LAS SAUDADES...

POR VICENTE RISCO

MUCHO se ha escrito acerca del carácter gallego, y se han dicho casi siempre verdades incompletas. Menos se ha ahondado en nuestra mentalidad, y rara vez se han echado de ver sus contradicciones. El paisano es, en todas partes, desconsoladoramente utilitario, y el gallego—el paisano es el gallego menos contaminado—muestra, además, una extraña indiferencia por la belleza plástica. Nuestro arte popular es pobre, y en su exterior se advierten detalles que significan un desprecio absoluto de la estética. El pintoresquismo nos ha ocultado muchas de estas cosas.

En notable contraste con esto, tenemos la extraordinaria riqueza del *folklore* musical y poético de Galicia. Nuestro pueblo parece especialmente dotado para la lírica y para el ensueño. Esto quiere decir que se trata de un pueblo introvertido, de gentes en las que predomina la vida interior, cuyos valores humanos residen en lo hondo, en las capas más profundas del alma. Nuestro paisano lleva dentro, todavía hoy, un mundo mítico extrañamente variado y vivo, un mundo de ensueño, que, merced a la particular estructura de nuestra mentalidad, que a los no gallegos ofrece un aspecto vago y nebuloso, interfiere con el mundo sensible de un modo natural y sencillo. El aspecto estético de la vida rural gallega reside aquí, más que en las costumbres, en el traje, en las industrias artísticas o en los bailes.

Nadie recuerda—si los hubo—los grandes mitos del pasado. En su busca fracasó nuestro historiador, Murguía. Pero hay una pequeña mitología llena de significación. El utilitarismo del paisano coexiste con un mundo poético de singular belleza.

Ni en Galicia ni en ninguna parte tienen historia los labriegos. Para el que trabaja la tierra, el mundo es siempre igual. Pero el gallego convive siempre con el pasado; vive en comunicación habitual con sus mayores, con los muertos.

Las almas de los muertos salen de noche en procesión, recorriendo los caminos aldeanos, las heredades, las encrucijadas. A esto se llama la *Santa Compaña*, la *Estadea*, la Hueste... Las ánimas llevan cirios encendidos, pero la cruz ha de llevarla un vivo, porque los muertos no pueden con ella; el que anda con la cruz no puede revelarlo a nadie; se le conoce porque palidece, adelgaza, pierde fuerzas; recibe las órdenes sin saber cómo; dondequiera que se encuentre, llega la hora y no puede sustraerse a la inquietud que lo impulsa a ir a la procesión; sólo puede librarse entregando la cruz a otro a quien encuentre descuidado en el camino. Alguno se ha obligado, por dinero, a sustituir al portador de la cruz. La Compaña va a las casas de los que van a morir...

En el fondo, y sin que los paisanos lo sepan, podemos encontrar aquí la idea de la «hueste» de parientes, amigos, vecinos—la relación de vecindad tiene gran importancia en la aldea gallega—, que acuden a recibirnos en el umbral del otro mundo. No se negará espiritualidad a esta idea.

Las almas de los muertos se aparecen también aisladamente a sus allegados. La muerte no rompe los lazos de la amistad ni del parentesco... Aquel a quien se aparece un alma, debe trazar en la tierra un círculo alrededor de sí, atravesado por una cruz—también sirve el *risco del Rey Salomón*—, y desde allí, requerirla en nombre de Dios. El alma pide sufragios, limosnas a los pobres, manda pagar deudas, restituir lo mal adquirido, cumplir peregrinaciones y ofertas que no ha cumplido en vida... Es como si no hubiera muerto, porque allí están sus familiares para cumplir su voluntad.

Incluso las almas condenadas se aparecen a los vivos: cuando han sido enterrados con un santo hábito, o con objetos benditos, no pueden entrar en el infierno, y sufren horriblemente. Vienen a que un vivo les *rache* el hábito, desde el consabido círculo, con una *fouce gata* de las que se usan para el tojo.

Los muertos conviven con los vivos. Pero no son los únicos espíritus que pululan por Galicia adelante. Cuando los ángeles rebeldes fueron expulsados del Paraíso, eran diez legiones. Nueve cayeron en el infierno; pero cuando la décima iba cayendo, se apiadó de ellos la Santísima Virgen. Entonces, San Miguel dijo: *Sursum corda*, y se cerraron las puertas del cielo y las del infierno, y aquella legión de espíritus quedó flotando en el aire.

Se los siente algunas veces en el campo. En las casas, revuelven las cosas de noche: es el *trasno* (el *Troll* nórdico), a quien hay que dejar de noche una taza de perdigones o de maíz menudo. para que se entretenga en contarlos—sólo sabe contar hasta diez—y no arme estrépito; es el *tardo* (el *Alp* germánico), que se sienta en el pecho de los que duermen y les infunde pesadillas; es el *diaño burlón*, que se aparece de noche a los mozos que van de *ruada*, en figura de caballo o de carnero, y les hace perder el camino, o los zambulle en el río, y a las mozas que van al molino, se les aparece en figura de niño pequeño, y ellas lo cogen, lo cuidan, y cuando están más descuidadas, pega un estallido o se encarama en las vigas, burlándose de ellas porque le calentaron el rabo; y a los viejos se les presenta en forma de saco o de *fol*, para que carguen con él, haciéndoseles cada vez más pesado, hasta que se despide dándoles las gracias... Otros se meten en el cuerpo de las personas y las obligan a decir palabras mal sonantes: son los *sucios*.

Acaso han sido en otro tiempo espíritus de los elementos los que hoy aparecen como personajes «encantados». En las fuentes, principalmente, hay doncellas hermosísimas. Unas veces se las ve incluso lavando en el río; otras no se las ve. Algún mozo que pasa, recibe una cita; llegado el momento, la *dona* se le aparece en figura de serpiente horrible: el mozo le ha de dar un beso o más (siete, por lo común, o nueve), o arrancarle con los dientes un *carabel* que trae en la boca; si lo hace, se hace dueño de la doncella desencantada y de sus riquezas; pero si se deja vencer por el miedo o el asco, la doncella le dirá: «Me has hecho desgraciada para siempre.»

Otras veces es un gallego que va a la siega a Castilla y encuentra allí un señor que le da tres panes o tres quesos, y le encarga que, sin que nadie sepa nada, los lleve a la fuente de Tal y allí diga tales palabras. El gallego es casado; a su regreso, va a su casa con los panes, y su mujer, curiosa como todas las mujeres, le registra el equipaje, encuentra los panes y come uno de los picos de uno de ellos. Al día siguiente va el hombre a la fuente, sin saber lo ocurrido; llama, sale una doncella, pone un pan en el suelo y se convierte en un hermoso caballo, en el cual huye; sale otra doncella mucho más hermosa y rica, pone el pan en el suelo y se vuelve otro caballo, y se va; pero al llegar la tercera, la más hermosa, la más rica, a su caballo le falta una pata. Se lamenta, y hace saber al hombre la fortuna que perdió; pero, al menos, le regala un cinturón para su mujer—el regalo de Medea—, cinturón que el hombre, desconfiado, prueba en un árbol: el árbol arde hasta convertirse en cenizas.

Cuentos de viejas, pero contados con una convicción conmovedora, como es conmovedora la piadosa comunicación con los muertos. Cuentos de viejas, pero cuentos que, en medio de una vida mezquina y pegada a la tierra, mantienen una llamita de ilusión y de idealismo.

Las leyendas referentes a *donas* encantadas son de una variedad inagotable, sin que sea posible dar aquí más que los dos ejemplos anotados. Son una de nuestras «razas míticas», la principal de las cuales es la de los moros que habitan en los castros, *mámoas* y otros monumentos prehistóricos o antiguos.

Es convicción universal de nuestros paisanos que los primitivos habitantes de Galicia fueron los moros, y que a ellos se deben todos los monumentos que hemos heredado de tiempos pretéritos. Los moros fueron los dueños del país, hasta que los expulsaron, bien el Apóstol Santiago, bien Carlomagno y los Doce Pares de Francia, especialmente Roldán, que en la tradición gallega, sin dejar de ser un guerrero, se ha convertido en un santo. Aunque textos castellanos tardíos de la gesta de los Pares se han leído y hasta aprendido de memoria en Galicia, hay que admitir una influencia muy temprana de la Crónica de Turpín.

Unas veces se dice que los moros, antes de abandonar España, dejaron sus tesoros enterrados en Galicia, pero lo más común es suponer que continúan viviendo entre nosotros, ocultos en viviendas subterráneas, pues ellos tienen unas palabras con las cuales hacen que la tierra se abra y se cierre cuando les convenga. Poseen riquezas inmensas, conocen todos los secretos de la magia, son de una tremenda fortaleza física—de muchos peñascos enormes se dice que han sido traídos en la cabeza por una mora vieja, que, al mismo tiempo, llevaba al brazo una cesta con la comida e iba hilando en la rueca—, pueden hacerse invisibles, echar encantos; se alimentan, a veces, de carne de cristiano; acuden a las ferias, sin que se los conozca, y mantienen, a veces, relaciones con los labriegos, pagando con largueza inusitada sus servicios, pero castigando cruelmente la revelación de sus secretos. Tienen muchísimo cuidado de no «volverse cristianos»; a veces, se aparece una vieja mora a una niña que guarda el ganado en el monte, y le pide que la peine, pero le advierte: *Non me cuspas na cabeza, que si non, vólvome cristiana.*

Los moros se hacen, a veces, la guerra unos a otros, de castro a castro. Las moras son, a veces, más crueles que los moros. En la feria de Orbán, un moro compró una yunta de bueyes y pidió al vendedor que le ayudase a llevarlos; al llegar al lugar de Salgueiriño, el moro golpeó la tierra con el pie y se abrió paso a un subterráneo, en el que penetraron con los bueyes; acudieron dos hijas del moro, armadas de cuchillos, y una de ellas se puso a olfatear y dijo: «Aquí me huele a carne de cristianillo vivo...» El moro, para evitar que sus hijas matasen a su compañero, respondió: *Non, miña filla, que é pan cocido.*

En cambio, en el monte das Cantariñas, en la Limia, una niña que andaba guardando el ganado se hizo amiga de una mora, la cual le regalaba carbones, encargándole que no dijese nada a nadie; los carbones, al llegar a casa, se convertían en oro. La madre de la chiquilla tanto preguntó, que la inocente criatura le contó todo. Al día siguiente fué al monte y no volvió. La madre, desconsolada, la anduvo llamando a voces sin encontrarla; por fin, de las peñas salió una voz: *A Mariquiña,—por lengoreteira,—está na miña barriga—fritida con allo e manteiga.*

Los arqueólogos modernos suponen que estos moros han venido a colocarse, en la tradición popular, en el lugar de los antiguos habitantes del país que, desde la cristianización, fueron llamados «paganos» o «gentiles», e identificados después, por idéntica razón de diferencia religiosa, con los moros. Es un proceso conocido.

Late en el fondo de este mito algo como una suerte de reminiscencia de un pasado misterioso y lleno de maravillas, que se ha perdido, acaso para siempre, idea que se expresa también en el de las «ciudades sumergidas»—Antioquía, en la laguna de la Limia, y las de Maside, Carregal, Doniños y otras varias—, sobre el que no podemos extendernos. El gallego vive con la añoranza de algo que no puede concretar y que toma en su fantasía figuras poéticas de tesoros encantados, ciudades *solagadas* y poderosas y opulentas razas míticas.

Por otra parte, la mitología gallega, como sus parientas próximas, la asturiana y la montañesa—que ofrecen, no obstante, ciertas diferencias—, pertenece al complejo nórdico. Tenemos nosotros, además de las *donas* de las fuentes, Nixos (*Xacios*), en las ondas del Miño y del Arnoya, gigantes y enanos en los montes, brujas que vuelan, y, entre los hombres mismos, hay *nubeiros* o *escoleres*, hacedores de tempestades, que pueden subir a las nubes y guiarlas hacia donde quieran; *lobishomes* (*loup-garous*), que se vuelven lobos por efecto de una maldición o de un sino fatal; tenemos, como hemos visto, Trolls y Alps, y cortejos de ánimas y otros semejantes, que no se sabe bien lo que son... Es la mitología céltica y germánica, con muy poca o ninguna influencia clásica, pero semicristianizada muchas veces... Porque estamos convencidos de que Galicia, último rincón de la Península que Roma conquistó, se latinizó tan sólo al cristianizarse.

Es necesario vivir en la aldea para darse cuenta de la importancia que esto tiene, de que sin esta presencia de la fantasía, sin este ingrediente poético que ninguna «instrucción» puede sustituir, la vida del paisano, aunque la dotásemos de todos los «adelantos»—y acaso cuanto más la dotásemos, peor—, se hundiría en un materialismo irremediable.

Si se nos preguntase por la nota esencial, íntima, inalienable, de la mitología popular gallega, no podríamos señalar otra sino ese sentimiento de vaga nostalgia, que hemos mostrado ya, y que ha recibido los nombres de *morriña* y *saudade*, y que tan bien se combina, a veces hasta la indiferenciación, con el humor... Se trata ya de un lugar común; pero, si es verdad, ¿por qué hemos de avergonzarnos de repetirlo?

CURE LA «MORRIÑA» A TRES GALLEGOS

«Nadie sabe lo que es la "morriña" si no ha estado al otro lado del charco», suelen decir los gallegos. Para esta extraña enfermedad, sólo hay dos remedios: hacer volver a los gallegos a Galicia o llevarles Galicia hasta donde estén.

Este ha sido el propósito de MVNDO HISPANICO al lanzar este número extraordinario, que hemos escrito

PARA TODOS LOS GALLEGOS DEL MUNDO

Pero... no todos podrán leerlo, a menos que usted nos ayude. ¿Cómo? Para este número especial, dedicado a Galicia, MVNDO HISPANICO establece una oferta especial.

Por **cincuenta pesetas** puede usted curar a tres gallegos de la «morriña». Rellene el cupón de abajo (o, si no quiere mutilar esta página, envíe una nota semejante a nuestra Administración) y cada uno de sus tres amigos gallegos recibirá un ejemplar de MVNDO HISPANICO, acompañado de una tarjeta, en la que especificaremos a quién deben este cortés regalo.

Este precio especial sólo será válido para los números que se envíen fuera de España.

.....

Sr. Administrador de MVNDO HISPANICO:

Deseo que se envíen tres ejemplares del número especial de MVNDO HISPANICO dedicado a Galicia a:

1.—D. .....

Residente en ..... *Ciudad* .....

Estado o provincia ..... *País* .....

2.—D. .....

Residente en ..... *Ciudad* .....

Estado o provincia ..... *País* .....

3.—D. .....

Residente en ..... *Ciudad* .....

Estado o provincia ..... *País* .....

Envío por (cheque) (giro postal) la cantidad de 50 ptas., importe de los tres ejemplares. En la tarjeta adjunta a cada ejemplar deberá figurar como remitente D .....

residente en ....., *provincia de* .....

CONVOCATORIA DE LOS PREMIOS "CULTURA HISPANICA" 1950

El Instituto de Cultura Hispánica, como en años anteriores, aspira a reunir periódicamente los trabajos de mayor envergadura que se refieran a la cultura hispánica y que sean publicados en los países hispanoamericanos y Filipinas, tanto sobre materias políticas, culturales y económicas, como literarias. En su deseo de lograrlo, el Instituto amplía la cuantía de los premios, la extensión de los temas a tratar, así como los plazos de admisión de los trabajos, y está seguro de lograr una amplia y selecta concurrencia, que ponga de relieve el vigor y la profundidad del pensamiento hispánico en el mundo. Con tal fin se convocan los tres concursos que a continuación se detallan:

LIBROS

A) Premio de 25.000 pesetas y un accésit de 10.000 pesetas para recompensar el mérito del mejor libro sobre LAS POSIBILIDADES ECONOMICAS INTERHISPANOAMERICANAS (bloques económicos, industrialización, uniones aduaneras, etc.)

1.—Pueden aspirar a este premio los libros que traten de este tema, editados hasta el 30 de septiembre de 1950, desde cualquier fecha anterior, en cualquier idioma o lugar; o bien, inéditos.

2.—El autor o autores serán de cualquier nacionalidad hispanoamericana o filipina

3.—El autor o autores deberán enviar dos ejemplares al Instituto de Cultura Hispánica (Alcalá, 95, Madrid) hasta el 30 de septiembre de 1950, acompañados de una declaración donde conste el título de la obra, tirada o número de ejemplares de la edición, en su caso; el nombre o nombres de los autores, el domicilio de los mismos y la fecha exacta de publicación, con la correspondiente certificación de la editorial acerca de este extremo, en su caso.

4.—Dentro del más breve plazo posible, se procederá al examen y calificación de los libros remitidos, por un Jurado compuesto por personas autorizadas, designadas por el Instituto de Cultura Hispánica, y cuyos nombres no se darán a conocer hasta después de haber sido emitido el fallo.

5.—El Jurado atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad, en acta firmada, que entregará al Instituto de Cultura Hispánica, para que éste le dé la debida publicidad.

6.—En el caso de ser una obra inédita, el Instituto de Cultura Hispánica la publicará, y en el caso de estar ya publicada, se reserva el derecho de reedición de las obras premiadas, concediendo a los autores un 10 por 100 del beneficio que se obtenga por la reedición.

7.—Si el autor premiado no residiera en España, podrá optar entre recibir el importe del premio o ser invitado a visitar España durante un mes, corriendo todos los gastos de viaje a cargo del Instituto de Cultura Hispánica.

ARTICULOS

B) Premio de 15.000 pesetas y un accésit de 10.000 pesetas para el mejor artículo o colección de artículos, publicados en revista o periódico, sobre el tema LA COMUNIDAD HISPANICA DE NACIONES. (Todo cuanto se refiera al conocimiento mutuo de los países hispánicos e influencias mutuas en las realidades políticas, culturales y económicas.)

1.—Pueden aspirar a este premio el artículo o colección de artículos publicados por primera vez, con firma o seudónimo, hasta el 30 de septiembre de 1950, desde cualquier fecha anterior, en la Prensa de cualquier país hispanoamericano o Filipinas.

2.—Los trabajos, en número de dos ejemplares para cada uno de ellos, se enviarán al Instituto de Cultura Hispánica hasta el 30 de septiembre de 1950, recortados y pegados en hojas de papel tamaño holandesa o comercial (27×21 centímetros), si han sido publicados en periódicos, o dos «separatas», si lo hubiesen sido en revistas, acompañadas de una hoja en la que conste el domicilio del autor, título del artículo o artículos y fecha del periódico o revista en que hayan aparecido.

3.—Dentro del más breve plazo posible, procederá al examen y calificación de los trabajos remitidos un Jurado, compuesto por personas autorizadas, cuyos nombres no se darán a conocer hasta después de emitir su fallo, que entregarán al Instituto de Cultura Hispánica para su publicidad.

4.—El Jurado atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad, reservándose el Instituto de Cultura Hispánica el derecho de reproducir los trabajos premiados.

GUIONES DE «CINE»

C) Premio de 25.000 pesetas para el mejor guión de película cinematográfica sobre tema libre, en el que se presenten motivos emocionales, principios constitutivos o estilos de vida propios de los países hispánicos.

1.—Pueden aspirar a este premio el autor o autores de guiones cinematográficos inéditos, con firma o seudónimo habitual, que se presenten hasta el 30 de septiembre de 1950, en idioma español y por autor o autores españoles, hispanoamericanos y filipinos.

2.—Los trabajos, con original y una copia, debidamente firmados, se entregarán en papel tamaño holandesa o comercial (27×21 cm.), acompañados de una hoja en la que conste el domicilio del autor o autores, el título del guión y fecha en que se ha terminado su redacción.

3.—Dentro del más breve plazo, un Jurado, compuesto por personas autorizadas, cuyos nombres no se darán a conocer hasta después de emitido su fallo, procederá al examen y calificación de los trabajos remitidos, otorgando el premio o declarándolo desierto.

4.—El autor premiado seguirá conservando los derechos de propiedad intelectual del guión.

HERRAMIENTAS BELLOTA

Más de cuarenta años en la producción de artículos de calidad son la base más firme del sólido prestigio alcanzado por las herramientas BELLOTA en los mercados a que concurren.

Fabricadas exclusivamente con finos aceros eléctricos elaborados en la propia fábrica y templados por personal experto, siguiendo en todas las fases los mas depurados principios técnicos, los artículos BELLOTA alcanzan un rendimiento insuperable y aseguran clientes satisfechos.

BELLOTA

PATRICIO ECHEVERRIA, S. A.

FABRICA DE HERRAMIENTAS Y ACEROS

LEGAZPIA (Guipúzcoa) ESPAÑA

REPRESENTANTES

Elías de Con.
Piedras, 482.
BUENOS AIRES

José García-Jove.
R. de Alfandega, 85.
RIO DE JANEIRO

Pedro J. Farfán e Hijo.
Huallaga (Concepción), 533.
LIMA

Francisco Echevarría
Aguiar, 574.
LA HABANA

Rafael Ortueta.
Hamburgo, 57.
MEJICO, D. F.

Félix López Balbuena.
Apartado 779.
GUAYAQUIL (Ecuador)

Narciso Sánchez.
Casilla 6002.
SANTIAGO DE CHILE

Reinardo Sickinger.
Casilla 494.
MONTEVIDEO

Depósitos Douro-Tejo, Ltda.
R. Nova do Desterro, 31-A.
LISBOA

GALICIA EN LA CULTURA ESPAÑOLA ACTUAL

Si la situación cultural de un pueblo puede cifrarse en sus posiciones en las Academias y en los organismos para la alta cultura, la estadística actual no puede ser más favorable a Galicia. En la Real Academia Española podría formarse el grupo más brillante de personalidades ligadas a Galicia, a sus letras o a sus investigaciones. Con un criterio muy amplio, podría considerarse este grupo constituído por más de un tercio de la Corporación, que formarían con el propio presidente, patriarca de la investigación española y coruñés de nacimiento, don Ramón Menéndez Pidal, los académicos García de Diego, autor de la primera «Gramática Histórica Gallega»; el obispo de Madrid-Alcalá, vigués y con casa abierta en el Castro; Cotarelo Valledor, nacido en Vegadeo, que cultiva la lengua y la historia de la región; Ramón Cabanillas, el altísimo poeta de «Camiños no tempo»; Fernández Flórez, el humorista genial de «El bosque animado»; el almirante Estrada, apasionado cantor de la tierra gallega en sus más elocuentes discursos; Dámaso Alonso, a quien se deben los últimos y más actuales estudios de Filología gallega; Francisco Javier Sánchez Cantón, apasionado pontevedrés, que preside el Instituto de Estudios Gallegos; el orensano Eugenio Montes, que dirige el Instituto de Lisboa; quizá pudiera hacer el número once el duque de Alba, que posee el mayor número de títulos y de apellidos gallegos que reunió nunca ningún noble, y el doce, Gerardo Diego, autor de poemas en gallego. Y no faltarían motivos para incluir otros académicos ni faltan candidatos gallegos en puerta.

LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En Galicia, la Universidad compostelana marcha a la cabeza, no sólo de la formación intelectual, sino de la investigación y la divulgación científica. Sus tres mil alumnos, con casi un cincuenta por ciento de señoritas, repartidos entre cinco Facultades, dan a Santiago un típico ambiente de ciudad universitaria. En conexión con la Universidad, funcionan una Escuela Social, el Hospital Clínico y varios Institutos Científicos, entre ellos el de Estudios Regionales y Portugueses, el Anatómico y el Observatorio Astronómico. Una Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que preside el rector, doctor Legaz Lacambra, coordina las secciones de diversos Institutos del propio Consejo, que funcionan en Santiago bajo la dirección de catedráticos universitarios. Las investigaciones matemáticas y astronómicas, de Aller y Vidal Abascal; sobre pesos atómicos, de Batuecas; químicas y farmacognósicas, de los doctores Rivas, Otero Aenlle, Charro y Serranillo; fitopatológicas, de Iglesias; botánicas, de Bellot y Vieitez; anatómicas, de Echeverry..., y tantas otras, allí se agrupan. Están para terminarse los tres Colegios Mayores, con capacidad, de cómoda instalación, para unos quinientos alumnos.

Dos Institutos especiales del Consejo radican en Galicia: la Misión Biológica, instalada en el Palacio de Salcedo (Pontevedra) y dedicada a investigaciones de genética animal y vegetal, bajo la dirección de Gallástegui y con elementos del prestigio internacional de Odriozola, a los que ahora se suman Vieitez, García Martínez y Dios Vidal. Bajo la orientación de este último se trabaja también, en Edafología, en el Laboratorio del Instituto de Pontevedra. En la magnífica biblioteca universitaria figura la famosa Biblioteca América, una de las más completas y especializadas que sobre Hispanoamérica existen en España.

El otro centro de investigación se consagra a los estudios de Letras (Arqueología, Historia, Arte, Filología), continuando en ellas la labor abierta por el Seminario de Estudios Gallegos. Es el Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, cuya nueva sede, en el edificio de lo que fué librería del Colegio de Fonseca, alía la nobleza de la edificación con las instalaciones, sencillas y eficientes. Lo dirige una de las personalidades más completas de la Galicia actual, el doctor Sánchez Cantón, y con él colaboran, en distintas secciones, los señores Pedret Casado, Moralejo, Otero Pedrayo, Cordero Carrete, Fraguas, Filgueira Valverde, Cuevillas, Bouza Brey, Chamoso Lamas, Risco y Carro, y los becarios Pita Andrade, Blanco Porto, Varela Jácome y Bonet Correa. De las recientes estancias como pensionados en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, de los dos primeros se espera el mejor fruto. El Instituto, que sostiene biblioteca, colecciones y amplios ficheros, ha editado ya quince fascículos de sus «Cuadernos de Estudios Gallegos», ha lanzado la edición del «Codex Calixtinus», monumentales obras de Maciñeira, Cabeza de León y el P. Atanasio López, volúmenes dedicados a la Catedral de Orense y al geógrafo Fontán; un viaje inédito del P. Sarmiento y el primer fascículo de «Inscripciones romanas de Galicia», costeado por el mecenazgo de los hermanos Fernández, y prepara, entre otras publicaciones, una «Galicia Histórica», verdadero manual de historia gallega. Sus exposiciones («La imprenta compostelana», «Grabados santiagueses» y ahora «El camino francés de las peregrinaciones) constituyen verdaderos acontecimientos culturales.

En Santiago radica también un espléndido Instituto de Estudios Portugueses, conducido por el profesor Castro Nunes, bajo el patronato del Instituto para Alta Cultura.

En La Coruña, la Real Academia Gallega aspira a reunir los valores de mayor relieve regional. Magnífica biblioteca, veterano Boletín, solemnes sesiones de ingreso y un núcleo de personalidades, presididas por el señor Casás Fernández, siempre atentas al beneficio de la cultura local. En La Habana, la Sociedad Iniciadora y Protectora de la Academia, bajo la dirección del P. Rubinos, lleva a cabo una labor ejemplar. De ella dan testimonio la última Exposición del Libro Gallego y los índices acopiados con este motivo por don Antonio de Campo, obra utilísima para nuestra bibliografía.

Volviendo a las instituciones de Galicia, en La Coruña funciona también la Academia Provincial de Bellas Artes. Las Comisiones de Monumentos de Orense y Lugo editan boletines verdaderamente ejemplares por el rigor científico y la variedad de temas abordados.

MUSEOS Y BIBLIOTECAS

En materia de museos, aparte el catedralicio compostelano, en plena reorganización, deben destacarse ya los de las cuatro capitales. El Museo de Pontevedra, instalado en el delicioso marco de dos casas barrocas y con una sección en las evocadoras Ruinas de Santo Domingo. Fué su primer director don Casto Sampedro y Folgar, y lo dirige ahora el profesor Filgueira Valverde; debe felices orientaciones a Sánchez Cantón, y su protección, a la Diputación Provincial. Posee nutridas salas de pinturas y colecciones de arte litúrgico, pero su especialidad la constituyen las artes menores de Galicia (orfebrería, azabachería, grabados compostelanos, loza de Sargadelos), las Salas Navales, creadas con la cooperación del Ministerio de Marina, y las reconstituciones históricas. Posee rica biblioteca (acrecentada últimamente por el donativo Sampedro Mon) y edita revista y publicaciones, algunas de ellas de carácter monumental.

También publica un Boletín y posee grupo de colaboradores, pero está pendiente de nueva instalación el de Orense, que dirige el señor Osaba. Para el de Lugo, con copiosos fondos, dirigido por don Manuel Vázquez Seijas, va a adaptarse ahora el convento de San Francisco, según planos acertadísimos del arquitecto Durán Lóriga. El de La Coruña posee la instalación más moderna, y se distingue por sus colecciones de pinturas. En Vigo, el Palacio Municipal de Castrelos cobija también un verdadero museo de pinturas y recuerdos locales. De entre los museos de carácter particular, el de los hermanos Massó, en Bueu, posee un verdadero tesoro bibliográfico, en especial de orientación marinera.

Las bibliotecas más importantes son la General de la Universidad (cien mil volúmenes, especialmente rica en libros del XVI) y las de las Facultades; San Francisco, de Santiago; Estudios Gallegos; la de Pontevedra, que, entre otros fondos, adquirió últimamente los de Muruais; Orense, rehecha después del incendio; Lugo, que caba de recibir un valioso regalo; «Consulado», de La Coruña, instalada en el Museo, y Recreo de Artesanos, de carácter más popular.

INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, ESCUELAS ESPECIALES Y DE ARTES Y OFICIOS

En cuanto a la Enseñanza Media oficial, Galicia está a la altura de las demás provincias españolas. Existen en las cuatro provincias once Institutos de Segunda Enseñanza, distribuídos de la forma siguiente: cuatro masculinos y cuatro femeninos en las cuatro capitales, uno más en Santiago, otro en El Ferrol del Caudillo y otro en Vigo.

Entre las Escuelas Especiales de Galicia citaremos en primer lugar las Profesionales de Comercio y las de Comercio Periciales. De las primeras funcionan dos: una en La Coruña y otra en Vigo. En éstas se pueden cursar estudios de perito y de profesor mercantil. De las Periciales funcionan otras dos en Lugo y Orense, respectivamente. En las segundas sólo se pueden recibir títulos de perito mercantil.

Y al lado de estas escuelas citaremos la de Peritos Industriales de Vigo, con una matrícula habitual de 300 alumnos. Esta Escuela expide títulos de perito mecánico, electricista y químico.

Para los chicos que se sientan inclinados a las diversas manifestaciones del arte, existen en Galicia varias escuelas de Artes y Oficios Artísticos. En estos clásicos Centros españoles que existen en La Coruña y en Santiago se pueden cultivar las distintas aficiones, preparándose así a los futuros artistas gallegos para ingresar más tarde en las Academias de Arte del Estado. Las clases son principalmente de dibujo artístico, modelado, repujado, pirograbado y otras.

ESCUELAS ELEMENTALES DE TRABAJO

Funcionan también en las provincias gallegas cuatro Escuelas Elementales del Trabajo, una en cada capital de provincia, aunque la de Orense está en Monforte de Lemos. También funciona una nueva en Vigo. Estas modernas Escuelas, que últimamente se están extendiendo por toda España, crean un aprendizaje muy preparado para pasar a las distintas especialidades de los oficios manuales, con mucha más rapidez y eficacia que el antiguo aprendizaje a fuerza de tiempo y de taller.

ESCUELAS NORMALES

Este importante ramo de la enseñanza oficial, las Escuelas Normales o Centros en que se han de forjar los futuros maestros y maestras de la escuela primaria, está atendido en las provincias gallegas por cinco Centros importantes: uno en cada capital de provincia y uno más en Santiago.

LA PRIMERA ENSEÑANZA EN LAS CUATRO PROVINCIAS

Entre las provincias españolas, son las cuatro gallegas las que baten una marca en cantidad de escuelas primarias y en densidad de población escolar. Los datos que las Secciones de Estadística y «Creación de Escuelas», del Ministerio de Educación, han puesto a nuestra disposición, nos permiten recoger en estas páginas cifras exactas sobre la cantidad de escuelas primarias que el Estado y los Ayuntamientos gallegos sostienen en aquella región española y también sobre la cantidad de alumnos que asisten a las citadas aulas elementales. En el trabajo aquí publicado, «Galicia en números», van señaladas las cifras correspondientes a la Enseñanza Primaria.

Una buena prueba del entusiasmo con que trabajan los maestros gallegos en la realización de los planes de la Enseñanza Primaria ha sido la Primera Exposición Escolar, que con trabajos de casi todas las escuelas de las cuatro provincias se celebró el año 1949, en el Instituto Rosalía de Castro, de Santiago de Compostela. En dicha Exposición, que fué visitadísima, por coincidir con el Año Santo de Santiago, y al final clausurada por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, se presentaron miles y miles de trabajos escolares, algunos de los cuales, tanto en labores de niñas como en trabajos manuales realizados por niños y también en los relacionados directamente con las distintas asignaturas de la Enseñanza Primaria, causaron la admiración de los visitantes.

OTROS ASPECTOS CULTURALES

La cultura musical cuenta con Sociedades Filarmónicas o entidades análogas en todas las capitales. Vigo, Santiago, El Ferrol y Monforte de Lemos. Una entidad ejemplar, la Sociedad Coral Polifónica de Pontevedra, cultiva el canto coral «a capella» con pureza difícilmente superable y cuidadísima selección de programas. Las Orquestas de Cámara en La Coruña y Pontevedra, la Agrupación Musical Universitaria de Santiago y otros grupos lucenses cultivan la música sinfónica. La Coral «El Eco», de La Coruña, estudia en especial la música teatral y ha logrado buenas versiones de operetas y zarzuelas. Coros populares, como el «Cantigas da Terra», coruñés; «De Ruada», orensano; «Toxos e Frores», «Cantigas e Agarimos», etc., cultivan el folklore, en la línea iniciada por don Perfecto Feijóo y su tertulia pontevedresa. Los Coros y Danzas de la Sección Femenina realizan una admirable labor en favor de los bailes típicos.

Los premios literarios de «Bibliófilos Gallegos», «Pérez Lugín», «Centro Gallego de Buenos Aires», etc., estimulan la producción literaria.

En la Prensa, todos los diarios, incluso los de carácter predominantemente informativo, como «Faro de Vigo», «El Progreso», de Lugo; «Ideal Gallego», de La Coruña, y «Correo Gallego», de Santiago», dedican espacio a la vida intelectual y consagran amplísimos extraordinarios al arte y las letras de Galicia. «La Región», de Orense, se destaca por sus críticas bibliográficas. El diario compostelano «La Noche» tiene un carácter marcadamente intelectual y dedica secciones fijas a la vida espiritual.

NUESTROS COLABORADORES

Ferrolano de nacimiento (nació 1875) y ex alcalde de La Coruña, el ilustre pintor don Fernando Alvarez de Sotomayor es en la actualidad director del primer museo del mundo, es decir, director del Museo del Prado, de Madrid. Pensionado en Roma a los veintidós años, a los veintisiete ganó medalla de plata—y de oro a los veintinueve—, en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, al mismo tiempo que obtenía otras en Lieja y Munich. De A. de S. hay cuadros en museos de Europa y América, y a su pincel corresponde la portada de este número.

Este pontevedrés, joven, risueño, irónico, no es otro que Agustín Portela, uno de los mejores intérpretes plásticos con que cuenta hoy Galicia. Redactor artístico de «Faro de Vigo», dibujante y aguafortista, es calificado de «agitador de los fondos estáticos» del arte gallego. Agustín Portela acaba de obtener un gran éxito con su libro «Pontevedra, boa vila», al que seguirán «Romerías gallegas» — de inminente salida—y «Estampas románticas de Pontevedra». Del pincel de Agustín Portela son las ilustraciones de nuestras páginas 28, 29, 85 y 86.

El coronel Francisco Iglesias estuvo también en América, como todos los gallegos, aunque de un modo audaz, heroico y espectacular, puesto que de él hablaron todos los periódicos del mundo. Francisco Iglesias, con el entonces capitán Jiménez, realizó en 1929, con el «Jesús del Gran Poder», el vuelo sin escalas Sevilla-Bahía, que continuó, triunfalmente, a La Habana, entre la apoteosis de sus paisanos y de los indígenas. Ingeniero aeronáutico, es actualmente jefe del Servicio de Obras del Sector Aéreo de Galicia. (N. en El Ferrol del Caudillo, 1900.)

No es gallego de nacimiento Daniel de la Sota, pero sí de adopción, por su larga permanencia en Galicia, por su gran amor a la tierra gallega y, sobre todo, por la huella que su labor como presidente de la Diputación de Pontevedra dejó para siempre en el progreso total de la provincia. A La Sota, que es teniente coronel de Ingenieros, se debe esa obra ingente que se llama la Repoblación Forestal y la fructífera del renacer artístico gallego, surgido de las pensiones a los artistas, que la Diputación pontevedrana inició bajo su mandato.

La gran tradición de la escultura gallega encuentra hoy un extraordinario continuador en el tudense Cristino Mallo. Después de estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, obtuvo Mallo, en 1933, el Premio de Escultura, así como segunda medalla en la Exposición de Artes Decorativas de 1949. Hermano de la gran pintora Maruja Mallo, Cristino está hoy considerado como uno de los valores más firmes del arte joven nacional, tanto en su actividad de escultor como en la de dibujante. Ilustra en este número las páginas 34, 35 y 36.

En la generación literaria anterior a la que actualmente ha dado nuevos valores a Galicia, la figura de Ramón Fernández Mato ocupa un destacado y personal lugar. Como novelista y periodista, Fernández Mato es en Galicia una de sus figuras más ilustres. Antiguo director de «El Pueblo Gallego», de Vigo, hoy en La Habana ocupa destacado lugar entre las personalidades señeras en la actividad literaria de la isla. A él se debe la estupenda información sobre el Centro Gallego de La Habana que publicamos en el presente número.

RAMON OTERO PEDRAYO.—Una de las figuras más extraordinarias de la Galicia moderna es, sin duda alguna, la de Otero Pedrayo. Doctor en Filosofía, licenciado en Derecho, catedrático de la Universidad de Compostela, ensayista, novelista, poeta... Ramón Otero Pedrayo alcanza las cimas del máximo saber universal en sus múltiples especialidades. Orador inigualable, ha sabido convertir sus lecciones de cátedra, sus amicales conversaciones, en viva y permanente fiesta para sus discípulos, que son todos los gallegos intelectuales de las últimas generaciones.

ALVARO CUNQUEIRO.—Toda la gracia del «gay» decir, la ingeniosa invención de los misterios míticos, las leyendas piadosas, las fantasías poéticas más sutiles y todo el mundo de ensueño, en el que la imaginación dicta su más acertado saber, hacen ecuación en la prosa y el verso de Alvaro Cunqueiro. Nacido en Mondoñedo en 1912, estudió Filosofía en Compostela, fué redactor-jefe de «ABC», de Madrid; colaboró en los diarios y revistas de mayor prestigio nacional y sus libros constituyen hoy una de las mejores aportaciones jóvenes a la literatura española.

FRANCISCO LEAL INSUA.—Nacido en Vivero (Lugo), en 1910, la formación intelectual de Leal Insúa es la de un autodidacta. Desde el oficio de carpintero, que ejerció en su mocedad —y que cantó en sus versos—, hasta la dirección del diario «Faro de Vigo», que actualmente desempeña, la carrera literaria de este poeta y ensayista responde a un continuo esfuerzo de creación y estudio. Sus libros y colaboraciones en diarios y revistas nos muestran a un escritor atento a las más firmes y elevadas preocupaciones literarias y espirituales de nuestra época.

DIONISIO GAMALLO FIERROS.—Poeta e investigador, Dionisio Gamallo Fierros, que nació en Ribadeo en 1914, se ha especializado en los estudios literarios, con preferente vocación a las investigaciones decimonónicas; reciente es su importante libro dedicado a Gustavo Adolfo Bécquer. Licenciado en Filosofía, Gamallo desempeña en la actualidad el cargo de profesor en el Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid; ha ganado numerosos premios en certámenes literarios, colaboró y colabora en las principales publicaciones españolas y es correspondiente en la A. Gallega.

VICENTE RISCO.—De la plática al libro y de la cátedra a la charla sugestiva, este hombre desparrama siempre una cultura sorprendente. Licenciado en Derecho, profesor de Historia en la Normal de Orense (1917), modernista en un tiempo y fundador y director de la revista gallega «Nos» (1920); entregado a la etnografía y el folklore, autor de numerosos libros y colaborador de las principales publicaciones españolas, pertenece a la Academia Gallega y es correspondiente de la de Bellas Artes de Lisboa, de Sociedade Brasileira de Folklore, etc. (N. en Orense, 1884.)

JOSE FILGUEIRA VALVERDE. — José Filgueira Valverde, o la vocación de investigador. Desde su primer libro, «O Vigairo», publicado a los diecinueve años, hasta la «Primitiva Lírica de Galicia y Portugal», galardonado recientemente con el premio «Antonio de Nebrija», la bibliografía de Filgueira supera ya el centenar de títulos. Nacido en Pontevedra, en 1906, catedrático de Literatura, miembro de diversas academias y director del Museo de Pontevedra, Filgueira es actualmente uno de los puntales más firmes y distinguidos de la investigación literaria española.

GONZALO TORRENTE BALLESTER.—Catedrático de Literatura, dramaturgo, ensayista, novelista y traductor de Reiner M.ª Rilke, Torrente Ballester abarca en su saber y preocupación intelectual los horizontes más amplios y sutiles en la Literatura. Su bibliografía, ya numerosa—«Viaje del joven Tobías», «Javier Mariño», «Compostela», «Lope de Aguirre», «Literatura española contemporánea», etc.—, hace que este joven profesor ferrolano sea considerado hoy como un auténtico valor en el campo de la creación y la crítica. Es, además, colaborador de importantes periódicos.

JOSE MARIA CASTROVIEJO.—Barba florida como la del emperador Carlomagno, espíritu de celta marinero, poeta de las ondas del alto mar, fantástico soñador: he aquí el retrato, a los cincuenta años, de José María Castroviejo, doctor en Derecho, profesor que fué de la Universidad de Compostela, capitán del Ejército español y director de «El Pueblo Gallego», de Vigo. Castroviejo, que, por estirpe, debía acabar en claustral universitario, cambió el rumbo de su estrella y se hizo, además de poeta y gran escritor, patrón honorífico de la pesca en el mar del Sol.

LUIS PIMENTEL.—Las gracias poéticas de Luis V. Fernández Pimentel hay que emparejarlas en sus influencias y gustos a las de Francis James. Nacido en Lugo en el declinar del pasado siglo, su profesión de médico no le impidió el cultivo de sus aficiones poéticas, y, desde hace años, los versos de Pimentel, publicados en las principales revistas de la región, figuran en la vanguardia de la lírica gallega. Próximamente verá la luz su libro «Barco sin luces», para el que hizo un magnífico ensayo sobre la poesía de Pimentel el profesor y poeta Dámaso Alonso.

ANTONIO LAGO RIVERA.—Si algún artista joven de Galicia debe ser destacado por el gran interés que su obra ofrece al aficionado, éste es Antonio Lago Rivera, natural de La Coruña, en donde nació hace treinta años. Lago estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, ampliando estudios en París como pensionado de la Casa de Velázquez, y exponiendo numerosas veces en España y en el extranjero. El arte de este joven gallego ha sido señalado por la crítica como uno de los más personales de la pintura española actual. Ilustra, aquí, las páginas 25, 26 y 27.

Correo Literario

ARTE Y LETRAS HISPANOAMERICANAS

Director LEOPOLDO PANERO

La vida literaria y artística de los pueblos hispánicos queda recogida en las páginas de esta revista quincenal, que también informa del movimiento literario de Europa y Norteamérica.

Dos páginas están habitualmente dedicadas a creación: una en prosa y otra en verso.

Memorias, crítica, ensayos, anécdotas, numerosas secciones fijas, aparecen en cada número de CORREO LITERARIO.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA DE CULTURA HISPANICA

Todo lector que desee tener un amplio conocimiento de la cultura europea e hispanoamericana, con un sentido de estricta objetividad e independencia, debe acudir a las páginas de

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Dirección, Redacción y Administración: Calle de Alcalá, 93. - MADRID

LAXEIRO.—La personalidad de Laxeiro, múltiple en su talento artístico y humano, le ha destacado de tiempo ya entre los pintores de Galicia. Laxeiro es de Lalín; se llama José Otero Abelado, nació hace cuarenta años, fué emigrante en Cuba, barbero en su mocedad, pensionado de la Diputación pontevedrana en sus primeros años de pintor y, siempre, hombre a quien su vivir bohemio y socarrón le dió prestancia a su pensar, profundo encanto a su saber pictórico. La obra de Laxeiro figura en la vanguardia del arte de Galicia. Obra suya son las págs. 76 y 77.

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO.—La formación humanista de este mindoniense, nacido hace cuarenta años, le llevó a la Universidad de Compostela, en la que se licenció en Filosofía, opositando más tarde a cátedras de latín; hoy es profesor de esta disciplina en el Instituto de Pontevedra. Pero la personalidad destacada de I. A. hemos de encontrarla en sus versos, de tan gran valer hace años ya para el portugués Texeirade Parcoals. Alvariño representa en la poética gallega la serena quietud de las campiñas galaicas, en la evocación de los grandes líricos latinos.

MANUEL CHAMOSO LAMAS.—Nacido en Carballino, su vocación por el arte y su condición de doctor en Filosofía condujeron a Chamoso Lamas hasta el cito puesto que hoy ocupa como conservador del Tesoro Artístico Nacional en la región galaica. Entendido como pocos en las disciplinas arqueológicas, su saber se hace distinguir en el estudio, conservación y cuidado de los monumentos gallegos confiados a su custodia, así como en la publicación de numerosos trabajos sobre el arte gallego, de profundo interés para el conocimiento del Noroeste español.

JULIO SIGÜENZA.—Contados periodistas gallegos pueden mostrar un bagaje profesional de mayor interés que J. S. Poeta y periodista, desde muy joven se hizo distinguir Sigüenza por sus trabajos literarios, por sus libros poéticos, llenos de ferviente amor a la tierra gallega. Viajero por el continente americano, su pluma ágil, viva, dejó en los grandes rotativos de La Habana y Montevideo huella profunda de su talento de gran periodista, reconocido con el reciente nombramiento de académico de número de la R. A. Gallega. Actualmente es redactor de «El Faro de Vigo».

CARLOS MASIDE.—Para quien haya seguido desde hace veinte años el desarrollo y evolución del arte gallego, no le será desconocido el nombre de Carlos Maside. Desde muy joven se dió a conocer Maside en la Prensa regional con sus acertadas ilustraciones. Nacido en Puentecesures, fué pensionado de la Diputación de Pontevedra, llevándole sus inquietudes pictóricas a París, en donde estudió durante algún tiempo. La gran cultura artística de este pintor y su compenetración con el medio ambiente, hacen de Maside uno de los artistas gallegos de mayor interés.

JOSE IGNACIO RAMOS.—De Santiago de Compostela, donde nació (1904), a Buenos Aires, donde reside hace años, José Ignacio Ramos ha tenido geografía y tiempo para una vida maciza, que va de la Universidad compostelana al cargo de agregado de Prensa de la Embajada de España en Buenos Aires. Licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, ex profesor de Economía de la Escuela de Arquitectura de Madrid y fundador de la desaparecida revista «Orientación Española», de Buenos Aires, es, además, colaborador de numerosas publicaciones argentinas.

MIGUEL VICTOR MARTINEZ.—Uruguayo, miembro fundador de la Sociedad de Hombres de Letras de su país, ex bibliotecario del Senado, Miguel Víctor Martínez es, además, autor de la Biografía de Florencio Sánchez y de otras obras, entre ellas «Santa Teresa de Rocha» y «La poesía de José Alonso y Trelles. (El viejo Pancho)». También ha pronunciado muchas conferencias sobre literatura española en la Radio de Montevideo. Al último Congreso Hispanoamericano de Historia envió un trabajo, titulado «Andrés Guacurari, caudillo guaraní de la Independencia».

MANUEL SANCHEZ COBOS.—Sospechamos que Manuel Sánchez Cobos es un andaluz trasmutado un poco en gallego y para quien Galicia es ya «terra meiga». Por de pronto, Sánchez Cobos ha visto transcurrir gran parte de su vida en La Coruña, donde se encuentra, como redactor de «El Ideal Gallego», desde 1939, que es una fecha cabalística en la moderna historia de España. Al tiempo es redactor-jefe de «La Hoja del Lunes», de la misma ciudad, y colabora en diversas publicaciones españolas. De 1932 a 1939 había sido redactor de «Ideal», de Granada.

La rapidez con que hemos confeccionado este número y la gran extensión de Galicia, con enormes distancias kilométricas—de Ribadeo a los Andes, por un lado, y de Túy a Manila, por otro—, nos han impedido contar con datos concretos y «fotos» de todos los colaboradores de este número. En la aparición del retrato a línea no hay, pues, preferencias: de algunos señores colaboradores había «fotos» y datos en nuestro archivo; de otros, no. Eso es todo. De algunos ilustres escritores y artistas hemos dado ya, en números anteriores, el respectivo y telegráfico «curriculum»: Wenceslao Fernández Flórez, en el número 1; Eugenio Montes, en el 2; Camilo José Cela, en el 4; José María Labra, en el 21; Castro Arines, en el 22, y Manuel Hermida Blanco, en el 25. Todos gallegos.

VENTURA CARBALLEIRA

(CUENTO)

POR

MIGUEL VICTOR MARTINEZ

VAMOS a hablar de un hombre que puso, a fines del siglo pasado, en las calles de la ciudad de Montevideo, el soplo de la dignidad de su conducta y el sello de su enérgica voluntad.

Vamos a hablar del gallego Ventura Carballeira.

¿Qué trozo de cielo galaico volcó su luz por vez primera en los ojos de Ventura Carballeira? ¿Cuáles fueron las faenas que en la tierra natal mojaron de sudor su frente juvenil? ¿Por qué vino, ya mozo, a Montevideo? ¿Y cuál fué, en definitiva, el destino de su larga vida en esta ciudad, donde hace años que reposa bajo la sombra de los cipreses?

Abordemos estos capítulos de la vida de Ventura Carballeira.

Pero me pregunto: ¿Es acaso imprescindible, para sentir la realidad de este auténtico gallego, que nos esforcemos en el sentido de fijar exactamente el lugar de su nacimiento?

Presumo que no, porque tanto resulta fiel depositario de las virtudes de la raza aquel que nació entre los pinares de la orla marítima pontevedresa como aquel que, desde niño, aprendió, tierra adentro, a tejer coronas con la flor del castaño; tanto aquel que conoció la fuerza y el estruendo del mar en las altas rocas de Finisterre como aquel cuyo sueño fué cunado en las praderas del interior de Galicia por el soplo orquestado del viento entre los viejos nogales; tanto aquel que arriesgó su vida en la pesca de altura como el que en las romerías, bajo la sombra de los árboles que rodeaban la ermita del santo que se festejaba, daba al paladar el regalo sabroso de las empanadas de lamprea, el pulpo y el vino de Ribero, mientras mozos y mozas, en el césped, bailaban sueltos al son de la muñeira.

Tanto da aquel en cuya retina se repitió y se fijó para siempre, sobre las piedras húmedas de Santiago, la fachada del Obradoiro de la Catedral compostelana como el que vino también a Montevideo trayendo en su alma la visión del viejo molino levantado en el agro, junto al río, cuyas aguas hacían girar las curvas paletas de la rueda.

Del Norte nebuloso o del Sur claro y reverdeciente; de las praderas o de las montañas; del Miño, del Ulla o del Cambre; de la ciudad, de la aldea o del campo; de La Coruña o de Lugo; de Orense o de Pontevedra—sea cual fuere la comarca—, tanto da el lugar de nacimiento de Ventura Carballeira, porque Ventura Carballeira, sin jactancia, sin arrebatos, con humildad de corazón, perteneció a la caravana de peregrinos gallegos que, aquende los mares, en tierras de América, descubiertas y civilizadas por España, nuestra madre, no echó nunca en olvido a Galicia. Antes bien, mantuvo sin menoscabo en su espíritu el espíritu de Galicia, la manera de ser de Galicia, sus virtudes esenciales, aquellas que están inscritas en sus antiguos lábaros y las que refulgen en los cuarteles de su escudo: valor, honradez, tenacidad y ansias incontenibles de nuevos horizontes, donde probar las fuerzas morales; ansias de diseminarse por los ámbitos del mundo hispánico al impulso de dos corrientes sentimentales, contradictorias, si queréis; porque mientras una de ellas está alimentada por la encendida aspiración de surcar los mares en un sueño imperioso de «más allá», siempre «más allá», la otra, adormecida en el subconsciente en el instante de partir, despiértase luego en las tierras lejanas, porque está nutrida de esa sustancia imponderable que mantiénese y perdura en la nostalgia, la saudade, la morriña: dolor callado, que arranca de la certidumbre de haberse perdido, acaso para siempre, lo que un día se dejó

No es necesario mencionar el año en que el mozo Ventura Carballeira salió de España rumbo a América, sobre la cubierta de proa de un barco matriculado en Liverpool. Tampoco me seduce mencionar el puerto del cual partió. Prefiero dejar la elección al arbitrio de los lectores. Mejor: aspiro a que la imaginación de los lectores corra por las tierras ribereñas y mariñanas gallegas y busque allí el puerto de sus preferencias, sea éste Vigo o La Coruña, Villagarcía o Marín.

Pero subió a un barco inglés y arribó a Montevideo con su pequeña maleta, con su escaso dinero y con el rico vigor de su espíritu primitivo.

Solo, pues, y aislado, sin verter inútilmente, en el nuevo y desconocido mundo una gota siquiera de su esencia gallega, de su significación humana y de su significación histórica, no importándole lo que él fuera para los otros, sino lo que él era para sí mismo; sabiendo o, mejor dicho, intuyendo que las primeras etapas de su vida de inmigrante las habría de vivir él solo; intuyendo también que nadie acudiría, en realidad, a socorrerlo, irguió cuanto pudo la cabeza para conservar la dignidad y apeló a todas sus fuerzas espirituales para adquirir absoluta confianza en sí mismo y para afrontar, en las alternativas de la lucha, los sacrificios que ésta le exigiera.

Comprendió, pues, que no podía tener piedad para sí mismo. Y comprendió al mismo tiempo que nunca debería pedirla a los demás.

En conclusión: pretendía descansar sobre base propia.

Estoy persuadido de que no pensaréis, ni por asomo, que Ventura Carballeira obedeciera en esto a íntimas sublevaciones del amor propio, a movimientos desordenados de la soberbia, a impulsos ciegos del orgullo, a representaciones pomposas y huecas de la vanidad. No, por cierto. Ventura Carballeira obedecía a otra cosa más profunda: al justo balance estimativo, propio de un pueblo que, como el gallego, sopesa su valer mediante un examen que se denomina «trascordo», palabra de sabor local galaico, la cual, como es sabido, significa el término de tiempo de que ha menester el hijo de Galicia para reflexionar y resolver acerca del pro y el contra de los problemas de la vida, cuya adecuada solución busca.

Llega pues, a Montevideo. Y el puerto le atrae. En vez de lanzarle como un proyectil a las calles de la ciudad, el puerto le atrae.

Yo no sé por qué esa preferencia del inmigrante español de otros tiempos por el puerto, con sus antiguos muelles de madera y sus barcos de distintas matrículas.

Pero me la imagino.

Pienso que, siendo el puerto la entrada marítima a la ciudad y la salida hacia las rutas abiertas del océano, no es temerario conjeturar que el inmigrante gallego encaminara sus pasos hacia los muelles, con el secreto y vehemente propósito de atar sus pensamientos al barco que partía para las tierras amadas, o con la esperanza de que el barco que llegaba y desprendía sus cadenas entre el Cerro y los malecones le traería el mensaje de una carta con la fragancia, con el «arume» de los pinos lejanos.

A Ventura Carballeira le atrae, por consiguiente, el puerto. Cree, además, que el arranque del camino ascendente de su vida está allí. Y se hace mozo de confianza de los depósitos de la aduana de Montevideo.

No se apresura, ni se embrolla, ni atropella en su firme decisión de abrirse camino en esta etapa de su vida; que si bien su voluntad enérgica le indica que la línea más corta es la recta, no por ello la habrá de seguir ciegamente, sin examen, es decir, sin «trascordo»; pues si en el curso de esa línea llega a levantarse obstáculo insuperable para el logro de sus sanas aspiraciones, se apartará de ella y decidirá encaminarse, para el mismo honesto fin, y sin claudicaciones morales, por otra distinta senda, en la que probablemente las zarzas habrán de hacer brotar el dolor en su alma y la sangre en sus pies.

Pero tampoco esta dificultad habrá de ocasionarle desasosiego, porque, como buen español, cuyos ojos se familiarizaron, de niño, con la imagen de Cristo en cruz, ya no se interpondrán espantos entre él y la voluntad apasionada de su vida.

* * *

Ventura Carballeira dejó en los depósitos de aduana el ejemplo y el recuerdo de su probidad, y tomó otra senda: la del comercio.

Ingresó en un almacén al por mayor de la calle Cerrito.

No esperéis detalles de este capítulo de su vida. Trabajó mucho, aprendió a conocer el valor y la calidad de la mercadería y la demanda de plaza. Y, ya con ahorros y con crédito, extendido gracias a su honradez, abrió en los lindes del barrio del Cordón un almacén con su correspondiente despacho de bebidas; pero no con los adornos que ostentan los negocios del ramo que se ven ahora, de vidrieras rutilantes y de mármoles veteados, sino con el aire peculiar de aquellos modestos almacenes de la época, en que, sobre el mostrador de chapas lisas de cinc, el buen vino alternaba con la buena amistad.

Más de una década de trabajo empeñoso y honrado, más de diez años de buena fe

y rectitud, dieron en acumular un patrimonio material no tan grande como sólido y de origen muy distinto a ciertas vertiginosas fortunas, que se amasan con la técnica de los días que corren.

Ya a esta altura de su vida, sobre base propia, Ventura Carballeira empezó a sentir la sensación de la soledad.

Recién entonces, empezó a sentir la sensación de la soledad.

Desde el fondo de su corazón, tímido y tierno, una voz acariciante, que tenía acentos de la antigua raza, le habló del amor y del sentido superior que el amor imprime al destino de la existencia humana.

Y desde entonces, después de echar las trancas a las puertas de su negocio, cuando se disponía a descansar hasta que vinieran las primeras claridades del día, creedme que la almohada sobre la cual reposara la cabeza de aquel hombre soltero y solitario no dejó de ofrecerle ensueños dorados a su sueño tranquilo.

Y fué una gallega pequeña y dulce, de ondulosa cabellera de color castaño, rayada de oros viejos; de tez blanquísima, de dientes perfectos y perlados, y de ojos muy grandes, abiertos y celestes, quien mudó en realidad los ensueños de aquel inmigrante aparentemente rudo e invariablemente batallador.

Mucho tiempo no corrió sin que se encendiera, bajo el techo de vigas de hierro del viejo edificio del Cordón, la lámpara del hogar legítimo, cuya lumbre, sostenida por la expresión particular de la solidaridad amorosa, no languidecería nunca más.

Porque, naturalmente, vinieron los hijos, dos varones y una mujer, a la cual se le dió el nombre de Consuelo, como así se llamaba su madre.

Y los hijos crecieron al calor de las ternuras de doña Consuelo y bajo la sombra protectora de don Ventura. Crecieron, se hicieron mozos, y ellos, a la vez, constituyeron más tarde el hogar, cuando el mayor recibió su título de médico, y el de abogado, el segundo, y cuando la pequeña Consuelo, ya mujer, unió su destino al de un arquitecto que ha embellecido con sus creaciones algunos barrios residenciales de Montevideo.

Nunca intentó torcer las inclinaciones vocacionales de sus hijos Ventura Carballeira.

Cuando el mayor le anunció:

—Papá, quiero ser médico.

Don Ventura, poniéndole la mano sobre el hombro, contestóle con franco acento de amistad:

—Muy bien pensado. Hazte médico. Pero no olvides, hijo mío, que la carrera de tu elección es un apostolado en cuyo ejercicio debes desprenderte de todo lo que suponga molicie e interés personal, para darte por entero al alivio del sufrimiento de tus semejantes. De otra manera, serás un profesional acaso con triunfos, pero nunca un médico con gloria.

—Papá, quiero ser abogado para defender el derecho que se pretende desconocer.

Don Ventura, dándole una palmada en la mejilla, contestóle:

—Muy bien pensado. Pero que no se te caiga de la memoria esto: que la carrera de tu elección esconde traidoras encrucijadas. Debes desdeñar siempre la malicia, y si defiendes pleitos, cuida de que sean justos, y empéñate en patrocinar con igual dedicación y buena fe tanto al pobre que nada pueda ofrecerte como al rico que mucho te ofrezca. Si te asiste la razón, nunca te arredres frente al poderoso que no la tenga. Y frente al humilde, condúcete con humildad. De esta manera, quizá no alcances a ser tan brillante y hábil abogado como hombre de bien, digno de llevar el apellido que con alegría yo te he dado.

Estos consejos, desnudos de complicaciones conceptuales, rezumaban gotas de la añeja progenie galaica. Encerraban el compendio, la representación clara y llana de los grandes valores morales, que fueron siempre gala y prestigio de una raza cuyos hombres tuvieron la virtud de tratar a los reyes de igual a igual.

* * *

Con el rodar de los años, ni los signos de fatiga física que fueron acentuándose en el semblante de don Ventura, ni las hebras de platas que se multiplicaban en las sienes de doña Consuelo, lograron disminuir el contento espiritual de aquel hogar, frecuentado por los hijos y animado por las ráfagas bullangueras de los nietos.

En 1914 o en 1915—no recuerdo exactamente el año—, en la vieja casa del barrio del Cordón se festejó un feliz aniversario. En torno a la mesa grande no se echaba de menos ninguna presencia, ni por causa accidental, ni definitiva. A los postres, don Ventura dijo sonriente:

—Vuestra madre va a recitaros, en gallego, unos versos que ella se sabe de memoria.

No ignoraba don Ventura, por cierto, que por las «corredoiras» de la aldea en que se deslizara la primera juventud de doña Consuelo, las niñas acostumbraban a recitar de memoria bellos versos de Rosalía de Castro. Al influjo de esos versos, se encendieron, sin duda, muchos ensueños románticos. Y no es improbable que doña Consuelo, cuando partió de sus tierras, haya repetido con amarga nostalgia el cantar que nunca más olvidó y que, en ocasiones, aquí, en Montevideo, lo decía casi para sí, muy quedamente, cuando los pequeñuelos dormían con placidez y cuando el esposo descansaba al compás del resuello peculiar de quien, sano y fuerte aún, ha trabajado ese día de sol a sol.

—Vamos, Consuelo, que te queremos oír—insistió don Ventura.

Y doña Consuelo ya no pudo excusarse.

Se hizo el silencio en torno a la mesa familiar. Los grandes ojos celestes se fijaron, por un instante, en los ojos, llenos de ansiedad, de quienes nutrían aquel gran amor de esposa, madre y abuela. Y luego, enderezando el busto, en un arranque lírico y nostálgico, doña Consuelo empezó:

«Adiós, ríos; adiós, fontes;
adiós, regatos pequenos;
adiós, vista dos meus ollos;
non sei cándo nos veremos.

Miña terra, miña terra,
terra donde m'eu criéi,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantéi.

Prados, ríos, arboredas,
pinares que move ó vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento.

Muhiños d'os castañares,
noites craras de luar,
campaniñas timbradoras
da igresiña dó lugar.

Amoriñas d'ás silveiras,
qu'en lle dab'o meu amor;
camiñiños ant'ó millo,
adiós, para sempr'adiós.»

Se empañaron los ojos celestes y se quebró en la garganta la voz.

Al punto, don Ventura, moderando con el freno de su antiguo pudor el movimiento emocional, incorporóse y dijo:

—Pues aquí hacen falta más botellas.

Y se alejó.

Yo no sé si en los peldaños de la escalera por la que se descendía al sótano, donde don Ventura conservaba, cubiertas de polvo, las botellas del buen vino añejo; yo no sé si fué reprimido a duras penas uno de esos lagrimones que los hombres vierten a solas en contados momentos de su vida. Pero sé que la emoción que se elevó aquel día en el aire del noble hogar gallego contribuyó a consolidar los lazos de sangre y de amor que, atándose de padres españoles a hijos uruguayos, mantienen invariable el módulo de la raza indómita, misional y civilizadora, a la cual pertenecemos.

«Juventud», óleo de la pintora Julia Minquillón, Gran Premio del Círculo de Bellas Artes, de Madrid.

ARTE y ARTISTAS de la GALICIA de HOY

MUCHO se viene sosteniendo que el artista, al hallarse frente al espectáculo esplendente de la Naturaleza, se ve obligado a limitar su atención y reducirla a un pequeño núcleo de fundamentales apariencias externas, a fin de percibirlas íntegramente y poder reflejarlas a través del fenómeno de interpretación que determina su sensibilidad. Y si esto es así, en muy pocas ocasiones, como la que ofrece el desenvolvimiento de las principales manifestaciones de cultura en la región gallega, podremos apreciar una mayor acción directa de los valores sensibles que emanan de una Naturaleza pródiga y subyugante, que absorbe toda ponderación estética. Pero, cosa sorprendente, esa acción, que siempre conduce, con mayor o menor impulso, a una tendencia plenamente naturalista, deriva en el caso concreto de Galicia hasta alcanzar un exaltado tono lírico, profundamente saturado de sentimentalismo, que brota en toda la cultura gallega como un complejo misterioso.

Cierto es que la Naturaleza brinda allí al artista el espectáculo de una flora exuberante, cubierta de melancólicos celajes, y una luz suave y acariciadora, que forjan un paisaje pleno de impresionantes calidades estéticas. Pero no bastaría esto; hay, además, otros elementos ocultos, no percibidos directamente, pero que resuenan y vibran en las entrañas, descubriendo a los sentidos aquellas insospechadas armonías, creadoras de propicios estados del alma, que determinan el carácter de la más varia producción artística. Así aparecerá ésta modelada por ciertas condiciones espirituales que nacen bajo la acción de otros factores próximos y precisos. El implacable tinte de melancolía que predomina en todas las manifestaciones de la cultura gallega y que le impone la estructura del paisaje con su luz velada, la humedad de la tierra, la línea suave y melódica de sus viejas montañas, de las campiñas cubiertas de verdes, grises y azules, se refleja en el alma, imprimiendo una impronta de exaltado sentimentalismo a mucha de la creación artística gallega.

A través de su último desenvolvimiento, que cronológicamente corresponde a esta primera mitad de siglo, un vigoroso renacimiento pictórico derrotó la supremacía artística que venía conservando la arquitectura y la escultura ya de antiguo. Desde comienzos de siglo la pintura en Galicia fué reuniendo famosos cultivadores, que corrieron su nombre por el mundo a la vez que abrieron cauce a una corriente impetuosa de arte pictórico, que colocó a la región al mismo nivel de las más destacadas de la Península.

M. CHAMOSO LAMAS

«Viejo armador», óleo por Arturo Souto.

«Mi hermana», óleo de Carmen Legísima.

«Adán y Eva», óleo de Antonio Lago Rivera, uno de los más firmes valores de la pintura joven de Galicia.

Puestos a resumir el estado actual de la pintura gallega, no podríamos mostrar otra cosa que un desarrollo normal, paulatino, trascendente y renovador, si bien ligado entrañablemente, en más de una ocasión, a los valores imponderables del medio ambiente, que en nada merman la natural libertad expresiva del arte. El primer nombre obligado al comentar la pintura actual gallega es el de Fernando Alvarez de Sotomayor, en la madurez de una vida intensamente consagrada al arte. Sotomayor representa la maestría técnica y realista de la pintura, frente a la actividad mental de los jóvenes artistas gallegos de la hora presente. En esta línea realista, pero saturada de profundas inquietudes estéticas, está Juan Luis, en cuya obra el color canta en lentas y suaves alboradas toda la poesía del paisaje y de la vida de Galicia. Por afinidad paisajista, han de destacarse aquí los nombres de los ferrolanos Bello Piñeiro e Imeldo Corral, así como el del vivariense Fermín González Prieto, uno de los máximos pintores del paisaje gallego de tendencia realista-sentimental.

Dentro del realismo académico habrá de incluirse la pintura de Luis Mosquera, Armando Suárez Couto, M.ª del Carmen Alvarez de Sotomayor y Ricardo Camino. Díaz Pardo representa en el bronco, atrevido y espectacular realismo de su obra, la única nota de grandilocuencia clásica de la pintura moderna de Galicia. López Carballo, Insúa Bermúdez y Prego de Oliver están situados en una línea de ensayo ascensional de orientación académica. La obra de Julia Minguillón—la única pintora española galardonada con Primera Medalla—muestra un profundo lirismo, en el que la gracia del color se adorna con el más afortunado juego compositivo. De mayor nervio y temple cromático es la pintura de Carmen R. de Legísima, temperamento apasionado e impresionante.

En la línea moderna del arte gallego actual, Arturo Souto, el más europeo, quizá, de los pintores de Galicia, aportó a la pintura del Noroeste hispano todo el saber, modernidad y valentía de las escuelas de París. Colmeiro figura como uno de los más sutiles buceadores del paisaje galaico, al que ha dotado pictóricamente de nuevas y prodigiosas esencias emotivas. Maside, pintor y dibujante, incorporó su caudal de gran conocedor del arte moderno a las nuevas exigencias de la pintura de Galicia. Torres representa en el arte actual el amor al mar, en sus óleos, acuarelas y dibujos. Amor al mar, apasionado y lírico, que se mani-

De izquierda a derecha: «As Pallaregas», paisaje de Fermín G. Prieto. «Cabeza de mujer», óleo de Maruja Mallo.

fiesta en la obra de Urbano Lugrís, de tendencia surrealista. Palmeiro es fiel a los atrevimientos vanguardistas de la hora última, desde su residencia de París. Lago Rivera es la gran revelación de la joven pintura gallega. En la línea de un primitivismo de naturaleza intelectual, sobrio y poético, sencillo y valiente, su arte ofrece en el panorama de la pintura española contemporánea una destacada nota de originalidad. Originalidad que ha de señalarse en el hacer pictórico de Mampaso, de Cabra, de Luis Seoane. José Frau es el único cultivador en Galicia de lo que podríamos llamar «realismo mágico», de prodigiosas calidades cromáticas. Laxeiro es un magnífico temperamento socarrón que se complace en describir supersticiones y fantasmales vaguedades, plenas de poético encanto. Maruja Mallo, la más mental de las pintoras de Galicia, posee una inquieta y proteica curiosidad artística, que le obliga a explorar, siempre con fortuna, en las más diversas maneras de expresión pictórica.

La escenografía de José Redondela ocupa un destacado lugar en el campo de la decoración teatral hispana. Castro Arines, pintor y escritor, es, sin duda, entre los pintores españoles, el más audaz y atrevido en sus concepciones escenográficas. El grabado gallego cuenta con dos de los artistas de mayor saber profesional de España: Manuel Castro-Gil y Julio Prieto Nespereira. Agustín Portela, Lois y José Blanco del Pueyo figuran entre los destacados ilustradores de la región. Y, en cuanto a la escultura, al nombre señero de Francisco Asorey, han de añadirse el de José Juan González y el de Cristino Mallo. Mallo es uno de los artistas más extraordinarios, por su lírica y profunda sencillez, que puede ofrecer la escultura española contemporánea.

* * *

El breve recorrer por el panorama artístico gallego de la hora presente ofrecido aquí nos muestra un resurgir manifiesto de la pintura de Galicia y un vivir artístico saturado de inquietudes afortunadas. El arte y los artistas gallegos miran a Galicia y al mundo con ojos curiosos y examinadores, buscando en el mundo y en Galicia su propia verdad. El mejor camino de todas las corrientes estéticas pasa hoy por la región galaica; aquí se aclimata, medra y se anuncia jubiloso de nuevo al hacer artístico de todos los hombres.

Centro y derecha: «Niños», bajorrelieve de Cristino Mayo. «Mujeres marineras», óleo de Juan Luis.

De izquierda a derecha: «Concierto» (fragmento), óleo de Díaz Pardo. «Plaza del Campo», aguafuerte de Castro-Gil.

AQUI descansa, en el convento de los Menores de Betanzos—«la de los Caballeros»—, Fernán Pérez de Andrade, «o Bó», hombre de nombre «el Bueno» y valentía, con mucho de esforzado en sus hechos y no poco de poeta en sus dichos. Esta de los Menores fué fábrica conventual que levantaron su temor de Dios y su humildad sencilla, simple, noble; y la de Montefaro y aun otras más, como la de Santa Catalina de Chantello. Gravó su hacienda en el construir de la puente mariñán de Pontedeume, en su señorío, y aquella del Sigüeiro, de la que dice una canción: «*Indo eu pra Santiago,—na ponte do Sigüeiro—chameille a un vello meu sogro—e saleume verdadeiro.*» Fué hombre de bien este constructor de las siete puentes, de las siete iglesias, de los siete hospitales, Fernán Pérez de Andrade, «o Bó». Entre sus virtudes no citadas figura de haber defendido contra el de Lancaster la realeza de «el de las mercedes» de Castilla; porque sus pecados—si los hubo, que fueran los de cazador y hombre de partesana erguida—son olvidados en las donaciones a los mendicantes, hechas en el más bello de los testamentos. Cierto que fué cazador y peleador a la manera antigua, que eran en su tiempo nobilísimos gustos y obligaciones de los reyes; de ahí que del jabalí, del oso céltico, hiciese blasón de heroicidades, celebradas aún en nuestro tiempo, frescas, hermosamente humanas.

Este de los Menores se convirtió en lugar, tras él, de enterramiento de la aristocracia mariñán—los Bañobre, los Figueroa, los Maceda—; mas nadie como él, «o Bó», erguido todavía hoy como lo fueron en su tiempo su fortaleza, su espada, su ley de caballero. «AQUI JAZ FERNAN PEREZ DANDRADE / CABALEIRO QUE FEZO ESTE MOESTEIRO / ANNO DO NASCEMENTO DO NOSO SENNOR IHESUCRISTO / DE MIL ET TRESCENTOS ET OITENTA ET SETE ANNOS.» Nada dicen aquí de su virtud sus deudos o el cantero que labró la piedra con sus aficiones; sólo fué conservada en el recuerdo de los hombres, tan defendida en la memoria como lo está sostenida por el oso, por el jabalí heráldico, su maravillosa sepultura conventual de los Menores.

GALLEGOS EN BUENOS AIRES

Fachada principal del edificio social del Centro Gallego de Buenos Aires.

BUENOS AIRES, LA MAYOR CIUDAD GALLEGA DEL MUNDO

Cerca de 100.000 socios integran el Centro Gallego de la capital del Plata

Por JOSE IGNACIO RAMOS

LOS GALLEGOS

De ranciedumbre, valor y tesón están amasados los gallegos. Vienen de lejos. No voy a hablaros de los celtas ni de Suevia, pero permitidme que recuerde cómo ya Silvio Itálico fué el relator del heroísmo gallego cuando Aníbal los envió a vencer en Cannas y Trasimeno, acaudillados por Briatio. Y cómo Wellington, el famoso general inglés, exclamó: «Guerreros del mundo civilizado, aprended a serlo de los individuos del cuarto ejército gallego que tengo el honor de mandar. Cada soldado merece mejor que yo el bastón que empuño.» Pero en la mochila de los gallegos floreció en morriñas y nostalgias, veladas de «brétemas» sus almas sensibles, el hipotético bastón de mariscal. Y muchos, muchísimos, se vinieron a América, no tan tristes y quejumbrosos como le pareció a Rosalía, sino viajeros animosos e intrépidos, con vocación de aventura. Así, ahora, todos los españoles somos «gallegos» en América.

«En Buenos Aires—me decía alguien—todos los españoles son gallegos, mientras no se demuestre lo contrario. Y en algunos casos—añadía—, aunque se demuestre.» Y exponente el más genuino de su tesón, su trabajo y su solidaridad son estos Centros Gallegos diseminados por los países americanos que aúnan en pacíficas y beneméritas inquietudes a los que aquí viven formando hogares y contribuyendo más que ningún otro emigrante al engrandecimiento y prosperidad de los pueblos de América.

Actual Directiva del Centro Gallego, reunida en la casa social.

Decía Federico García Sanchiz con delicada metáfora que cierta vez que cerca de Compostela vió a unos gallegos durmiendo al pie de un roble, no supo decir si eran los gallegos la raíz del roble o era el roble el que producía a los gallegos. Ante el Centro Gallego de Buenos Aires, inmenso edificio que cobija sus afanes colectivos, sus obras benéficas, hasta su pequeña política, terminamos también por dudar si han sido los gallegos los que han levantado este hermoso edificio, los que han coronado esta magnífica obra, o es el Centro el que «fabrica» los gallegos que se multiplican, pululan, trabajan e influyen en esta primera capital de habla hispánica. La sospecha vale la pena; por eso queremos decir algo hoy del Centro Gallego de Buenos Aires.

COMO NACIO

Nació como nacen todas las empresas galaicas: de un «aturuxo», de un «alalá» o de una copla monologada o dialogada al estilo de la «regueifa». Porque cuando los gallegos se encuentran y quieren hacer algo grande, primero rompen a cantar. El Centro Gallego de Buenos Aires nació de una alborada.

Allá por el año 1906 fallecía don Pascual Veiga, el famoso músico. Los gallegos de Buenos Aires, que hasta entonces andaban divididos o recelosos entre sí, vibraron ante este penoso suceso y pensaron en hacer algo en honor de Veiga. Después de cábalas y consultas se acordó realizar en el Teatro Maravillas una magna velada necrológica que culminaría con la «Alborada» de Veiga, la alborada famosa en el mundo entero. La cantaría un coro imponente formado por la suma de los tres coros que entonces rivalizaban en conseguir los máximos galardones orfeónicos: el «Orfeón Gallego», el «Orfeón Gallego Primitivo» y el «Orfeón Mindonense». Y así, el 31 de octubre de dicho año se apretujaban en el escenario del «Maravillas» más de ciento veinte voces, que con unción regional y religiosa atacaron los dulces y a la vez vibrantes compases de la «alborada» de don Pascual. No tardaron en brotar lágrimas de emoción y ternura ante la evocadora melodía que trasuntaba la más pura nostalgia galaica. Y fué así como quedó sellada la unión de los distintos bandos y surgió unánime el clamor para fundar un Centro Gallego que los cobijase a todos. Patrocinaron la idea nombres

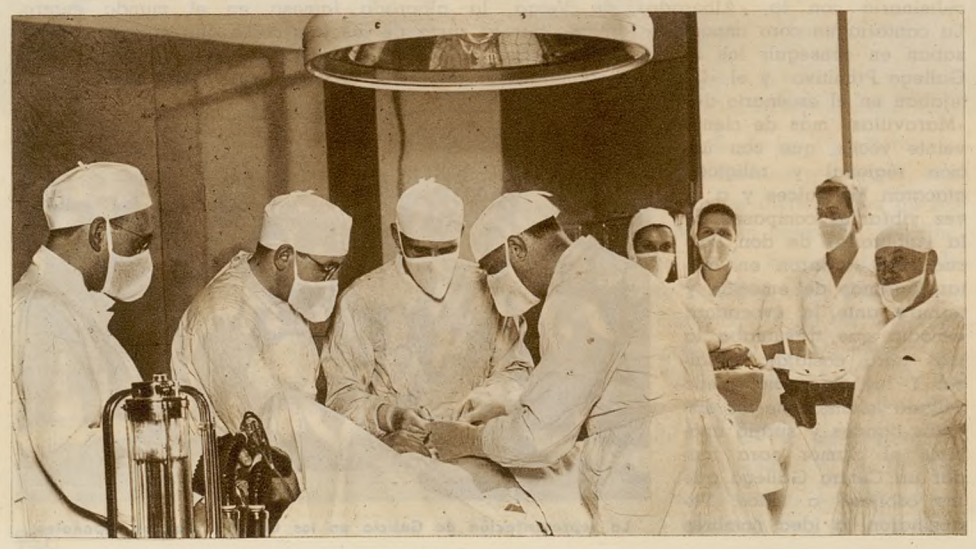
La representación de Galicia en los Coros y Danzas españoles.

Un aspecto del patio de butacas del Teatro Colón, de Buenos Aires, durante el festival celebrado en dicho coliseo, por el Centro Gallego, para conmemorar la festividad de Santiago, Patrón de España, el 25 de julio de 1949, festividad que cada año celebran los gallegos de la Argentina.

Como una tradicional costumbre, los socios del Centro Gallego de Buenos Aires asisten a la misa que cada año, en la festividad de Santiago, se celebra en el panteón social por los socios fallecidos.

Cada año, los gallegos miembros del Centro que han cumplido veinticinco años como socios del mismo, reciben con orgullo un diploma, que representa sus bodas de plata con la institución.

Momento de realizar una operación en el quirófano de la gran clínica quirúrgica que posee el Centro Gallego, uno de las instalaciones de que pueden estar orgullosos los españoles de la Argentina.



Fué visitadísima la Exposición de productos farmacéuticos fabricados por los laboratorios del Centro Gallego de Buenos Aires. La «foto» reproduce un aspecto del público durante la inauguración.

de reconocido prestigio y la espoleó con sus arengas periodísticas la eficaz pluma de Lence, el hoy veterano periodista, director de *Nuevo Correo*, cuya vida discurrió paralela a la de la colectividad gallega de Buenos Aires.

Y así se fundó un pequeño centro—todavía con minúscula—, donde había una mesa de billar, una biblioteca y un «buffet», para decirlo con la terminología de la época. Después vinieron las obras de mutualidad y beneficencia, y, poco a poco, fué tomando incremento la institución, hasta llegar a ser lo que hoy es: imponente organización mutualista, benéfica y regional, modelo en su género, sostenida por el esfuerzo continuado—casi hereditario—de cerca de un centenar de miles de socios. Pero el Centro Gallego nació, no lo olvidemos, de una alborada.

LO QUE HOY ES

Desde aquel 2 de mayo de 1907, en que se firmó el acta de fundación del Centro, hasta hoy, la historia es larga, pero sencilla. Tendríamos que estampar, para jalonarla, los nombres de beneméritos gallegos que han dejado sus apellidos indisolublemente unidos a iniciativas a cual más fecunda, a tesoneros esfuerzos de proselitismo, a generosas donaciones y, sobre todo, a una administración sobria y eficaz, que hizo de las finanzas sociales modelo de administración y orden. Como que todos los presidentes y miembros de las Comisiones directivas eran nada menos que otros tantos importantes comerciantes que en el barrio sur—esa extensa área formada por las calles Belgrano, Alsina, Moreno Rivadavia y Avenida de Mayo, que cortan y acotan el Paseo Colón y la calle de Entre Ríos—abrían sus pequeñas tiendas, que más tarde se convertirían en importantes edificios desde los cuales multiplicaban sucursales en el interior del país o ampliaban sus instalaciones en la capital. Ellos sabían muy bien lo que era hacer frente a la adversidad y dar la cara al destino. Conocían los «pasajes de llamada» desde su infancia, apenas juventud, y lo que era trabajar de sol a sol o durmiendo muchas veces sobre el mismo mostrador que al día siguiente era el estadio de sus transacciones. Porque ningún gallego niega ni oculta su humilde origen. Ellos saben que en los cuarteles de su escudo campean, al lado de la arenga de Wellington y de las estrofas de Rosalía, la vara de medir y la partida doble. Fueron sus tres amores Galicia, España y sus paisanos. Conocían el dolor del emigrante y presentían la grandeza futura de la Argentina. Había que prepararse para la gran batalla, y la ganaron. Fueron los gallegos los que más y mejor triunfaron en América. Sus firmas comerciales, sus capitales, sus instituciones, sus apellidos, llenos de sabor regional, unidos a los de familias de honda raigambre criolla, lo están pregonando. Roque Ferreiro, Alonsopérez, Ramón Cabezas, García Olano, Antonio Bóo, Rodríguez Arias, Neira Vidal, hasta su actual presidente, el activo e inteligente don José Villamarín, son nombres que descuellan entre otros no menos meritorios que timonearon el Centro Gallego con mano firme y rumbo certero hasta conducirlo a su esplendor actual. Sus famosos servicios médicos responden también a nombres ilustres que van desde su promotor benemérito, doctor don Avelino Barrio, hasta el actual jefe de las clínicas, el prestigioso doctor Caeiro.

Pero llamemos a la estadística en nuestra ayuda para poder dar una idea de lo que el Centro es en la actualidad. Sus socios pasan de los 90.000. Rige su vida una Junta, renovada periódicamente mediante reñidas y acaloradas elecciones. Para ello, y como no podía menos de ser, existen tres agrupaciones que presentan otras tantas listas de candidatos; tres partidos políticos, que podríamos decir, que se gastan sus buenos miles de pesos en propaganda para lograr el triunfo de su candidatura, llenando de humor y bullicio, de trajín electoral, las calles del barrio sur. Su monumental edificio social, en cuya ampliación se van a invertir cinco millones de pesos más, alberga no solamente todas las dependencias inherentes a una gran institución, sino sus clínicas, servidas por los mejores médicos y cirujanos, sus sanatorios y los servicios de farmacia y accesorios.

Además, el Centro Gallego organiza exposiciones de libros, de cuadros, de obras de arte, en general; abre y premia concursos literarios, encabeza suscripciones patrióticas, etc., etc.

Concretando: en su sanatorio hay 200 camas, número que se está ampliando actualmente. Tiene cinco salas de cirugía, dotadas con los elementos más modernos, donde se practican quince operaciones mayores diariamente. Posee amplios laboratorios, gabinetes radiológicos, odontológicos, etc. Su farmacia fabrica comprimidos y medicinas y dispone de las más modernas drogas y antibióticos, gracias a las franquicias de divisas que le otorga el Gobierno, advertido de la gran obra benéfica que realiza. Las recetas que se despachan diariamente pasan de 3.000. El cuerpo médico está constituído por 170 distinguidos profesionales que atienden solícitos a 4.000 enfermos diarios. El número de empleados se acerca al medio millar. Tiene rápidas ambulancias para recoger en sus domicilios a los enfermos graves o a los accidentados. Y todo este milagro de atención lo ofrece a sus asociados por sólo cinco pesos mensuales de cuota (menos de lo que vale la entrada de un cinematógrafo), y tiene sus puertas abiertas, no sólo para los gallegos, sino para todos los españoles y también para los argentinos.

Creo que fué al gran Eugenio Montes a quien escuché la observación de que los gallegos están tan identificados con el más allá, que algunos no vacilan en hacer préstamos para cobrar una parte en la otra vida.

Desde luego ningún idioma ni dialecto tiene un vocablo en diminutivo, cariñoso y afectivo, para denominar a los muertos. Galicia, sí; los llama difuntiños. El Centro de Buenos Aires cuida y proteje a sus asociados durante la vida. Y para la muerte les da también piadoso reposo en su gran panteón social, cimentado sobre piedra berroqueña traída de la misma Galicia y ornado con esculturas y tallas de Francisco Asorey, en cuyo centro se alza una amplia capilla. En torno a ella y en dos mil nichos duermen su sueño eterno los emigrantes pobres, «los difuntiños» que, lejos de la tierra meiga, encontraron la muerte, y a los que el orvallo no ha de regar sus tumbas ni el «vento mareiro» cantarles—broar—en los pinos la rumorosa elegía céltica.

Las elecciones que se celebran para elegir la Junta directiva del Centro Gallego de Buenos Aires apasiona a todos los asociados. He aquí un grupo de socios consultando en los locales del Centro el padrón electoral, un día de comicios sociales.

Las elecciones en el Centro Gallego de Buenos Aires pasan por todos los conocidos mecanismos del sufragio popular. Las «fotos» reproducen el momento solemne en que deposita su voto un socio y, abajo, el momento de realizar los escrutinios.

GALLEGOS EN MONTEVIDEO

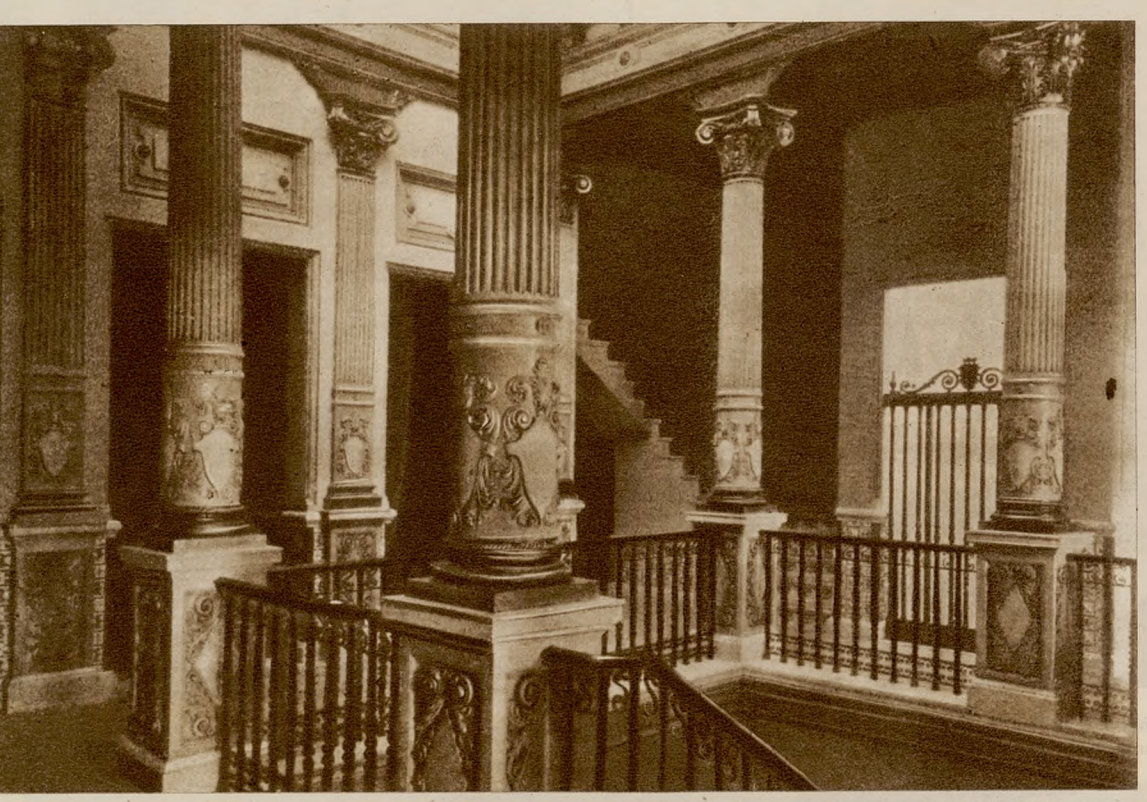
UN CENTRO REGIONAL CON AIRE DE PAZO

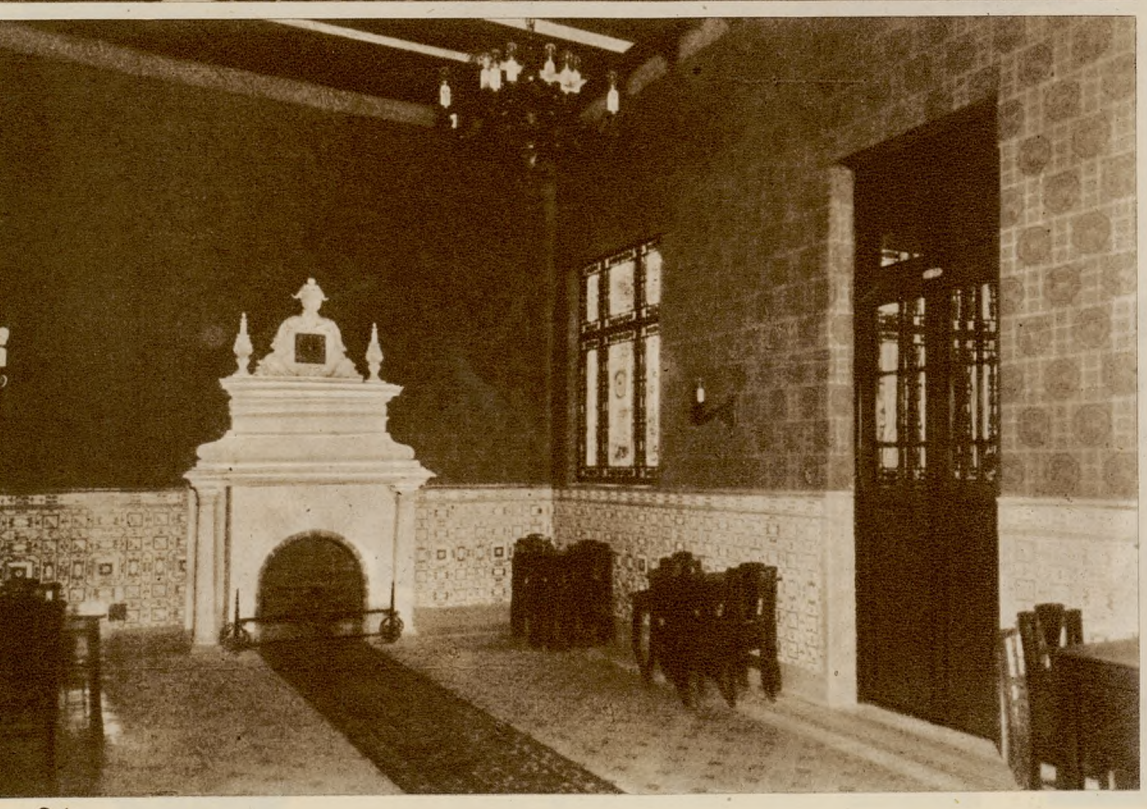
Por GERMAN FERNANDEZ FRAGA

YA se quedaron atrás, anclados en el mejor recuerdo, setenta y un años de vida en la organización de los residentes gallegos en Montevideo. Setenta y un años que hablan de amores firmes a la casona alzada para querer, y recordar, a Galicia. Y ya el tiempo no se detendrá nunca para la colectividad gallega de esta Ciudad de San Felipe y Santiago, que siempre contará con el dulce arrimo de la tierra nativa, hecho piedra labrada en el suntuoso palacio de la calle de San José. Queden aquí, en estas líneas humildes, que valoran las páginas de MVNDO HISPANICO, los nombres de los precursores, de aquellos dos celtas que, un día de agosto de 1879, tal vez húmedos los ojos por la nostalgia de la tierra, decidieron perpetuar a Galicia en el Uruguay levantando con amor nuestra casona. Fueron ellos los hermanos Benigno y Tomás Salgado Vázquez. Dos hombres a los que el destino tenía reservada esta misión.

La idea del hogar gallego fué como una jubilosa diana para todos los que, cargados de añoranzas, esperaban la voz alentadora. Y muy pronto la hermosa realidad ofrecía a la ciudad de Montevideo la sobria silueta de una casa que, a la vez que refugio para descansos merecidos, suponía también amor e identificación a la tierra uruguaya, porque

A la derecha: Fachada del edificio del Centro Gallego de Montevideo. Abajo: Vestíbulo del piso segundo y ángulo del salón de invierno del suntuoso edificio social.





desde el primer instante se abrían sus puertas de par en par para la gran familia oriental. Y fueron manos uruguayas las que dieron forma a la idea del Centro Gallego. El general arquitecto Alfredo R. Campos, ex ministro de Guerra, descendiente de gallegos, puso amor profundo en dar a la idea noble aspiración. Nada de rebuscamientos por senderos estilísticos, reñidos con la idiosincrasia de los hijos de Galicia. Casa de solidez, sobria, acogedora, con profundas reminiscencias del pazo gallego. Los dueños de la casa eran y son hombres de agro, laboriosas hormigas de tareas rudas, nobles constructores de grandeza, pero también humildes, sencillos, emocionalmente buenos. Por eso, tal vez, en el interior del Centro Gallego de Montevideo puede el alma rezar a Dios como en un templo y cantar el corazón un verso de Rosalía. Todo es propicio para ello. El rosario de recuerdos que los asociados repasan diariamente, tras la jornada, elevando el espíritu para posarlo en la ribera o en la montaña nativas, en el dulce prado, en el ancho y apacible río de leyenda o en el pinar quejumbroso. Y también el afán y el ansia, encadenados en una superación de esfuerzos para devolverle a este Uruguay el cariño, con limpia moneda de amor, la fidelidad, que es virtud española. Esa fidelidad que va purificándose de padres a hijos, sin torpes desvíos. Es en este Centro donde palpita con mayor intensidad la fibra más alta del gallego, constituyendo ejemplar familia, en la que todos se sienten hermanos, sin regionalismos absurdos ni atisbos comarcales. En el Centro Gallego aprendieron muchos célticos la grandeza de nuestra Patria, a través de actos en los que al alto pensamiento de los mejores intelectuales asentó la razón—doble razón—de poder enorgullecerse de Galicia, pero siempre al lado de las tierras hermanas de España, iguales en grandeza y todas ellas piezas soberbias de una historia sin paralelo. En la formación del Uruguay tienen ancha labor los hijos de Galicia. Al lado de Bruno Mauricio de Zabala —el fundador—, la crónica ya nos habla de un gallego, el capitán Lemos—Francisco Antonio de Lemos—, primer comandante militar de la plaza de Montevideo. Sangre gallega ardía en las venas de Santiago Vázquez, el buen constituyente del año 1830. Gallego era asimismo Santiago Villalba y Coba, bachiller de Santiago, cabildante y administrador de la Real Hacienda, cuyos apellidos constituyen aún hoy familia de arraigo en el Río de la Plata. Y los Riverós, que, al decir de Javier Gomensoro, «habían traído de La Coruña un alma fiera y armoniosa a la vez. Sensibilidad de las rías junto a las fuerzas casi sobrehumanas de los que en las batallas llevaban orgullosos el pendón del Apóstol Santiago. Había traído esa familia tradición y cultura arrancadas desde don Manuel Armando, que fué cirujano mayor de la Armada española, en el siglo XVIII, que gustó de la aventura por mares y por puertos remotos, grávidos de Historia».

No puede este Uruguay del afecto desprenderse de un pasado tan rico, en el que, por fuerza, se asienta su grandeza de hoy. En todas las épocas y en todas sus horas, en las nobles horas de la Colonia como en las hermosas de su independencia, tienen misión ancha y amplia los residentes gallegos, desde la formación de batallones de

gallegos para luchar contra Inglaterra, hasta ese fundirse de un Alonso Trelles, celta de noble andar, que se adueña de la poesía gaucha, inmortalizada en su apelativo de «Viejo Pancho». La pluma de Javier Gomensoro nos lo dice con ardorosa pasión y con orgullos incontenidos: «Roque Antonio Gómez nos legó el recuerdo de sus virtudes. Llegó a Montevideo en la segunda mitad del siglo XVIII y aquí entroncó su vida con Inés Calvo, oriúnda de la Plaza Fuerte. Con esa dama, digna cristiana y majestuosa en su sencillez, fundó una familia, que es hoy cimiento vivo de tradición preciada. Era generoso y piadoso como el que más el señor don Roque Antonio. Murió con sayal franciscano y legó a sus hijos valores espirituales de la más pura esencia. Señaló el camino que han continuado los gallegos en su obra de progreso y de trabajo honesto para el bien del país. Casi se puede afirmar que no hay familia en el Uruguay, anterior a 1830, que por alguna de sus ramas no lleve sangre gallega. Sólo don Roque Antonio Gómez, por el vínculo de la sangre o por entroncamiento con sus hijas, nietas o biznietas, tuvo más de tres mil doscientos descendientes. Jurisconsultos, magistrados, médicos, ganaderos, financistas, ministros, legisladores, muchos de ellos de participación señalada y activa en el progreso nacional y en sucesos memorables de nuestra historia.

La obra de aquellos precursores, que hace setenta y un años cimentaron con piedra el nombre de Galicia en el Uruguay, ha servido para que los sencillos emigrantes del Noroeste de España contaran hoy con la orgullosa realidad de una casa, en cuyo interior se ha desgranado muchas veces el alto pensamiento de los hombres de ciencia, como una generosa y alta aportación a la inquietud espiritual de la tierra adoptiva. Escritores y poetas pasaron por esta casa en sucesión constructiva, gracias al amor de los gallegos que, emigrantes un día de noble emigración, vinieron a continuar la obra de los conquistadores. A tal punto, que un alto espíritu uruguayo, el doctor Augusto Turenne, alza su voz para decirnos: «Eso es lo que ha hecho el Centro Gallego

Centro Gallego de Montevideo: Detalle de la entrada principal.

en largos años; sus componentes habrán experimentado la nostalgia, la «morriña», que todos los pueblos de origen celta sienten con tanta intensidad; pero sus «saudades» no debilitarán jamás su cariño a esta tierra, cuya cultura, cuya riqueza y cuyo bienestar contribuyeron a robustecer.» Palabras de oro para el orgullo de los hijos de Galicia, que siempre han tenido tiempo para cantar en el alegre trabajo y para llorar el intenso recuerdo de las rutas infantiles, cabe los muros de la casa paterna, sin desmayar nunca en la misión tenaz y emocionada de honradez de sus horas de emigración. El más alto espíritu del Uruguay, la dulce Juana de Ibarbourou, no puede tampoco escapar a esa «presencia» permanente de los hijos de Galicia y les dedica una hermosa vibración de su alma lírica:

Patria de mi padre, luminosa y grande,
¡qué profundamente te quiero también!;
me crié soñando con tu maravilla;
no quiero morirme sin verte una vez.
Cuando a ti yo llegue has de conocerme
por el gozo trémulo, por la palidez,
por la emoción honda de risa y de llanto,
por el verso puro que te llevaré.
Con el niño mío, que también te ama,
¡oh, Galicia mía!, hemos de traer
a la tierra india que amparó a mi padre
algo de tu hechizo y tu sencillez.

Fidelidad heredada, limpia tradición, acabada honradez, que se ensamblan a un pasado de luchas tenaces dentro de la alta misión de una casta misión que no terminará jamás su labor, porque, nacida en riberas azules o en verdes montañas, aprendieron a llevar siempre en lo más profundo de sus ojos la encendida verdad de la rosa de los vientos.

Montevideo, 7 de julio de 1950.

La Casa de Galicia de Montevideo.— Arriba: El señor Presidente de la República del Uruguay, don Luis Batlle Berres, acompañado de su señora esposa, doña Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres; del intendente municipal de Montevideo, don Germán Barbatto, y del presidente de la Alta Corte de Justicia, Dr. Armand Ugón, durante la visita que el primer magistrado hizo al local de la citada entidad gallega.—En el centro: El nuevo edificio policlínico levantado en pleno centro de Montevideo por la Casa de Galicia. En él se han instalado los más modernos elementos para la asistencia médica de sus asociados, que pasan de los 30.000.— Abajo: El coro regional gallego «Pascual Veiga», durante una de sus actuaciones en uno de los principales teatros de Montevideo.

GALLEGOS EN LA HABANA

EN 1879 EL CENTRO TENIA 61 SOCIOS Y 3.000 PESOS DE «DEFICIT» EN 1950, 52.000 SOCIOS Y 1.500.000 DOLARES DE PRESUPUESTO ANUAL

Por RAMON FERNANDEZ MATO

DENTRO de un rico marco de plata que tiende a ensanchar la trascendencia del diploma como los lambrequines parecen prolongar la gloria que se encierra en el jeroglífico heráldico del blasón, el Centro Gallego de La Habana conserva y exhibe el título de Muy Ilustre que le fué concedido por Alfonso XIII.

Ese calificativo de dignidad es, innegablemente, justo y merecidísimo, pero se nos antoja poco expresivo o, mejor aún, aparentemente discordante con su historia, porque el Centro Gallego, si estamos a la primera acepción de «ilustre», no procede «de distinguida prosapia, casa u origen», sino que arranca de estratos humildes, de gleba oscura, que hace más sorprendente y ejemplar su victorioso desarrollo. El 12 de octubre del año 1879, fecha genitiva en el calendario de España, un artículo de don Waldo Alvarez Insúa, director del «Eco de Galicia» y padre del novelista Alberto Insúa, lanzó desde ese periódico la idea de crear un Ateneo Gallego en La Habana. La iniciativa cae en la colonia gallega como tizón en pajar, y el 23 de noviembre, en el Teatro Tacón, precisamente en el lugar donde hoy se alza el soberbio palacio del Centro, se reúne un puñado de gallegos fervientes que acuerda crear la institución que hoy es gala y provecho de Cuba y prez de España.

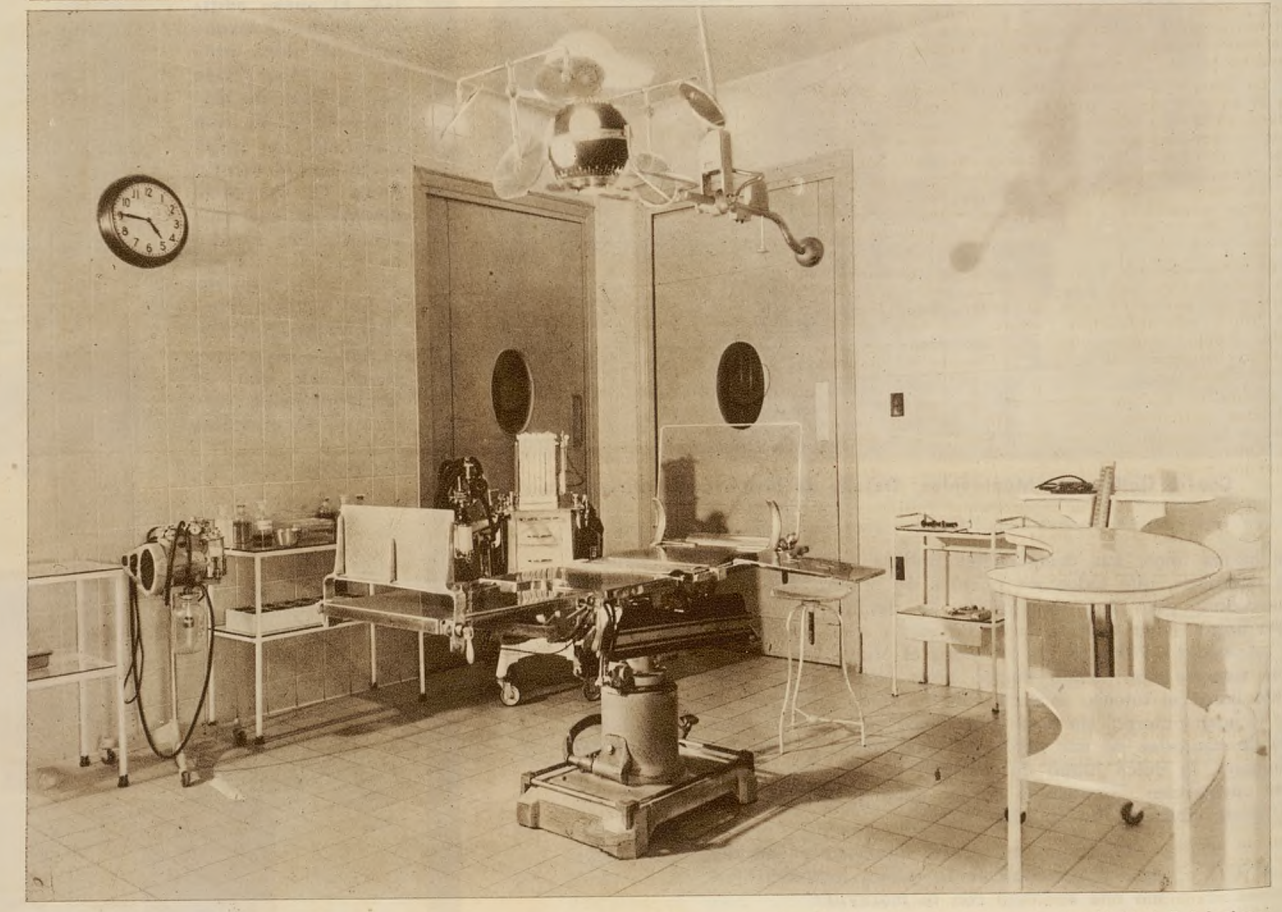
En realidad, la hermosa empresa había vivido de modo larvario en el alma de los gallegos de La Habana desde el instante en que, años atrás, se creaba la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, que no sólo perdura, sino que ostenta hoy los más altos niveles de pujanza y mérito en su magnífica y munífica misión de caridad, merced a la inmensa abnegación de sus regidores.

En el discurso inaugural, el vocal de la Mesa Provisional, don Serafín Sabucedo Varela, de espaldas al barroco compostelano y de cara a la sobriedad megalítica del dolmen, decanta en palabras fundamentales lo que había de ser el alma inalterable de la gran obra: «Todo, todo lo podemos conseguir nosotros solos, puesto que no nos falta ningún elemento; sólo la asociación, la unión, la honradez proverbial, unidas a la actividad y al trabajo, serán capaces de traernos felicidad y bienandanza.»

Al año siguiente, en 1880, el Centro Gallego de La Habana contaba con «setecientos trece socios; hoy tiene cincuenta y dos mil».

Del alquiler de «doce onzas» se pasó a adquirir las magníficas propiedades que, al presente y ateniéndonos a lo que costaron y no a lo que en realidad acreció su valor, representan «cuatro millones de dólares».

En lo que pudiéramos llamar yema o cogollo de La Habana, el palacio del Centro Gallego, que tiene al lado el alarde monumental del Capitolio, es, acaso, y sin acaso, el edificio arquitectónicamente más bello de la ciudad. Los emigrantes gallegos, que,



Arriba: Los numerosos pabellones de «La Benéfica», rodeados de jardín.—Abajo: Una de las salas de cirugía de «La Unidad Quirúrgica».

Un suntuoso aspecto del interior del edificio social.

Don Narciso M. Rodríguez. Presidente.

Don Ramón del Campo. Vicepte.

Don José Fernández Mayo. Vicepte.

D. Antonio M. Souto. Pte. de honor.

Don Juan Varela. Pte. de honor.

mientras navegaba el «aleve negreiro vapor» de Curros Enríquez que los traía, fueron guardando dentro del corazón el valle, la ría, la iglesia y la era, la familia y hasta el habla, con ese pudor mate y enérgico de la «saudade», que en nosotros no es una merma vital sino una fuerza, tienen un palacio gallardo y suntuoso que irradia señorío y en el que no se descubre nada advenedizo.

En este palacio está incluído el Teatro Nacional, y los asociados disponen de salas para sus recreos lícitos, espléndida biblioteca, que preside la efigie en bronce del esclarecido don Eugenio Mañach, y en cuyos muros los retratos al óleo de los grandes prestigios intelectuales de Galicia integran una iconoteca reverencial; pero las dos excelencias intestinas del palacio radican en el gran salón de fiestas, uno de los más hermosos de América, y en las innúmeras Secretarías, allí domiciliadas, de las meritísimas Sociedades gallegas de instrucción. En el gran salón, que tiene las dimensiones en ángulo de dos lados totales de la cuadra que el edificio ocupa, además de las fiestas habituales del Centro se celebran frecuentemente exposiciones de arte, veladas teatrales y musicales, etc. No es raro que ese salón soberbio sea frecuentemente solicitado por el Gobierno para Congresos y actos oficiales, Asambleas, etcétera.

En cuanto a las Sociedades de instrucción, no nos perdonaríamos jamás el no encarecer aquí la admirable, abnegada y fecundísima labor que, robando horas al descanso y sacrificando el personal peculio, desarrollan estas minúsculas y a la vez grandiosas fraguas donde el amor y la fidelidad al rincón natal han realizado y realizan una obra ferventísima sembrando de escuelas la tierra gallega, generosa réplica y noble perdón a la penuria educativa en que los miembros de estas células luminosas tuvieron que partir hacia la emigración, neto apólogo del hacha y el sándalo.

«La Benéfica» es un gran núcleo de hospitalización, con pabellones soberbios dotados de todos los elementos modernos de que la ciencia dispone. Cuarenta y cinco médicos de alta competencia, distribuídos en especialidades que abarcan todos los campos de la medicina, atienden las diecisiete salas del sanatorio. Ciento veinte enfermeros asisten a los hospitalizados. Un promedio de 600 enfermos son atendidos diariamente. La cirugía cuenta con un edificio modelo de cinco plantas, con cinco salas de operaciones asimismo especializadas. Esta «Unidad Quirúrgica» es una de las más sobresalientes de toda la América española.

La visita domiciliaria a socios enfermos que permanecen en sus casas alcanza a más de 500 por día.

Rayos X, diatermia, luz alpina, efluvios, metabolismo basal, electrocardiogramas, radiografías, fluoroscopias, análisis, pruebas intradérmicas, química sanguínea, balneoterapia..., es decir, todo cuanto los más avanzados progresos clínicos ponen al servicio del paciente se les brinda a los asociados con amplitud ilimitada. La farmacia social, cabalmente surtida, colma todos los tratamientos; los odontólogos prestan cotidianamente sus valiosos servicios y en el quiropedista se cierra este gran friso de asistencia médica.

Y aun queda para la más enternecida alabanza el «hogar»—no podría llevar otro nombre—, donde los asociados que por su avanzada edad y por carecer de recursos sin él morirían en el desamparo más amargo, hallan cobijo y atención preferentes, intensificándose y acendrándose en torno suyo la profunda emoción de hermandad y misericordia que envuelve a «La Benéfica».

La primitiva mansión social, asimismo situada en el corazón de la capital, está consagrada a la educación. En el plantel «Concepción Arenal», además de la enseñanza primaria, se estudia Comercio, Secretariado, Inglés, Taquigrafía, Mecanografía, clases especiales y costura y bordado para hijos y familiares de socios. La matrícula se reduce a 15 pesos anuales, y 1.500 alumnos llenan las aulas en las tres sesiones escolares de mañana, tarde y noche.

En estos servicios a la educación hay que incluir las Bellas Artes, que son enseñadas con tal celo y perfección, que el Estado da validez académica a los títulos allí obtenidos. Pintura, escultura, modelado, dibujo, música, declamación, etc., son las facetas artísticas que pulen profesores de notoria competencia.

Y aun el Centro Gallego de La Habana tiene vitalidad suficiente para, al otro extremo de la isla, en la segunda ciudad de la República, Santiago de Cuba, mantener un sanatorio con diez salas, veintidós médicos y presupuesto autónomo. Además, sesenta delegaciones con su médico al frente se derraman por las principales urbes del territorio.

Esta es la asombrosa empresa que hace ochenta años iniciaron sesenta y un emigrantes gallegos.

Hoy, el Centro Gallego de La Habana, con su presupuesto anual de millón y medio de dólares y una nómina al mes para el personal de 71.000, no es un neblinoso fumadero de melancolías inertes, sino una vivaz presencia de la España imperecedera y creadora en las tierras donde ya no tienen directa acción «el valor de sus guerreros, el ardor de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios», que cantó, en considerandos de oro, el decreto inmarcesible de Hipólito Irigoyen.

Perduró y subsiste, sí, «la labor de sus menestrales», que, dando un ejemplo de unidad, perseverancia y superación, llevaron a cabo esta epopeya del bien, este milagro de la mutualidad, porque cosa mirífica es que todo lo aquí enumerado y narrado un poco a la diabla, por la premura, tenga por única sustentación económica la cuota increíble de «dos pesos y medio anuales», con los que no se alcanza a comprar una camisa de mediana calidad.

¡Ah!, pero el portento tiene hermenéutica sencilla: a la cabeza de esos cincuenta y dos mil socios, masa en la que ya el cubano está en proporción grande para que se pueda deducir de este fenómeno de segura aglutinación el gran servicio prestado a los intereses históricos y espirituales de España, están unos pilotos dignos de admiración por sus sacrificios y su entusiasmo. Ellos no ejercen esa filantropía sibarítica y muchas veces publicitaria que se reduce a la firma de un cheque. Los directivos del Centro Gallego, como los de las entidades hermanas, son hombres de prestigio y, casi sin excepción, personalidades de vida activa en el mundo de los negocios.

Su filantropía no sólo es pura, sino heroica, puesto que entregan gran parte de su tiempo, perdiendo pingües beneficios, a administrar con escrupulosidad absoluta estas grandes organizaciones mutualistas, que son prestigio de España y orgullo de América.

No es caridad de urgencia, instantánea, vistosa y cómoda, sino servicio tenaz y cuidadoso, dura fatiga diaria, generosidad permanente y vigilante. Es el altruísmo del timón inmerso y de la silenciosa brújula fiel que dan su gran rendimiento guiador sin originar dispendio ni recibir paga; es la efectiva jerarquía funcional del eje y no la vanguardia cortical de la carrocería.

Pudo Mauricio Maeterlinck hacerse un turbante de miasmas con esta frase de evidente derrotismo moral: «Los hombres, como las montañas, sólo se unen por la parte más baja.»

¡Ah, no! Estos hombres se unen por la parte más alta: por el amor al prójimo, que es lo que manda Dios, y por el amor a la Patria, que es lo que pide el honor. Por eso, al llegar, como ahora, la gran festividad del Santo Apóstol, la entrañada emoción española de estos gallegos se enciende en la evocación épica del jinete blanco de Clavijo y la intacta solera de su fervor les hace peregrinos imaginativos por la calzada celeste del camino de Santiago. El Centro Gallego abre su capilla bajo unas palmeras a las que se enredan tercas nostalgias de pinos y castaños, y en los salones de su palacio las lámparas profanas adquieren una significación votiva, mientras la comedia, la elocuencia y la melodía queman su incienso de solemnidad y recuerdo.

San Cristóbal de La Habana. Mes de Santiago. Año Santo de 1950.

Arriba: El magnífico edificio del Centro Gallego de La Habana.—En medio: «La Unidad Quirúrgica», de «La Benéfica».—Abajo: Puerta principal de acceso a «La Benéfica», el gran sanatorio gallego, conocido por el nombre popular de «La Quinta».

Don Angel Pérez Coune. Tesorero.

Don Cayetano García. Pte. de honor.

El magnífico Estadio Municipal de La Coruña, uno de los más bellos de Europa.

GALICIA hace DEPORTE

Por MANUEL SANCHEZ COBOS

EL gallego tenía que ser deportista. Hércules, el primer dodecathlonista de que se tiene memoria, tuvo aquí, sobre el pelado plomo de la península de la Torre, en La Coruña, la palestra de su décimo trabajo. Fué antes de que existieran coso taurino y estadio municipal; pero sabemos bien que el forzudo triunfó, dejando el cráneo de Gerión para cimiento de nuestro gran faro.

Por el mar comenzaron a llegar los deportes a Galicia. Al través de las puertas del Atlántico pasaron los primeros balones de futbol que rodaron por los malecones, impulsados por pies descalzos de marineros, en desigual lucha con los maestros ingleses, portadores de la extraña carga. Pero en el espíritu de asimilación de la raza prendió aquel juego, y Vigo y La Coruña comenzaron pronto a asombrarse ante el espectáculo de los mozallones en calzón corto, corriendo tras una pelota y profiriendo la extraña terminología anglogalaica de un ingenuo reglamento.

Tanto en Vigo como en La Coruña hay ya equipos formados en los últimos años del siglo pasado. La célula para mover la afición es la rivalidad—¡y qué rivalidad!—Así, en Vigo, el Spórting y el Fortuna se batieron fratricidamente, mientras en La Coruña se formaban dos conjuntos futbolísticos, con la simple denominación de azul y rojo, como un remanente de ese deporte nacional que es la pelota vasca. Los vigueses se aglutinan después en la denominación de Club Celta y los coruñeses en la de Club Deportivo.

Pero hasta llegar a esto, ¡cuántas jornadas de luchas enconadas y rivalidades que aun perduran, a Dios gracias! ¿Quién no recuerda los nombres de Otero, Pasarín, Ramón González, Chiarroni, Polo..., que surgieron en el Celta, para después, con excepción del último, «desertar», como dijeron los vigueses, al Deportivo de La Coruña? La cantera galaica fué pródiga en figuras de calidad dentro del futbol español, y, además de los antes citados, puede añadirse a los internacionales Vázquez, Balbino, Chacho, Acuña, Pahiño, Alonso.

Aparte de estós dos equipos de Primera División, Celta y Deportivo, hay en Galicia un plantel de equipos de Segunda, que representan dignamente a la región en los campos españoles: la U. D. Orensana, Gimnástica Lucense, Club Ferrol (finalista un año de la Copa), Club Santiago, Pontevedra, Berbés, Arosa. Y en otra categoría: el Juvenil, de Coruña; Turista, de Vigo; Arsenal, de Ferrol, y Lemos, de Monforte.

Reales Clubs Náuticos de Vigo y La Coruña.

La rivalidad se ha mantenido constantemente entre los diferentes clubs gallegos, según la categoría en que han militado. Celta y Deportivo, por su potencialidad similar, son los que con más fuerza arrastran a los aficionados, no sólo de sus ciudades respectivas, sino de toda Galicia, que se divide, deportivamente, en celtistas y deportivistas. Las excursiones a Vigo o La Coruña, cuando van a enfrentarse los grandes rivales, movilizan a las mayores masas de entusiastas, que preparan las excursiones con meses de anticipación, incluso estableciendo pequeñas cuotas de ahorro a fin de tener la cantidad precisa en la fecha del «gran choque».

Muestra de la pujanza del deporte en Galicia son esos magníficos estadios que han ido embelleciendo a nuestras ciudades. El primer terreno en que se jugó un partido de futbol en La Coruña fué la Plaza de Toros, en marzo de 1904, donde se ganó a un equipo del buque inglés *Diligent*. En Vigo comenzaron las competiciones balompédicas en el histórico campo de Coya, escenario de tantos memorables encuentros. De aquellos primeros terrenos a los modernos estadios de Balaídos en Vigo y Municipal de Riazor, en La Coruña, hay un abismo. El coruñés es hoy uno de los mejores recintos deportivos de España y constituye un orgullo de Galicia muy legítimo.

Y al tiempo que se construían estos campos, en otras ciudades de Galicia se ampliaban los existentes o se hacían otros nuevos. Así, en Lugo se cuenta ahora con un excelente estadio municipal, además del viejo del Polvorín; en Orense terminó recientemente el del Couto; en El Ferrol del Caudillo, el desnivelado Inferniño se transformó en un buen estadio; Santiago hizo sus dos campos: el de Santa Isabel y de la Residencia, y en Villagarcía, Betanzos, etc., etc.

El futbol es el deporte que más apasiona en España, es indudable; pero Galicia ha destacado en la práctica de otros, y va paulatinamente mejorando la forma de sus atletas, conforme se ha ido dotando a las ciudades de terrenos adecuados a la práctica de ellos. La Federación de Atletismo cuida de organizar competiciones, algunas de carácter internacional, con los portugueses, y siempre que hay posibilidad se intenta la mejora de algunas marcas regionales.

De aquí salieron corredores de la categoría de Moncho Rodríguez—hoy en Cuba—, uno de los mejores corredores de 400 metros que ha habido en España. Y ahora, en este año de 1950, en los campeonatos nacionales celebrados en Burgos, Castro acaba de conquistar el campeonato de España de los 400 metros, y Doncel, el de los 1.500, y Otero y Bremón se han clasificado en honrosos lugares.

En boxeo, aun cuando ahora ha decrecido algo la práctica de este deporte por falta de organizadores, han salido de aquí dos campeones de España: Beltrán, de los ligeros, y Alejos, un finísimo estilista, de los plumas.

En natación se cuenta con un plantel de excelentes nadadores, especialmente en Vigo, al frente del que se halla el magnífico Alejandro Febrero. Para la preparación de estos deportistas, La Coruña y Vigo han construído excelentes piscinas, y es de esperar que en breve plazo los nadadores gallegos mejoren considerablemente su actual clasificación nacional.

Regata internacional de balandros en la ría de La Coruña. Equipo del Real Club Deportivo de la ciudad herculina.

Equipo del Real Club Celta de Vigo. Pruebas de natación en una piscina coruñesa.

Los hermanos Rodríguez son un exponente de la Galicia ciclista. Son cinco hermanos, y todos practican el ciclismo, tres con categoría internacional, habiendo conquistado premios en numerosas competiciones. Galicia cuenta con su «Vuelta», ahora suspendida, pero que volverá a sonar, porque hay una afición creciente.

Otros deportes que se practican, y que llevan a nuestros muchachos a las competiciones nacionales, son el baloncesto, para cuya práctica cuentan con pistas diversas sociedades de recreo; el tenis, con competiciones anuales entre jugadores de El Ferrol del Caudillo, La Coruña y Vigo y con reuniones internacionales en cada una de estas ciudades; el hockey sobre hierba y sobre patines, modalidad esta que arraigó profundamente entre nuestros muchachos, que tendrán una excelente pista en el Estadio Municipal; la pelota, para la que existen frontones en La Coruña y Vigo.

Entrada al soberbio estadio coruñés.

Por último, señalemos que, como región marítima y marinera, no podía faltar la práctica de los deportes de remo y vela. En este último, La Coruña y Vigo, con sus pujantes Clubs Náuticos, mantienen una actividad constante durante el verano. Precisamente el pasado día de la Virgen del Carmen fué solemnemente inaugurado el nuevo edificio del Náutico de La Coruña, que ocupa una superficie cuatro veces mayor que el anterior. Y para conmemorar este acontecimiento se celebró una importante regata internacional de balandros, con participación de 49 embarcaciones.

Por otra parte, las regatas de traineras constituyen un espectáculo apasionante, especialmente en La Coruña, donde sus remeros ya han efectuado salidas muy airosas al campo nacional, al medirse con los invencibles tripulantes del Cantábrico.

Esta actividad deportiva de Galicia es uno de los exponentes de su pujanza y de que en ningún terreno sus hombres quedan a la zaga de la marcha que la nación toda lleva hacia una continua superación.

Regatas de «snipes» en el marco incomparablemente bello de una ría gallega.

Equipo de la U. Deportiva Orensana, de la Segunda División de la Liga española.

Equipo de la Gimnástica Lucense, perteneciente también a la Segunda División de Liga.

Equipo del Club Ferrol: uno de los históricos gallegos, hoy en la citada Segunda División.

TURISMO FRANCES

Av. José Antonio, 603 - BARCELONA
Av. de Santa Fé, 1218 1220 - BUENOS AIRES

FRANCIA

EL PAIS DE LAS DELICIOSAS VACACIONES, LE OFRECE:

- **SUS PLAYAS, tan diversas, de la Bretaña a la Costa Azul de fama mundial.**
- **SUS ESTACIONES CLIMATICAS O TERMALES, de elegante marco.**
- **PARIS, capital de la moda, ciudad de las artes y de los lujosos escaparates...**

La COSTA AZUL - Saint Jean Cap Ferrat

PARA SU VIAJE

EL TREN

es el medio más práctico, confortable y económico (reducciones de 30 y 40 % para grupos)

PARA SUS EXCURSIONES

LOS AUTOCARES TURISTICOS de la S. N. C. F.

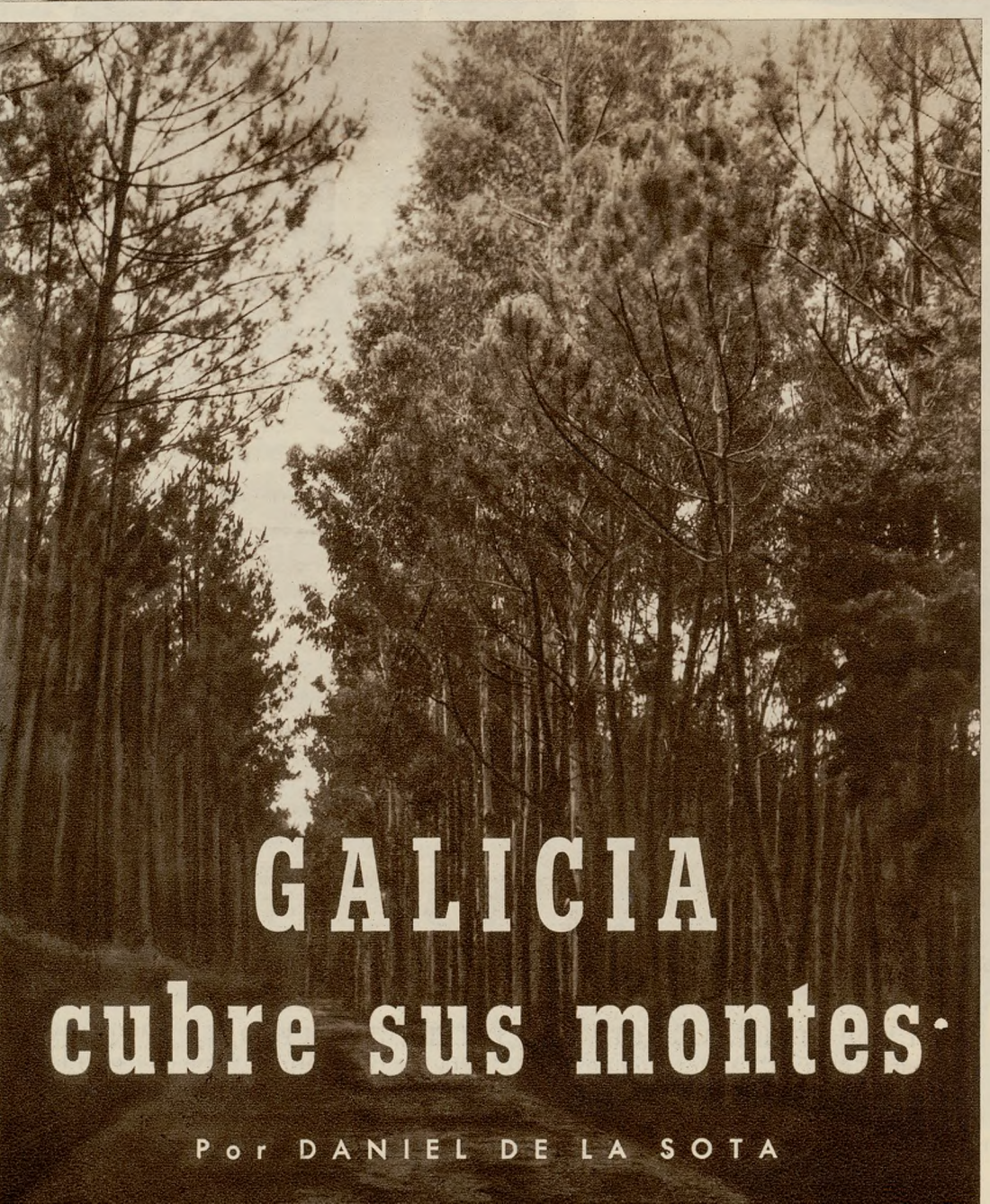
le conducirán por las carreteras más pintorescas de Francia.

Billetes de ida y vuelta, en PESETAS, en las agencias de viajes.

FERROCARRILES FRANCESES

Av. José Antonio, 57 - MADRID
Teléfono 21 61 07

LAS VIEJAS PIEDRAS MONUMENTALES DE GALICIA SON HOY, EN LA MULTIPLICADA ACTIVIDAD DEL TIEMPO NUEVO, LA SAUDOSA memoria de los grandes fastos históricos y el «ornatus urbis» que se dice en la casa del cabildo compostelano. Esta puerta coruñesa tiene el recuerdo para los gallegos de ser la del César emperador Carlos V, viajero en la ciudad en los momentos de mayor valer en la historia patria. Adornada con las armas de Austria y Castilla, abrazada con el collar borgoñón de Carlos el Temerario, simboliza esta puerta la solera, el respeto y la justicia a todas las inquietudes y conquistas de los gallegos. Puerta que se abre simbólicamente a todos los caminos del mundo, por la tierra y por el mar.



GALICIA cubre sus montes

Por DANIEL DE LA SOTA

ANTES del año 1926, los montes arbolados de Galicia son, en su casi totalidad, de propiedad privada. También se acusa en estas propiedades forestales la característica gallega del minifundio. Montes y colinas aparecen cubiertos de pequeños pinares rumorosos, y también los estirados eucaliptos empiezan a aclimatarse y crecer en las lindes y los montículos de algunas provincias.

El campesino gallego no tiene idea de lo que puede ser una amplia repoblación forestal, pero cuida por instinto sus árboles. Sabe que cuando en su economía doméstica se produce un pequeño desequilibrio, una enfermedad, la muerte de un animal, la urgencia de pagar la contribución o la renta, la alcancía del campesino era su pequeño bosque: media docena o una de pinos, cortados y llevados en su propia carreta a la serrería más próxima, le proporcionaban las modestas disponibilidades que necesitaba con urgencia.

Para dar una idea del desarrollo de esta propiedad forestal privada, bastará decir que sólo en la provincia de Pontevedra, cuya total extensión es de 400.000 hectáreas, ocupaban sus pinares unas 50.000, con una producción anual de 350.000 metros cúbicos de madera útil.

Pero la verdadera riqueza forestal de Galicia se inicia en 1927, cuando el Gobierno presidido por el General Primo de Rivera acomete la tarea de una repoblación forestal en gran escala, con la cooperación de los Ayuntamientos y las Diputaciones.

Al efecto, se encargó la redacción del oportuno proyecto a un Ingeniero de Montes. Y en el amplio estudio se vió confirmada la cabida de superficie repoblable de que disponía cada provincia y justificada plenamente la necesidad de acometer con brío la tarea. En una provincia como la de Pontevedra, con una extensión ya indicada y unos 600.000 mil habitantes—por tanto, una densidad de 150 habitantes por kilómetro cuadrado con actividades agrícolas—, el tener de 90.000 a 100.000 hectáreas en montes rasos era una prodigalidad más que censurable.

El Estado calculó las dificultades de la empresa, pero haciéndose cargo al mismo tiempo de que ni los Ayuntamientos podrían alcanzar una vida medianamente digna, de no procurarse los recursos que necesitan para satisfacer las necesidades que obligadamente deben atender, decidió repoblar, y repoblar intensamente.

Del estudio del problema surgió la gran dificultad. Si los Ayuntamientos cedían los terrenos de sus montes para fines forestales, quedaba sólo por buscar el dinero necesario para hacer la repoblación. Entonces surgió la feliz coyuntura de que, con el propósito de la Diputación de Pontevedra de arbolar los montes de su provincia, coincidió el del Estado, que en 1926 dedicó, en un presupuesto extraordinario, una cifra considerable a igual fin en diferentes zonas de España.

Puestos de acuerdo el Estado, los Ayuntamientos y la Diputación, se llegó a un Consorcio que podría llamarse tripartito, por virtud del cual los Ayuntamientos aportasen los terrenos y el Estado y la Diputación pagaran los gastos por partes iguales, dando el primero, íntegra, la mitad, y anticipando, sin intereses, la otra mitad a la Diputación, a condición de reintegrarla mediante una anualidad de 120.000 pesetas.

El mismo Consorcio establece que, llegado el aprovechamiento de las maderas en condiciones de corte, se repartirán los productos, entregando a los Ayuntamientos el 40 por 100; a la Diputación, el 35 por 100, y el otro 25, para el Estado.

El primer Consorcio establecido fué aprobado en diciembre de 1926, empezando a repoblar en la denominada zona I, que comprende montes situados en la península del Morrazo, divisoria entre las rías de Pontevedra y Vigo.

Los trabajos se llevaron a un ritmo acelerado: las 1.300 hectáreas que comprendía esta zona quedaron sembradas de pino bravo, cerradas con alambre de espino sobre postes de piedra, hechas las plantaciones perimetrales de eucaliptos y comenzadas las dos casas para vivienda de los guardas forestales dentro del año 1927.

El éxito alcanzado en la obra tan felizmente emprendida decidió que la Diputación la continuase más intensamente aún. Y así, a fines del año 1929 estaban igualmente repobladas las zonas II, VI y IX, colindantes con la I, comprendiendo una cabida de 4.000 hectáreas aproximadamente en montes de los partidos judiciales de Redondela, Puentecaldelas, Caldas y Cambados. De la magnitud que representa su realización da idea el haber invertido en la siembra más de 40.000 kilogramos de piñón de pino bravo; haberse plantado más de 700.000 plantas, entre resinosas y frondosas diferentes; haberse cerrado los perímetros, con un desarrollo total de 133 kilómetros, empleándose más de 27.000 postes de piedra, sobre los cuales se han tendido los cinco hilos de alambre de espino galvanizado, con una longitud superior a 600 kilómetros.

Acontecimientos políticos y sociales conocidos perturbaron el programa acordado de seguir repoblando intensamente. Se proponía arbolar, en primer término, unas 30.000 hectáreas, o sea, una tercera parte de la superficie repoblable, respetando las otras dos para cubrir las necesidades agrícolas y ganaderas de la provincia, que sucesivamente habían de ser repobladas, a medida que los árboles en cada zona llegaran a tener el desarrollo conveniente para no sufrir daño con la entrada a pastar del ganado en los perímetros. Pudo, de todos modos, conservarse gran parte de la labor hecha, que, al cabo de los veintidós años transcurridos, es por sí misma, y fuera de lo que de enorme riqueza supone, un decisivo factor de atracción turística insuperable.

Se llegó así al año 1941, que, a través del Patrimonio Forestal del Estado, han vuelto a intensificarse los trabajos. Este organismo, creado especialmente para este fin, proyecta y desarrolla las repoblaciones en toda España a un ritmo inigualado en país alguno: hasta 1949, es decir, en siete años de trabajo, ha cubierto más de 250.000 hectáreas, lo que representa un promedio anual de 40.000 hectáreas. Lleva a cabo su acción, bien con su propio personal, bien en consorcio con otros organismos estatales, con Diputaciones, con Ayuntamientos y hasta con propietarios particulares que aporten sus terrenos para, en unas condiciones previamente convenidas, repoblarlos el Patrimonio Forestal con fondos suyos. Invierte crecidas cantidades, que cada ejercicio, y según el incremento que anualmente adquiere la labor, consigna el citado organismo en sus presupuestos, gracias a la decidida asistencia del Gobierno y de manera especial del Caudillo Franco, que de modo personalísimo está atento para estimular con su elevado y patriótico ejemplo el esfuerzo de los encargados de la dirección y ejecución de la obra.

Así se hace también en la provincia de Pontevedra, mediante un Consorcio, que emplea casi las mismas bases que rigieron el primero que tuvo al comienzo de los trabajos, en 1927.

De lo que en el orden económico representa la riqueza forestal creada de este modo en toda Galicia, y en Pontevedra particularmente, da clara y real idea lo conseguido, refiriéndose de modo singular a la ya mencionada zona I de la citada provincia. Esta, como se ha dicho, se repobló en 1927. Sobre los gastos de repoblación propiamente dicha, de construcción de las dos casas forestales, la construcción de una carretera forestal y turística, de 11 kilómetros, a lo largo de la citada península del Morrazo, y demás gastos hacen como total 1.400.000 pesetas, al que habrá que añadir los intereses acumulados desde la fecha de su inversión hasta el año citado 1947, cuando las masas creadas llegaron a los veinte años; intereses que ascienden a 1.100.000 pesetas, con un total definitivo de 2.500.000 pesetas.

Fuera de los árboles entresacados en años anteriores a 1947, según las indicaciones del Ingeniero Director del Servicio, quedan aún hoy más de 1.500.000 árboles, de diámetros comprendidos entre 12 y 25 y más centímetros de diámetro, y desde 7 a 14 y más metros de altura, cuyo valor está por encima de 15.000.000 de pesetas.

Si de esta cantidad se descuenta el costo total, ya indicado, de 2.500.000 pesetas, se llega al hecho de que, refiriéndonos sólo a esta zona I, de 1.500 hectáreas aproximadamente, una vez recuperadas las cantidades invertidas, se tiene un beneficio líquido de 12.500.000 pesetas en sólo veinte años de su repoblación.

No hay que insistir sobre el significado económico de la labor forestal, al que deben agregarse los de orden turístico y, sobre todo, social. Cuando en la provincia se hallen cubiertos los montes repoblables, serán enormes los ingresos que tendrán la Diputación y los Ayuntamientos, además de que podrán dar ocupación a centenares de familias. Y no digamos nada del embellecimiento de las provincias, para embeleso de cuantos vivan en ellas o las visiten.

En el número 40 de la revista «Montes e Industrias» se recordaba con emocionadas frases el acto inaugural de los trabajos forestales, en 1927. Decía así el articulista: «Cerca de una hora tuvo que andar la Comisión por entre espesos tojos, sobre un suelo empapado de agua y azotados los rostros por una lluvia pertinaz; pero había que cumplir el compromiso adquirido por la Diputación de inaugurar los trabajos el primer día hábil del año 1927. Y así fué: no eran aún las nueve de la mañana cuando en los hoyos abiertos se sembraban los primeros piñones, que, mejor que semillas del pino pináster gallego, que tantas necesidades de familias humildes ha remediado, simbolizaban el germen de una nueva vida en la administración y dirección de los servicios provinciales, dotándoles de una hacienda y patrimonio propios. Terminó aquella ceremonia, de solemne sencillez y de perdurable recuerdo para los que en ella intervinieron, con una sentidísima oración, rezada por don Domingo Bueno, Canónigo de la Catedral de Túy, pidiendo que la ayuda de Dios acompañase siempre a la noble y patriótica aspiración. Se trataba de conquistar para la economía y actividades de Pontevedra una cuarta parte de su territorio, que, como testimonio patente de la falta de iniciativas y carencia de dirección, se encontraba en censurable improductividad.»

Arriba: Carretera forestal—en la península del Morrazo—atravesando masas de eucaliptos, pinos «pináster» y pinos «insignis» de veinte años de edad.—Abajo: La misma carretera, flanqueada por los citados árboles y frondosas acacias «melanoxylon».

EL MATADERO INDUSTRIAL DE GALICIA

UNA EXCELENTE MEJORA PARA LA ECONOMIA NACIONAL

El proyecto de un gran matadero industrial en Galicia arranca de una decisión tomada por el general Primo de Rivera durante una de sus visitas a Galicia. Según aquel proyecto, el matadero se instalaría en Monforte de Lemos, y sería un establecimiento al estilo de los más modernos de Estados Unidos y del Canadá. El sacrificio del ganado sería, en todo caso, el detalle fundamental del mecanismo de la función, pero no su única finalidad. En lugar de exportarse, como ahora, las reses en vivo, serían despenadas en el matadero regional y pasaportadas en canal, con lo cual se evitaría en ellas la pérdida de peso que experimentan en razón directa con las horas de recorrido, así como la muerte por asfixia y traumatismo, calamidades que atentan con dolorosa frecuencia contra la economía de la industria ganadera. Los vagones primitivos de maderas machiembradas, con el único respiradero de la puerta de acceso, abierta y cruzada por tablas, serían reemplazados por otros más sólidos, con aparatos frigoríficos, que harían llegar la carne a sus destinos en perfectas condiciones de salubridad y sabor, merced a ese conveniente compás de espera entre sacrificio y consumo, que los industriales denominan oreamiento, impuesto por el propio viaje. Por otra parte, en los puntos terminales de las expediciones de carne, muy especialmente en Madrid, Barcelona y Bilbao, que absorben la mayor parte del contingente ganadero de Galicia, se simplificarían grandemente las atenciones, por lo común onerosas, a pesar de los arbitrios municipales, que aquellos Ayuntamientos consagran a sus respectivos mataderos.

Las palabras del general Primo de Rivera dejaron encendida en Galicia una hoguera de esperanza respecto a esta mejora, pero que habían de apagar los vientos mudables de la política. Se trazaron planos, y técnicos pecuarios, acreditadísimos, emitieron sus informes. No hubo una sola disidencia en lo que se refería a lugar de emplazamiento. Unicamente Lugo (capital) había insinuado ciertos deseos de que el matadero se instalase próximo a su núcleo urbano; pero supo renunciar comprensivamente a la aspiración en cuanto se le demostró que implicaría ésta un verdadero fracaso industrial y, consiguientemente, un daño notorio para la economía nacional y regional. Obvias eran las razones: el ganado de las provincias de Pontevedra y Orense, e incluso el muy copioso del sector de Santiago, tendría que trasbordar en Monforte para dirigirse a Lugo y después, de retroceso, recorrer nuevamente la distancia de Lugo a Monforte, a fin de proseguir camino al interior de la Península. Pero otros argumentos de no menos peso abonaban el emplazamiento del matadero en el lugar designado: el de que zonas de producción muy importantes, tales como Castro-Caldelas, Trives y Viana del Bollo, pertenecientes a la provincia de Orense, tienen en Monforte el lugar más próximo en los caminos de hierro. El de que el ganado de otras no menos fecundas comarcas, como las de Saviñao, Chantada, Monterroso, Palas de Rey, Lalín, Golada, Rodeiro y Taboada, necesariamente ha de converger en Monforte, para su transporte por ferrocarril. El de que las cabezas procedentes de Quiroga, Rúa Petín, Valdeorras y otras demarcaciones ganaderas del sur de Galicia recorran hasta Monforte, antesala ferroviaria de Castilla, el mínimo trayecto a desandar en su posterior viaje hacia los centros de consumo.

Casi todos los pueblos de Galicia celebran dos ferias mensuales; pero este número se duplica en Monforte por imperativo estratégico. En un radio de acción no superior a cincuenta kilómetros de distancia de aquella ciudad, y que alcanza las comarcas de mayor producción de ganado en las provincias de Lugo, Orense y Pontevedra, se celebran más de sesenta ferias todos los meses. Si a partir del eje radial extendemos la distancia a setenta kilómetros, nos encontramos con más de mil quinientas ferias verificadas todos los años. Estos datos corroboran el acierto en la elección de sitio para el matadero industrial de Galicia.

Pero ya dijimos que los avatares políticos impidieron que el proyecto cristalizase. Fué trasladado a un lugar de Galicia poco menos que lindante con la frontera lusitana y difícilmente aventajable en su negativa propiedad de alejamiento de los centros regionales de producción ganadera. La obra resultó, naturalmente, un fracaso, y ahí están hoy los paramentos de ladrillos enmarcando unas naves mudas de soledad, pero que gritan el disparate económico y estratégico más grande en que pudo incurrirse en este orden de cosas.

Iniciada nuestra guerra de Liberación, el Estado Mayor del Ejército reivindicó, en cierto modo, la pauta a seguir con el auténtico matadero industrial de Galicia, cuyo proyecto nada tenía que ver con aquello que se había realizado. Concentró en Monforte todo el ganado gallego para el abastecimiento de las tropas nacionales y de la población civil. Alternativamente, o sea, un día sí y otro no, salían de allí tres trenes ganaderos para el interior de España.

La noticia de la exhumación del proyecto produjo legítimo júbilo en toda Galicia; pero, por confirmarse la instalación del matadero en Monforte, sobre todo en la provincia de Lugo, y muy especialmente en los rectores de la política provincial, cuya ética, consecuente al ejemplo de más altas magistraturas, se muestra por encima de los amaños al viejo uso. La alegría está, en verdad, justificada. Es una cifra inicial de sesenta millones de pesetas la asignada al presupuesto para la construcción de la parte fundamental del matadero, o sea, la dedicada a apostamiento, sacrificio y expedición del ganado.

Con el objeto de garantizar el carácter estatal de la industria, pero facilitando al propio tiempo la participación del capital privado en la explotación de aquélla, el I. N. I. (Instituto Nacional de Industria) se hace mayoritario con la suscripción del 51 por 100 del capital, y queda el 49 por 100 restante a cubrir por los industriales ganaderos: una parte, por los que, organizados en empresas o individualmente, se dedican, dentro de Galicia, en concepto de exportadores, al tráfico de reses, y otra parte, por los que en el resto de España figuran como adquirentes del ganado destinado al sacrificio, muy especialmente por los de Madrid, Barcelona y Bilbao, agrupados en una colectividad, de gran empuje económico, denominada T. R. A. C. E. Queda así establecido un sistema de compensación al quebranto que, sin duda, sufrirían los intereses de los ganaderos, caso de no verse atendidos por la equidad y la comprensión de nuestros medios gubernamentales.

La capacidad del matadero permitirá, en sus comienzos, el sacrificio diario de más de medio millar de reses, cifra que irá en aumento a medida que lo permitan los costosos y complejos elementos de transporte. Está claro que, al incrementarse esta cifra, surgirá mayor número de posibilidades para las industrias derivadas, de que dejamos hecha mención, y que constituirán, con el matadero propiamente dicho, una especie de factoría industrial, en la que los obreros llegarán a contarse más que por cientos. Será como un pujante latido de la España que trabaja, creado en unos terrenos que el Ayuntamiento de Monforte de Lemos, en una superficie de un millón de metros cuadrados, ha cedido gratuitamente al Estado.

Se calcula en dos años el tiempo a invertir en las obras del gran matadero, los mismos que se calculan para terminar la central eléctrica de Peares, la mayor de España. Distan ambas obras entre sí veinticuatro kilómetros, y por señalarse para el futuro una estrecha vinculación en sus funcionamientos, la suma importancia de la hidroeléctrica de Peares da idea de la que reviste para Galicia y para España el matadero industrial que el I. N. I. se dispone a establecer en Monforte de Lemos.

M. HERMIDA BALADO

La zona industrial de La Coruña

LA Coruña, esa blanca «ciudad de cristal», que limita al norte con el Atlántico, hacia el que alza, como índice indicador del, un día, «finis terrae», su vieja Torre de Hércules, va a ganar tres batallas simultáneas al mar. A costa de su eterno enemigo, el Atlántico, enemigo y amigo, pues si, efectivamente, sufre sus temporales y fué en la historia de la ciudad temido, como acceso a los invasores, también es cierto que a él se le debe la existencia, como puerto natural y de abrigo. Ha sido, pues, es y será el factor principal para la vida económica de la ciudad al proporcionarle sus riquezas naturales y unir nuestras costas gallegas con el mundo civilizado, y especialmente con Hispanoamérica. Es nuestro mar comercial, con un futuro insospechado, que hará de La Coruña y de Galicia la antesala de España y, por tanto, de Europa.

Ahora la bella capital gallega va a remozar importantes zonas urbanas y, sobre todo, a dar amplio cauce a las necesidades de expansión vital que reclama su inusitado crecimiento.

Tres son las directrices de la gran reforma proyectada por los técnicos coruñeses, ya en vías de ejecución. Su realización definitiva dará a la ciudad de María Pita las posibilidades de un desarrollo de sus industrias básicas y tradicionales, como la del pescado, y se implantarán otras nuevas que reclama como necesidad radical su enorme crecimiento demográfico.

En los últimos años se habían realizado ya en La Coruña importantes mejoras urbanas de carácter estético, tanto por la construcción de grandes edificios comerciales como en la modernización y embellecimiento de sus parques, calles y plazas, que hoy presentan el aspecto de una gran ciudad moderna y europea, sin haber perdido nada del tipismo recoleto y evocador de las viejas rúas. La Coruña tradicional, con sus estrechas calles acogedoras, los clásicos soportales y las blancas galerías de cristales, tan características de la hermosa ciudad atlántica, persiste dentro de la ciudad nueva, de grandes edificios públicos y particulares, su zona escolar moderna y la zona de grandes bancos, teatros, cines, instalaciones comerciales, salas de fiestas, sociedades, modernos hoteles, típicos restaurantes, estadio, Plaza de Toros, piscinas, playas, etcétera, que hacen de La Coruña la ciudad ideal de verano y le proporcionan el rango de gran capital que corresponde a la residencia veraniega de S. E. el Jefe del Estado. Al mismo tiempo, y durante todo el año, tiene las características y animación tradicional que corresponde a esta capital de la región gallega.

Pero ahora no se trata de hermosear las zonas urbanas, sino de algo mucho más importante: dar vida actual y venidera a la industria que La Coruña reclama. Y a eso vienen los tres grandes proyectos en vías de ejecución: un nuevo puerto pesquero que sustituya a La Palloza, un gran dique de abrigo, que permitirá ampliar el muelle transatlántico, y dotar a la capital de una importante zona industrial, mediante la canalización de la ría de El Burgo y el saneamiento de los terrenos desecados. En una palabra: ganar espacio aprovechable al mar y a las marismas, hoy inútiles, para realizar la gran obra de industrialización que La Coruña reclama.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS TRES PROYECTOS

Empecemos por el nuevo puerto pesquero, que ha de sustituir al actual de La Palloza, ya que esta obra es la que se considera de mayor importancia y urgencia para el desarrollo de la tradicional industria pesquera de La Coruña.

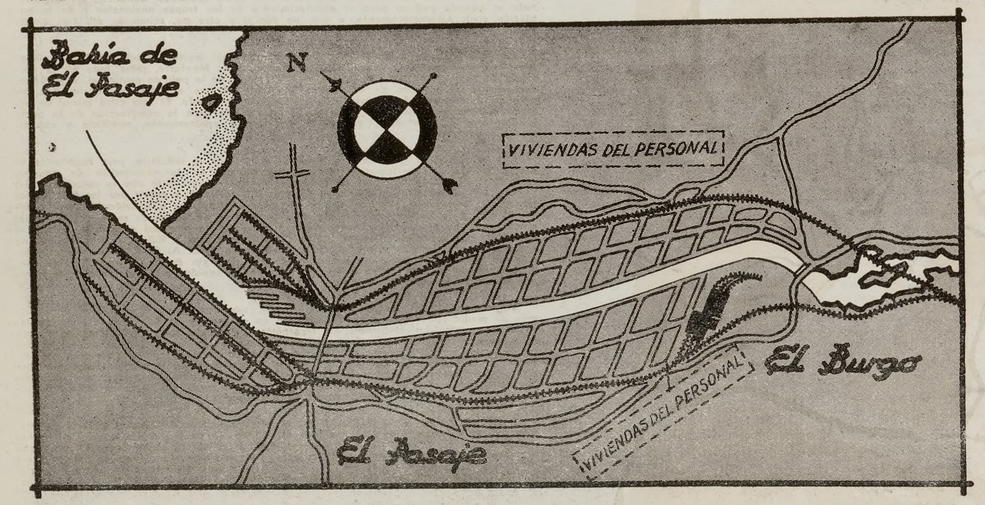
Desde el mes de agosto de 1946, en que fueron objeto de estudio por parte del Estado los proyectos y presupuestos de las reformas coruñesas y autorizada la Junta de Obras para hacer una emisión de obligaciones por la suma de 270 millones de pesetas, se pensó con toda prioridad en el nuevo puerto pesquero, para lo que se necesitaba ganar 200 000 metros cuadrados al mar. Era la primera gran batalla contra el Atlántico.

También era urgente la ampliación del muelle transatlántico, ese muelle de La Coruña, última estación de salida para la emigración peninsular, que durante todo el siglo pasado y parte del actual estuvo tan concurrido por grandes barcos de todas las nacionalidades que hacían las rutas emigratorias de América, por ser el puerto de La Coruña el de mayor movimiento emigratorio y servir de punto de partida a provincias superpobladas, en cuyos habitantes es costumbre tradicional el embarcar para América y, si pueden, regresar.

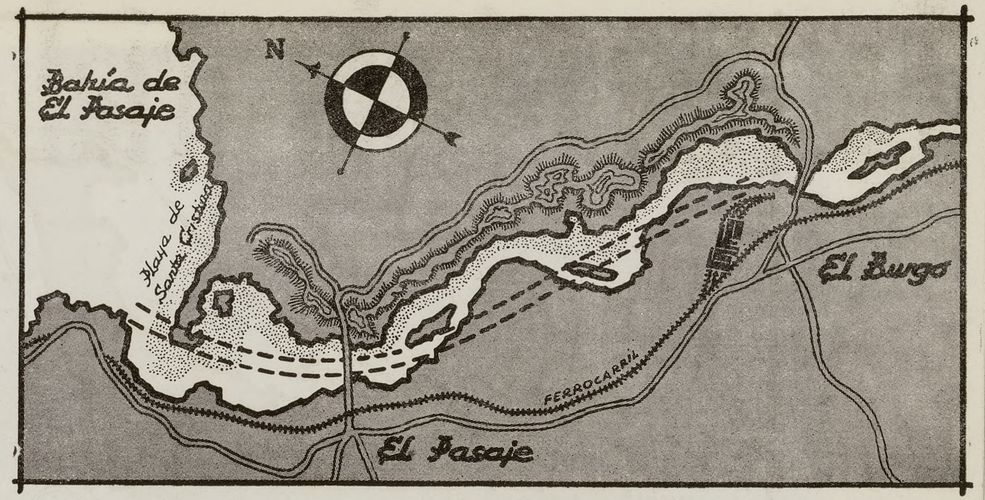
LO QUE SERA EL NUEVO PUERTO PESQUERO

Para sustituir el, a todas luces, insuficiente puerto de La Palloza, se trata de construirlo en la zona de relleno de San Diego, para lo cual se avanzará unos 150 metros mar adentro, y se construirá un muelle de 755 metros de longitud, con un calado normal de siete a diez metros.

El nuevo puerto pesquero tendrá una superficie de 200.000 metros cuadrados, donde podrán desenvolverse ampliamente todas las faenas de desembarque, manipulado, envase y carga del pescado. Se construirán tinglados con el fin de organizar una zona de trabajo, tanto para la venta como para la preparación y embarque hacia el interior de España. Así, los armadores, conserveros y comerciantes podrán tener allí sus oficinas, almacenes y depósitos de pertrechos. Estas zonas estarán servidas por una pista de 15 metros a todo lo largo del muelle y por una zona ferroviaria con varias vías para el cargue del pescado, y una segunda pista que ponga el puerto pesquero en comunicación con el resto de las instalaciones portuarias de La Coruña.



En un nuevo puerto pesquero, un dique de 1.300 metros y la canalización e industrialización de la ría de El Burgo, se emplearán 329 millones de pesetas.



Las obras puramente marítimas, construcción del muelle y relleno de la superficie ganada al mar, han sido presupuestadas en 82 millones de pesetas, y en 20 las restantes obras portuarias. Con todo el proyecto en marcha, La Coruña tendrá un gran puerto pesquero, hecho con capital coruñés, lo que supone una gran esperanza para el porvenir de la industria pesquera, tradicional y básica en la economía de la capital y la provincia.

GRAN DIQUE DEL PUERTO TRANSATLANTICO

El puerto y muelles de La Coruña para buques de gran porte van a ser considerablemente ampliados con la reforma proyectada, en la que se invertirá la suma de 111 millones de pesetas, obtenidas por el mismo procedimiento de emisión de obligaciones, absorbidas por el mercado financiero coruñés.

Las características esenciales de esta reforma son las siguientes: lanzar una escollera desde la zona ocupada hoy por la Maestranza de Artillería hasta la Peña de las Animas, y desde aquí, hacia el sur, otro dique muy sólido, que, con una longitud de un kilómetro, se adentre en la bahía y proporcione amplio abrigo a todo el puerto y a las ampliaciones que en él se hagan.

Este dique o muralla protegerá sólidamente incluso al puerto pesquero y permitirá la construcción de nuevos muelles, ganando terreno al mar entre Peña de las Animas, el castillo de San Antón y los muelles actuales del Parrote. El castillo de San Antón, que estamos acostumbrados a verlo en pleno mar, quedaría unido a la tierra firme y se ganaría una zona portuaria de más de 200.000 metros cuadrados al mar, de gran utilidad para futuras ampliaciones y necesidades del puerto.

El proyecto del gran dique y demás reformas están incluídos en la emisión de 270 millones de obligaciones autorizados a la Junta de Obras.

Como datos más concretos sobre esta obra, diremos que el muro proyectado tendrá mil metros de longitud, y la escollera, desde la Maestranza a la Peña de las Animas, unos 300. Estos y las obras complementarias proyectadas ascienden a un presupuesto de 111 millones de pesetas. Pero con dicha obra el puerto de La Coruña será uno de los mejores del Atlántico, con amplios fondeaderos para barcos de gran parte en el exterior del puerto, al abrigo del dique.

LA INDUSTRIALIZACION DE LA RIA DE EL BURGO

El 20 de febrero de 1947 se constituyó en La Coruña una gran Empresa, la ZICSA (Zonas Industriales Coruñesas, S. A.), con un gran capital, aportado por entidades y particulares de La Coruña, y dispuesta a gastar 116 millones de pesetas en la canalización, saneamiento e industrialización de la conocida ría de El Burgo, en las inmediaciones de la capital.

El proyecto, en líneas generales, supone la sustracción al mar de unos dos millones de metros cuadrados, que eran pantanos inútiles. La parte canalizada alcanza cuatro kilómetros de longitud, dividida en dos zonas: una, que va desde el puente del Pasaje a la desembocadura, que será navegable para barcos de bastante tonelaje, con una anchura de 129 metros y un calado de seis.

En esta zona se construirán, según el proyecto, astilleros para la construcción de barcos hasta 4.000 toneladas, y tendrá asimismo muelles de atraque y una industria metalúrgica complementaria. En la playa de Santa Cristina se construirá un espigón de 850 metros, hacia la bahía, que impida la entrada de arena en el canal y proteja la entrada de los temporales del nordeste. A uno y otro lado de la ría canalizada se construirán cerca de 1.000 metros de muelle para barcos de gran calado.

Una vez realizados los trabajos de canalización, se procederá a la desecación de los terrenos, con lo que se obtendrá una superficie aprovechable para la industrialización que se proyecta de 2.500.000 metros cuadrados. De toda esta riqueza ganada al mar serán urbanizadas y parceladas 65 manzanas, a uno y otro lado de la ría.

Estas parcelas, que constituirán la zona industrial, tendrán facilidad de comunicación por los tres sistemas de transporte: el de mar, mediante el canal navegable; el ferrocarril, por las líneas que pasan a ambos lados mayores de la ría, y que se ramifica entre ellas, y por carretera, por una red general, que las unirá a las nacionales de La Coruña a Madrid, a El Ferrol del Caudillo, a Santiago, a Vigo, etc., ya que los puertos que cruzan la ría son puertos obligados a las principales comunicaciones de la provincia.

Esta zona industrial es de gran importancia para La Coruña, pues permitirá la instalación de gran cantidad de industrias, hoy sin poder desarrollarse por falta material de espacio adecuado para su instalación.

Todas las industrias derivadas de la navegación y de la pesca tendrán allí ubicación: las industrias primas, las importantes textiles, abonos, siderúrgicas, depósitos de combustibles líquidos, fábricas de maderas, etcétera, que serán posibles y de gran porvenir por el instrumento de producción de energía eléctrica de Galicia, que en pocos años se está transformando de disfrutaria en suministradora a otras regiones españolas, gracias a los grandes embalses y las modernas centrales hidroeléctricas y térmicas.

Otro factor decisivo para este desarrollo industrial ha sido la instalación definitiva de la Fábrica Nacional de Armas de La Coruña, que lleva varios años trabajando con instalaciones provisionales y desde hace varios meses se está construyendo la gran fábrica, que proporcionará trabajo a miles de obreros y aumentará el clima industrial, especialmente con su importante escuela de aprendices, de donde saldrán los especializados para las restantes industrias.

Con la realización de estas tres obras, tres batallas ganadas por La Coruña al Atlántico, se convierte la capital en un puerto capaz de duplicar sus posibilidades actuales, ya que sólo en esta zona de El Burgo se calcula el empleo de 15.000 obreros.

El gran FERROL en marcha

EL Ferrol del Caudillo, sin duda el primer arsenal y astillero de España, con una industria complementaria de gran importancia, necesitaba dar una mayor expansión a estas zonas industriales y mejorar sus comunicaciones por tierra con el puerto trasatlántico y el importante nudo ferroviario de La Coruña.

Fué en el verano de 1948, durante una de las visitas efectuadas por el Generalísimo Franco a su ciudad natal, cuando por propia iniciativa trazó las directrices generales del proyecto de unir las dos riberas de la ría de El Ferrol, entre la Punta Pía, cercana a Perlío, y el lugar de El Montón. El objeto principal de esta reforma era producir el acortamiento de las comunicaciones de acceso a El Ferrol por tierra. Tales obras suponían, asimismo, que, en los terrenos de este modo ganados al mar, se establecerían un magnífico aeropuerto, otras grandes mejoras y, sobre todo, la ampliación de la zona industrial de El Ferrol.

La idea del Jefe del Estado tuvo una entusiasta acogida en los medios técnicos y populares de El Ferrol, que vieron la posibilidad de que la gran industria ferrolana diese un gran avance, con las consiguientes ventajas para todos.

Se constituyó primeramente un Comité local, presidido por el alcalde; el director del puerto, señor Martínez de la Cueva, y el señor González Llano, que iniciaron las primeras gestiones en pro del proyecto.

PRIMEROS TRABAJOS DE LA COMISION

La primera preocupación de esta Comisión fué armonizar los intereses de los ayuntamientos ribereños, que, lógicamente, habían de resultar beneficiados por el proyecto de la gran reforma.

Entre las ventajas que desde un principio se supuso habían de producir las reformas, se consideró importante la que resultaba para la población obrera de los arsenales y factorías de El Ferrol, que hoy se ve obligada a realizar un largo recorrido, que después podrá hacer en la mitad de tiempo y sin las molestias inherentes al tráfico marítimo, sobre todo en casos frecuentes de mal tiempo. El Ferrol tendrá una entrada céntrica por terreno llano, que desembocará directamente a la Plaza de las Angustias y el Paseo de Herrera, por el sur de la nueva barriada del Instituto de la Vivienda.

ACTUACION DE LA COMISION INTERMINISTERIAL

El proyecto de la gran reforma de El Ferrol siguió su curso, y el día 11 de mayo de 1949 se reunía en El Ferrol del Caudillo, en el despacho oficial del coronel jefe de la Comandancia de Fortificaciones y Obras de la Región, don Juan Noreña Echevarría, la Comisión interministerial nombrada para estudiar el proyecto de «Industrialización de la Ría de El Ferrol».

La reunión fué presidida por el citado coronel Noreña, y en ella se tomaron importantes acuerdos sobre el cierre de la bahía a la altura del pueblo de Fene. A este cierre seguirá, según el proyecto aprobado, el relleno de una gran extensión de terrenos ganados al mar, lo que permitirá primeramente la construcción de un aeropuerto, con pistas de dos mil metros; un canal navegable, una carretera y un ferrocarril, que acortarán las comunicaciones por tierra entre El Ferrol y La Coruña en más de diez kilómetros.

El relleno de lo zonas desecadas proporcionará también a El Ferrol 350 hectáreas de terrenos, en los que se podrán instalar nuevas industrias o ampliar las existentes, necesitadas de expansión.

En aquella histórica reunión en la que el proyecto, basado en la idea del Generalísimo Franco, ampliamente estudiado por los técnicos, y, como consecuencia, en la que se dió un paso decisivo hacia lo que será el gran Ferrol.

LOS INTERESES DE PUEBLOS AFECTADOS POR EL PROYECTO

Con fecha 25 de mayo del mismo año 1949, publicaba el periódico, de La Coruña, «El Ideal Gallego» una información en que se trataba de defender las, al parecer, justas aspiraciones del Ayuntamiento de Jubia, en relación con el proyecto de industrialización de la ría de El Ferrol.

Con tal motivo, una Comisión de comerciantes e industriales de Jubia, Narón y Neda, pueblos que tienen en juego mayor cantidad de intereses derivados de la reforma, han tenido una reunión con el alcalde de El Ferrol para concretar sus aspiraciones, que son las siguientes: Primera: Salida al mar de la comarca, previa desaparición del puente de la Faisca, o sea, dragado y canalización, que permita la entrada y salida de barcos hasta de dos mil toneladas. Segunda: Aprovechamiento de la toma de agua dulce que se haga para El Ferrol, para derivar una toma para Jubia y poblaciones aledañas. Tercera: Entrega de tierras de las que se desequen a los pescadores de mariscos de la ría, que perderán sus fuentes de ingresos al desaparecer las marismas. Cuarta: Construir en Jubia la estación ferroviaria de clasificación que necesita El Ferrol del Caudillo y el enlace del ferrocarril estratégico de la costa. También se pidió la construcción de pequeños muelles para el servicio de Belella y Ponto, así como el reconocimiento de los molinos y aceñas existentes.

Estas informaciones motivaron al día siguiente unas declaraciones del presidente de la Comisión Interministerial, coronel Noreña, en las que hizo público el criterio de dicha Comisión de estudiar detenidamente todas las aspiraciones de los pueblos ribereños a los que afectase en sus intereses la reforma proyectada, a fin de que el proyecto de industrialización de la ría de El Ferrol beneficiase a todos y se compensase de alguna manera a los menos que pudieran resultar perjudicados en sus intereses inmediatos, ya que a la larga toda la región será beneficiada por el progreso general que las citadas reformas han de suponer. «Ocurre con estas obras—dijo concretamente el coronel Noreña en aquella ocasión—lo que con las grandes obras hidráulicas en una cuenca fluvial, las cuales implican la anulación de aceñas y molinos y otras pequeñas formas de riqueza, que necesariamente han de ser absorbidas por la nueva obra, encaminada al bien general y común de una extensa comarca.»

Las obras de industrialización de la ría de El Ferrol del Caudillo están cumpliendo las etapas de su realización, de acuerdo con el interés público y nacional con que han sido concebidas.

Ante su propia obra: ¡Qué alegría!

Adquiera pronto
una máquina
de coser y bordar,

ALFA

EIBAR (ESPAÑA

BALNEARIO DE CABREIROA

VERIN (ORENSE)

AGUAS MINERO-MEDICINALES

ACIDULO - BICARBONATADO - SODICO - LITICAS

Declaradas de utilidad pública por R. O. 15 diciembre 1906.

De reconocida eficacia en las enfermedades de RIÑON, HIGADO, ESTOMAGO y DIABETES. Dicha eficacia está acreditada por los numerosos agüistas que concurren anualmente al Balneario, habiéndose obtenido curaciones sin número de las enfermedades indicadas.

La temporada oficial balnearia comienza el 1.º de julio y termina el 30 de septiembre de cada año. Durante dichos meses está abierto el GRAN HOTEL DEL BALNEARIO, situado en delicioso y amplio parque, a 400 metros de altitud, clima templado y agradable, contribuyendo a que la estancia resulte muy grata. Situado el Balneario distante solamente 12 kilómetros de la frontera portuguesa, pueden efectuarse excursiones a Portugal, además de las frecuentes en toda la pintoresca y bella zona gallega. Existen diversas carreteras muy bien cuidadas, además de la de turismo Madrid-Vigo, que pasa por Verín, distante 1.500 metros solamente del Balneario de Cabreiroá.

Cuantos informes sean necesarios, pueden solicitarse del administrador del Balneario de Cabreiroá, VERIN (ORENSE), o bien a LA CORUÑA, Avenida Linares Rivas, 35.

La Toja
ISLA DE ENSUEÑO
GRANDES
HOTELES
Y BALNEARIO
LA TOJA
(PONTEVEDRA)
CHALETS - VILLAS
APARTAMENTOS
CIUDAD DEL DEPORTE
PISTAS DE TENIS-PATINAJE
BAILE - PLAYAS - PISCINAS
POLIGONO - CAMPO DE
GOLF - FRONTONES
EMBARCACIONES - PESCA
PICADERO - JUEGOS Y
DEPORTES NAUTICOS
DE TODAS CLASES
GARAGE Y ESTACION DE SERVICIO